

**LO QUE LA BIBLIA
DICE**
Acerca de

LA FE QUE SALVA

Bernard Koerselman, J.D.

BEREAN PUBLISHERS

Todas las citas bíblicas para la versión en español, a menos que se indique de otro modo, están tomadas de las Sagradas Escrituras: Reina Valera Edición de Estudio. © 1995 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Los versículos marcados [LBLA] son tomados de la Biblia de las Américas, © 1997 por The Lockman Foundation, La Habra, California, 90631, E.U.A.

LO QUE LA BIBLIA DICE ACERCA DE

La Fe que Salva

© 1992 por *Bernard Koerselman, J. D.*

Título Original en inglés:

**What the Bible Says about a
SAVING FAITH**

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida en ninguna forma excepto citas breves en revisiones, sin el permiso de la casa publicadora.

Traducción al español: Carmen Delgado-Chinchilla

Datos de Publicación de Catalogación de la Biblioteca del Congreso

Koerselman, Bernard, 1935-

Lo que la Biblia dice acerca de la fe que salva: un abogado examina la evidencia /
Bernard Koerselman

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas e índices

ISBN 0-941879-05-4: \$ 15.95

1. Jesucristo – Persona y oficinas. 2. Salvación – Enseñanza bíblica. I. Título.
- II. Título: La Fe que Salva

BT250.k64 1992

234' .2—dc 20

Impreso en Los Estados Unidos de América

Versión en inglés publicada por:

Berean Publishers

18737 N. Celosia Lane

Surprise, AZ 85387 EUA

www.bereanpublishers.com

Tel. 623 594 7754; Fax: 623 594 7754

Correo electrónico para preguntas y comentarios en inglés

editors@bereanpublishers.com

Contenido

Prólogos
Dr. Joe Aldrich
Dr. Harvey Hoekstra
Dr. D. James Kennedy
Prefacio
Introducción
Prólogo

PARTE I: ¿CREER EN QUIÉN?

1. Creer en Él
2. Jesús es el Señor
3. Jesús es el Cristo
4. Jesús es el Hijo de Dios
5. Jesús es el Hijo del Hombre
6. Jesús es el Salvador

PARTE II: ¿QUÉ ES UNA FE QUE SALVA?

7. Una Fe que Salva
8. Obediencia: Evidencia de una Fe que Salva
9. Fruto: Evidencia de una Fe que Salva
10. Buenas obras: Evidencia de una Fe que Salva
11. Castigo para Aquellos que no Tienen una Fe que Salva

PARTE III: APÉNDICE

Profecías Acerca de Cristo cumplidas por Jesús

Comentarios

“Agradezco profundamente a Bernie Koerselman, no sólo como a un amigo, sino también por su noble deseo de ver a los cristianos caminar en la verdad. Lo respeto como a un hombre de Dios y estoy agradecido por su énfasis en la enseñanza. Es muy necesaria dentro de la iglesia contemporánea”.

Ray Comfort, evangelista
Autor de múltiples libros

Lo que la Biblia dice sobre Una Fe que Salva es un enfoque profundo y reflexivo sobre una controversia que tiene a muchos laicos confundidos. Bernard Koerselman ha pensado en los temas difíciles y los entiende claramente. En este libro, él los explica de manera que a todos les sea fácil entenderlos. Si a usted le interesa este debate, encontrará este estudio sobre la fe que salva pleno y satisfactorio.

John MacArthur, Jr., Pastor-Maestro
Autor, *El Evangelio de acuerdo a Jesús*
(*The Gospel According to Jesus*)

Todo pastor en el mundo debería leer el libro de Bernie Koerselman sobre la Fe Que Salva. Sienta las bases esenciales del evangelio que se han perdido en tantos ministerios de hoy. El libro de Bernie podría revolucionar el mundo si su mensaje fuera considerado.

David Servant, Pastor
Autor

En días recientes, una nube se ha levantado en los horizontes teológicos. Las convicciones personales están en juego, los argumentos abundan y han aparecido líneas de batalla en lo que se refiere a rendirse al señorío de Cristo y su lugar en el proceso de la salvación. *Lo que la Biblia dice sobre una Fe que Salva*, es una herramienta exhaustiva, valiosa y no comprometida que deshace la niebla que cubre a tantos que desean ver claramente la respuesta a la difícil pregunta, “¿qué debo hacer para ser salvo?”

Ron Mehl, Pastor
Beaverton, Oregon

Cuando un abogado exitoso abre su casa semanalmente para que un grupo de pastores oren juntos, deseo saber qué lo motiva a hacerlo. Al leer *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* explica tal motivación, ya que Bernie Koerselman sabe lo que significa caminar en obediencia al Señor Resucitado.

Charles W. Colson
Ministerios de la Fraternidad de Prisiones

La encuesta Gallup nos dice que el 74% de todos los estadounidenses dicen haber orado para recibir a Jesús. Con la fibra moral deshaciéndose a nuestro alrededor,

¿dónde está la evidencia de esta influencia cristiana? Nos podemos preguntar qué anda mal con este cuadro. Bernard Koerselman, con su habilidad como abogado, ha establecido la evidencia bíblica de modo que la mente cuidadosa pueda preguntarse de nuevo, ¿quién es este Jesús en quien creemos?

Darryl DelHousaye, Pastor

Iglesia Bíblica Scottsdale

En su libro, *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, Bernard Koerselman señala uno de los temas más estratégicos del día—el Señorío de Cristo Jesús. Aunque usted no esté de acuerdo con todas sus conclusiones, recibirá gran ayuda para entender el meollo del Señorío de Cristo Jesús en la vida de todos los que son sinceros acerca de la vida cristiana. Espero que se sienta desafiado tanto como bendecido cuando lea este importante volumen.

Paul A. Cedar, Presidente

Iglesia Libre Evangélica de América

Hasta donde tengo conocimiento, *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* es un libro único en su especie. De una manera poderosa, perceptiva y persuasiva el autor presenta el verdadero mensaje de la Biblia. ¡Ser un cristiano requiere una vida cambiada! La verdadera conversión demanda una vida de obediencia en donde JESÚS es verdaderamente el Señor. Bernie Koerselman me ha estimulado y desafiado grandemente a través de sus análisis bíblicos en este tema vital. Es un libro digno de leerse.

Cecil Martens, Pastor General

Jenison, Michigan

En su libro, *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, Bernard Koerselman ha demostrado el mismo análisis cuidadoso y minucioso de su texto (en este caso las Sagradas Escrituras) que lo caracterizó en su exitoso enfoque del estudio de las leyes. El resultado es una poderosa declaración en relación a cómo debemos responder al eterno plan de Dios para nuestras vidas. Necesitamos entender con desesperación la distinción entre recibir a Jesús como Salvador y recibirle como Señor. Fuertemente recomiendo la lectura de este importante libro tanto para el creyente como para el no creyente. Estoy seguro que todos se beneficiarán con su mensaje vital.

Ronald F. Phillips, Decano

Universidad de Pepperdine, Facultad de Leyes

Bernie, he leído *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* en el avión mientras regresaba de Minneapolis y en los días siguientes a mi regreso. Es un libro poderoso. En estos días y edades cuando parecemos concentrarnos en asuntos doctrinales sobre la fe cristiana y los estilos de vida cristianos, es maravilloso recibir un llamado para volver a los inicios con el reconocimiento de que Dios es, de que es revelado a través de las Escrituras en Cristo Jesús el cual es Señor y Salvador, que nuestra fe en Dios y en Jesús como el Hijo de Dios es el principio de la vida, y que nuestra fe nos obliga a doblar rodilla en sumisión a su señorío. Has hecho ese llamado con fuerza y nos has instado a mirar la vida a través de Jesús en vez de hacer que Él

mire la vida a través nuestro. Que Dios te bendiga siempre por eso.

Charles I. Nelson, Profesor de Leyes
Universidad de Pepperdine, Facultad de Leyes

Muchos estudiosos creen que el credo de los cristianos primitivos consistía en dos palabras traducidas del griego: *Kurios Cristos* – (Cristo es Señor). Con la habilidad de un abogado, mi amigo Bernard Koerselman ha intentado relacionar el Señorío de Cristo Jesús con su obra salvadora en la cruz del Calvario. Ya que yo no soy abogado, hubiera hecho un enfoque un tanto diferente en lo referente a este asunto, pero mis conclusiones hubieran sido las mismas. Creo que el señor Koerselman es un verdadero mayordomo de los misterios de la gracia. Ha realizado una tarea extraordinaria, y su libro merece consideración amplia y seria en el campo de la erudición bíblica.

Sherwood E. OIRT, Editor emérito
Revista *Decisión*

Este libro ampliamente investigado debería estar en manos de pastores y laicos alrededor del mundo. Es una obra obligada en la biblioteca de estudio de todo individuo y de toda iglesia.

Dan Wooding, Presidente
ASSIST

Ya he leído el libro de Bernard Koerselman, *Lo Que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, con gran interés y ganancia personal.

La piedra angular de nuestra existencia en el mundo de hoy debe ser seguir el plan y la provisión que Jesús ha dado para toda la humanidad. Los humanos ponen su fe en la tecnología, la riqueza, la fama y la salud, pero todo esto se hace nada si no están fundamentados en la fe en el Señor Jesucristo. Para llegar a ser cristiano se debe aceptar a Jesús como Señor y como Salvador de nuestra vida. Para continuar en una relación con Cristo Jesús, Él debe permanecer como el “Señor” de nuestra vida de una manera significativa. Debo entonces recomendar a los lectores que desean tener un documento intensamente investigado sobre el Señorío de Cristo Jesús, el libro de Bernie Koerselman, *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*.

Mervyn L. Morelock, Teniente Coronel
Comandante de Divisiones
La Armada de Salvación

La convicción primordial y fundamental de la iglesia primitiva se resume en tres poderosas palabras – ¡Jesús es Señor! Bernard Koerselman no usa sino las Escrituras mismas para que la iglesia vuelva a enfocarse en lo que esta dinámica declaración realmente significa. No te pierdas del mensaje eternamente significativo que brota de *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*. Puede cambiar tu vida – ¡eternamente!

Dr. Dick Eastman, Presidente
Toda Casa Internacional para Cristo

Este libro debe ser obligatorio para todo maestro de la enseñanza bíblica. El libro alerta a todos los cristianos, nuevos y viejos, al peligro de no enseñar toda la Escritura. Jesús debe ser nuestro Señor si es que Él ha de ser nuestro Salvador. Es necesario que este mensaje, tan evitado por nuestros contemporáneos, sea escuchado y practicado. Oro para que todos los maestros de enseñanza bíblica lean y atiendan este mensaje.

Linda Slykhuis

Maestra de estudio bíblico

Siempre he pensado en la salvación como un regalo. Y lo es. Pero luego de leer *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* empecé a pensar que éste era un valioso tesoro que debe abrirse muy cuidadosamente. Penetrar en las capas escondidas de este regalo es hallar la joya más preciosa, pero hay un precio. Bernie Koerselman presenta los conceptos errados que muchos cristianos tienen acerca del camino de la salvación de una manera refrescante y notable. Si has deseado con sinceridad servir a Jesús como Señor debes leer este oportuno libro.

Kathy Thomas, Presidenta

Ministerios de Mujer a Mujer, Inc.

El Dr. Koerselman ofrece una de las obras actuales más concisas que toca las verdades básicas acerca de la vida y el camino del cristiano. En tanto que es una obra excelente, al proveer al creyente en particular con una apologética clara y exacta de su fe en Cristo, también es de gran utilidad para cualquier nivel de madurez o de erudición en el Cuerpo de Cristo. La usaremos como una herramienta de enseñanza en nuestra iglesia y la recomendamos ciertamente como herramienta efectiva en cualquier contexto cristiano. Quizá lo más importante de todo – tiene el potencial de hacer creyentes.

William y Esther Ilinsky

Red Internacional Esther

He encontrado que la dedicación de Bernie Koerselman a la integridad de las Escrituras es altamente refrescante. Respondiendo proactivamente a un evangelio cultural relacionado con una gracia barata y a la mentalidad implícita en la pregunta “¿qué hay ahí para mí?”, Bernie nos lleva al forzoso mensaje bíblico: la evidencia de un creyente honesto es la sumisión al Señorío de Jesucristo. El estándar es alto. Bernie no nos está llamando a un nuevo legalismo, sino a la libertad de una hermosa sumisión a la voluntad del Maestro. *Lo Que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* es cosecha Koerselman. Léalo. Deja que la luz de la Palabra hable por sí misma.

Tom White, Autor, Presidente

Ministerios Frontline

Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva es un libro de lo más estimulante. Es una obra la cual me siento obligado a leer de nuevo. Mi esperanza es que toda persona que profesa ser cristiana – y aquellos que no – la lean. Como un educador profesional cristiano, fui impresionado por este libro. El tratamiento que Bernie Koerselman le da a esta tan importante materia es lógico, defendible, y más que todo, documentado – documentado bíblicamente. Nunca más entenderé el Señorío de

Cristo Jesús como lo he entendido ahora. Esto también aplica para la obediencia y las buenas obras. *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* es un libro para hoy, y ¡para la eternidad!

James E. Bultman, Presidente
Universidad Northwestern

El salmo 46:10 dice, “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”. Una cosa que tanto los abogados como los médicos tienen en común en su entrenamiento es cómo ser un oidor atento. La clave para resolver un misterio médico o un acertijo legal es a menudo descubierta con tan solo estar callado y escuchar realmente lo que se está diciendo por parte del paciente o el testigo. Es muy obvio que Bernie Koerselman ha escuchado atentamente tanto la palabra del Señor como la guía de su Espíritu en su libro sabio y absorbente *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*. La evidencia es abrumadora y el veredicto inapelable. Sería difícil encontrar un argumento más convincente para probar quién es Jesús realmente.

Dan W. Chiles, Médico
Yorba Linda, California

Deseo expresar mis sinceras gracias y felicitaciones a Bernie Koerselman por la escritura de su inspirador libro, *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*. Lo disfruté inmensamente. El tema del libro es un desafío a las prédicas populares escuchadas hoy en los púlpitos y, debo admitir, las mías propias.

Me ha tomado más de 20 años de entrenamiento bíblico, servicio cristiano y experiencia mundial para finalmente enfrentarme a una obra definitiva, la cual pone en orden una teología en donde Cristo ha sido colocado en el lugar correcto, donde Él debe estar en nuestras vidas – como Señor.

Pude usar *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* como parte de mis devocionales regulares. Esta obra ha sido profundamente investigada y ha salido de las páginas de las Escrituras. Veo que diariamente me siento ministrado, alentado e inspirado por los cientos de citas bíblicas encontradas en sus páginas.

Agradezco al Señor por permitir que *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* haya llegado a mi vida. Ha tenido un impacto dramático en mi pensamiento y en mi teología. Si aplico lo que he leído en este libro, creo que Dios lo usará para ayudarme a ser un mejor marido, padre, ministro, amigo – un mejor hombre. Si el valor de un libro se basa en su influencia, entonces el significado de este libro es inestimable.

Sin duda, creo que quienquiera que lea *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* será inspirado, alentado y muy desafiado, pero todo para bien.

Gracias Bernie. Debido a tu obediencia, muchos serán bendecidos a través de *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*.

Shawn Mitchell, Pastor
Oceanside, California

Nunca ha habido un libro que haya desafiado tanto mi entendimiento del mensaje de Jesús de conocerlo como mi Señor y no sólo como mi Salvador. Este libro te forzará a evaluar de nuevo tu propio entendimiento de las palabras de Cristo. Te motivará a vivir diferente, a conocerlo a Él más íntimamente, y a compartir su mensaje de la verdadera fe salvadora más fielmente.

Jeannie Griffith, Laica
San Diego, California

Romanos 13:14 dice que nos vistamos del Señor Jesucristo. Cuando ministramos la salvación a los perdidos o reflexionamos en nuestra propia salvación, necesitamos vestarnos de Cristo correctamente. Esto es más fácil si la salvación se fundamenta en el correcto entendimiento de cómo es que recibimos el regalo de la salvación. Bernie Koerselman, en *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, revela esta verdad con las Escrituras, dejándote enfocado y listo para crecer espiritualmente para tu destino divino.

John Indi
Harare, Zimbabwe

En *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, Bernie Koerselman usa su trasfondo como abogado y los volúmenes de la Escritura para literalmente destruir la falsa esperanza de aquellos débilmente comprometidos de que Jesús lo hará todo para ellos. Repetidamente muestra a través de muchas pruebas bíblicas que el compromiso con la obediencia a nuestro Soberano Señor es indispensable para todos. “La gracia barata” y “la salvación sólo al recibir a Cristo” son expuestas como el fraude que son, y la gracia verdadera y la salvación de un Señor Soberano son exaltadas.

El beneficio más emocionante de este libro es que Jesús se hace manifiesto de un modo que no he encontrado en otro autor. Luego de leer el libro, el cual es mayormente fiel a las Escrituras, ordenado por título y función de nuestro Señor, no puedes sino conocer a Jesús de Nazaret más íntimamente. Después de la Biblia, éste podría ser el libro más importante acerca de Jesús que puedas leer.

Tom Stephenson, Laico
San Diego, California

Bernie Koerselman ha hecho una buena contribución al concepto de lo que significa una fe viva y salvadora. Es la fe que causa que la gracia de Dios transforme todo nuestro ser. Es la fe que dice “sí” al Señor. Es la fe que reconoce a Jesús como Señor y no sólo como Salvador.

Este es el mensaje que Bernie Koerselman conlleva. Ya era tiempo que alguien levantara su voz fuerte y clara como sólo un abogado lo haría cuando se para frente a un jurado.

Spiros Zodhiates, Presidente
AMG Internacional

El asunto de *gracia vs. Señorío* ha sido debatido por años, a menudo con más emoción que claridad. Esta presentación basada en la evidencia y en lo legal desafiará su pensamiento y causará que ajuste su propia teología. Como su amigo, le puedo asegurar que la integridad personal de Bernie y su intensidad espiritual son firmes.

Fraser Doud, Pastor General
San Diego, California

Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva señala un hecho que sorprendería a muchos cristianos modernos – que las Escrituras nunca dicen que debamos creer o aceptar a Jesús como nuestro Salvador. Sin embargo, las Escrituras ordenan que ¡creamos en Jesús como nuestro Señor! Pareciera una sutil diferencia de palabras, pero se constituye en una diferencia fundamental en cuanto a dónde nos lleva. Bernie Koerselman demuestra con la Escritura en dónde se hallan estas diferencias. Pueda que no estés de acuerdo con todo lo que él dice, pero serás desafiado por su uso sistemático y profundo de las Escrituras. Aún más, tus conceptos de lo que significa ser “salvo” podrían ser fuertemente confrontados.

Nelson Walker, Laico
Carson, California

Al leer *que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, siento que Bernie Koerselman ha tocado un cordón vital de la experiencia cristiana. Puede ser que la obediencia, como se define en este libro, es el elemento ausente en nuestra experiencia personal de hoy que impide que el avivamiento llegue al Cuerpo de Cristo en nuestros tiempos. El libro es desafiante y oportuno. Recomiendo altamente su lectura.

Robert D. White, Laico
Placentia, California

Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva debería ser un libro obligado para todo ministro, pastor, sacerdote, y aun para el Papa. El libro claramente prueba que Jesús tiene que ser nuestro Señor para poder heredar la vida eterna.

Desafortunadamente muchas iglesias no enseñan este aspecto tan importante de nuestra salvación. Muchos “cristianos” serán engañados por el diablo y sus nombres no estarán escritos en el Libro de la Vida porque han seguido al Jesús equivocado. Este importante libro debería ser leído por todo cristiano profesante para examinar sus vidas y ver si están siguiendo al Jesús correcto.

Volker y Gina Bauerle
La Habra, California

Aunque fui criado en un hogar cristiano y asistí a la iglesia casi toda mi vida, no tuve una relación personal con el Señor. Luego de experimentar un camino pedregoso, sufrir la depresión, y mi incapacidad de enfrentar la situación en mi hogar, el Señor habló a mi corazón, me llamó a ser su hijo, y me abrazó con sus brazos de amor.

Ahora creo con todo mi ser – intelecto, corazón y alma – que Cristo Jesús es Señor y Salvador. Eso, mis amados amigos, es de lo que se trata este libro. Escrito en una forma precisa, clara y simple, de modo que todos entiendan el mensaje, debe leerse, meditarse, y compartirse con otros. No hay error posible en su representación de las escrituras bíblicas – que Cristo Jesús es Señor de nuestras vidas y Salvador de nuestras almas. “La fe” es un pretexto que no nos puede salvar cuando nos negamos a obedecer las órdenes del Salvador, por lo tanto, todos somos llamados a tener una “Fe que Salva”.

Wawanna Petkelis, Maestro de la Biblia
Murrieta, California

Hoy en día muchos que profesan ser cristianos no tienen idea de lo que significa ser un verdadero cristiano. Muchos de nosotros nacimos en el cristianismo y nunca realmente nos cuestionamos nada, pero tampoco creímos con todo nuestro corazón. La fe estaba ahí pero no así el compromiso de seguir al Señor Jesucristo. Tan increíble como pueda parecer hoy, hasta hace poco yo personalmente nunca había leído la Biblia.

Cuando mi esposa aceptó de verdad al Señor Jesucristo y “nació de nuevo”, ocurrió un cambio increíblemente visible en ella. Finalmente, yo creí que Jesucristo es Señor y Amo y le dediqué mi vida a Él.

Desde ese trascendental día, creo verdaderamente y anhelo pasar tiempo leyendo la Biblia, pues es la Palabra de Dios. Las lágrimas se asomaron a mis ojos al leer *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, cuando me di cuenta de lo que había perdido todos estos años. El camino para ganar una “fe que salva” se describe con gran bendición en el libro que estás leyendo.

Tony Petkelis, Nuevo Creyente
Murrieta, California

Personalmente he escuchado “acepta a Cristo como tu *Salvador* personal” tantas veces en los últimos 10 años que no pensé mucho al usar esa frase yo mismo. Al leer y estudiar este libro vine a ver más y más cómo la Escritura enfatiza a Jesucristo como Señor, de modo que eso es lo que nosotros debemos hacer también.

Aquí en la cárcel (sección de personas para ser ejecutadas) el evangelio fácil de creer se ha arraigado, ya que muchos hombres desean la suficiente religión que los lleve al cielo y ser perdonados de sus horribles pecados y crímenes, pero ¿permitirle a Jesucristo ser el Señor de mi Vida? ¡No lo creo! Al menos esa parece ser la actitud generalizada.

Recomiendo este libro a tres grupos diferentes: cristianos maduros que necesitan examinar la manera de predicar y mostrar a Jesús a los inconversos; nuevos cristianos que necesitan conocer exactamente en qué clase de líos están metidos; y aquellos que están a punto de volverse al Señor Jesucristo en fe, de modo que puedan tener un entendimiento claro de lo que la Fe Salvadora realmente significa. Hasta ahora el libro ha sido usado de estas formas, y es una gran bendición para nosotros aquí.

Stephen Nethery, Interno en Lista para ejecución
Huntsville, Texas

Muchas gracias por el libro “Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva”

¿El libro? ¡Asombroso! No he podido dejar de leerlo desde el día que llegué aquí. Continúo leyendo pensamientos que han estado en mi corazón y en mi mente por muchos años. Es casi como si este hombre leyera mi mente. ¡Qué extraño pero qué maravilloso también! La verdad se pasea despreciada por las calles y a nadie le importa. Pero al Señor Jesucristo sí le importa y a nosotros también. Gracias por entregarnos este bello regalo y de seguro le haremos justicia. Es una piedrita lanzada en una poza profunda y las ondas se esparcirán más y más, tanto como Él lo desee.

Walt Spencer
Alcance Evangelístico Hull

En los Estados Unidos de América donde millones y millones de cristianos llenan las iglesias cada domingo, pero el lunes por la mañana no encuentras a nadie que salve tu alma – En Los Estados Unidos en donde los cultos, las falsas religiones, los fanáticos del deporte y los activistas políticos tienen más valentía y convicción que el cristiano promedio – En Los Estados Unidos donde ahora el terrorismo ha levantado su fea y determinada cabeza – En Los Estados Unidos los inconversos y la iglesia necesitan saber quién es el verdadero Jesús y lo que la salvación realmente significa. Este libro te lo mostrará. Lo recomiendo altamente. Todo estadounidense necesita leer este libro.

Tom Adcock

Presidente de Gente para Jesús

LO QUE LA BIBLIA
DICE
Acerca de

LA FE QUE SALVA

Bernard Koerselman, J.D.

BEREAN PUBLISHERS

Todas las citas bíblicas para la versión en español, a menos que se indique de otro modo, están tomadas de las Sagradas Escrituras: Reina Valera Edición de Estudio. © 1995 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Los versículos marcados [LBLA] son tomados de la Biblia de las Américas, © 1997 por The Lockman Foundation, La Habra, California, 90631, E.U.A.

LO QUE LA BIBLIA DICE ACERCA DE

La Fe que Salva

© 1992 por *Bernard Koerselman, J. D.*

Título Original en inglés:

**What the Bible Says about a
SAVING FAITH**

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida en ninguna forma excepto citas breves en revisiones, sin el permiso de la casa publicadora.

Traducción al español: Carmen Delgado-Chinchilla

Datos de Publicación de Catalogación de la Biblioteca del Congreso

Koerselman, Bernard, 1935-

Lo que la Biblia dice acerca de la fe que salva: un abogado examina la evidencia /
Bernard Koerselman

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas e índice

ISBN 0-941879-05-4: \$ 15.95

2. Jesucristo – Persona y oficinas. 2. Salvación – Enseñanza bíblica. I. Título.
II. Título: La Fe que Salva

BT250.k64 1992

234' .2—dc 20

Impreso en Los Estados Unidos de América

Versión en inglés publicada por:

Berean Publishers

18737 N. Celosia Lane

Surprise, AZ 85387 EUA

www.bereanpublishers.com

Tel. 623 594 7754; Fax: 623 594 7754

Correo electrónico para preguntas y comentarios en inglés

editors@bereanpublishers.com

Contenido

Prólogos
Dr. Joe Aldrich
Dr. Harvey Hoekstra
Dr. D. James Kennedy
Prefacio
Introducción
Prólogo

PARTE I: ¿CREER EN QUIÉN?

12. Creer en Él
13. Jesús es el Señor
14. Jesús es el Cristo
15. Jesús es el Hijo de Dios
16. Jesús es el Hijo del Hombre
17. Jesús es el Salvador

PARTE II: ¿QUÉ ES UNA FE QUE SALVA?

18. Una Fe que Salva
19. Obediencia: Evidencia de una Fe que Salva
20. Fruto: Evidencia de una Fe que Salva
21. Buenas obras: Evidencia de una Fe que Salva
22. Castigo para Aquellos que no Tienen una Fe que Salva

PARTE III: APÉNDICE

Profecías Acerca de Cristo cumplidas por Jesús

Prefacio

Todos hemos visto con alarma y alguna preocupación el abaratamiento del evangelio y el advenimiento de lo que algunos llaman “la gracia barata”. *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* está en desacuerdo con aquellos que ven la conversión como algo menos que una respuesta al Señor Soberano. Dejando que la Escritura hable por sí misma, el autor Bernard Koerselman, aporta evidencia para separar al Jesús bíblico del Jesús cultural que es abrazado por tantos que reclaman ser cristianos. La frecuencia del uso por sí sola, aduce el autor, estimula a un lector justo a concluir que la salvación depende de recibir a Cristo como el único Señor quien tiene todo el poder y la autoridad. En ninguna parte de la Escritura, nos recuerda el autor, se nos dice que debamos creer en Jesús como Salvador.

Sin importar lo que usted crea acerca del asunto de “la Salvación por el Señorío”, *Lo Que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva* le confirmará lo que usted ya cree, o le motivará a hacer una pausa, reflexionar y tal vez cambiar su perspectiva. Ciertamente le desafiará a ser más exacto cuando comparta el evangelio con otros, y los lleve en el camino de la madurez espiritual. Para aquellos cuya profesión de fe no ha producido evidencia de fe, el mensaje de este libro podría literalmente librarlos del juicio eterno. Le recomiendo este libro y confío en que su verdad le estimulará hacia la vida y la santidad.

Joseph C. Aldrich, Presidente
Escuela de la Biblia Multnomah

Prefacio

Al leer el libro de Bernie Koerselman, *Lo que la Biblia Dice Acerca de la Fe que Salva*, me encuentro diciendo repetidamente, “este es un libro que todo estudiante de seminario debería leer”. ¡Qué diferencia en la predicación veríamos si las personas en el púlpito tuvieran un entendimiento claro de lo que la Biblia realmente dice acerca de lo que constituye la “fe salvadora”!

Al permitir que la Escritura hable, Bernie Koerselman demuestra convincentemente que de acuerdo a la Biblia un cristiano tiene fe que salva sólo cuando Jesús, tal como lo revela la Escritura, es obedecido como Señor. Me sorprendí un poco al darme cuenta que la Escritura no dice que somos salvos al abrazar y reconocer la verdad de que Jesús murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados. Al ordenar escritura tras escritura, el incuestionable argumento prevalece que en la Biblia “fe salvadora” se traduce en compromiso con Jesús, lo cual nos lleva a obedecerle. El estudio aclara que sin la muerte sacrificial y sustitutiva de Jesús en la cruz y su poderosa resurrección de entre los muertos, no puede haber salvación alguna para nadie. El punto crucial, sin embargo, se demuestra por la Escritura, de que una simple aceptación intelectual de esta verdad no resulta en la salvación de nadie. Es sólo cuando este Jesús que sufrió, murió y resucitó es declarado como Señor con obediencia personal a Él, que alguien es salvo en verdad y está “bien delante de Dios”.

Fue muy instructivo y extremadamente alentador aprender que las bendiciones de Dios, incluyendo nuestra salvación eterna, se basan en lo que se puede describir como la posesión de una “fe salvadora”. Ciertamente el Espíritu Santo es dado a aquellos que “guardan sus mandamientos”.

Es un estudio fundamental. Es un libro que todo cristiano debería leer y haría bien en considerar. Al leer este estudio cuidadoso, basado solamente en lo que la Biblia dice sobre la materia, para muchos puede significar la diferencia entre ser verdaderamente salvos o trágicamente, en aquel día, escuchar, “Apartaos de mí; no os conozco”. La verdadera pregunta es si el creyente ha hecho de Jesús su Señor en su vida. Jesús lo dejó muy claro, “No todo el que me llama Señor, Señor entrará al Reino de Dios”.

La Biblia dice, “Pruébense ustedes mismos para ver si están en la fe, examínense ustedes mismos” (2 Corintios 13:5). No se me puede ocurrir ningún otro libro para ayudarnos que este cuidadoso y convincente estudio en el cual la Escritura misma responde a la pregunta “¿Cuál es la Fe que Salva?” Espero que obtenga la audiencia que merece. Insto a todos, jóvenes y viejos, líderes y laicos, a tomar una copia y examinar su compromiso con Cristo para estar seguros de que el compromiso constituye una relación que incluye la “fe que salva”. Una vez que empecé a leer este libro, vi que era difícil parar. Nos da la respuesta desde la Escritura de la cual depende nuestra salvación. No puedo imaginar nada cuya prioridad sea mayor.

Harvey Hoekstra, Presidente
Audio Escrituras Internacional

Prefacio

Predigo que el libro del abogado Bernard Koerselman, *Lo que la Biblia Dice Acerca de una Fe que Salva*, el cual quizá inconscientemente viene en medio de una controversia sobre el Señorío de Cristo, va a provocar una gran controversia por sí mismo. El autor está de acuerdo con la premisa básica de la Reforma Protestante de que el meollo de nuestra salvación es la justificación y de que la justificación es tan sólo por fe. La cuestión central de este libro es, sin embargo, ¿cuál es el significado de esa fe que salva a un pecador que no lo merece? ¿Es acaso la confianza en la muerte de Jesucristo como nuestro Salvador, o incluye una sumisión a Cristo como Señor de nuestras vidas también? Incluir este segundo elemento en la fe salvadora es echarse encima el comentario burlón “salvación por Señorío”.

Koerselman ha saltado muy enfáticamente en medio de la pelea del lado de aquellos que insisten que debemos recibir a Jesús no sólo como Salvador sino también como Señor. De otro modo no habremos recibido al Cristo real del todo. Apoya su posición muy bien, como un abogado (que él lo es) defendería un caso en la corte. Ordena su evidencia de una manera muy efectiva.

Podría ser instructivo examinar los errores que ambos lados tratan de refutar en esta controversia. Koerselman, junto con MacArthur y todos aquellos que se aferran a lo que ha sido llamado (incorrectamente en mi opinión) “Salvación por Señorío” intentan refutar un concepto ideal de fe el cual corresponde al concepto de fe que involucra una mera aceptación intelectual del hecho histórico de que Jesucristo murió en la cruz por mis pecados. Ellos creen que este concepto de fe, que se describe en términos meramente intelectuales como una aceptación mental de los hechos del Evangelio, llevará a una “creencia fácil” y a una vida vacía de todo compromiso verdadero y rendición a Cristo como Señor y Amo de nuestra vida.

Por otra parte, Zane Hodges y otros que condenan lo que se conoce como “Salvación por Señorío” expresan su preocupación de que esto esencialmente implique una salvación por obras, la remoción de toda posibilidad de la seguridad total de la salvación, y de hecho la destrucción de la Reforma Protestante y un retorno a Roma. Es obvio para mí que ambas posiciones son erróneas y necesitan ser expuestas y evitadas como tales. Por lo tanto, necesitamos tener un entendimiento de la fe salvadora y de la salvación que evitaría tanto la Escala de la mera aceptación intelectual de los hechos del evangelio y la Caribdis que hace que la salvación dependa de la obediencia humana y de las buenas obras. Koerselman ha hecho una contribución significativa a esta controversia que podría causar que “vuele más pelo” que cualquier cosa que haya sido escrita.

Personalmente, estoy de acuerdo con el Dr. J. I. Packer quien ha dicho que “la fe de acuerdo con las enseñanzas de la Reforma es una realidad del alma con un aspecto afectivo, uno volitivo y uno intelectual. Es, como lo ponen analistas del siglo diecisiete, *notitia* (conocimiento de hechos), *assensus* (aceptación gustosa) y *fiducia* (confianza personal en un Salvador personal, tanto como en sus promesas).

También estoy de acuerdo con la Confesión de Fe de Westminster que declara que la fe “es la obra del Espíritu de Cristo” en nuestros corazones y que por esta fe “un cristiano

cree que es cierto aquello que es revelado en la Palabra, por la autoridad de Dios mismo hablando a través de ella: ...obedeciendo los mandamientos, temblando por las amenazas, y abrazando las promesas de Dios para esta vida, y para aquella que vendrá. Pero las principales acciones de la fe que salva son aceptar, recibir y descansar únicamente sobre Cristo para la justificación, la santificación y la vida eterna, en virtud del pacto de la gracia”.

Más aún, creo que las Escrituras y la Confesión de Fe de Westminster enseñan que cuando recibimos a Jesucristo en nuestras vidas, lo recibimos en toda su plenitud humana y divina; como Salvador y Señor; como Profeta, como Sacerdote y como Rey. No podemos recibir a Cristo como Salvador y luego en algún momento después recibirle como Señor. Cristo no puede ser bifurcado ni puede ser negado ningún aspecto de su ser o de sus funciones.

Esta obra incluye algunas declaraciones que serán consideradas por algunos como radicales y excesivas y sin duda algunas cosas que yo habría expresado de manera diferente. Sin embargo, la obra de Koerselman, que tampoco es la palabra final en esta controversia, causará que muchos vuelvan a reflexionar acerca de lo dicho por el apóstol Pablo y lo que el Espíritu Santo enseñó en Hechos 16:31 cuando dijo, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tu y tu casa”.

Dr. D. James Kennedy, Ministro Anciano
Iglesia Presbiteriana Coral Ridge

Prefacio

“Eso es teología del Señorío”, el hombre dijo burlescamente. Había hecho una declaración acerca de mi comprensión de la Escritura. Ni siquiera sabía el significado de la teología del Señorío, pero entendí el menosprecio en su voz.

En aquel momento entendía la Escritura mayormente desde el punto de vista del estudio personal. Había sido cristiano por unos dos años. El año anterior había usado la primera hora de cada día en un estudio bíblico personal. Había leído la Biblia varias veces y el Nuevo Testamento muchas más. Como abogado, hice mucha lectura y estudio.

He continuado estudiando la Escritura de una manera acelerada, pero no en seminarios ni escenarios denominacionales. Cuando dejé mi práctica como abogado para servir al Señor a tiempo completo esperaba ir a un seminario, pero pareció que el Señor me dijo, “Estudia la Escritura tú mismo”; por lo tanto, no fui. Para estudiar mejor la Escritura, pensé que debía acumular comentarios para ayudarme a explicarla, tal como lo hacía cuando estudiaba leyes. De nuevo, el Señor pareció decirme “¡No!” Sólo estudiaría la Biblia. Supe entonces, y ahora que los comentarios son valiosos y son a menudo realizados por hombres dedicados a Dios. Me sorprendió que no fuera a usarlos en mi estudio.

Reconocí que podría caer en error estudiando por mí mismo sin comentarios, entonces escribí lo que entendía de los pasajes de la Escritura y envié mis escritos a hombres de Dios que conocía en los Estados Unidos de América. Para mi gozo, estos hombres entendían la Escritura tal como yo lo hacía, aunque nunca habíamos hablado de los diferentes asuntos sobre los que yo escribí. Empecé a entender que como el Espíritu Santo era su maestro, había una alta probabilidad de que los asuntos espirituales fueran vistos de manera similar.

Desde el inicio de mis primeros estudios, el Señor ha puesto en mi corazón un deseo de conocer las enseñanzas correctas sobre la salvación. En cuanto a asuntos periféricos, aquellos sobre los cuales algunos hombres de bien pudieran diferir, parecen de menor importancia. Sin embargo, si una enseñanza pone en peligro la oportunidad de que alguien se salve, entonces mi interés crece.

Este libro es sobre la salvación y su intención es incluir únicamente las enseñanzas de la Palabra de Dios. Es sobre lo que he aprendido y sobre lo que he observado como deficiente o como enseñanza equivocada en la iglesia estadounidense del siglo veinte.

¿Es esta una lectura importante? Creo que los asuntos tratados son de la mayor importancia, más allá de cualquier cosa. Si no los entendemos correctamente, podemos perder la vida eterna. En este libro, trataré simple y lógicamente de probar desde el punto de vista de la Escritura aquellos asuntos esenciales para la salvación.

Este tipo de escritura no ofrece la historia atrayente de una buena novela, ni está llena de anécdotas personales que lo puedan convertir en una lectura interesante. No es un estudio de un día o dos que se pueda ojear, no si deseas realmente entender su verdadero valor.

¿Es esta lectura difícil? No, ya que la base de este libro es la Biblia. Los programas de computación probaron varias traducciones para ver a qué nivel se había escrito. Todas se habían escrito al mismo nivel, el *sexto* grado.

No debe sorprendernos. Dios desea que todos lean su Palabra y sean salvos. Ya que él permitió que la Biblia fuera escrita a ese nivel, la gran mayoría de nosotros calificamos. Él hizo su Palabra tan fácil de entender que hasta un niño la comprende.

Sin embargo, con la explosión de información de hoy en día, las personas obtienen la mayor parte de la información de la televisión, luego de los periódicos y revistas. Recientemente escuché una estadística que el estadounidense promedio invierte unas 2.000 horas al año viendo televisión y sólo unas cinco horas al año en la lectura. Si eso es cierto, esa gente tiene poco interés en estudiar la Biblia. Para aquellos de nosotros que sí leemos las Escrituras, es a menudo a través de un filtro de enseñanzas en nuestras iglesias. Este libro te da la oportunidad de examinar los temas sobre la salvación de un modo diferente, no con un filtro diferente, sino, esperamos, sin un filtro. Eso se debe a que lo que presento aquí no lo aprendí a través de un filtro de ninguna de las doctrinas de la iglesia. No sugiero que tengo el monopolio de la verdad. Sugiero que esta es una oportunidad de ver estos asuntos de una manera refrescante, de un modo que no tiene “trasfondo” para colorear la escritura.

Este libro probará sus puntos usando la regla legal de interpretar escritos: *Permite que el escrito hable por sí mismo*. Cada vez que un documento habla claramente sobre un asunto particular, no se permite evidencia externa o testimonio alguno con una interpretación contraria. La Escritura habla profusamente sobre los temas en este libro. Argumento que ninguna opinión mía o de otros es necesaria para llegar a la verdad.

De vez en cuando enfatizaré algunas palabras dentro de un versículo de la Escritura poniéndolo en letra cursiva para ayudar a simplificar el pasaje. En vez de poner “énfasis agregado” cada vez, por favor recuerda que ni los manuscritos originales ni las varias traducciones de la Escritura tienen énfasis agregado en el texto.

La Escritura es la base y fundamento de este libro. Pero existe otro problema para el autor y el lector. Como abogado tengo la tendencia a sobreexcederme en la evidencia, para asegurarme de que se entienda mi punto. Esto puede ser tedioso para un lector que, como mi esposa Darlene, desea que mis explicaciones sean simples y rápidas. Quiero asegurarme de que mis lectores más diligentes encuentren toda la prueba que necesitan para entender, creer y aplicar las verdades que encuentren aquí, pero no deseo cansar a aquellos que desean aceptar rápidamente las simples verdades de la palabra de Dios.

Por lo tanto, el libro tiene textos básicos para una lectura más fácil. Para aquellos que desean más información, las notas de pie expanden el texto básico, proveen más prueba, y muestran las citas de las Escrituras.

Siéntete libre de leer solamente el texto básico a menos de que no estés cien por ciento seguro sobre un asunto en particular, o, si eres como yo, quieres saberlo todo. En ese caso, estudia las notas de pie también.

Bernie Koerselman

Introducción

Hay dos asuntos que este libro discutirá; los significados de la palabra *cree* y la palabra *él* en Juan 3:16:

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en *él cree* no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

¿Qué significa *cree*? ¿Y, a quién se refiere *él*?

La salvación es nuestra cuando *creemos* en *él* como Dios nos lo dice en su Palabra. Este libro está dedicado a probar lo que la Escritura dice que es.

Cuando lees los párrafos anteriores, puedes creer que estos temas son tontamente simples, que todo el mundo sabe lo que significa creer y que saben que “*él*” se refiere a Jesús. Aunque “*él*” se refiere a Jesús, la Biblia es mucho más exacta. La iglesia estadounidense a menudo parece pintar a un Jesús que es mucho menor que la persona que Dios presenta en su Palabra. Deseo hacer la observación de que gran parte de la iglesia no entiende lo que Dios quiere decir cuando Él declara que debemos creer. De algún modo hemos perdido el verdadero significado de la fe que salva, ya que hemos enmarcado al cristianismo dentro de la cultura estadounidense del siglo veinte. Aún peor, la persona que acepta la definición equivocada de cualquiera de estas dos palabras, *cree* o *él*, podría no ser salvo.

En un programa reciente de Enfoque a la Familia, el Dr. Dobson relacionó estadísticas que mostraban que más del 50 por ciento de los estadounidenses creen que la Biblia es la Palabra infalible de Dios; un porcentaje aún mayor se llaman a sí mismos cristianos. Él y sus invitados se preguntaban por qué la conducta de esas personas se ve tan poco influenciada por sus creencias. Este libro explicará el porqué.

En los Estados Unidos del siglo veinte, los cristianos a menudo no se distinguen de los incrédulos. Muchos parecen seguir al dios del materialismo. El entretenimiento en la televisión y en los cines es violento, sexual, y a menudo pervertido. La homosexualidad se reconoce abiertamente como un estilo de vida alternativo. Algunos estados obligan a que solamente se enseñe la teoría de la evolución en las escuelas y prohíben la enseñanza de la creación. Más de 20 millones de niños han sido abortados. Los poderes legislativo y administrativo del gobierno se han tornado menos y menos tolerantes con el cristianismo. El poder judicial ha llegado a ser abiertamente hostil, en tanto que ofrecen protección constitucional a los homosexuales, a los satanistas y a los que desprecian a Dios.

¿Cómo pudo este país perderse espiritualmente tan lejos y tan rápido? Este libro mostrará por qué el cristianismo en los Estados Unidos ha llegado a ser impotente, habiendo perdido el poder que tenía cuando motivaba a nuestros primeros habitantes.

Este libro podría ser de especial importancia para madres y padres. Como padres, vemos cómo nuestra sociedad llega a ser más secular y paulatinamente más

atractiva para nuestros jóvenes. La presión de grupo parece más poderosa que cualquier cosa que podamos ofrecer.

Sospecho que la razón por la cual existen esos problemas es que la mayoría de los niños son capaces de discernir la integridad. Ellos saben cuando no se les dice la verdad completa. Yo creo que si a un niño se le enseña lo que puedes aprender de este libro, lo que la Biblia dice acerca de Jesús y de la fe salvadora, ese niño es más difícil que se pierda. En vez de eso, su devoción y su firmeza podrían avergonzar a sus padres. Nuestros niños necesitan saber la verdad acerca de en quién han de creer y qué es la fe salvadora en verdad. Hay integridad en eso. Y ellos responden.

Prólogo

Recuerdo la mañana en que bajaba por las escaleras y de pronto creí. Por primera vez en más de veinte años, creí que la Biblia es verdadera y que Jesús murió en la cruz por mis pecados.

Por más de veinte años fui un agnóstico, negando todas las religiones y la existencia de un Dios personal. Había crecido en un hogar cristiano. De niño hablaba con Jesús mientras caminaba hacia la escuela. Pero las dudas acerca de la verdad del cristianismo empezaron a plagar mi mente cuando era un jovencito, y esas dudas crecieron conmigo. En mi segundo año en una universidad cristiana, me reunía semanalmente con un grupo de estudiantes y discutíamos sobre religión tomando café. Al final de ese semestre todos renunciamos a nuestras creencias.

Luego de eso me sentí desesperado. Había planeado ser pastor o misionero. Cuando decidí no creer en Dios me sentí como si estuviera parado en el borde de un gran abismo sin fondo. Todo al frente mío era negro. Pero necesitaba apegarme a la verdad y llegué a creer que el cristianismo no era verdadero, que era un invento, un dispositivo para darle seguridad a la gente débil, y que era usado por los gobiernos para mantener la moral y el control social.

Empecé a buscar algo en qué creer. Probé todos los ismos. Me gustaba el panteísmo. De ahí empecé a entender el concepto de nirvana, la idea del paraíso que tienen los hindúes.

Me alisté en la Fuerza Aérea y decidí ser el asistente de un capellán con el único propósito de darle al cristianismo una última oportunidad—para ver si era verdad o mentira. No soporté. Había ciertos capellanes notables—hombres sobresalientes; otros eran envidiosos, odiosos, ambiciosos y no dispuestos a perdonar. Estos hombres eran como inconversos. Algunos eran buenos; otros eran malos.

Los siguientes veinte años fueron duros. Me casé y me divorcié tres veces. Trabajé e inicié tres distintos tipos de negocios, terminando al fin con una correduría regional de títulos valores. Mi abogado cometió errores de mal praxis y esto me costó mi compañía. Vendí mis intereses por casi nada para que la compañía continuara, pero fracasó luego.

A los treinta y siete años decidí entrar a una escuela de leyes. Pedí prestado, usé lo último de mi estipendio educacional de la Fuerza Aérea, todos mis ahorros, y me gradué *summa cum laude* tres años después.

No podía conseguir trabajo. Aunque me gradué con las calificaciones más altas en la historia de la escuela, nadie me daba trabajo, entonces inicié mi propia firma de abogados. En seguida empezó el trabajo; la práctica prosperó.

Luego conocí a Darlene. La vi por primera vez cuando ella vino a visitar a otro abogado. Se acababa de divorciar de su marido abogado. Cuando empezamos a salir supe que esta dama era diferente. La llamaba “mi dama de calidad”. Recuerdo haberle dicho que había dos cosas que andaban mal en ella – que no bailaba y su religión. Era cristiana.

Mi oficina estaba localizada en Newport Beach, California, un lugar de opulencia, de playas, de atracaderos bellísimos, miles de barcos de placer e

innumerables casas costosas. Yo viajaba en la multitud fiestera de Newport Beach. A nuestras fiestas casi no concurrían los casados. Las parejas sólo vivían juntas. Cuando llevé a Darlene a una fiesta por primera vez, ella sólo se sentó. Luego mis amigos preguntaron, “Y ella, ¿no habla?”! Luego ella me dijo, “No encontré nada de qué hablar con esas personas”. Empecé a pasar mucho tiempo con ella.

En retrospectiva, Darlene dice que se casó conmigo por rebelarse contra Dios. Ella sabía que no debía casarse con un inconverso, pero su anterior matrimonio cristiano no había funcionado. Pronto se dio cuenta que lo nuestro era un error. En la primera semana se enteró de mi temperamento. Las incompatibilidades empezaron a surgir. Lo intentamos, Dios lo sabe, pero nos fue difícil. Me arrepentí de haberme casado de nuevo. Aparentemente no podía tener un matrimonio exitoso. ¿En cuántas oportunidades aprendí lo que era obvio? Darlene determinó que ella no sería una alfombrilla, pues así se sintió durante su primer matrimonio.

Darlene a menudo iba a la iglesia, aunque quedaba a más de veinte millas. Cuando cambiamos el lugar de nuestra oficina, nos pasamos a vivir a una casa más cerca de la iglesia. A veces iba con ella. Lleno de ira, le daba a Darlene un discurso de una hora acerca de la estupidez del sermón de veinte minutos que escuchábamos. A pesar de eso, me estaba acercando a sus amigos cristianos. Eran amables y cariñosos conmigo, aunque sabían que era un inconverso.

Darlene y yo fuimos a un crucero a Alaska con un grupo de abogados. Compré unos libros sencillos sobre la vida después de la muerte. Hablaban sobre personas que habían muerto clínicamente pero que habían resucitado luego. Me fascinaban pues eran consistentes y la evidencia me parecía verdadera.

En uno de los escenarios típicos, un hombre en la cama de un hospital tuvo de pronto un dolor agudo en el pecho. Cuando el dolor paró sintió que se salía del cuerpo. Se vio a sí mismo cerca del cielo raso de su cuarto. Vio la puerta abierta y a una enfermera asomarse a la puerta, escuchó cómo pedía auxilio y vio el equipo de resucitación entrar corriendo. Desde su lugar de privilegio, vio a todas las personas en el cuarto, vio cómo ponían placas en el pecho y vio el cuerpo convulsionar. De pronto sintió cómo él volvía a su cuerpo y de nuevo sintió el dolor en el pecho.

Todo esto me convenció, ya que el paciente luego pudo identificar a todas las personas que habían estado en su cuarto, aun aquellos que no habían pronunciado palabra. Describió el tipo de ropa y los colores. Todo el tiempo su cuerpo se veía sin vida y con los ojos cerrados.

Muchas otras de las experiencias que leí eran más avanzadas. Un paciente se vio a sí mismo viajando por un túnel hasta que se topó con una figura de luz que despedía tibieza y amor. El paciente generalmente deseaba permanecer en ese lugar, pero aunque renuente, debía regresar a su cuerpo.

Sorprendentemente, el mismo tipo de experiencia sucedió a personas creyentes y no creyentes. Los libros me convencieron de que yo había estado equivocado acerca de la existencia de vida consciente luego de la muerte del cuerpo, pero me agradó mucho saber que todos habían tenido una linda experiencia.

Un libro acerca de una experiencia sobre la vida después de la muerte me esperaba en casa luego del viaje en crucero. Mi hermana Linda me lo había enviado sin saber sobre mis lecturas durante mi viaje. Cuando vi el tema, lo leí inmediatamente. Sin embargo, mi alegría se transformó en angustia al leer sobre la experiencia de un hombre en el infierno.

Luego alguien más me regaló otro libro escrito por un especialista en asuntos cardiovasculares, la persona encargada de resucitar a aquellos clínicamente muertos. Él empezó a ponerle atención a sus pacientes al ver que uno de ellos regresó a la vida

gritando “¡Doctor, doctor, sácame del infierno!” Descubrió que muchos pacientes resucitados tenían experiencias terribles al morir, pero luego de veinticuatro a cuarenta y ocho horas olvidaban todo lo que habían vivido. Recuerdo que los libros que leí en el crucero se investigaron meses después de las experiencias de vida después de la muerte de los pacientes.

Un doctor amigo que conocí en la iglesia de Darlene me regaló un libro acerca de experiencias después de la muerte. A diferencia de los otros libros, este autor explicaba que la figura de luz podría ser Satanás, ya que la Escritura dice que él se puede aparecer como ángel de luz.

Las experiencias de vida después de la muerte en el infierno me recordaban los relatos bíblicos sobre el tema. Empecé a leer la Biblia de nuevo. Esta vez me parecía diferente; no tuve problema en entenderla. Luego, meses después, al bajar las escaleras empecé a creer; creí que Jesús murió en la cruz por mis pecados y que lo necesitaba como Salvador.

Los amigos de Darlene—ahora los míos propios—me veían como a un creyente. Y también Darlene.

¿Empezó nuestro matrimonio a mejorar dramáticamente? No. De hecho se puso peor. Aprendí escrituras que usaba en contra de Darlene. Le recordaba con frecuencia que la Escritura ordenaba que ella debía someterse a su marido. Ella me decía que la Escritura afirmaba que yo debía amarla como Cristo amó a la iglesia.

Los meses pasaron con rapidez. Antes leía la Biblia para discernir si el cristianismo era cierto o no. Ya no leía la Biblia. Sólo la llevaba a la iglesia como lo hacían muchos de mis amigos. Empecé a preguntarme si eso era todo lo que el cristianismo ofrecía. Disfrutaba a mis amigos; ya no frecuentaba a mis amigos de Newport Beach. Ya no blasfemaba, pero de alguna manera el cristianismo me empezaba a aburrir.

Empecé a leer la Biblia de nuevo. Esta vez, aparentemente, dondequiera que leía, las palabras “Señor” y “obedecer” parecían saltar hacia mí. Empecé a preguntarles a mis amigos en la comida después del culto acerca de la necesidad de obedecer. La mayoría me afirmaban que era imposible obedecer. Me decían que nosotros pecamos cientos de veces al día y que todo lo que teníamos que hacer era confesar nuestros pecados al Señor y Él nos perdonaría. Les pregunté acerca de ser santos. Me dijeron que era imposible.

Algo me sonaba mal. Para ese entonces ya sabía que el Apóstol Juan dijo que si permanecíamos en el pecado no conocíamos a Dios ni lo habíamos conocido antes. También recuerdo que la Escritura dice que sin santidad nadie verá al Señor. Continué estudiando las Escrituras.

Un día hablé con el Señor. Dije, “Señor, me parece que tu Palabra dice que tu debes ser mi Señor y que debo obederte. Nunca he escuchado un sermón al respecto y mis amigos no están de acuerdo conmigo. Pero tú me has educado bien y yo creo que tu Palabra dice que debes ser mi Señor y que debo obedecer tus mandamientos. Por favor, sé mi Señor. Si obediencia es lo que deseas, obediencia tendrás. Señor, trataré de obederte de la mejor manera posible el resto de mi vida”.

¡Mi vida cambió! Empecé a experimentar el amor como nunca antes. Aunque tenía abundancia de trabajo en mi oficina, tenía un sentimiento de paz como nunca antes. Como un nuevo creyente no sabía que lo que experimentaba era el fruto del Espíritu Santo. Y nuestro matrimonio cambió para mejorar.

Cuatro años después de que mi vida realmente cambió, creyendo que el Señor me guió a eso, terminé mis funciones como abogado para servir al Señor a tiempo completo, aunque no tenía idea de lo que venía. Empecé estudiando la Biblia en casa,

pero mis clientes me hallaron. El año que siguió les ayudé pero sin personal ni secretaria.

Para realmente separarme de mis labores de abogado, Darlene y yo compramos una casa rodante, vendimos la casa, y nos fuimos. Por tres años y medio vivimos en la casa rodante. El primer año sólo estudié la Biblia. El segundo año estudié y empecé a escribir. Darlene empezó a leer también.

En los años siguientes no he olvidado que cuando me hice “cristiano” de la manera como otros me habían enseñado, mi vida sólo sufrió cambios cosméticos. Pero cuando prometí obedecer a Jesús como mi Señor, parecía haber surgido un nuevo yo— una persona que experimentó el amor, el gozo y la paz en gran medida.

El Señor ha mantenido en el lugar principal de mi mente el maravilloso cambio que transformó mi vida cuando finalmente le conocí y le prometí obedecerle. El tema de la fe salvadora continúa siendo primordial. Eso es lo que ahora deseo compartir contigo.

Parte I

¿Crear en quién?

Capítulo 1

CREER EN ÉL

Usted habló con la secretaria que da las citas. Ella le aseguró que usted no necesitaba una cita, que Jim Abbott estaría en la oficina el miércoles por la tarde. Ella dijo, “solamente venga y pregunte por Jim”.

El miércoles por la tarde usted llegó a la oficina, se presentó con la recepcionista, y pidió ver a Jim. La recepcionista llama, una secretaria sale a recibirle y le conduce a la oficina de Jim—Jim Jamison.

¿Qué sucedió? Usted siguió las instrucciones de la secretaria, preguntó por Jim, pero vio al “*Jim*” equivocado.

Eso es lo que sucede en muchas de nuestras iglesias. Las personas vienen a buscar al Jesús en quien puedan creer para obtener salvación. En lugar de eso, la iglesia les habla de un Jesús diferente.

Eso fue lo que me sucedió a mí. Las personas en la iglesia no me desviaron a propósito; no fue su intención el guiarme hacia otro Jesús. Simplemente no me llevaron al Jesús de las Escrituras. Sólo a través de un estudio personal de la Biblia pude descubrir y recibir al Jesús revelado en la Escritura. Luego el Espíritu Santo me llenó de su fruto.

Debes Creer Que Yo Soy Aquel Que Digo Ser

Puedes preguntarte, “¿es posible creer en un Jesús ‘equivocado?’” Sí, por supuesto. Jesús nos advirtió al respecto cuando dijo,

“Les dije que morirían en sus pecados; *si no creen que yo soy quien digo que soy*, ciertamente morirán en sus pecados”¹.

Para responder a la advertencia de Jesús, debemos hacer dos cosas. Lo primero es asegurarse de que sabemos *quién* dice Jesús que Él es. Te mostraré eso en esta sección del libro. Lo segundo es *creer* que Él es quien dice que es. Esa parte te corresponde a ti².

En esta sección del libro, estamos estudiando la frase “creer en él”, con el énfasis en aprender quién es ese “él”. La frase *creer en él*, a menudo está conectada con

¹ Juan 8:24.

² ¿Qué pasa si morimos en nuestros pecados? Jesús vino a proveer un medio por el cual podemos ser limpios de pecado por medio de su sangre. Nuestros pecados nos separan de Dios. Para ser salvos, antes de morir debemos obtener el perdón de nuestros pecados a través de su muerte en la cruz.

la salvación³. Aquellos que correctamente *creen en él* son los que tienen salvación. Pero no podemos creer correctamente si creemos en el Jesús equivocado.

Una Herejía Que Enseña al *Él* Equivocado

Por favor conteste cada una de las siguientes dos declaraciones con *falso* o *verdadero*. La primera: Si crees en Jesús como tu Salvador, tendrás vida eterna. La segunda: Si crees que Jesús murió en la cruz por tus pecados, tendrás vida eterna.

¿Cuál fue tu respuesta? Cuando presento estas preguntas a las personas, la mayoría creen que son ciertas. Ambas son falsas. En cuanto a la primera, como veremos, no existe una declaración en la Escritura que esté cerca de decir que hay salvación para alguien que crea en Jesús como *Salvador*⁴. La segunda también es falsa, pero está todavía más alejada de la verdad porque es creer en algo que *Él* hizo, y no en *El*.

Títulos Reclamados por Jesús

Jesús afirmaba ser *Señor*, el *Cristo*, el Hijo del Hombre, Maestro, Rey, Amo y el *Hijo de Dios*. Los títulos *Señor*⁵, *Cristo*⁶, e *Hijo de Dios*⁷, satisfacen la definición de “*Él*” en la frase “todo aquel que en *él* cree no morirá sino que tendrá vida eterna”. Cada uno de estos tres títulos es importante y diferente y aun así *todos incorporan descripciones sorprendentemente similares de Jesús* – las características de Jesús que Dios quiere que conozcamos y en las cuales debemos confiar al tener fe en *Él* para nuestra salvación.

Esta Herejía Está Dentro de la Iglesia Evangélica Protestante

³ Juan 3:14-15: Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así será levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que *cree en él* tenga vida eterna.

Juan 3:16: Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo, para que todo aquel que *en él crea* no perezca sino que tenga vida eterna.

Juan 3:18: El que *en él cree* no es condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 3:36: Todo aquel que *cree en el Hijo* tiene vida eterna, pero el que rechaza al Hijo no verá vida, porque la ira de Dios permanece sobre él.

Juan 6:40: “Porque la voluntad de mi Padre es que todo aquel que ve al Hijo y *cree en él* tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día”. Esta declaración de Jesús es repetida por Juan en su primera carta: Y este es su mandamiento: *creer en el nombre de su Hijo*, Jesucristo, y amarse los unos a los otros como el lo ordenó (1 Juan 3:23).

Juan 11:25-26: Jesús le dijo, “Yo soy la resurrección y la vida. El que *cree en mí*, aunque esté muerto vivirá; y aquel que vive y *cree en mí* no morirá eternamente. ¿Creen esto?”

Otros cambios le ocurren a aquellos que *creen en él*. Nunca tendrán sed (Juan 6:35), ríos de agua viva brotarán de su interior (Juan 7:38), están en luz (Juan 12:46), y sus pecados son perdonados (Hechos 10:43).

⁴ Es importante hacer una distinción aquí, de manera temprana en este libro. En tanto que la declaración de que alguien puede “aceptar” a Jesús como Salvador y obtener la salvación es falsa, no significa que todos aquellos que usan esta frase, o una frase similar, no son salvos. Al contrario, muchos amigos míos usan esta frase en el sentido equivocado, pero sus vidas demuestran que Jesús es Señor de ellos. Se dedican a *Él* y tienen la evidencia de la presencia del Espíritu en sus vidas. Sin embargo, creo que hay millones que no entienden correctamente, piensan que son salvos, pero no lo son, ya que no conocen a aquel en quién tienen fe.

⁵ Juan 13:13, “Ustedes me llaman ‘*Maestro*’ y ‘*Señor*’ y dicen bien, porque lo soy”.

⁶ Mateo 26:64. El Sumo Sacerdote le preguntó a Jesús que dijera si él era el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús respondió, “Sí, lo soy”.

⁷ Mateo 26:64.

Tal vez la sorpresa más grande para mí es que la herejía⁸ exista dentro de la mayor parte de la Iglesia Protestante evangélica tradicional de hoy. El peligro es grande ya que parece que casi nadie se da cuenta; sólo unos pocos parecen enterarse de la diferencia en la enseñanza sobre Jesús que ha penetrado en la iglesia. Aún más, muy pocos parecen estar dispuestos a levantarse para exponer esta herejía.

Razones para la Herejía

¿Por qué esta herejía permanece escondida? Quizá haya muchas razones pero por ahora pienso en cuatro.

Ecumenismo

La primera es la gran ola de ecumenismo⁹. La unidad del cristianismo se debe buscar en tanto el Evangelio permanezca puro, pero se debe condenar fuertemente¹⁰ si la unidad resulta en perversión del evangelio. El movimiento ecuménico parece decir que sin importar en qué creas, podemos ser uno solo; es más importante la unión que exponer las falsas enseñanzas. ¡Qué declaración tan peligrosa!¹¹

Relativismo

La segunda razón es el gran movimiento hacia el relativismo. La frase común es, “Todo es relativo”. Recientemente escuché que más del 60% de los “cristianos” están de acuerdo que todo es relativo. Eso es una contradicción¹². Los cristianos tienen valores inmutables; creen que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre¹³. El relativismo parece establecer que tu puedes creer en Jesús a tu manera y yo a la mía y todo está bien así, de cualquier manera que sea. Después de todo, todo es relativo; todas las religiones llevan a Dios¹⁴. Muy contrario a lo que Jesús dijo. “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí”¹⁵.

Satisface las Necesidades para Sentirse Bien

⁸ Herejía es la adherencia a una opinión religiosa contraria a los dogmas de la iglesia o una opinión o doctrina contraria a la verdad o a las creencias generales aceptadas.

⁹ Un movimiento hacia la promoción de la unidad cristiana mundial.

¹⁰ Gálatas 1:6-9.

¹¹ Pablo se enteró que los gálatas aceptaban un falso evangelio. ¿Qué les dijo él? “Si alguien les predica un evangelio diferente al que han recibido, que sea anatema” (Gálatas 1:9).

¹² Una declaración en que dos términos incompatibles son usados, haciendo que alguno no tenga significado o que sea absurdo.

¹³ Hebreos 13:8. Ver también Malaquías 3:6: “Yo el SEÑOR, no cambio”.

¹⁴ Todas las religiones excepto el cristianismo llevan a dioses falsos. El Nuevo Testamento habló de Jesús, pero los judíos rechazaron a su Mesías. Tal como Jesús les dijo a los fariseos, “ustedes son de su padre, el diablo” (Juan 8:44). Los judíos que niegan a su Cristo, al Señor Jesús, siguen a su padre el diablo.

¹⁵ Juan 14:6.

La tercera es que la herejía satisface las necesidades de muchos que asisten a la iglesia hoy en día – para encontrar satisfacción personal. La herejía les hace sentirse bien,¹⁶ es muy fácil.

El objetivo del cristianismo bíblico no es satisfacerse a sí mismo. Al contrario, la Escritura dice que aquellos que desean *creer en Él* y ser salvos deben morir a su propio yo¹⁷.

Parece Amistosa

La cuarta es el deseo de hacer que la iglesia luzca amistosa. Se hace un gran esfuerzo para no rechazar al inconverso que busca conocer algo de Dios.

Algunos se avergüenzan del poder del evangelio tal como se presenta en la Escritura. Algunos suavizan el evangelio pensando que eso lo hace más atractivo. Para aquellos que piensan que la Escritura es muy dura para el no creyente, para aquellos que la suavizan, Jesús dijo, “Por tanto, el que se avergüence *de mí y de mis palabras* en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”.¹⁸ Cuando el evangelio se compartió completamente,¹⁹ no suavizado, la iglesia se expandió en medio de la persecución y fue conocida por su poder, no por sus palabras²⁰.

Suena Muy Bien

Uno de los grandes peligros de la herejía es que suena muy bien a mucha gente que no conocen bien la Escritura. A menudo podrías escuchar a algunos en tu iglesia o a algún tele evangelista decir, “Si aceptas a Jesús como tu Salvador personal, tendrás vida eterna”. Para muchos eso suena muy bien. Si, suena bien, pero no es cierto. En ninguna parte de la Escritura se puede encontrar dicha declaración, ni nada similar.

El peligro es complejo, pues escuchamos que esta herejía viene de predicadores muy estimados y de maestros de la comunidad cristiana. Creo que ellos no lo hacen deliberadamente con el fin de desviarnos. Pero los predicadores parecen tener más confianza en lo que aprenden en los seminarios que en aquellas enseñanzas claras y obvias de la Escritura. Algunos seminarios han enseñado esta herejía como una verdad por generaciones. Otra posibilidad probable es que algunos predicadores y maestros se han vuelto descuidados con sus palabras. Creo que su descuido causa gran gozo en medio de los poderes y principados de las tinieblas y mucho dolor en el Reino de Dios.

Pedro Profetizó Sobre Esta Herejía

¹⁶ 2 Timoteo 4:3-4: Porque el tiempo vendrá cuando los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

¹⁷ Lucas 9:23-24: Y decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará”.

Romanos 6:6: Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

Efesios 4:22-24: En cuanto a la pasada manera de vivir, despojados del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

¹⁸ Marcos 8:38. Ver también Lucas 9:26. Como si respondiera a la declaración de Jesús, Pablo dijo, “No me avergüenzo del evangelio, porque es *poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree*: del judío primeramente y también del griego” (Romanos 1:16).

¹⁹ Pablo dijo, “No he rehuído declararles todo el propósito de Dios” (Hechos 20:27).

²⁰ Pablo dijo, “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Corintios 4:20).

Este libro revelará una herejía que busca que creamos en el Jesús equivocado. Tales herejías no son nuevas. Aun en los días de los apóstoles, se hacían esfuerzos para pervertir el evangelio enseñando sobre un Jesús diferente²¹.

Pero estamos preocupados por una herejía moderna. Pedro profetizó acerca de un *tiempo futuro* cuando habría falsos maestros que *secretamente introducirían herejías destructivas* que aun negaban *al Señor soberano* que los rescató²². Pedro advirtió que muchos seguirán sus caminos vergonzosos y por causa de ellos, el camino de la verdad sería blasfemado²³.

La profecía de Pedro se cumple en nuestro tiempo. Los mormones son una de las sectas que crece con más rapidez en el mundo. Los Testigos de Jehová crecen rápidamente. La Iglesia Católica Romana continúa ganando terreno. Todos presentan a Jesús, pero a un Jesús *diferente* al de las Escrituras²⁴. Todos cumplen la profecía de Pedro acerca de los falsos maestros que niegan al Señor Soberano que los rescató. Y ahora una herejía más peligrosa está en el Protestantismo evangélico tradicional.

La Herejía Es Destructiva

El hecho más destructivo acerca de la herejía es que da una falsa seguridad de salvación para millones. Considere las multitudes que creen que son salvos porque “creen en Jesús como Salvador” o porque “creen que Jesús murió en la cruz por sus pecados”²⁵.

La destrucción de la iglesia, como un cuerpo, es también severa. Cuando escucho sobre un cristiano notable que cae trayendo vergüenza al cuerpo de Cristo, sospecho que realmente esta persona no conoce o no cree en el verdadero Jesús de la Escritura. En un nivel menos conocido hay millones de aquellos que creen que son cristianos pero sus vidas son semejantes a los mundanos.

También, dentro del cuerpo de la iglesia, existen herejías adicionales destructivas que se agregan a la principal idea falsa. Es el proceso de construir sobre una mentira, las doctrinas subsiguientes son necesariamente falsas cuando la premisa inicial es falsa. La segunda parte de este libro, “Una Fe que Salva”, expondrá algunas de esas herejías.

La Herejía Niega al Señor

La profecía de Pedro expuso que tales falsos maestros negarían al *Señor*. La primera sección de este libro mostrará cómo están negando al *Señor*, qué tan diferente es de lo que la Biblia enseña, y cómo se cumple perfectamente la profecía de Pedro. Los

²¹ Los Gnósticos presentaron a un Jesús *diferente*. Negaron la verdadera humanidad de Cristo. Algunos creían que Jesús sólo aparentaba tener un cuerpo; otros creían que el Cristo divino se unió al Jesús humano en el bautismo y lo dejó antes de que Él muriera. El Apóstol Juan denunció la herejía del Gnosticismo (1 Juan 2:22, 4:2-3) y ofreció prueba de esta falsedad (1 Juan 1:1).

²² 2 Pedro 2:1

²³ 2 Pedro 2:2.

²⁴ Por ejemplo, ver Kenneth Boa. *Culto, Religiones del Mundo y Usted*. Wheaton: Victor Books, 1977, página 70 re Mormonismo, página 77 re Testigos de Jehová.

²⁵ Debemos explicar que estas declaraciones no son falsas en sí mismas. Jesús es nuestro Salvador. Él sí murió como un sacrificio en la cruz para que nuestros pecados fueran perdonados. La importante distinción es que la salvación *no* se obtiene creyendo en esas afirmaciones. Los tres capítulos siguientes revelarán el objeto apropiado de nuestra fe.

capítulos 2 y 5 explicarán plenamente las importantes diferencias entre los títulos *Señor* y *Salvador*.

Muchos Seguirán la Herejía

Pedro profetizó que muchos seguirían la herejía. Es probable que la mayoría de las iglesias enseñen esta falsa doctrina hoy en día. Pedro dijo que los falsos maestros deshonrarían la verdad. ¿Acaso no lo han hecho? Los cristianos profesantes a menudo no se distinguen de los no creyentes. Una de las primeras objeciones de los no creyentes acerca del cristianismo es que la iglesia está llena de hipócritas.

¿Tiene Sentido la Repetición de Dios?

La exasperación de la madre es evidente cuando mira a su hijo, “Si te lo he dicho una vez, te lo he dicho mil veces. ¡Si quieres llegar a ser alguien debes estudiar!”

Del comentario de esta mujer, es obvio que esta madre ha dado a su hijo el mismo mensaje en innumerables ocasiones. De sus palabras se deduce la importancia que da al mensaje que desea comunicar a su hijo, aunque suene como una regañona.

Piense en el uso de la repetición. Si le dices algo a alguien una y otra vez (como esa madre a su hijo) es muy probable que desees comunicar algo de mucha importancia. Por otro lado, si mencionas algo una o dos veces, es muy probable que el mensaje no es de gran importancia para ti.

El mismo principio aplica en la Escritura. Podemos repetir algo por motivo de la ira, la impaciencia o por hábito. Dios no está sujeto a nuestras debilidades. Cuando Dios repite algo, ¿piensas que Él tiene un propósito en mente? ¿Piensas que especialmente quiere que entendamos lo que Él repite? Dios nos da múltiples oportunidades de modo que no tengamos excusa si fallamos en obedecerle.

Por qué no anotamos los tres títulos de Jesús que tu piensas que Dios usó cuando nos dijo cómo ser salvos. Usó solamente tres.

La Repetición de Dios

Demos un vistazo al uso que Dios le da a la repetición con referencia a los principales títulos que Dios le dio a Jesús²⁶.

Los títulos que Dios le dio a Jesús en la Biblia muestran los roles en los cuales Dios quiere que conozcamos a Jesús. Hay once títulos principales: Señor, Cristo, Hijo del Hombre, Maestro, Hijo de Dios, Rey, Cordero, Salvador, Profeta, Amo y Sumo Sacerdote.

Cuando miramos la frecuencia con que son usados, preguntémonos si la repetición de Dios es intencional. Lo siguiente muestra el número de veces que cada título es usado en relación con Jesús en el Nuevo Testamento.

²⁶ *Jesús* no es un título; es un nombre. Muchos judíos se llamaron así antes de que Jesús viviera en la tierra. Luego de su muerte y resurrección su nombre casi no se usaba. Para los judíos que no creían, era un reproche, que les recordaba al Jesús que fue crucificado, que decía ser el Mesías. Para los cristianos, el nombre era muy santo para ser usado.

“Jesús” significa “Dios salva”. Algunos han dicho que el nombre Jesús es equivalente al nombre Jesús es Salvador. Para los judíos, Dios (de “Dios salva”) significa *Dios el Padre*. Esta fue la interpretación de Pablo en 1 Corintios 8:6 en donde dice, “Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un *Señor, Jesucristo*, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros”.

Señor ²⁷	618
Cristo ²⁸	543
Hijo del Hombre ²⁹	84
Maestro ³⁰	42
Hijo de Dios ³¹	37
Rey	35
Cordero	32
Salvador ³²	15
Profeta ³³	15
Amo ³⁴	11
Sumo Sacerdote ³⁵	7

¿Te sorprenden estos números? A mí sí. ¡Qué diferencia tan enorme en cuanto a las veces que se da al uso de los varios títulos! ¿Quiso Dios expresarnos verdades especiales con su repetición?

Al entender esas verdades, la falsedad de la herejía se hace más obvia. Cuando miramos la frecuencia de los títulos usados para describir a Jesús, ¿te queda alguna duda acerca de que dos de los títulos poseen una enorme importancia? Veremos por qué en los capítulos 2 y 3.

Dos Tercios de los Libros del Nuevo Testamento No Mencionan “Salvador”

Todavía más convincente para mí son los libros que no hacen ninguna mención de Jesús como Salvador. Dieciocho libros (dos tercios) en el Nuevo Testamento no hacen uso del título *Salvador* para Jesús. Dos de los cuatro evangelios no lo hacen, no se menciona tampoco en Romanos ni en Colosenses (los libros teológicos del Nuevo Testamento), 1 y 2 de Corintios, 1 y 2 de Tesalonicenses, ni 1 de Timoteo. Gálatas no lo hace, ni tampoco Filemón, Hebreos, Santiago, 1 de Pedro, 2 y 3 de Juan, Judas ni Apocalipsis.

¿Es lógico que si la salvación pudiera encontrarse al aceptar (o creer, o recibir o tener fe en) Jesús como Salvador para ser salvo, Dios hubiera omitido ese título de Jesús en casi todo el Nuevo Testamento? ¿O que Dios hubiera usado el título *Señor* treinta y ocho veces más a menudo, o *Cristo* más de treinta y tres veces más frecuentemente que el título de *Salvador*? ¿O que Dios usaría otros títulos, tales como *Hijo del Hombre*,

²⁷ Hay un uso más frecuente de la palabra griega *Kurios* de la cual la se traduce el título Señor. En contexto, los otros usos significan “Caballero” o “Amo”. La Nueva Versión Internacional de la Biblia hace diferencia entre los significados de *Kurios*. Hace una lista de 618 usos en donde el significado es Señor.

²⁸ El segundo título más frecuente, *Cristo*, se halla 543 veces en el Nuevo Testamento. Se deriva de la palabra griega Mesías y que significa el Ungido. En un capítulo subsiguiente, veremos que Cristo puede significar cualquiera de los tres diferentes subtítulos.

²⁹ *Hijo del Hombre* es el título que Jesús usó para describirse a sí mismo. Sólo una vez es usado por alguien más, Esteban lo usó cuando estaba siendo apedreado. Tiene una importancia enorme ya que se usó en cumplimiento de la profecía de Daniel 7:13.

³⁰ *Maestro* es un título que ocurre solamente en los evangelios.

³¹ *Hijo de Dios* es el quinto más frecuente. Ocurre 37 veces en sólo 12 de los 27 libros del Nuevo Testamento.

³² *Salvador* es el sétimo, ocurriendo sólo 15 veces en el Nuevo Testamento cuando se aplica a Jesús, apareciendo en sólo nueve de los veintisiete libros. Nueve veces se refiere a Dios el Padre como Salvador.

³³ *Profeta* ocurre sólo en los evangelios y en el libro de los Hechos.

³⁴ *Amo* es usado 39 veces por Jesús en sus enseñanzas y parábolas en las cuales, sin duda, Él es el amo.

³⁵ Todas las siete apariciones de este título están en el libro de Hebreos.

Maestro, Hijo de Dios, Rey y Cordero, cada uno de esos dos veces más a menudo que *Salvador* si nuestra salvación está en Jesús como *Salvador*? La respuesta contundente es ¡No! No es razonable.

Creo que cada palabra usada en la Escritura tiene la intención exacta que Dios en su designio se propuso. Si estás de acuerdo, entonces, aun sin evidencia adicional, el uso mínimo del título de *Salvador* debería ser razón suficiente para que de una manera escéptica, examinemos esas declaraciones que afirman que la salvación se obtiene creyendo en Jesús como *Salvador*.

No Es Una Diferencia Semántica

La herejía de hoy afirma que debemos creer en Jesús como Salvador – un papel diferente del requerido en las Escrituras – para ser salvos. Ya que Jesús es presentado, muchos piensan que es difícil discutir con esa falsa enseñanza. Otros dicen que la diferencia es puramente semántica, una mera diferencia en la escogencia de las palabras. Pero eso es falso. La diferencia es enorme como el próximo capítulo lo revelará.

Un Jesús Diferente; Una Respuesta Equivocada

Ya que Jesús es presentado con un papel más reducido del que Dios planeó, aquellos que aceptan la herejía a menudo responden de una manera diferente de la que Dios ideó. Responden correctamente a Jesús como Salvador con *gratitud* pero fallan en responderle a Jesús como Señor con la *obediencia* que viene de la fe³⁶. ¿Podría esa respuesta equivocada negarles la salvación? Los capítulos 6 y 7 mostrarán la respuesta de la Escritura a esa pregunta.

³⁶ Romanos 1:5. Esto no es para sugerir que la persona que responde a Jesús como Señor no siente gratitud por Jesús. Al contrario, debido a que tal persona está llena del Espíritu Santo, ella siente todavía más gratitud que otros, con una mejor comprensión de la gracia de Dios expresada a través del sacrificio expiatorio de Jesús.

Capítulo 2

JESÚS ES EL SEÑOR

Era un día duro. La multitud los tomó y los atacó. Los magistrados ordenaron que fueran desnudados. Sangrando por la severa flagelación, fueron lanzados a prisión. El carcelero, advertido de guardarlos cuidadosamente, los puso en una celda interna y ató sus pies a los cepos.

Estos hombres deberían haber estado muy asustados y deprimidos. En lugar de eso, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos de alabanza a Dios.

Luego sobrevino el terremoto. Estremeció las bases de la prisión, las puertas volaron y se abrieron y las cadenas que ataban a los prisioneros se soltaron.

El carcelero supo que su vida estaba en peligro cuando vio que las puertas de la prisión se abrieron. Una trasgresión del deber significaba la muerte. La única alternativa para salvar su familia de la vergüenza y el horror del juicio y de su ejecución, era suicidarse.

“¡No te hagas daño!” Le gritó Pablo, “¡Todos estamos aquí!”

El carcelero encontró velas y corrió hacia Pablo y Silas. Los sacó de la prisión y preguntó, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”

“Cree en el *Señor* Jesús y serás salvo, tu y tu casa”, contestaron ellos. Luego le hablaron la palabra del *Señor*¹ a él y todos los demás en su casa².

LA SALVACIÓN ESTÁ EN EL SEÑOR

La herejía nos obligaría a creer que la salvación se obtiene creyendo en Jesús como Salvador. La Escritura enseña que *la salvación se obtiene creyendo en Jesús como Señor*³.

Pablo y Silas respondieron directamente a la pregunta del carcelero. “Cree en el *Señor* Jesucristo y serás salvo”. Lo pusieron de una manera simple y clara.

Cuando Pablo escribió a los romanos, les explicó el camino de la salvación de una manera igualmente clara:

Si confiesas con tu boca que “Jesús es el <i>Señor</i> ”, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo ⁴ .
--

¹ ¿Qué le dijeron ellos? Probablemente se resume en Romanos 6:23: Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús *Señor* nuestro.

² Hechos 16:16-34.

³ Escrituras que prueban que esta declaración será citada a lo largo de este capítulo.

⁴ Romanos 10:9. El siguiente versículo nos dice qué sucede cuando una persona se somete a Jesús como *Señor*: “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:10). El siguiente versículo también da la seguridad de la salvación para los que confían en el *Señor*: “Todo aquel que en él cree (en el *Señor* Jesús), no será defraudado” (Romanos 10:11).

Confesar “con tu boca” *no* sólo significa que debamos decir que Jesús es *Señor*. Más bien, debemos hablar libremente a todo el que desee escuchar por motivo de la fuerte convicción que hay en nosotros⁵.

Debemos confesar con nuestras bocas que Jesús es *Señor*. Nótese el tiempo verbal. Es tiempo presente. Él es ahora, hoy, mi *Señor*.

De la misma manera, nuestra confesión personal no es suficiente si confesamos que Jesús una vez *fue* nuestro *Señor*. El requisito es que Jesús *sea* nuestro *Señor*.

Vivimos en el presente. El tiempo verbal permanece en el presente. Si vamos a ser salvos, Jesús debe llegar a ser, debe ser, y continuar siendo nuestro *Señor* personal.

Recibe la Salvación a Través de Nuestro Señor

Pablo aclaró que la salvación es en Jesús como *Señor*. Él dijo, “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro *Señor* Jesucristo⁶. La paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es *vida eterna* en Cristo Jesús *Señor* nuestro”⁷.

Pablo dijo, “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como *Señor*”⁸. Pedro exhortó: Al contrario, santificad a Dios el *Señor* en vuestros corazones”⁹. Pablo nos enseñó acerca del propósito del sufrimiento, muerte y resurrección de Cristo: “Cristo para esto murió, resucitó y volvió a vivir para ser Señor así de los muertos como de los que viven”¹⁰.

Recibe a Jesucristo Como Señor

Ninguna escritura habla de “recibir” a Jesús como Salvador, pero Pablo reconoció que la iglesia de los colosenses “recibió” a Jesucristo como *Señor*¹¹. Note cuidadosamente. Los hermanos¹² no recibieron a Jesús como el Cristo. No, ¡recibieron a Cristo Jesús como *Señor*!¹³

⁵ *El Diccionario Expositivo de las Palabras del Nuevo Testamento* de Vine (Macdonald) dice que *confesar*, como aparece en Romanos 10:9, significa declarar abiertamente, hablando libremente, tal confesión el efecto de convicción profunda de los hechos. El *Estudio Bíblico Clave Griego Hebreo* (AMG Publicadores, 1984) sugiere que “confesar” puede también significar afirmar o pactar, o sea, que yo pacto con Dios que Jesús es mi *Señor*. O puede significar asentir – estar de acuerdo – que Jesús es mi *Señor*.

⁶ 1 Tesalonicenses 5:9.

⁷ Romanos 6:23. Pablo también dijo, “Porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará para justicia para vida eterna mediante Jesucristo, *Señor* nuestro” (Romanos 5:21).

⁸ 2 Corintios 4:5.

⁹ 1 Pedro 3:15.

¹⁰ Romanos 14:9.

¹¹ Colosenses 2:6. Un amigo no estuvo de acuerdo cuando dije que la Escritura no decía que podíamos recibir a Jesús como Salvador y ser salvos. El se refirió a Juan 1:12: “Pero a todos los que le recibieron, a todos los que creyeron en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios”. ¿Puedes ver su error? La salvación es para todos los que le recibieron, para aquellos que creen en *su nombre*. ¿Cómo dijo el ángel que se llamaba Él? ¡*Cristo el Señor*! ¿Quién es Él? Él es el Señor Jesucristo. ¿Cómo debemos recibirle? Tal como Pablo indicó que la iglesia primitiva lo hizo. Debemos recibir a Cristo Jesús como *Señor*.

¹² “Hermanos” no está injustamente limitando a aquellos que recibieron a Jesús como Señor, sino que se refiere a todos los que recibieron la carta: “A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre (Colosenses 1:2).

¹³ El énfasis en el hecho de que *Cristo* es *Señor* es extraordinario. Los escritores del Nuevo Testamento combinaron los nombres de *Cristo* y *Señor* muchas veces de variadas maneras: *Cristo Señor*, 2 veces;

La distinción es importante. El Cristo, que encierra el cumplimiento de toda la profecía, debe ser recibido como *Señor* – el supremo gobernante, la cabeza de todo. Solamente hay un *Señor* – Jesucristo¹⁴. No hay poder ni autoridad mayor que la del *Señor* de señores, el *Rey* de reyes. Jesucristo es *Señor* de todos¹⁵.

Dios exaltó a Jesucristo a lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre¹⁶. Toda lengua confesará que Jesucristo es el *Señor*, para la gloria de Dios Padre¹⁷.

La Escritura enseña que la salvación está en el *Hijo de Dios*, en el *Señor* Jesús, y en el *Cristo*. ¿Existe alguna contradicción? Por supuesto que no. El *Hijo de Dios* es Jesús el *Cristo* nuestro *Señor*¹⁸. Puedes ver cómo la Escritura encaja a la perfección.

Cristo Jesús debe ser recibido como *Señor* por todos los que han de ser salvos. Expresemos esto de una manera más personal. Tú y yo debemos recibir a Cristo Jesús como nuestro *Señor* personal para tener vida eterna.

Clama al Nombre del Señor y Serás Salvo

Los discípulos se reunían en Jerusalén desde la ascensión de Jesús. Su temor luego de la crucifixión había sido reemplazado con el gozo de la resurrección de Jesús cuando pudieron volver a reunirse con él. Antes de que Él subiera al cielo, les dio instrucciones: “No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”¹⁹.

Luego aquello sucedió. Primero escucharon el ruido de un viento recio. El primer pensamiento que les vino fue que aquello era una tormenta inesperada, pero el ruido ocurría en el aposento. Vieron lenguas como de fuego llegar al aposento, separadas y que se posaban en cada uno de ellos. Fueron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas.

Afuera, el ruido fue escuchado en gran parte de la ciudad de Jerusalén. La gente vino corriendo para ver la causa de aquel fenómeno. Encontraron a los creyentes hablando en lenguas extranjeras.

Muchos judíos de otros países estaban en Jerusalén. Para su asombro escuchaban a los discípulos hablar en sus lenguas nativas. Algunos pensaron que estaban borrachos, pero Pedro explicó que eso no era así, sino que era el cumplimiento de la profecía de Joel, en la cual Dios dijo, “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”²⁰.

Luego Pedro, con las palabras del profeta, explicó a la asamblea, “Y todo aquel que invoque el nombre del *Señor* será salvo”²¹. Pedro explicó a la multitud todo sobre Jesús, su ministerio, sus milagros, su muerte y su resurrección. Luego concluyó: “Dios ha hecho a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, *Señor* y Cristo”.

Señor Jesucristo, 60; *Nuestro Señor Cristo*, 1; *Nuestro Señor Jesucristo*, 35; *Cristo* Jesús *Nuestro Señor*, 7; *Jesucristo* *Nuestro Señor*, 5; y *Cristo* el *Señor*, 1. (Algunas listas son inclusivas de otras.)

¹⁴ 1 Corintios 8:6

¹⁵ Hechos 10:36.

¹⁶ Filipenses 2:9. Esta es una definición de *Señor* como se muestra en la Escritura, uno que es sobre todo, sin igual, supremo Soberano.

¹⁷ Filipenses 2:10-11.

¹⁸ Romanos 1:4 “...*Nuestro Señor* Jesucristo... que fue declarado *Hijo de Dios* con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos”.

¹⁹ Hechos 1:4-5.

²⁰ Joel 2:28 (Hechos 2:17).

²¹ Joel 2:32 (Hechos 2:21).

La multitud escuchó y entendió. Se conmovieron en su corazón por haber matado a su Mesías – El Cristo. Entendieron el poder y la autoridad dada por Dios a su Hijo, el *Señor* Jesús. Unos tres mil creyeron y fueron bautizados ese día.

Pablo usó las mismas palabras para enseñar a los romanos: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”²².

¿QUIÉN ES EL SEÑOR?

Hasta el tiempo en que Jesús desplegó su poder y autoridad, el término griego *Kurios* (traducido como *Señor*) fue usado en el Nuevo Testamento como un título de cortesía y autoridad, aun cuando era aplicado a Jesús. Eso era comprensible ya que la mayoría de las personas que lo escuchaban no sabían a quién se estaban dirigiendo al hablarle.

Pero esa situación cambió, luego de algunos de sus milagros más sobresalientes, la gente reconoció que Él tenía un poder y una autoridad extraordinarios. Luego de la resurrección de Cristo, el título *Kurios* se usó (con dos excepciones)²³ por los autores del Nuevo Testamento para referirse sólo a Dios y al *Señor* Jesús.

Algunos enseñan que el término *Señor* se refiere a Dios el Padre y no a Jesús, o, si se dirige a Jesús, era a Jesús como Dios. Pero eso no es así. Pablo cuidadosamente aclara eso explicando cada posibilidad:

Aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos²⁴.

En los escritos de Pablo, *Dios* significa Dios el Padre; *Señor* significa sólo Jesucristo, el Hijo de Dios.

Pablo desacreditó otra parte de la herejía en aquellos versos. Sus proponentes reclaman a veces que el término Señor era un simple título de cortesía, que muchos con poder y autoridad eran llamados *Señores*. Pablo nos dice que hay muchos “señores”. Hay muchos que tienen autoridad y poder, pero hay un solo *Señor* – uno que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra²⁵.

Jesús Se Llamó a Sí mismo Señor

²² Romanos 10:13. Pablo citó a Joel 2:32: “Y todo aquel que invoque el nombre del SEÑOR será salvo”. Pedro citó esas mismas palabras en Hechos 2:21. Recuerda (en el capítulo anterior) que invocar el *nombre* del *Señor* significa invocar todo aquello que ese título representa, su autoridad, su carácter, su rango, su majestad, su poder, su excelencia.

¿Cuál es el *nombre* del *Señor*? Pedro contestó eso en Hechos 2:38: “Arrepiéntanse y bautícense, todos ustedes, en el *nombre* de Jesucristo para el perdón de sus pecados”. El próximo capítulo afirmará que el *Cristo* es el *Señor*.

²³ Hechos 10:4 y Apocalipsis 7:14. Las excepciones eran cuando Cornelio y Juan se enfrentaron a ángeles y se dirigieron a ellos como *Señor*.

²⁴ 1 Corintios 8:5-6. Pablo enfatizó la misma verdad a los efesios: Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu – como fueron ustedes también llamados en una misma esperanza de su vocación; un solo *Señor*, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos” (Efesios 4:4-6).

²⁵ Mateo 28:18. Jesús descubrió su autoridad absoluta a sus discípulos justo antes de su ascensión.

Los cristianos primitivos estaban muy conscientes de las enseñanzas acerca de Jesús. Sabían que él les había dicho a sus discípulos, “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque *lo soy*”²⁶. Ellos sabían que cuando Jesús estaba a punto de subir al cielo, él dijo a sus discípulos: “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*”²⁷.

Con esa declaración, Jesús le dio a la iglesia primitiva (y a nosotros) la máxima definición de *Señor*. Esa descripción aplicaba únicamente a él. Sólo una persona puede tener toda la autoridad²⁸.

Jesús dijo al apóstol Juan, “Yo soy el Alfa y la Omega²⁹, el que es, y que era y que ha de venir, el *Todopoderoso*”³⁰.

Solamente Hay Un Señor – Jesucristo

En los días de la iglesia primitiva, César decretó que todos en el imperio romano se saludarían con esta salutación: “César es Señor”.

En una historia sobre una familia cristiana del siglo primero, algunos soldados romanos se encontraron con el padre y ordenaron ser saludados con la expresión: “César es Señor”.

El padre de familia se negó, diciendo “Jesús es el Señor”.

Al continuar negándose, el padre y su familia fueron llevados a los fosos de los leones en Roma y se les dijo que si no proclamaban “César es Señor”, uno a uno los miembros de su familia serían lanzados a los leones.

Él estaba horrorizado, pero movió su cabeza y suavemente repitió “Jesús es Señor”.

Los oficiales enfurecidos ordenaron que su hijo menor fuera lanzado a los leones. Mientras la familia miraba, el jovencito fue destrozado por los leones. De nuevo se le pidió al padre proclamar que César era el Señor.

Tragándose las lágrimas, respondió como antes, “Jesús es el Señor”.

Otros dos niños más fueron lanzados a los leones. Los oficiales estaban anonadados. Esperaban que el padre depusiera sus creencias y que dijera que César era el Señor. Ellos en una forma de identificarse con el hombre le dijeron que las palabras no eran importantes, que aunque no las creyera, todo lo que tenía que hacer era decirlas y así él y el resto de su familia se salvaría.

Con dolor y angustia en su cara, dijo, “No puedo. Jesús es el Señor”.

Toda la familia pereció ese día.

Su muerte enfatiza lo que la iglesia primitiva sabía con respecto al “Señor”, o sea, con respecto al *Señor* Jesucristo. *Señor* no era un título honorario. Para la iglesia primitiva, el hecho de que *Jesús es el Señor* era suficiente razón para morir por eso. Sin duda sabían que Jesús dijo que el confesaría ante los ángeles de Dios a aquellos que le confesaren delante de los hombres y que negaría delante de los ángeles de Dios a aquellos que le negaren delante de los hombres³¹.

²⁶ Juan 13:13. Al afirmar que él era *Señor*, Jesús dijo a sus discípulos quién era él y quién decía él que era: “Por eso dije que moriréis en vuestros pecados, si no creéis *que yo soy*” (Juan 8:24).

²⁷ Mateo 28:18.

²⁸ 1 Corintios 15:27.

²⁹ Alfa y Omega significa el primero y el último.

³⁰ Apocalipsis 1:8.

³¹ Lucas 12:8-9.

Pedro, Pablo y los otros apóstoles enseñaron a la iglesia primitiva. Aquel padre de familia que se negó a repetir que César era el “Señor” debió haber escuchado a Pablo enseñar, “*Solo hay un Señor, Jesucristo*”³²

Sabemos que en los tiempos de Pablo había muchos “señores”³³, incluyendo a César. Los cristianos primitivos creían que sólo había un *Señor* – y un Cristo³⁴.

Dios Hizo a Jesús Señor

¿Cómo es que Jesús llegó a ser *Señor*? ¡Dios lo hizo *Señor*!

Cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles luego de la ascensión de Jesús, Pedro dijo a la multitud, “Sepa pues, ciertísimamente, toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho *Señor* y Cristo”³⁵.

Fue Dios quien exaltó a Jesús hasta lo sumo; *Dios* le dio el nombre que es sobre todo nombre³⁶. *Dios* recibirá gloria cuando toda lengua confiese que Jesucristo es el *Señor*³⁷.

Dios hizo sentar a Jesús a su diestra en las regiones celestes, por encima de todo gobierno y autoridad, de todo poder y dominio, y todo título que pueda ser ofrecido, para la era presente y para la venidera. Dios colocó todas las cosas bajo sus pies y le designó como cabeza de todo en la iglesia³⁸.

Jesús Es el Señor

El escenario es tan espléndido como aterrador. Los tronos se establecen. Billones de almas resucitadas se juntan ante el trono del juicio de Cristo.

Cristo aparece. Tanto ángeles como humanos caen sobre sus rostros ante tal gloria. Su cara brilla como el sol³⁹.

El terror inunda a aquellos que están postrados. Muchos recuerdan las miles de veces que dijeron, “Jesús” o “Cristo” o “Jesucristo”, sin honrar o reconocer a Jesús, sino usando su nombre en vano.

Un ángel ordena que cada uno de aquellos postrados sobre sus rostros confiese que Jesús es *Señor*⁴⁰. Mientras confiesan esa verdad, en cada corazón existe la certeza de que esa confesión establecerá su destino. Cada uno sabe que no reconoció a Jesús como *Señor*, tal como era debido. Ahora deben confesar que Jesús es *Señor*, pero sin provecho alguno. El tiempo se ha terminado. La oportunidad de la salvación ya no existe.

La Palabra de Dios Enseña que Jesús es el Señor

³² 1 Corintios 8:5-6.

³³ 1 Corintios 8:5.

³⁴ Pablo enseñó a los efesios, “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu – como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo *Señor*, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos” (Efesios 4:4-6).

³⁵ Hechos 2:36.

³⁶ Filipenses 2:9.

³⁷ Filipenses 2:11.

³⁸ Efesios 1:20-22.

³⁹ Apocalipsis 1:16.

⁴⁰ Filipenses 2:11.

La palabra de Dios repetidamente enseña que Jesús es *Señor*. El primer anuncio de los ángeles del nacimiento de Jesús nos dice: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el *Señor*”⁴¹.

Cuando Pedro fue enviado a Cornelio y a su familia y amigos, él les dijo que Jesucristo es *Señor de todos*⁴². Nuestra confesión de fe debe ser “*Jesús es el Señor*”⁴³.

En los últimos tiempos, los hombres harán guerra en contra del *Señor* Jesús – el Cordero – pero Él los vencerá porque es *Señor de Señores* y *Rey de Reyes*⁴⁴.

Jesús es Señor y Dios

Diez de los discípulos estaban juntos. La tensión era alta. Las persianas estaban cerradas, la cerradura en la puerta estaba bien segura. Todos compartían la pregunta que nadie se atrevía a decir, “Al haber crucificado exitosamente a Jesús, ¿arrestarían los gobernantes judíos a sus discípulos?”

De pronto había once en la habitación. Lentamente todos se volvieron para ver a Jesús parado ahí entre ellos. Algunos volvieron a ver hacia la puerta, pero la cerradura estaba todavía asegurada. Jesús dijo, “Paz a vosotros”.

Cuando él vio la consternación mezclada con gozo en sus caras, dijo: “¿Por qué os amedrentáis, y por qué dudáis en vuestras mentes? Mirad mis manos y mis pies y ved que soy yo. Tocadme y ved; un fantasma no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”. Él les mostró sus manos perforadas y el hueco hecho por la lanza en su costado. Pidió un pedazo de pescado y comió frente a ellos. Habló con ellos y les explicó las Escrituras. De pronto desapareció.

Tomás no estaba con los discípulos cuando Jesús vino. Cuando vieron a Tomás le dijeron, “¡Hemos visto al *Señor*!” Le contaron sobre sus manos perforadas y sobre su costado.

Tomás se burló de ellos y pensaba que habrían tenido una visión. Les dijo, “A menos que vea las marcas de los clavos en sus manos y meta mi dedo en el lugar de los clavos, y meta mi mano en su costado, no creeré”

Exactamente una semana después de su primera aparición, Jesús se aparece a los once. Como antes, entró en el aposento que estaba cerrado y se paró en medio de ellos. Les dijo, “Paz a vosotros”.

Era como si sólo hubiera dos personas en el aposento, el *Señor* Jesús y Tomás. Tomás se quedó mirando al *Señor*. Jesús le dijo, “Pon tu dedo aquí; mira mis manos, acerca tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo sino creyente”.

Tomás cayó de rodillas frente al *Señor*. Luego exclamó, “¡*Señor* mío y Dios mío!”

Jesús no negó que Él era Dios. Más bien dijo, “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron”⁴⁵.

LA ESCRITURA DEFINE AL SEÑOR

⁴¹ Lucas 2:11.

⁴² Hechos 10:36. Pablo dijo lo mismo en Romanos 10:12: El mismo Señor es *Señor de todos*.

⁴³ Romanos 10:9. Pablo dijo que nadie puede verdaderamente confesar, “*Jesús es Señor*”, si no es por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:3). Ver también Romanos 10:12: Porque ya no hay judío y gentil – el mismo Señor es *Señor de todos* y bendice abundantemente a todos los que le invocan.

⁴⁴ Apocalipsis 17:14.

⁴⁵ La historia se halla en Juan 20:19-29; en Lucas 24:36-43.

Algunos postulantes de la herejía (que busca que creamos en un Jesús equivocado) dicen que la palabra *Kurios*⁴⁶ (traducida *Señor*) simplemente significa caballero, o maestro o amo o dueño. El título *Kurios* es usado en todas esas maneras en el Nuevo Testamento, pero 618 veces se refiere a *Señor* – una persona con poder y autoridad⁴⁷.

En derecho, una de las reglas más básicas es dejar que el documento defina el significado de la palabra. La Escritura define la palabra *Señor* (*Kurios*) como el título aplica a Jesús.

No nos sorprende que la palabra griega *Kurios*⁴⁸ no sea realmente adecuada para describir la autoridad, la gloria y el poder del *Señor* Jesús. No ha existido otra persona sobre la faz de la tierra que haya tenido el poder y la autoridad que Dios le entregó al *Señor* Jesús. ¿Para qué iban los griegos a tener una palabra para algo que nunca habían conocido?

Dios usó la palabra griega que estaba más cerca del verdadero significado; a través de la Escritura definió cómo la palabra *Señor* (*Kurios*) debe entenderse cuando se aplica a Jesús.

Dios Dio a Jesús Un Nombre Sobre Todo Nombre

A través de los escritores del Nuevo Testamento, Dios describió a la iglesia primitiva y a las generaciones subsiguientes el soberano poder, la autoridad y la majestad de Jesús como *Señor*. Redefinió el título “Señor” para que fuera un nombre sobre todo otro nombre.

Pablo declaró:

Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre⁴⁹.

Pablo testificó que Jesús es la *imagen* del Dios invisible, el *primogénito* de toda la creación⁵⁰. Pablo atribuyó la obra de la creación misma al Señor Jesús: “Porque en Cristo fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; *todo fue creado por medio de él y para él*”⁵¹.

Y Él es *antes* que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la *cabeza* del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en *todo* tenga la *preeminencia*⁵². Pablo testificó que *Dios sentó a Jesús a su diestra* en los lugares celestiales, *sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra*, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies⁵³. El *Señor* Jesús es la *cabeza*

⁴⁶ *Kurios* significa una persona con poder y autoridad.

⁴⁷ Ese número es tomado de la Nueva Versión Internacional de la Biblia. En esa versión, los otros significados de *Kurios* están correctos en su contexto. (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, Vine, página 698).

⁴⁸ Una persona con poder y autoridad.

⁴⁹ Filipenses 2:9-11.

⁵⁰ Colosenses 1:15.

⁵¹ Colosenses 1:16.

⁵² Colosenses 1:17-18.

⁵³ Efesios 1:20-22.

sobre todo poder y autoridad⁵⁴. Jesús está a la diestra de Dios, con ángeles, autoridades y potestades bajo su mando⁵⁵.

Es esencial para nuestra fe saber quién es Jesús – que él es *la cabeza soberana de todo*. Aunque en la lengua griega el título *Kurios* es lo más cercano a describir lo que Jesús es, Él es aún más. Él está *por encima de todo nombre* que se nombra⁵⁶. No hay una autoridad superior o igual en el cielo o en la tierra excepto el Padre mismo⁵⁷.

La Descripción Final de Dios Acerca del Señor Jesús

Juan tuvo la experiencia más asombrosa que haya tenido un ser viviente. En el cielo, fue guiado por un ángel y se le mostraron las cosas que han de ocurrir en el futuro. Se le prohibió escribir algunas cosas, pero aquello que sí pudo escribir lo escribió en el libro de Apocalipsis de Jesucristo⁵⁸. Él describió una de las últimas escenas que vio:

Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: la Palabra de Dios. Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. El pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **Rey de Reyes y Señor de Señores**⁵⁹

Aun en el cielo, Jesús es conocido como Rey y *Señor*.

JESÚS COMO EL SEÑOR

¿Recuerdas cómo fue que te presentaron a Jesús la primera vez que escuchaste de él? Pueda que seas uno de esos que oyó sobre Jesús sentado en el regazo de tu madre cuando te leía las historias bíblicas para niños. Eso fue lo que yo experimenté.

O, pueda que seas uno de esos que tenía muy poco conocimiento de Jesús hasta que fuiste un adulto, y entonces oíste hablar de él por medio de un amigo, una iglesia, o un programa de televisión. ¿Puedes recordar cómo te describieron a Jesús?

Predicado Como Señor

⁵⁴ Colosenses 2:10.

⁵⁵ 1 Pedro 3:22.

⁵⁶ Efesios 1:21.

⁵⁷ 1 Corintios 15:27.

⁵⁸ El último libro de la Biblia, conocido como Apocalipsis.

⁵⁹ Apocalipsis 19:11-16.

En la iglesia primitiva, Jesús era predicado como *Señor*⁶⁰. Tal vez ni tú ni yo escuchamos hablar de él de esta manera la primera vez. Muchos oyen hablar de él primeramente como Salvador, con gran énfasis en el hecho de que él murió en la cruz para que nuestros pecados fueran perdonados.

En la iglesia primitiva el énfasis era en Jesús como *Señor*, en el poder y la autoridad que son suyos como *Señor*, en cómo el *Señor* Jesucristo hace que todas las cosas funcionen para bien de aquellos que él ama⁶¹, y en cómo él puede ayudar a aquellos que son tentados⁶².

Confía en Él Como Señor

La iglesia primitiva aprendió que ni la vida ni la muerte, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni las potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna cosa creada nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro *Señor*⁶³. Espiritualmente, experimentaban gran seguridad. Sabían que estaban seguros en el poder de su Señor y que ninguna fuerza ni poder en el cielo o en la tierra a los podía apartar de la mano de Dios.

Pero debemos confiar en Jesús en los aspectos diarios más prácticos de la vida. Él sabe que ganarse la vida, alimentar y vestir a la familia, rentar o comprar una casa son partes importantes de nuestra vida diaria. Observó que mucha gente tiende a ser ansiosa acerca de tales cosas. Él nos amonestó:

“Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? Y ¿quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y *todas estas cosas os serán añadidas*”⁶⁴.

Jesús nos dio la promesa incondicional. La condición es que primero debemos buscar el reino de Dios y su justicia. Si hacemos esto, Jesús prometió que nuestra comida, ropa, y refugio nos serían dados al igual que el reino de Dios y su justicia. No todo el mundo puede esperar que la promesa se haga realidad en sus vidas. Sólo aquellos que están dispuestos a buscar el reino de Dios y su justicia primeramente en sus vidas serán los beneficiarios de la promesa del Señor.

⁶⁰ 2 Corintios 4:5.

⁶¹ Romanos 8:28.

⁶² Hebreos 2:18.

⁶³ Romanos 8:38-39.

⁶⁴ Mateo 6:25-34.

De la misma manera, Jesús prometió, “Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, que *yo os haré descansar*”⁶⁵ ¿Da Jesús descanso a todos? No, el da descanso a aquellos que se acercan a él.

¿Podemos confiar realmente en que Jesús proveerá las cosas prácticas como lo son nuestras necesidades diarias – comida, techo y ropa? ¿Puede él darnos descanso en este mundo tan agitado?

Podemos confiar en Jesús de una manera implícita ya que él tiene *todo el poder y la autoridad* en el cielo y en la tierra⁶⁶. Porque él es *Señor* de todos⁶⁷ podemos confiar que él cumplirá todas las promesas que nos ha hecho, sabiendo que él es totalmente capaz y que no hay nada difícil para él.

Los cristianos son únicos en el mundo en el sentido en que tienen un *Señor* que tiene todo el poder y la autoridad. Sólo ellos tienen un *Señor* que ordena que echemos toda ansiedad sobre él porque él tiene cuidado de nosotros⁶⁸. Nos ordena no estar ansiosos por nada, sino que presentemos todas nuestras peticiones a Dios en oración con acción de gracias⁶⁹.

Recíbelo Como Señor

La herejía moderna a menudo se presenta como una invitación y una promesa: “Recibe a Jesús como tu Salvador personal y tendrás vida eterna”. Eso no es lo que la iglesia primitiva enseñaba y no existe tal declaración en toda la Escritura.

¿Qué es lo que la Escritura dice? En tanto que no existen escrituras que nos digan que “aceptemos” a Jesús en ninguna condición, hay dos escrituras que hablan de recibirlo, pero únicamente una que nos dice cómo recibirlo. ¿Sabes cuál es? Por supuesto que sí. Debemos recibirle como *Señor*⁷⁰.

Vive En Jesús Como Tu Señor

Mi concepto de Jesús afectará grandemente cómo vivo. Si él es mi *Señor* y Amo, viviré cada día para reflejar eso. La Escritura nos dice que así es como debemos vivir:

Por tanto, de la manera que habéis *recibido* al *Señor* Jesucristo, *andad en él* (como *Señor*), arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias⁷¹.

¿Qué sucede cuando *continuamos viviendo en él*? Nos arraigamos y nos fundamentamos en él. Nuestra fe se fortalece. Abundamos en acciones de gracias.

Enfóquese En Jesús Como Señor

⁶⁵ Mateo 11:28.

⁶⁶ Mateo 28:18.

⁶⁷ Romanos 10:12.

⁶⁸ 1 Pedro 5:7.

⁶⁹ Filipenses 4:6.

⁷⁰ Colosenses 2:6. La otra escritura que nos habla de recibirlo es Juan 1:12: “Pero a todos los que le *recibieron*, a todos los que *creyeron en su nombre*, les dio potestad de ser hijos de Dios”. Esa escritura no lo define. Pero sabemos que la única otra escritura que habla de recibirlo, dice que debe ser como *Señor*. La otra parte del verso es para aquellos que creen en su nombre. ¿Cuál es su nombre? Es el *Señor Jesucristo – Cristo el Señor*.

⁷¹ Colosenses 2:6-7.

Debes haber oído las invitaciones que se hacen para recibir a Jesús en tu corazón. La Escritura sólo nos enseña una manera: *Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones*⁷².

Considera lo que eso significa. Creo que significa que cuando pensamos en Jesús, debemos pensar en él como nuestro *Señor*. Debemos orarle como a nuestro *Señor*. A través de cada día, al enfrentar las decisiones diarias normales de nuestra vida, debemos pesar nuestras decisiones basándonos en la obediencia a las enseñanzas y ordenanzas de Jesucristo como nuestro *Señor*. Como *Señor*, él debe ser el centro, el foco, el gobernador soberano de nuestras vidas.

Presenta a Jesús Como Señor

Debemos presentar a Jesús como *Señor*. Debemos siempre estar preparados para dar una respuesta a todos los que nos pregunten por la razón de la esperanza que tenemos⁷³. Tenemos esta esperanza en nosotros si creemos en el *Señor* Jesucristo, si en nuestros corazones hemos establecido a Cristo como *Señor*. Esa es la respuesta que debemos compartir con otros.

LOS APÓSTOLES SABÍAN QUE JESÚS ERA EL SEÑOR

Los apóstoles vieron a Jesús ejercitar su poder sobrenatural y su autoridad. Transformó el agua en vino, sanó a los enfermos, levantó a los muertos, echó fuera demonios, calmó las tormentas, caminó sobre el agua, y alimentó a miles con dos panes y unos pececillos. Él ejecutó estas maravillas en frente de sus discípulos en tanto que ellos miraban. Vieron con sus ojos que Jesús tenía autoridad sobre todo. Pedro verbalizó lo que el poder y la autoridad de Jesús abarcaban: “Jesucristo es *Señor de todos*”⁷⁴.

Los Apóstoles Predicaron a Jesús Como el Señor

El barco atracó en Mileto y un mensajero fue enviado para buscar a los ancianos de la iglesia de Éfeso.

Eran momentos tristes. Estos hombres gemían con Pablo, sabiendo que él iba a Jerusalén, tal vez a morir, tal vez a ser encarcelado. Pablo dijo que ya no les vería más. Se arrodillaron y oraron juntos. Le besaron y lloraron con él.

Pablo les recordó, “He declarado a judíos y a griegos que deben volverse a Dios en arrepentimiento y tener fe en nuestro *Señor* Jesús”⁷⁵.

Previamente, Pablo dijo a la iglesia de Corinto, “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como *Señor*, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús”⁷⁶.

⁷² 1 Pedro 3:15.

⁷³ 1 Pedro 3:15. ¿Cuál es esta esperanza que tenemos? Creo que es que un día resucitaremos para vivir por siempre con Dios, nuestro Padre, y el Señor Jesucristo. Podemos descansar por fe en esa esperanza porque nuestra fe es en el único que tiene todo el poder y la autoridad, el *Señor* Jesús. Ver 1 Corintios 15:20-23.

⁷⁴ Hechos 10:36.

⁷⁵ Hechos 20:21.

⁷⁶ 2 Corintios 4:5.

Veamos esto de nuevo. ¿Qué enseñaban los líderes de la iglesia primitiva? Predicaban a Cristo Jesús como *Señor*⁷⁷, que todos tengan fe en nuestro *Señor* Jesús. Hablaban la palabra del *Señor*⁷⁸.

Los Resultados de Predicar a Jesús Como Señor

He estudiado iglesias donde quiera que vaya, tratando de hallar diferencias entre ellas, por qué unas crecían rápido y otras languidecían. ¿Tendría esto algo que ver con la manera en que Jesús era presentado?

¿Cuál era el resultado de predicar a Jesús como *Señor* en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento? Creció rápido aun enfrentando extrema persecución. Pablo dijo, “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como *Señor*”⁷⁹. ¿Cuál fue el resultado de esas prédicas? Muchos *creyeron en el Señor*⁸⁰. Repetidamente el libro de los Hechos narra que más y más hombres y mujeres *creían en el Señor* y eran agregados a la iglesia⁸¹. De nuevo recuenta, la mano del *Señor* estaba con ellos, y un gran número de personas *creyeron y se volvieron al Señor*⁸².

Los creyentes *recibían a Jesús como su Señor*⁸³. Cuando Lidia y los miembros de su casa fueron bautizados, ella invitó a los apóstoles a su casa. Tratando de convencerlos les dijo, “Si me consideran una *creyente en el Señor*, vengan y quédense en mi casa”⁸⁴.

Se dice de Crispo, el alto dignatario de la sinagoga, “que toda su casa *creyó en el Señor*”⁸⁵.

Siempre, el énfasis está en creer en Jesús como *Señor*, ¡confesándolo como *Señor* o recibéndolo como *Señor*! Nunca se nos dice en la Escritura que creamos en Jesús como Salvador, que lo confesemos como Salvador o que lo recibamos como Salvador.

La Iglesia Primitiva Creía en el Señor Jesucristo

En Cesarea había un gentil, Cornelio, que era un centurión en el Regimiento italiano. Él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios. Daba generosamente a aquellos en necesidad y oraba a Dios regularmente.

Un día tuvo una visión. Él vio claramente a un ángel del Señor que vino y le dijo, “¡Cornelio!”

Cornelio le miró con temor. “¿Qué es, Señor? Preguntó él. “Tus oraciones y dádivas a los pobres han subido para memoria delante de Dios, respondió el ángel, “Envía, pues, ahora hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro que se hospeda en casa de cierto Simón, un curtidor”.

⁷⁷ Hechos 28:31: Abiertamente y sin estorbo predicaba el reino de Dios y enseñaba sobre el *Señor* Jesucristo.

⁷⁸ Hechos 16:32. Ver también Hechos 13:12: El procónsul creía porque estaba asombrado de la enseñanza acerca del *Señor*. Ver Hechos 13:44: En Antioquía, casi toda la ciudad se reunía a escuchar la *palabra del Señor*. Hechos 13:49: *La palabra del Señor* se diseminaba por toda la región.

⁷⁹ 2 de Corintios 4:5.

⁸⁰ Hechos 9:42. Ver también Hechos 5:14, 9:42, 11:21, 16:21, 16:15, 18:8.

⁸¹ Hechos 5:14.

⁸² Hechos 11:21.

⁸³ Colosenses 2:6.

⁸⁴ Hechos 16:15.

⁸⁵ Hechos 18:8.

Mientras Pedro oraba en la azotea de la casa de Simón el curtidor en Jope, cayó en un trance. Vio los cielos abiertos y algo que se asemejaba a una sábana que bajaba a tierra atada de las cuatro puntas. Contenía toda clase de animales de cuatro patas, así como reptiles de la tierra y aves del aire.

“Pedro, levántate, mata y come”, le dijo una voz. “Señor, no, porque ninguna cosa inmunda o impura he comido jamás”.

La voz habló por segunda vez, “No llores inmundo lo que Dios ha limpiado”. Esto sucedió tres veces. Luego el lienzo fue devuelto al cielo.

En ese mismo momento, los siervos de Cornelio llegaron. El Espíritu Santo le dijo a Pedro que fuera con ellos.

Pedro fue con los criados y entró en la casa de Cornelio, un hecho prohibido por las reglas judías. Pedro recordó la visión y entendió que lo que Dios había limpiado no debía ser llamado inmundo.

Muchos se reunieron en la casa de Cornelio. Cornelio instó a Pedro para que les contara todo sobre lo que el *Señor* le había ordenado que les dijera.

Pedro empezó diciendo, “Ustedes conocen el mensaje que Dios envió al pueblo de Israel, trayendo buenas nuevas de paz a través de Jesucristo, que es *Señor* de todos”⁸⁶. Luego les habló de Jesús, su ministerio, sus milagros, su crucifixión y su resurrección y acerca de los testigos que le vieron.

Pedro les dijo, “Y nos mandó predicar al pueblo, y testificar con toda solemnidad que este Jesús es el que Dios ha designado como Juez de los vivos y de los muertos. De este dan testimonio todos los profetas, de que por su nombre, todo el que cree en Él recibe el perdón de pecados”⁸⁷ (LBLA).

El Espíritu Santo vino sobre aquellos que estaban en la casa. Empezaron a hablar en otras lenguas y a alabar a Dios.

Pedro ordenó que fueran bautizados⁸⁸.

Cuando estas noticias llegaron a Jerusalén, Pedro fue llamado por los ancianos y los Apóstoles para explicar por qué había ido a casa de gentiles, había entrado a su casa, y había comido con ellos violando la costumbre judía.

Pedro explicó en detalle todo lo que había sucedido, y dijo: “Si Dios les dio el mismo don que a nosotros que hemos creído en el *Señor* Jesucristo, ¿quién era yo que pudiera estorbar a Dios?”⁸⁹.

La historia nos ofrece información importante. La iglesia de Jerusalén dijo que todos creían en el *Señor*. Pedro también dio a entender que el *Señor* Jesús ordenó a los apóstoles que testificaran que él es aquel a quien Dios designó como juez.

DECIMOS "SEÑOR", PERO ¿QUEREMOS DECIR ESO EN REALIDAD?

Examinemos de nuevo nuestras experiencias personales, las tuyas y las mías. Si asistimos a la iglesia, a menudo escuchamos a la gente hablar del *Señor*. El pastor se

⁸⁶ Hechos 10:36.

⁸⁷ Hechos 10:42-43.

⁸⁸ Toda la historia está en Hechos 10.

⁸⁹ Hechos 11:17. Pablo testificó que Jesucristo es *Señor* de todos los creyentes: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro *Señor* Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro” (1 Corintios 1:2). Pablo incluyó tres grupos de personas que reconocían a Jesús como su *Señor*. El primero era la iglesia a quien él estaba escribiendo en Corinto. El segundo era aquellos santificados en Cristo Jesús y llamados santos – todos los cristianos que vivían en ese tiempo, y el tercero todos los futuros cristianos, todos aquellos en cualquier lugar que invocan el nombre del *Señor* Jesucristo.

refiere a menudo a Jesús como el *Señor*. Pero en muchas iglesias, parece ser que la gente que dice “Señor” no le conoce o no entienden lo que ese título significa cuando se aplica a Jesús, o cuál debe ser nuestra respuesta si Jesús es en realidad nuestro *Señor*. Estos fracasos podrían ser el resultado del descuido o por impartir la enseñanza equivocada con respecto a quién es Jesús en realidad – la herejía.

Jesús parecía anticiparse a nuestra situación presente. Nos enseñó como si nos hablara en forma directa:

“No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

“Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

“Entonces les declararé: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’”⁹⁰.

Jesús definitivamente le hablaba a aquellos que se decían ser cristianos y que le llamaban *Señor*. Podemos imaginarnos esto cumpliéndose en personas que dicen, “Señor, Señor” cuando oran, o cuando hablan con otros en un escenario religioso.

Las enseñanzas de Jesús se vuelven escalofrantes, sin embargo, cuando empieza a hablar de aquellos a quienes muchos mirarían como súper religiosos. Se dirigirán a Jesús en el juicio y le recordarán que profetizaron en su nombre, sacaron demonios, e hicieron milagros en su nombre.

Cuando oímos o leemos sobre aquellos que exorcizan demonios y realizan milagros y profetizan, ¿acaso no pensamos de ellos como privilegiados espiritualmente y cercanos a Dios?

Jesús no nos juzgará por cuáles dones del Espíritu ejercitamos en su nombre. Más bien, si digo que creo en Él como *Señor*, él espera que obedezca sus enseñanzas y ordenanzas. Él espera que yo haga la voluntad de Dios. Si no busco obedecerle, en el día del juicio me dirá, “No te conocí. “¡Aléjate de mí, hacedor de maldad!”⁹¹ No importa cuántas veces le llamo *Señor*. Él ve mi corazón. Él sabe que en realidad no le recibí como *Señor*⁹².

Si el párrafo anterior es correcto y mi respuesta a Jesús como mi *Señor* es ser obediente, y si la salvación se relaciona con la obediencia a Jesús como mi *Señor*, ¿no debería haber una escritura que me dijera eso? Sí la hay. Hebreos 5:9 dice que *Jesús es la fuente de salvación para todos los que le obedecen*⁹³.

Ellos Niegan a Nuestro Soberano y Señor

Se espera que después de percatarse en estas páginas cómo Dios ha presentado a su Hijo como la suprema cabeza, el *Rey* de Reyes y *Señor* de señores, verdaderamente

⁹⁰ Mateo 7:21-23.

⁹¹ Aquí se debe hacer una distinción importante. El *Señor* Jesús mira nuestros corazones. Sabe cuándo realmente le obedecemos, aunque a veces fallemos. Lo que él quiere es la promesa de obedecerle, el compromiso honesto para obedecerle de corazón. Él sabe que somos imperfectos, pero demanda un corazón dispuesto.

⁹² Es un corolario necesario el recibir a Jesús como nuestro *Señor* y que nos sometamos a él como *Señor* y que busquemos obedecerle como *Señor* de la mejor manera posible.

⁹³ Esa es la obediencia que viene de la fe (Romanos 1:5). Aclaremos que nuestra salvación no es por obediencia. La salvación es por fe. La obediencia es la evidencia de la fe salvadora.

el gobernante Soberano, te convences de que Jesús no sólo es *Señor*, sino que debe ser tu *Señor* y mi *Señor* para que podamos ser salvos.

No obstante la evidencia abrumadora de que Jesús es el *Señor*, los proponentes de la herejía (que este libro refuta) se niegan a reconocer el Señorío de Jesucristo. Argumentan con fuerza que la salvación es posible sin que Jesús sea el *Señor* de nuestras vidas⁹⁴. Dicen que no es necesario que Jesús sea nuestro *Señor*.

Dios sabía sobre esta y otras herejías antes de esta y nos advierte al respecto en las Escrituras:

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el *único soberano*, y a nuestro *Señor* Jesucristo⁹⁵.

Usted puede decir, “¡No conozco a nadie en mi iglesia que niegue a Jesús!”

La mayoría no niegan a Jesús como persona. De hecho, tales personas enfatizan que Jesús es nuestro Salvador y afirman que somos salvos al creer en él como Salvador. *Niegan* que Jesús sea nuestro Amo, nuestro único Soberano y *Señor* y que debemos arrodillarnos y recibirle como *Señor*. Falsamente proclaman que el título de *Señor* es solamente un título de cortesía, en tanto que ya estudiamos cómo Dios definió el título *Señor* (*Kurios*) cuando se refiere a su Hijo, mostrando su gloria, poder, majestad y supremacía sobre todo.

Herejía Dentro de la Iglesia

¿Te sorprende saber que tal herejía venga del interior de la iglesia? Jesús advirtió: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”⁹⁶.

Los verdaderos creyentes aparecen en la Biblia simbólicamente como ovejas. Jesús es nuestro pastor. Él es el Buen Pastor; nosotros somos las ovejas de su prado. Si el lobo se acercara a nosotros como lobo, correríamos para ser protegidos por el pastor. Pero cuando el lobo viene vestido de oveja, con piel de oveja (que luce y actúa como uno de nosotros – va a nuestras iglesias, predica los sermones, y enseña Escuela Dominical), podríamos no reconocer la herejía que proclama a menos que estemos firmes en la Escritura.

¿Qué enseña la Escritura sobre aquellos que propagan las herejías? Si alguien enseña falsas doctrinas y no está de acuerdo con la sana instrucción de nuestro *Señor* Jesucristo y las santas enseñanzas, el tal es *engreído y no entiende nada*⁹⁷.

Cree en el Señor Jesús

⁹⁴ Algunos dicen que existen diferentes niveles de la fe cristiana, que somos salvos cuando creemos en Jesús como Salvador y que él murió por nuestros pecados. Luego, aquellos que desean un caminar más profundo en la vida cristiana, creen en Jesús como su Señor. No hay apoyo en la Escritura para una posición como esa.

⁹⁵ Judas 4.

⁹⁶ Mateo 7:15.

⁹⁷ 1 Timoteo 6:3.

El *Señor* Jesús ha sido revelado en este capítulo⁹⁸. Con gran detalle, la Escritura describe su poder, su autoridad, su majestad y su gloria que le han sido dados por el Padre. Si fallamos al reconocer a Jesús por lo que Él dice que Él es⁹⁹ – el *Señor*, con toda la autoridad y el poder en el cielo y en la tierra – será nuestra culpa¹⁰⁰. Si escogemos no creer en el *Señor* Jesús, el cual ha sido revelado por la Escritura, no habrá a quién culpar sino a nosotros mismos.

¿Tiene ahora más sentido el escuchar los mandamientos, “Confiesa con tu boca que Jesús es el *Señor*”¹⁰¹ o, “Cree en el *Señor* Jesucristo y serás salvo”¹⁰² o, “Todo el que invocare el nombre del *Señor* será salvo”¹⁰³?

El Punto de Vista de Otro Hombre

Recientemente recibí el devocional trimestral Días de Alabanza. Se abrió directamente en el día 6 de mayo, titulado, “Otro Jesús”. Se presta muy bien para nuestra discusión:

Otro Jesús

“Jesús” es muy popular entre los mundanos de hoy, pero no el *verdadero* Jesús. El Jesús popular podría ser el infante Jesús en el pesebre en tiempo de Navidad, o el “amigo” Jesús de la música “gospel” de Nashville, o el exitoso Jesús consejero de los pensadores positivos. Podría ser el Jesús romántico de ciertos cantantes cristianos, el Jesús rítmico del rock cristiano, o el Jesús reformador de los liberales, pero ninguno de estos corresponde al Jesús predicado por el Apóstol Pablo, y por lo tanto no es el Jesús *real* que salva a hombres y mujeres de sus pecados.

Jesús es en realidad, el Señor Jesucristo, el Creador del universo que ha sido atacado¹⁰⁴, que tuvo que morir como hombre en la cruz para redimirnos a través de su sangre derramada¹⁰⁵ y que luego resucitó de los muertos para ser colocado “sobre todo principado, autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra”¹⁰⁶. Finalmente, es *este* Jesús “que juzgará a los vivos y a los muertos, en su manifestación y en su reino”¹⁰⁷.

El Señor Jesús, como lo que Él es, no es el Jesús popular de las camisetas y calcomanías (etiquetas adhesivas), de los políticos y de los anfitriones. El fue despreciado y

⁹⁸ Hay cientos de referencias adicionales. El Señorío de Jesús es el tema dominante de los autores del Nuevo Testamento; Jesús es mencionado como *Señor* más que por ningún otro título.

⁹⁹ Juan 8:24.

¹⁰⁰ Y moriremos en nuestros pecados (Juan 8:24).

¹⁰¹ Romanos 10:9.

¹⁰² Hechos 16:31.

¹⁰³ Romanos 10:13.

¹⁰⁴ Colosenses 1:16.

¹⁰⁵ Colosenses 1:14, 20.

¹⁰⁶ Efesios 1:21.

¹⁰⁷ 2 Timoteo 4:1

rechazado por los hombres”¹⁰⁸, y crucificaron al Señor de la Gloria”¹⁰⁹.

Él es el Dios poderoso, el perfecto Hombre, el único Salvador, el Rey eterno, y Señor de Señores. Aquellos maestros que han sido llamados por Dios no predicarían a un Jesús imaginario que apela a la carne, sino más bien, a uno que es el Cristo verdadero de la creación y la salvación.

Henry M. Morris¹¹⁰

¹⁰⁸ Isaías 53:3.

¹⁰⁹ 1 Corintios 2:8.

¹¹⁰ Copiado con permiso. El Dr. Henry Morris es el editor de “Días de Alabanza”, publicado por el Instituto de Investigación de la Creación, Santee, California 92071, del cual él es presidente.

Capítulo 3

JESÚS ES EL CRISTO

Los judíos estaban confundidos y emocionados, con un sentido de anticipación. Nadie había oído sobre aquel carpintero de Nazaret. De pronto estaba enseñando en un lugar y luego en otro, siempre haciendo el bien. Sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos, limpió a los leprosos, y aun levantó a los muertos. Nunca tales señales habían sido vistas en Judea. Cuando enseñaba lo hacía con autoridad, no como los maestros de la ley.

Luego de que Jesús había estado con sus discípulos por algún tiempo, les preguntó lo que otros decían acerca de quién era él.

Ellos contestaron, “Algunos dicen que Juan el Bautista, otros dicen que Elías; y aún otros que Jeremías o alguno de los profetas”.

“Pero, ¿y ustedes? Preguntó él. “¿Quién dicen que yo soy?

Simón Pedro contestó, “Tu eres el *Cristo*, el Hijo del Dios viviente”¹.

Jesús respondió, “Bienaventurado eres tú, Simón hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló ni carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo”². Luego advirtió a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el *Cristo*³.

La respuesta de Pedro afirmó que Jesús en realidad era el *Cristo*⁴.

LA SALVACIÓN ESTÁ EN EL CRISTO

¿Tienen las palabras y los títulos significados especiales importantes? Cuando se discute sobre la salvación, a menudo la gente dice, “Es tan sólo semántica. En realidad nos referimos a lo mismo”.

No es semántica. La escritura enseña que debemos creer correctamente en quién es Jesús. Miremos de nuevo la advertencia de Jesús:

“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”⁵.

Jesús afirmó ser el *Cristo*. Por lo tanto debemos creer que Él es quien dijo ser – el *Cristo* – para poder ser salvos.

Pedro nos da una advertencia similar. Luego de que Juan sanó al hombre paralítico de nacimiento en la puerta del templo, el milagro asombró a la gente y llamó la atención de los líderes religiosos. Arrestaron a ambos y los interrogaron al día

¹ Mateo 16:16; ver también Marcos 8:29-30, y Lucas 9:20.

² Mateo 16:15-17.

³ Mateo 16:20.

⁴ Mateo 26:63-64 también afirma claramente que Jesús es el Cristo. El sumo sacerdote le dijo: “Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”.

⁵ Juan 8:24.

siguiente. “¿Con qué potestad o *en qué nombre* habéis hecho vosotros esto?”⁶, preguntaron los líderes.

Pedro contestó: “sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano”⁷.

Lo que Pedro dijo de ahí en adelante fue directo al punto: “Y en ningún otro hay salvación, porque *no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en quien podamos ser salvos*”⁸.

¿Cuál es ese nombre? Pedro ya les había dicho. Es el nombre de *Jesucristo*.

Cree Que Jesús es el Cristo

En el primer sermón luego de que el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles y los discípulos, Pedro predicó: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y *Cristo*”⁹.

Cuando la gente escuchó esto, se estremecieron en sus corazones y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles, “Hermanos, ¿qué haremos?”

Pedro contestó, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”¹⁰.

En su evangelio, Juan enumeró muchos de los milagros más extraordinarios de Jesús. Luego resumió el propósito de estos: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, *creyendo, tengáis vida en su nombre*”¹¹.

En su elevada oración sacerdotal, en la cual Jesús intercedió por nosotros ante el Padre, note cómo se dirigió a sí mismo y cómo podemos tener salvación: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a *Jesucristo*, a quien has enviado”¹².

Pablo enseñó que las promesas de Dios son dadas por fe en *Cristo* Jesús. Dijo que la ley fue dada para guiarnos a *Cristo* de modo que podamos ser justificados por fe. Pablo dice que todos somos hijos de Dios por la fe en *Cristo* Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en *Cristo*, de *Cristo* estáis revestidos, porque todos vosotros sois uno en *Cristo* Jesús¹³.

Podemos ver el fuerte énfasis dado al nombre de Jesús como el *Cristo*, ¿Cierto?

Cree en Él Como Señor y Como el Cristo

Pablo aclaró que la salvación está en Jesús como Señor y como *Cristo*. Él dijo, “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”¹⁴. Pablo enseñó que la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios

⁶ Hechos 4:7.

⁷ Hechos 4:10.

⁸ Hechos 4:12.

⁹ Hechos 2:36.

¹⁰ Hechos 2:36-38.

¹¹ Juan 20:31. Jesús dijo lo mismo: “Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí” (Juan 10:25) Sí no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Juan 10:37-38).

¹² Juan 17:3.

¹³ Gálatas 3:22-28.

¹⁴ 1 Tesalonicenses 5:9.

es *vida eterna* en *Cristo* Jesús nuestro *Señor*¹⁵. Pablo dijo, “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor”¹⁶.

Luego Pablo hizo una declaración para mostrar el propósito de los diferentes títulos de Jesús: “Cristo para eso murió, resucitó y volvió a vivir para ser Señor de los muertos así como de los que viven”¹⁷. Es el *Cristo* quien es en todo respecto el cumplimiento de la profecía. Es el *Señor* Jesús quien es la suprema cabeza de vivos y muertos y en quien hemos de creer para salvación¹⁸.

La máxima relación de Jesús como *Señor* con Jesús como el *Cristo* también la da Pablo: “Solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos”¹⁹. Ese *señor* es el *Cristo*²⁰.

EL “CRISTO” ES ÚNICO EN LA ETERNIDAD

¿Por qué el nombre de “*Cristo*” es especial? ¿Qué significado tan importante tiene por lo cual debemos creer que Jesús es el *Cristo*?

La confesión de Pedro de que Jesús es el *Cristo* era muy significativa para aquellos que sabían escuchar. Por siglos los judíos habían anhelado la venida de su *Cristo*. Como judío que era, Pedro sabía sobre las muchas profecías acerca de la venida del *Cristo*. En los Salmos y los Profetas, Dios habló sobre el *Cristo* que había de venir. Ver el Apéndice I para las profecías de *Cristo* y cómo se cumplieron en *Cristo* Jesús.

En la pasada eternidad, en el presente, y en el futuro eterno, hay solamente un *Cristo*. Está claramente identificado en la Escritura. Es totalmente único. Las profecías sobre él se refieren a tan sólo una persona; se cumplieron en la persona de *Cristo* Jesús.

Cristo – el Rey y Señor Que Ha de Venir

Los judíos creían que el *Cristo* había de ser su Rey que vendría a reinar para siempre²¹. La Escritura se refirió a este Rey como el *Ungido*²² que significaba el *Mesías*²³ o *Cristo*²⁴. Los judíos sabían que Dios instauraría al *Cristo* como Rey de Sión²⁵. Dios explicó con claridad que este Rey era su Hijo²⁶ que gobernaría al mundo

¹⁵ Romanos 6:23. Pablo también dijo, “Porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para *vida eterna* mediante *Jesucristo*, *Señor* nuestro (Romanos 5:21). Pedro le recordó a Cornelio: “Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de *Jesucristo*; este es *Señor de todos*” (Hechos 10:36).

¹⁶ 2 Corintios 4:5. En el Nuevo Testamento, el nombre de *Cristo* aparece con el título de *Señor* setenta y seis (76) veces. Se refiere a Jesús como el *Señor Jesucristo* (60) veces, *Cristo Señor* (2), y *Cristo el Señor* (1). En una manera más personal, se habla de él como nuestro *Señor Jesucristo* (35), *Cristo Jesús nuestro Señor* (7) y *Jesucristo nuestro Señor* (5).

¹⁷ Romanos 14:9.

¹⁸ De la misma manera, el anuncio del nacimiento de Jesús por el ángel: “Hoy en la ciudad de David os ha nacido un salvador; que es *Cristo el Señor*” (Lucas 2:11). El ángel estaba diciendo que ese bebé quien era el *Cristo*, en cumplimiento de todas las profecías acerca de la venida del *Cristo*, es también el *Señor*, el gobernante supremo en el cielo y en la tierra.

¹⁹ 1 Corintios 8:6.

²⁰ Romanos 1:4, 16:18, 1 Corintios 1.2, 9, Efesios 3:10, 11, Filipenses 2:11, 3:20, Colosenses 3:24, 1 Timoteo 1:2, 12,14.

²¹ Daniel 7:14.

²² Salmo 2:2.

²³ Del hebreo *Mesiah* que quiere decir el Ungido.

²⁴ Del griego *Christos* que significa el Ungido.

²⁵ Salmo 2:6.

²⁶ Salmo 2:7.

con vara de hierro²⁷. Dios dijo del *Cristo*: “Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder: ¡Domina en medio de tus enemigos!”²⁸. El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras²⁹.

Los judíos sabían de la profecía de Daniel que al *Cristo* se le daría autoridad, gloria y poder soberano; que todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua le adorarían. Su poder sería eterno y no pasaría, y su reino uno que no sería destruido jamás³⁰.

Estas profecías descubrían al *Cristo* que sería *Señor*. Su poder y autoridad son sobre todo otro poder o autoridad.

Los Judíos Enfatizaban que su Cristo Sería Rey

La venida del *Cristo* era de tremenda importancia para los judíos, tal vez por su historia de haber estado en cautiverio y dispersos a través de las naciones. Cuando el *Cristo* vino, los judíos estaban subyugados por el imperio romano. Ellos y sus líderes religiosos erróneamente creían que cuando el *Cristo* viniera sería su Rey, les libraría del poder de Roma, y les convertirían en una nación prominente en el mundo. También estaban equivocados con respecto a la creencia³¹ de que cuando el *Cristo* viniera, permanecería para siempre³².

El Cristo Sufriente

Inexplicablemente, los judíos erraron en el punto de que el *Cristo* primeramente debía venir a sufrir y a morir. Inexplicable, porque las profecías son sorprendentemente explícitas. Isaías profetizaba que el *Cristo* vino a ser una ofrenda por las culpas³³, para cargar nuestros pecados³⁴, para llevar sobre él la iniquidad de todos nosotros³⁵. El *Cristo* sería despreciado y rechazado por los hombres³⁶, herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados³⁷. Sería crucificado³⁸ y sepultado, aun siendo inocente³⁹. Sin embargo, su cuerpo no vería corrupción; sería resucitado de entre los muertos⁴⁰.

David inició el Salmo 22 con las palabras que *Cristo* pronunciaría desde la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”⁴¹ El Salmo describe al *Cristo* en la cruz y la agonía que sufrió ahí. El *Cristo* (el hablante en el salmo) dice haber sido burla

²⁷ Salmo 2:9.

²⁸ Salmo 110:2.

²⁹ Salmo 110:5-6.

³⁰ Daniel 7:14.

³¹ Ver Juan 12:34: La multitud habló, “Nosotros hemos oído que, según la Ley, el Cristo permanece para siempre ¿Cómo pues dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?”

³² La creencia de los judíos venía de Daniel 7:14: Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es *dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido*.

³³ Isaías 53:10.

³⁴ Isaías 53:12.

³⁵ Isaías 53:6.

³⁶ Isaías 53:3.

³⁷ Isaías 53:5.

³⁸ Isaías 53:8.

³⁹ Isaías 53:9.

⁴⁰ Salmo 16:10.

⁴¹ Salmo 22:1.

de los hombres y despreciado por la gente. Aquellos que observan cómo Él es escarnecido; lanzan insultos, mueven sus cabezas y dicen, “El confía en el *Señor*; que el Señor le rescate. Que Él le libere, ya que se complace en Él”⁴².

El *Cristo* proféticamente describe la agonía física en la cruz. “He sido derramado como el agua y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, derritiéndose dentro de mí. Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar; ¡Me has puesto en el polvo de la muerte!”⁴³

Describe los detalles de la crucifixión, rodeado de perros⁴⁴, rodeado por una banda de hombres malvados que horadaron sus pies y sus manos⁴⁵, y personas que le lanzaban miradas de satisfacción⁴⁶. La profecía decía que aquellos que le mataron se dividieron entre sí sus vestiduras y echaron suertes sobre sus ropas⁴⁷.

Jesús mismo profetizó su papel como el *Cristo* sufriente. Él explicó a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas en manos de los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, y que debía morir y al tercer día se levantaría de entre los muertos⁴⁸. Jesús dijo que sería escarnecido, insultado, escupido, azotado, y muerto. Él dijo que resucitaría al tercer día⁴⁹.

Todas las profecías del *Cristo* sufriente se cumplieron en *Cristo* Jesús. Ver el apéndice I para una lista de profecías y de su cumplimiento en *Cristo* Jesús.

HEREJÍA ACERCA DEL CRISTO

La Herejía de Hoy es Similar a Aquella de Los Judíos

Los judíos no pudieron visualizar el cuadro del *Cristo* sufriente debido a su preocupación con el *Cristo* como Rey y Gobernante. No deseaban escuchar sobre un *Cristo* que venía a sufrir y a morir.

Muy similar a la herejía de hoy. Gran parte de la iglesia no desea escuchar sobre el *Hijo de Dios*, el *Señor de Señores*, el *Cristo* quien es el *Amo* de todos los creyentes verdaderos, y el *Gobernador Soberano* con toda autoridad en el cielo y en la tierra. Sólo desean escuchar acerca del Salvador. Desean creer que son salvos con tan solo aceptar a Jesús como su Salvador. En ellos la profecía es cumplida:

Pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas⁵⁰.

⁴² Salmo 22:6-8. Vea el cumplimiento de la profecía en Mateo 27:39, 41, 43-44; Marcos 15:29, 31-32; y Lucas 23:36, 39.

⁴³ Salmo 22:14-15.

⁴⁴ Gentiles – los soldados romanos – se conocían entre los judíos como perros.

⁴⁵ Horadaron mis manos y mis pies (Salmo 22:16).

⁴⁶ Salmo 22:17.

⁴⁷ El cumplimiento se registra en Mateo 27:35, Marcos 15:24, Lucas 23:34, y Juan 19:24.

⁴⁸ Mateo 16:20-21.

⁴⁹ Un ejemplo está en Lucas 18:31-33: Jesús tomó a los doce aparte y les dijo, “Vamos a Jerusalén, y todo aquello que está escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre se cumplirá. Será entregado en manos de los gentiles. Se burlarán de él, le insultarán, le escupirán, le azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará”. Ver también Mateo 20:17-19, Marcos 10:32-34, y Lucas 17:25.

⁵⁰ 2 Timoteo 4:3.

Aquellos judíos que insistieron que cuando el *Cristo* viniera sería su Rey y reinaría para siempre perecieron. Aquellos en la iglesia de hoy que insisten que Jesús es tan solo su Salvador también perecerán eternamente⁵¹.

Los Mentirosos y los Anticristos Niegan al Cristo

¿Quién es el mentiroso? Es aquella persona que niega que Jesús sea el *Cristo*. Tal persona es el anticristo – que niega al Padre y al Hijo⁵². Así lo dijo el Apóstol Juan.

¿Por qué diría Juan que el negar que Jesús sea el *Cristo* es negar a ambos el Padre y el Hijo? Es porque el título *Cristo* incluye todas las profecías que Dios (El Padre) inspiró para que fueran escritas acerca del *Cristo*, todos los milagros que Dios el Padre usó para autenticar a su Hijo como el *Cristo*, y todas las promesas que Dios hizo que fueran cumplidas a través del *Cristo*. Fue Dios el Padre quien prometió el *Cristo*, que envió al *Cristo*, que resucitó al *Cristo*. El rechazar a Jesús como el *Cristo* es rechazar al Padre.

Considere entonces cómo Juan nos advierte y nos anima: “Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo”⁵³. Debido a que las profecías acerca del *Cristo* enfáticamente lo proclaman como *Señor* e Hijo de Dios, que reinará y a quien se le debe obediencia, cualquiera entonces que proclame que la salvación está en Jesús como Salvador se está extraviando y no persevera en la enseñanza de Cristo.

Las Herejías Niegan al Cristo

Una de las herejías en los días de la iglesia primitiva era el gnosticismo. Una enseñanza importante de esa herejía negaba la verdadera humanidad de Cristo⁵⁴. En relación con esa herejía, Juan advirtió: “Muchos engañadores, han salido por el mundo, que no confiesan que *Jesucristo* ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”⁵⁵. Note que la primera herejía negaba a Jesús como el *Cristo* que vino en carne.

Creo que Judas advirtió acerca de la herejía de hoy día⁵⁶. Judas profetizó:

⁵¹ Por favor no malinterprete este punto tan importante. Existen personas que sin mala intención se refieren al hecho de aceptar a Jesús como Salvador para ser salvos, pero sus vidas demuestran que Jesús es su Señor. Estas personas definitivamente son salvos; realmente creen y confiesan a Jesús como su Señor, pero sin duda entristecen el corazón de Dios cuando verbalmente presentan a Su Hijo Jesús ante el mundo únicamente como el Salvador cuando sabemos que Dios ordenó que le proclamáramos como Señor.

⁵² 1 Juan 2:22.

⁵³ 2 Juan 1:9.

⁵⁴ El gnosticismo negaba la verdadera humanidad de Cristo de dos maneras: (1) Algunos decían que Cristo sólo aparentaba tener un cuerpo, un punto de vista llamado Docetismo, del griego *dokeo* (“parecer”), y (2) otros decían que el Cristo divino se unió al hombre Jesús en el bautismo y le dejó antes de morir, un punto de vista llamado Cerintianismo.

⁵⁵ 2 Juan 1:7.

⁵⁶ ¿Tiene algún significado que la advertencia de Judas está en el libro anterior al último libro de la Biblia? Si es así, se me ocurre que la profecía podría cumplirse cerca de los últimos tiempos, justo antes de la gran tribulación.

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor *Jesucristo*⁵⁷.

La herejía de hoy también niega a Jesús como el *Cristo*. La herejía de hoy en día es más difícil de distinguir ya que sus partidarios a menudo llaman a Jesús tanto “Señor” como “Cristo”, pero niegan a Jesucristo como nuestro Soberano y Señor, declarando que la salvación es a través de Jesús como Salvador.

AUTENTICACIÓN DE JESÚS COMO EL CRISTO

En un juicio, la evidencia no verbal debe ser autenticada antes de ser usada como prueba. Esto significa que lo que es realmente importante es probar la validez de esta evidencia.

Cuando Jesucristo vino a la tierra en forma humana como un bebé, luego creció hasta ser un hombre e inició su ministerio, Dios tenía que autenticar a Jesús como el *Cristo*.

¿Por qué tendría Dios que autenticar al *Cristo*? ¿Sería acaso para que judíos a los que Jesús les predicaría creyeran que él era el *Cristo*? Por supuesto que no⁵⁸; sólo a algunos les era permitido saber quién era él⁵⁹. Si la mayoría de los judíos hubieran creído que Jesús era el *Cristo*, no hubieran permitido que fuera crucificado y entonces el propósito de Dios de redimir al mundo se hubiera visto frustrado⁶⁰.

Dios autenticó a Jesús como el *Cristo* para todo aquel que iba a escuchar y a saber de él luego de su resurrección y de su ascensión al cielo.

Cumplimiento de la Profecía

Dios legitimó a Jesús como el *Cristo* de dos maneras. La primera fue haciendo que en Jesús se cumplieran las profecías sobre el *Cristo* dadas a los judíos por medio de los salmistas y de los profetas.

El proceso de autenticación por medio de las profecías requirió de cientos de años. Para que eso fuese la mejor evidencia, Dios permitió que las profecías fueran dadas por un largo período de tiempo por diferentes salmistas y profetas. Las profecías debían ser tan específicas que su cumplimiento se reconociera con facilidad⁶¹. Los

⁵⁷ Judas 1:4.

⁵⁸ Jesús advirtió a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el *Cristo* (Mateo 16:20). Muchos le siguieron, y sanó a todos los enfermos, advirtiendo a algunos que no dijeran a nadie quién era él (Mateo 12:16).

⁵⁹ Aunque Jesús ocultó el hecho de que él era el *Cristo* de la mayoría de las personas, algunos sí sabían quién era él. Un día, cuando pasaba cerca, Andrés escuchó que Juan el Bautista decía, “¡Mirad, el Cordero de Dios!” Lo primero que hizo Andrés fue buscar a su hermano Simón y decirle, “Hemos encontrado al *Mesías*” (esto es, al *Cristo*) (Juan 1:41).

María, Marta y Lázaro eran algunos de los amigos más cercanos de Jesús. Luego de que Lázaro murió y Jesús vino, Marta confesó su fe: “Sí, Señor”, dijo ella a Jesús, “Creo que tu eres el *Cristo*, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo” (Juan 11:27).

⁶⁰ Ver Mateo 13:10:15.

⁶¹ Un ejemplo era el lugar de nacimiento del *Cristo*. Confrontado con los magos, Herodes interrogó a los líderes judíos acerca de dónde había de nacer el *Cristo*. No dudaron. “En Belén de Judea, pues eso era lo que el profeta había escrito: “Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guíador, que apacentará a mi pueblo Israel” (Mateo 2:5-6).

judíos sabían que se referían al *Cristo*⁶². Cuando el *Cristo* vino, las profecías se cumplieron meticulosamente en Jesús.

Ver el apéndice I, “Profecías acerca del *Cristo* cumplidas en Jesús”.

El Cristo Vino Exactamente Cuando la Profecía Dijo Que Vendría

Quizá la cosa más específica que Dios podía profetizar acerca de su *Cristo* sería el tiempo de su venida. Entonces eso fue exactamente lo que Dios hizo. Dios especificó tan claramente su venida que cualquiera que conoce la profecía y aún así niega que Jesús es el *Cristo* está en franca rebelión contra Dios.

A través de un ángel, Dios le dijo a Daniel el tiempo en que el *Cristo* habría de venir. El ángel dijo: “Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas”⁶³.

La profecía de Daniel continúa: “Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario”⁶⁴.

¿Qué aconteció? El *Cristo* vino y fue quitado; fue crucificado. Luego resucitó y ascendió a los cielos. Su ministerio terrenal había terminado – quitado.

Los investigadores han calculado los tiempos representados por la profecía (cada número representa un año de 360 días). El intervalo entre la orden de reconstruir Jerusalén hasta la venida del Cristo como Rey sería de 173.880 días.

El decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén fue dado por Artajerjes Longímano en marzo 14, 445 a.C.

Aunque la Nueva Versión Internacional de la Biblia dice que la profecía se refiere al Ungido, el soberano, las palabras son *Mechiach Nagid*, que significan Mesías (Cristo) el Rey. *Nagid* se usó primeramente para referirse al Rey Saúl.

Durante el ministerio de Jesús, en varias ocasiones las gentes intentaron hacerle rey, pero Jesús se negó diciendo, “Mi tiempo aún no ha llegado”.

El día que se conoce como Domingo de Palmas, Jesús meticulosamente arregló los detalles para su presentación como *rey* para que se cumpliera la profecía de Zacarías que decía, “¡Regocíjate grandemente, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu *rey* vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”⁶⁵.

Jesús entró en Jerusalén sobre un pollino hijo de asna⁶⁶. Las multitudes enloquecieron; las gentes alababan a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto. Gritaban, “Bienaventurado es el *rey* que viene en el nombre del Señor”.

Los fariseos en la multitud le dijeron a Jesús que reprendiera a la gente por aquellas cosas que decían.

⁶² Ver la nota de pie anterior. Cuando los líderes judíos fueron interrogados, conocían la profecía referente al lugar de nacimiento del *Cristo*.

⁶³ Daniel 9:25. Cada “siete días” es una semana de años. Cada año es de 360 días. La profecía se refiere a $62+7=69$ semanas de años o 483 años bíblicos lo cual es igual a $483 \times 360= 173.880$ días.

⁶⁴ Daniel 9:26.

⁶⁵ Zacarías 9:9.

⁶⁶ Este es otro ejemplo de la admirable especificidad de las profecías del *Cristo* que habría de venir. Mateo recita la profecía que fue cumplida: “Mirad, tu rey viene a ti, humilde cabalgando en un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Mateo 21:5).

Jesús dijo, “Yo les digo, si ellos callaran, las piedras gritarían”⁶⁷
Conforme se acercaba a Jerusalén y la ciudad se veía, lloró por la ciudad y dijo,
“¡Si también tú conocieras, a lo menos en este día, lo que es para tu paz! Pero ahora está
encubierto a tus ojos”⁶⁸.

¿Por qué gritarían las piedras? ¿Qué era lo que la gente debía saber “en ese día”?
Era 173.880 días desde el día en que el decreto para reconstruir Jerusalén había sido
dado por Artajerjes Longímano. Exactamente como se profetizó, el día exacto, *Cristo* el
Rey había venido.

El resto de la profecía de Daniel se cumplió cuando los romanos vinieron en el
año 70 d. C. y destruyó tanto al santuario como a Jerusalén.

Las Profecías del Sufrimiento y la Muerte Tenían Que Cumplirse

Mientras dos de los discípulos de Jesús caminaban hacia Emaús, hablaban de los
horrendos eventos de los días pasados. Jesús, a quien ellos aceptaron como el *Cristo*,
había sido arrestado por los líderes judíos y crucificado por los soldados romanos. Sus
esperanzas se habían desvanecido.

Jesús se acercó y caminaba con ellos, pero ellos no le reconocieron⁶⁹. Jesús les
interrogó acerca de lo que hablaban.

Le explicaron acerca de Jesús, en quien ellos creyeron y cifraron sus esperanzas
y acerca del arresto y la crucifixión. Finalmente, le dijeron que algunas de sus mujeres
vieron cómo el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba. Las mujeres aseguraron haber
visto ángeles. Otros fueron a la tumba y vieron que era como las mujeres habían
dicho⁷⁰.

Jesús dijo, “¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas
han dicho! ¿No era necesario que el *Cristo* padeciera estas cosas y que entrara en su
gloria?”⁷¹ Y empezando con Moisés y con todos los profetas, les explicó todo lo que las
Escrituras decían acerca de él⁷².

Más tarde Jesús se apareció a sus discípulos en una habitación cerrada. Les
mostró las marcas de los clavos en las manos y pies. Comió un poco de pescado para
mostrarles qué tan real era. Dijo, “Estas son las palabras que os hablé estando aún con
vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de
Moisés, en los Profetas y en los Salmos”⁷³.

Abrió sus mentes para que pudieran entender las Escrituras. Les recordó, “Ahí
está escrito, y así fue necesario que el *Cristo* padeciera y resucitara de los muertos al
tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en
todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas
cosas”⁷⁴.

Nótese quién debía sufrir esas cosas. Dios no utilizó el título *Hijo de Dios* o
Señor o *Salvador*. ¡Era el *Cristo*! ¿Por qué? Porque estaba profetizado que en el *Cristo*
se cumplirían estas profecías. ¿Has visto en el nombre de quién se debe predicar el
arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones? Se debe predicar en el
nombre de *Cristo*.

⁶⁷ Lucas 19:37-39.

⁶⁸ Lucas 19:41-42.

⁶⁹ Lucas 24:16.

⁷⁰ Lucas 24:19-24.

⁷¹ Salmo 16:11.

⁷² Lucas 24:25-27.

⁷³ Lucas 24:36-44.

⁷⁴ Lucas 24:45-48.

Finalmente los Apóstoles Entendieron

Cuando Jesús abrió sus mentes, los apóstoles finalmente entendieron que Jesús había cumplido las profecías acerca del *Cristo* sufriente. En lugar de que la crucifixión fuese un desastre, como los apóstoles inicialmente pensaron, todo lo que aconteció fue para cumplir las profecías acerca de *Cristo*.

Las enseñanzas de los apóstoles de ahí en adelante mostraron su entendimiento. Después de que Pedro sanó al hombre paralítico en la puerta del templo, dijo a los que miraban lo que ellos mismos le habían hecho al *Cristo*, cómo le habían hecho sufrir y morir. Luego los instó, “Pero Dios ha cumplido así lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas, que su *Cristo* había de padecer”⁷⁵.

El testimonio de Pablo era el mismo. El debatió con los judíos acerca de las Escrituras, explicando y probando que el *Cristo* tenía que sufrir y levantarse de los muertos. “Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo”, dijo él⁷⁶.

Más tarde, luego de su arresto en Jerusalén, Pablo se encontró con el rey Agripa y presentó su defensa. El rey conocía las Escrituras del Viejo Testamento. Pablo resumió su testimonio sobre Jesús, mostrando que las profecías sobre el *Cristo* se habían cumplido: “No digo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar la luz al pueblo y a los gentiles”⁷⁷.

Los Milagros Probaron que Jesús Es el Cristo

Dios también autenticó a Jesús como el *Cristo* a través de los milagros. Si leemos únicamente el evangelio de Juan⁷⁸, el primer milagro registrado por Juan fue cambiar el agua en vino⁷⁹. Juan nos relata cómo Jesús sanó al hijo del oficial en Capernaum⁸⁰, sanó al enfermo en el estanque de Betesda⁸¹, caminó sobre el agua⁸², alimentó a cinco mil hombres (más las mujeres y los niños) con dos panes y unos peces⁸³, le devolvió la vista a un hombre ciego de nacimiento⁸⁴, levantó a Lázaro de los muertos luego de cuatro días de estar en la tumba⁸⁵ y provocó la pesca milagrosa⁸⁶.

¿Por qué digo que Dios autenticó a Jesús como el Cristo cuando parece que Jesús se legitimó a sí mismo? Digo eso porque Jesús dijo, “Yo hago exactamente lo que mi padre me ha ordenado”⁸⁷. Fue Dios el Padre el que ordenó a su Hijo qué hacer; Jesús

⁷⁵ Hechos 3:18.

⁷⁶ Hechos 17:2-3.

⁷⁷ Hechos 26:22-23.

⁷⁸ Muchos otros milagros están en Mateo, Marcos y Lucas. Se seleccionó Juan porque él escogió los milagros que se suponía eran los más importantes para probar que Jesús era el *Cristo*.

⁷⁹ Juan 2:1-11.

⁸⁰ Juan 4:46-54.

⁸¹ Juan 5:1-9.

⁸² Juan 6:19-21.

⁸³ Juan 6:5-13.

⁸⁴ Juan 9:1-34.

⁸⁵ Juan 11:1-44.

⁸⁶ Juan 21:1-11.

⁸⁷ Juan 14:31. Jesús también dijo, “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Juan 12:49-50). Ver también Juan 14:10, 14:24, 7:16, 6:38, 5:19, 3:32, y 3:34.

lo cumplió. Fue por su labor combinada – los mandamientos del Padre y la obediencia del Hijo – que Jesús, como el *Cristo*, fue legitimado a través de los milagros.

El apóstol Juan entendió el propósito de los milagros y nos dice por qué los registró:

“Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre”⁸⁸.

El mayor de los milagros lo realizó Dios – la resurrección de *Cristo* Jesús. La autenticación de la resurrección de *Cristo* Jesús es la más importante⁸⁹ de todos. ¿Cómo probó Dios la resurrección? Pablo nos dice: “*Cristo* murió, fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras, y apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven y otros ya han muerto. Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles. Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí”⁹⁰.

La legitimación de Jesús como el *Cristo* se fijó para el tiempo posterior a la crucifixión y resurrección de Jesús⁹¹. Fue entonces que el plan redentor de Dios se cumplió en *Cristo* Jesús. Finalmente, después de la crucifixión y resurrección, los judíos y también los gentiles pudieron saber abiertamente que Jesús era el *Cristo*, aquel que había sido legitimado por medio de los milagros, aquel en quien se cumplieron las profecías acerca del *Cristo* sufriente.

Los Apóstoles Enseñaron Que Jesús Era el Cristo

Jesús dijo que los apóstoles fueron testigos de estas cosas – los milagros y el cumplimiento de la profecía. ¿Actuaron los apóstoles como testigos y testificaron que Jesús era el *Cristo*? Ciertamente lo hicieron.

Día tras día, en los alrededores del templo y de casa en casa, *los apóstoles nunca pararon de enseñar y proclamar las buenas nuevas de que Jesús era el Cristo*⁹². Cuando Felipe se fue de Jerusalén para ir a Samaria, él proclamó a *Cristo* en ese lugar⁹³.

El *Señor* Jesús se apareció a Saulo en el camino a Damasco y le designó como aquel que le habría de representar ante los gentiles. Una vez que Saulo (luego Pablo) se recuperó de su ceguera y debilidad que le causó la experiencia, de inmediato fue a Arabia y luego retornó a Damasco⁹⁴ y empezó a predicar. El asombró a los judíos residentes en Damasco al probar que Jesús era el *Cristo*⁹⁵.

Más tarde en su ministerio, cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo se dedicó exclusivamente a predicar, *testificando a los Judíos que Jesús era el Cristo*⁹⁶.

⁸⁸ Juan 20:31.

⁸⁹ Pablo reconoció la importancia esencial de la resurrección: Si *Cristo* no hubiera sido levantado de los muertos, nuestras predicaciones serían inútiles y también nuestra fe (1 Corintios 15:14).

⁹⁰ 1 Corintios 15:4-8.

⁹¹ Durante su ministerio, Jesús intentó ocultar el hecho de que él era el *Cristo* ante las masas que le seguían. Si se hubieran convencido de que él era el *Cristo*, los líderes no se hubieran atrevido a matarlo.

⁹² Hechos 5:42.

⁹³ Hechos 8:5.

⁹⁴ Gálatas 1:17.

⁹⁵ Hechos 9:22.

⁹⁶ Hechos 18:5.

El Cristo Comprobado en las Escrituras

Cuando Pablo entraba en una nueva ciudad, invariablemente iba primero a la sinagoga para llevar el evangelio a los judíos. A menudo encontraba resistencia entre los judíos, pues vigorosamente debatía con ellos en público, *probando con las escrituras que Jesús era el Cristo*⁹⁷.

A diferencia de los otros apóstoles que habían pasado más de tres años con Jesús, Pablo no lo conoció durante su ministerio. Él explicó la fuente de su conocimiento sobre el *Cristo*: “pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de *Cristo* Jesús”⁹⁸. “Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que *Cristo* murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”⁹⁹. ¿Qué es lo que Pablo enfatiza como de primordial importancia? Que Jesús es el *Cristo*, aquel en quien todas las profecías de la muerte, sepultura y resurrección del *Cristo* fueron cumplidas, *de acuerdo con la Escritura*. A menudo este pasaje no se usa correctamente. Algunos lo interpretan diciendo que lo primordial es que Jesús murió en la cruz, fue sepultado y resucitó. Aunque eso es muy importante, no es el espíritu del pasaje.

Lo que es de gran importancia es el *Cristo* – del que se profetizó que vendría, moriría, sería sepultado y resucitaría – y que en realidad vino, murió, fue sepultado y resucitó exactamente *de acuerdo con las Escrituras*.

El punto central de las enseñanzas de los apóstoles era que Jesús era el *Cristo*. Probaron por medio de las Escrituras que Jesús es el *Cristo*. Predicaron a Jesucristo como el *Señor*¹⁰⁰.

JESÚS ESCONDIÓ SU IDENTIDAD COMO EL CRISTO

Anteriormente vimos que Jesús le ocultó a la gente que él era el *Cristo* pues no le hubieran crucificado si hubieran sabido quién era él realmente. Sólo en forma selectiva Jesús les reveló a algunos que él era el *Cristo*; a la mayoría no le reveló su identidad.

No les Permitía Hablar a Los Demonios

Cuando Jesús echaba fuera a los demonios, salían de mucha gente gritando, “¡Tu eres el Hijo de Dios!” Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el *Cristo*¹⁰¹.

Jesús Prohibió a su Discípulos que Revelaran Quién Era Él

⁹⁷ Hechos 18:28.

⁹⁸ Gálatas 1:12. También Efesios 3:1-6, en donde Pablo habló más acerca de la revelación dada a él en relación con el hecho de que los gentiles e Israel comparten la promesa en *Cristo* Jesús.

⁹⁹ 1 Corintios 15:3-4.

¹⁰⁰ 2 Corintios 4:5.

¹⁰¹ Lucas 4:41.

Considera también el incidente que inició este capítulo. Jesús pidió a sus discípulos que le dijeran lo que la gente decía acerca de él y su identidad y Simón Pedro contestó, “Tu eres el *Cristo*, el Hijo del Dios viviente”¹⁰². El advirtió a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el *Cristo*¹⁰³.

A menudo, a Jesús le seguían las multitudes. Sanaba a todos los enfermos, pero les encargaba que no contaran a nadie quién era él¹⁰⁴.

Jesús Enseñó En Parábolas

Por esa misma razón Jesús habló en parábolas, para que la gente no entendiera. Los secretos del reino de Dios se los daba a algunos discípulos y a los apóstoles, pero no a las multitudes¹⁰⁵.

Jesús Admitió Ante la Mujer Samaritana Que Él Era el Cristo

Los samaritanos y los judíos se odiaban mutuamente. Los judíos no le hablaban a los samaritanos, mucho menos a una mujer samaritana. Pero Jesús le habló a la mujer samaritana en el pozo. En un momento dado ella dijo, “Sé que el Mesías (llamado el Cristo) ha de venir. Cuando él venga nos declarará todas las cosas”.

Luego Jesús declaró, “Yo soy, el que habla contigo”¹⁰⁶.

Ella quedó atónita, tanto por su declaración como por su habilidad para decirle a ella todo sobre su vida personal. Dejando atrás el cántaro de agua, se volvió a su ciudad y dijo a la gente, “Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?”¹⁰⁷

¿Por qué Jesús admitiría ante los samaritanos que él era el *Cristo* y no ante los judíos? Porque los judíos no aceptaban nada que dijeran los samaritanos. Él podía revelarse ante los samaritanos sin temor de que los judíos supieran sobre su verdadera identidad.

Profecías Mal Interpretadas

Como vimos antes, los judíos se habían concentrado demasiado en los pasajes que decían que el Cristo permanecería para siempre. Ignoraron aquellos que hablaban sobre sus sufrimientos y su muerte. Esto se hizo evidente cuando alguien en la multitud dijo, “Hemos oído que, según la ley, el Cristo permanece para siempre, así que ¿Cómo pues, dices tú que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?”¹⁰⁸

Jesús no contestó. Pronto se fue de ahí y se escondió de ellos.

¹⁰² Mateo 16:16; ver también Marcos 8:29-30, y Lucas 9:20.

¹⁰³ Mateo 16:20.

¹⁰⁴ Mateo 12:15-16.

¹⁰⁵ Por esto les hablo en parábolas, “Porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: ‘de oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado su ojos; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, ni se conviertan y yo los sane’” (Mateo 13:13-15).

¹⁰⁶ Juan 4:25-26.

¹⁰⁷ Juan 4:28-29.

¹⁰⁸ Juan 12:34.

Otros en las multitudes dijeron, “Él es el Cristo”. Aún otros preguntaron, ¿Cómo puede le Cristo venir de Galilea?¹⁰⁹

De la misma manera que las personas en nuestras iglesias que han apoyado la herejía expuesta en este libro, aquellos judíos no conocían bien las Escrituras. Sólo sabían aquello que se les había enseñado.

Las Personas Se Maravillaban

Al igual que los asistentes a las iglesias hoy en día, las personas tenían la tendencia a creer lo que sus líderes religiosos decían acerca de que Jesús no era el Cristo y les amenazaban con echarlos de las sinagogas si afirmaban que Él sí era el Cristo¹¹⁰.

Cuando se dio la orden de arrestar a Jesús, pero él continuó predicando en el templo, las gentes se confundían. Algunos preguntaban, “Pues mirad, habla públicamente y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad las autoridades que este es el Cristo?”¹¹¹

Aún así, muchos en la multitud ponían su fe en él. Decían, “El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que este hace?”¹¹²

Pocos Sabían Quién Era Él

Herodes el Tetrarca escuchó todo lo que estaba sucediendo. Estaba perplejo; algunos decían que Juan había sido levantado de los muertos, otros que Elías había aparecido, aún otros que algún profeta de tiempos remotos había vuelto a la vida¹¹³. Ninguno de sus consejeros sugirió que Jesús era el Cristo.

Cuando Jesús preguntó, “¿Quién dice la gente que soy yo?”

Sus discípulos respondieron, “Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado”¹¹⁴.

Su Razón Para Ocultar Su Identidad

Por siglos los judíos habían esperado al Cristo. Por ninguna circunstancia lo hubieran crucificado. Querían seguir a su Cristo que, según ellos, traería honor y gloria a su nación.

Era el plan de Dios que Jesús muriera como un cordero sacrificado para expiar nuestros pecados. Jesús explicó,

“Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto y resucite al tercer día” ¹¹⁵ .
--

Su identidad debía ser mantenida en secreto entre la mayoría de la gente o no le habrían crucificado.

¹⁰⁹ Juan 7:41.

¹¹⁰ Juan 9:22.

¹¹¹ Juan 7:26.

¹¹² Juan 7:31.

¹¹³ Lucas 9:7-8.

¹¹⁴ Lucas 9:18-19.

¹¹⁵ Lucas 9:22.

Le Fue Ordenado No Revelar Que Él Era El Cristo

A Jesús le pidieron sanar a la hija de Jairo. Antes de llegar al lugar, la niña murió. En la casa de Jairo, no permitió que nadie entrara con él excepto Pedro, Juan y Santiago, y los padres de la niña. Todos gritaban y lloraban por la niña.

“No lloréis”, dijo Jesús. “No está muerta sino que duerme”.

Al saber que la niña ya había muerto se burlaban de su respuesta, pero Jesús la tomó de la mano y dijo, “¡Muchacha, levántate!”

Su espíritu retornó, e inmediatamente se levantó. Jesús les dijo que le dieran algo de comer. Sus padres estaban atónitos, pero *Jesús les mandó que a nadie dijeran lo que había sucedido*¹¹⁶.

Repetidamente, cuando Jesús sanaba a la gente, les ordenaba que no dijeran a nadie lo que había hecho.

Algunos Conocían a Jesús Como El Cristo

Aunque Jesús ocultaba a muchos el hecho de que él era el Cristo, a algunos se les permitía saber. Un día, cuando Jesús pasaba cerca, Andrés escuchó a Juan el Bautista decir, “¡Mirad, el Cordero de Dios!

Lo primero que Andrés hizo fue buscar a su hermano Simón y decirle, “Hemos encontrado al *Mesías*” (esto es, al *Cristo*)¹¹⁷.

Jesús les permitió a sus amigos más cercanos saber quién era él. Por ejemplo, María y Marta enviaron un mensaje a Jesús para que viniera a sanar a su hermano Lázaro que estaba muy enfermo. Jesús no vino en varios días, esperando hasta que Lázaro muriera. Finalmente vino a Betania a levantar a Lázaro de entre los muertos. María y Marta estaban un tanto enfadadas y era comprensible. Ellas habían visto cómo Jesús había sanado a muchos que estaban tan enfermos como Lázaro, quien a la llegada de Jesús ya tenía cuatro días de haber sido sepultado.

“Señor”, Marta dijo a Jesús, “si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

Jesús le dijo, “Tu hermano resucitará”.

Marta contestó, “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final”¹¹⁸.

Jesús le dijo, “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto vivirá; y el que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?”¹¹⁹

“Sí, Señor”, le dijo ella, “Yo he creído que tú eres el *Cristo*, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”.¹²⁰

La confesión de Marta probó que ella creía que en Jesús se cumplían las profecías acerca del *Cristo*.

Jesús Finalmente Admitió Su Identidad

Aunque muy tarde, cuando las multitudes no podían saber nada, Jesús admitió que él era el *Cristo*.

En el juicio ante los líderes judíos luego de su arresto, el sumo sacerdote le hizo a Jesús una serie de preguntas. Jesús permaneció en silencio. Luego, el sumo sacerdote

¹¹⁶ Lucas 8:51-56.

¹¹⁷ Juan 1:41.

¹¹⁸ Juan 11:21-24.

¹¹⁹ Juan 11:25-26.

¹²⁰ Juan 11:27.

le dijo, “En el nombre del Dios viviente, te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el *Mesías*, el Hijo de Dios”¹²¹.

Jesús ya no podía permanecer callado. El sumo sacerdote le pedía que contestara bajo juramento. Confirmar que él era el *Cristo* significaba casi muerte segura. ¿Qué contestó él?

“Sí, es como dices”, Jesús contestó.

Al admitir eso, como una excusa los judíos le golpearon, le enviaron a Pilato y demandaron su crucifixión. Aunque en tres oportunidades Jesús no fue encontrado culpable de ningún crimen por el que debiera ser ejecutado¹²², los judíos demandaban su muerte, diciendo, “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”¹²³

El Cristo fue ejecutado por crucifixión en cumplimiento de la profecía. Y su sangre cayó sobre los judíos y sobre sus hijos.

¹²¹ Mateo 26:63.

¹²² Primero Pilato (Lucas 23:4), luego Herodes no lo encontró culpable (Lucas 23:15), y Pilato una segunda vez (Lucas 23:16).

¹²³ Mateo 27:25.

Capítulo 4

JESÚS COMO EL HIJO DE DIOS

Jesús Declaraba Ser El Hijo De Dios

Fue una confrontación dramática. Jesús había sido arrestado por los judíos. Lo cuestionaban, tratando de encontrar evidencia para condenarle a muerte. Pero Jesús callaba.

El sumo sacerdote le dijo, “Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, *el Hijo de Dios*”¹.

“Tú lo has dicho. Y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo”².

Luego el Sumo sacerdote rasgó sus vestidos y dijo, “¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habéis oído su blasfemia”³.

¿Por qué la respuesta de Jesús causó tal reacción? Porque el Sumo sacerdote conocía la profecía de Daniel:

“Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido”⁴.

Jesús dijo que en él se cumplió esta profecía de Daniel. Y así fue. Jesús dijo a sus discípulos, “Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada”⁵.

¹ Mateo 26:63.

² Mateo 26:64. En una ocasión anterior Jesús específicamente había dicho que Él era el Hijo de Dios (Juan 10:36).

³ Mateo 26:65.

⁴ Daniel 7:13-14.

⁵ Mateo 28:18.

El Señor Jesucristo Es El Hijo de Dios

¿Le suena familiar la descripción de Jesús dada por Daniel? Me refiero a que a Jesús le fue dada toda autoridad, gloria y poder soberano, y que él es el soberano que es adorado por todo pueblo, lengua y nación. Esa era la descripción de Jesús como *Señor*, tal como vimos en el capítulo 2.

Pablo declaró que por su resurrección de entre los muertos, el *Señor Jesucristo* fue declarado con poder para ser el *Hijo de Dios*⁶.

Los Títulos Son Iguales

El mismo poder, gloria y autoridad dados a Jesús como *Hijo de Dios* le han sido dados a Jesús como *Señor*. Ese hecho no parece sorprendente ya que el *Hijo de Dios* y el *Señor* Jesús son una y la misma persona⁷. El punto a resaltar es que los títulos son iguales ya que se refieren al poder, gloria y autoridad dados al *Hijo de Dios* y a Jesús como *Señor*.

El Cristo Es el Hijo de Dios

Por siglos los judíos habían esperado a su *Cristo*. Su esperanza descansaba en el *Cristo* venidero; habían aprendido del salmo 2 que el *Cristo* sería rey y que es el *Hijo de Dios*⁸. El sumo sacerdote mostró su conocimiento de la profecía cuando ordenó, “Dinos si tú eres el *Mesías, el Hijo de Dios*”⁹.

Marta, hermana de Lázaro y María, mostró su conocimiento de la profecía cuando hizo su confesión de fe: “Sí, Señor”, le dijo a Jesús, “Yo he creído que tú eres el *Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo*”¹⁰.

El Hijo de Dios También Es Dios

Los judíos, sus enemigos, reconocían que cuando Jesús llamaba a Dios Padre, se hacía uno con Dios”¹¹. Jesús dijo, “El Padre y yo uno somos”¹².

Tomás confesó esa verdad cuando se encontró frente a frente con el Cristo resucitado. Él exclamó, “¡Mi Señor y mi Dios!”¹³

Los apóstoles entendían que el *Hijo de Dios* es Dios. Pedro inició su segunda carta a los creyentes hablándoles de *nuestro Dios y Salvador Jesucristo*¹⁴.

⁶ Romanos 1:4. Ver también 1 Corintios 1:9: Dios, quien te ha llamado a comunión con su *Hijo* Jesucristo nuestro *Señor* es fiel.

⁷ Pablo dijo que el *Hijo de Dios, Jesucristo* se predicó entre los corintios (2 Corintios 1:19). Pablo explicó a los romanos que a través del Espíritu de santidad, a Jesús le fue dado poder para ser el *Hijo de Dios* por su resurrección de entre los muertos: *Jesucristo nuestro Señor* (Romanos 1:4).

⁸ Salmo 2:2,6-7: Los reyes y gobernantes de la tierra se rebelan, y juntos conspiran contra el Señor y su rey escogido.... “Ya he consagrado a mi rey sobre Sión, mi monte santo”.... Voy a anunciar la decisión del Señor: él me ha dicho: “Tú eres mi *hijo*; yo te he engendrado hoy”.

⁹ Mateo 26:63. Otro ejemplo ocurrió cuando Natanael fue llevado a Jesús y declaró, “Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!” (Juan 1:49).

¹⁰ Juan 11:27.

¹¹ Juan 5:18.

¹² Juan 10:30.

¹³ Juan 20:28.

¹⁴ 2 Pedro 1:1.

El apóstol Juan dijo a la iglesia, “Sabemos que el *Hijo de Dios* ha venido y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos que el es verdadero. Y permanecemos en él que es verdadero – y aún más, en su *Hijo Jesucristo*. *Él es el Dios verdadero* y la vida eterna”¹⁵.

Jesús, el Hijo de Dios

Era el Día del Señor. El Apóstol Juan había encontrado un lugar desértico en la isla de Patmos para adorar. Escuchó una voz. Juan se volvió para ver quién le hablaba. Lo que vio le causó que cayera al suelo como muerto.

Juan vio siete candelabros de oro, y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve, sus ojos, como llama de fuego. Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgente como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza¹⁶.

¿Quién era aquella maravillosa persona? Se identificó como el *Hijo de Dios*, cuyos ojos eran como llamas de fuego y cuyos pies eran como bronce pulido¹⁷. ¡Era Jesús!

PRUEBAS DE QUE JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

Las Pruebas de Sus Enemigos

En una corte, el testimonio más creíble y favorable es aquel que viene del oponente. Si aplicamos ese principio para probar que Jesús es el *Hijo de Dios*, ¿quién es la mejor persona para que testificara de eso? Sería Satanás, el enemigo más grande de Cristo. Sorprendentemente, Satanás mostró que él sabía que Jesús es el *Hijo de Dios* por la manera como pretendió tentar a Jesús en el desierto. En dos ocasiones inició su tentación a Jesús diciéndole, “Si eres el *Hijo de Dios*,”¹⁸ tratando de provocar que Jesús ejercitara su poder.

Los otros testigos que seguían eran los demonios de Satanás. Dieron un excelente testimonio cuando Jesús los echaba fuera. “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, *Hijo de Dios*?” gritaron los demonios¹⁹. Marcos registró que cada vez que los demonios veían a Jesús, caían a sus pies y gritaban, “Eres el *Hijo de Dios*”²⁰. Lucas escribió que los demonios salían de mucha gente, gritando, “¡Eres el *Hijo de Dios*!”²¹

¹⁵ 1 Juan 5:20. Aun Dios testificó que su Hijo es Dios cuando dijo de Él, “Tu trono, oh Dios, durará para siempre, y la justicia será el cetro de tu reino” (Hebreos 1:8).

¹⁶ Apocalipsis 1:12-16.

¹⁷ Apocalipsis 2:18.

¹⁸ Mateo 4:3, 6. Aunque la frase condicional, “Si eres el Hijo de Dios”, no declara positivamente que Jesús es el hijo de Dios, hasta ese momento Jesús no había dicho nada acerca de ser el Hijo de Dios. Más bien, su Padre, había hablado desde el cielo diciendo, “Este es mi Hijo, a quien amo; y en quien tengo contentamiento”. Satanás indudablemente estaba hablando con el conocimiento de que Dios mismo afirmó que Jesús era su Hijo.

¹⁹ Mateo 8:29.

²⁰ Marcos 3:11.

²¹ Lucas 4:41. Otro excelente testigo sería alguien que le hubiera matado. El centurión a cargo de la crucifixión de Jesús vio el terremoto, las horas de oscuridad, y todo lo que aconteció durante aquellas horas y exclamó, “En verdad, este era el *Hijo de Dios*” (Mateo 27:54).

El Testimonio de Sus Amigos

Los vientos golpeaban y las olas se estrellaban contra la proa del barco, amenazando con hundirlo. Aunque eran pescadores experimentados, la tormenta era tan feroz que los hombres temían por sus vidas.

Luego recordaron que Jesús dormía en la popa del barco. Sin saber exactamente por qué, los hombres le despertaron apuradamente diciéndole, “¡Maestro, Maestro, despierta que perecemos!”

Jesús reprendió a los vientos y a las aguas enfurecidas; la tormenta amainó y todo volvió a la calma.

Los discípulos se preguntaban entre sí, “¿Quién es este? Le ordena a los vientos y al agua y le obedecen”²².

En otra ocasión, los discípulos, remando en el lago, fueron golpeados por fuertes vientos. Hora tras horas remararon sin éxito. De pronto vieron a Jesús caminar sobre el agua. Tuvieron miedo, pero Jesús invitó a Pedro a venir hacia él sobre el agua.

Cuando Jesús y Pedro entraron al bote, los discípulos adoraron a Jesús, diciendo, “Verdaderamente eres el *Hijo de Dios*”²³.

Cuando vieron que Jesús podía hacer todas las cosas, aun calmar una horrible tormenta y desafiar las leyes naturales al caminar sobre el agua, ya no hubo duda. Sabían que Jesús era el *Hijo de Dios* con todo poder y autoridad, aun por encima de las leyes naturales.

El Testimonio Sobrenatural

El ángel se le apareció a María para decirle que ella había sido elegida para ser la madre del Cristo. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que el Santo Ser que va a nacer será llamado *Hijo de Dios*”²⁴.

El Testimonio de los Apóstoles

Pablo se convirtió cuando Jesús se le apareció en el camino a Damasco. Luego de que recuperó la vista, Pablo fue bautizado. Empezó a comer y recobró la energía. Inmediatamente empezó a predicar en las sinagogas y a decir que Jesús era el *Hijo de Dios*²⁵.

Más tarde en su ministerio, Pablo dio su testimonio: “La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por fe en el *Hijo de Dios*, que me amó y se entregó por mí”²⁶.

LA SALVACIÓN ESTÁ EN EL HIJO

Más que ningún otro escritor del Nuevo Testamento, el apóstol Juan habló de Jesús como el Hijo de Dios. Dijo, “Para eso vino el *Hijo de Dios*, para deshacer las obras del diablo”²⁷.

El testimonio de Juan sobre Jesús a menudo se relacionaba directamente con la salvación. Dijo, “Aquel que tiene al *Hijo* tiene la vida; aquel que no tiene al *Hijo de*

²² Lucas 8:24-25.

²³ Mateo 14:22-23.

²⁴ Lucas 1:35.

²⁵ Hechos 9:20.

²⁶ Gálatas 2:20.

²⁷ 1 Juan 3:8.

Dios no tiene la vida²⁸. ¿Quién puede vencer al mundo? Sólo aquel que cree que Jesús es el *Hijo de Dios*²⁹. Si alguien admite que Jesús es el *Hijo de Dios*, Dios vive en él y él en Dios³⁰.

Creed en el Hijo

Dios³¹ nos dice que creamos en su *Hijo*³² que es el supremo soberano, el Rey cuyo reino nunca será destruido, cuyo dominio es para siempre y nunca pasará, a quien se le ha dado la gloria, el poder soberano y toda autoridad en el cielo y en la tierra, que será adorado por toda lengua, pueblo y nación³³.

Esto describe al *Hijo de Dios* en quien hemos de creer para tener vida eterna. Si creemos en el *Hijo* de Dios, Dios nos promete vida eterna. Pero si rechazamos a su *Hijo*, no veremos vida, pues la ira de Dios permanecerá en nosotros³⁴.

Cree en el Nombre del Hijo de Dios

Juan nos dice: “Este es el mandamiento de Dios: que creamos en el *nombre* de su *Hijo* Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado”³⁵.

¿Qué significa creer en el *nombre* del *Hijo de Dios*? Significa creer en todo lo que el nombre implica, su autoridad, carácter, rango, majestad, poder excelencia, etc., de todo lo que su nombre incluye³⁶.

El mandamiento de Dios no es simplemente creer que Jesús es el *Hijo de Dios*, sino creer en todo lo que él es como *Hijo de Dios*³⁷.

La Salvación Está en el Hijo de Dios y en Jesús como Señor

Debido a que los títulos son iguales³⁸, las descripciones de cómo ser salvo usando el título de *Hijo de Dios* o el título de *Señor*, son todas verdaderas. Podemos decir, “Confiesa con tu boca que Jesús es el *Señor* y cree en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, y serás salvo”³⁹, y “Todo el que cree en el Hijo tiene la vida,

²⁸ 1 Juan 5:12.

²⁹ 1 Juan 5:5.

³⁰ 1 Juan 4:15. Ver también Juan 3:14-15, 18, 6:40 y 11:25-26.

³¹ 1 Juan 5:10. Cualquiera que cree en el Hijo de Dios tiene su testimonio en su corazón. Cualquiera que no le cree a Dios, le hace mentiroso, pues no ha creído el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

³² Ver también Juan 3:14-15, 18, 6:40, 11:25-26 y 1 Juan 3:23.

³³ Eso es lo que Dios ha testificado acerca de su Hijo. Cualquiera que no cree a Dios le hace mentiroso, pues no ha creído el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo (1 Juan 5:10).

³⁴ Juan 3:36.

³⁵ 1 Juan 3:23. Ver también 1 Juan 5:13: Les escribo estas cosas a ustedes que *creen en el nombre del Hijo de Dios* para que sepan que tienen vida eterna.

³⁶ Tomado del *Diccionario Expositivo Vine del Nuevo Testamento*, p. 782.

³⁷ ¿Qué significa creer en todo lo que él es como el Hijo de Dios? Significa creer en todo acerca de él. Por ejemplo, sabemos que el Hijo de Dios es tanto el *Cristo* como el *Señor* (Romanos 1:4). Ver Hebreos 1:3: El *Hijo* que es el resplandor de su gloria, la exacta representación de su ser, sosteniendo todas las cosas por su palabra poderosa. Luego de haber provisto purificación por los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en los cielos.

³⁸ La única manera en que los títulos no sean iguales (sin ninguna relación con la salvación) es que el título de *Hijo de Dios* muestra una relación Padre-Hijo con Dios Padre. Esa relación muestra que el *Hijo de Dios* también es Dios; la definición de *Señor* es la que describe a uno que es Dios – uno que tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra.

³⁹ Romanos 10:9-10.

pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece en él”⁴⁰.

Ambas son ciertas. Proclamamos, “Cree en el *Señor* Jesucristo y serás salvo”⁴¹ y “Aquel que tiene al *Hijo* tiene la vida; aquel que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”⁴². Son equivalentes.

⁴⁰ Juan 3:36.

⁴¹ Hechos 16:31.

⁴² 1 Juan 5:12.

Capítulo 5

JESÚS COMO EL HIJO DEL HOMBRE

El Énfasis Está en el Poder y en la Autoridad

La herejía que sostiene que la salvación se puede alcanzar únicamente creyendo en Jesús como Salvador enfatiza el acto redentor de Jesús – su muerte en la cruz – por el cual él expió los pecados de todos los que tenemos fe en él. El énfasis recae sobre un acto ya pasado.

No cuestiono la importancia de la muerte de Cristo; no podríamos tener salvación sin la reconciliación con Dios y la justificación de parte de Dios que es posible sólo debido al acto de gracia de la obediencia de Cristo. Debemos recordar eso. Se nos ordena recordar la Cena del Señor en memoria del cuerpo molido y la sangre vertida de Jesús. Pero ese no es el énfasis de la Escritura.

Para discernir correctamente ese énfasis, veamos de nuevo el uso de los títulos de Jesús. El título más obvio, que conlleva su soberano poder y autoridad, es el de *Señor*. Probamos por medio de la Escritura que el *Cristo* es *Señor*, y que muchas de las profecías acerca del *Cristo* proclaman su poder y autoridad, como está revelado en todo el libro de Apocalipsis sobre *Jesucristo*. De la misma manera, el título *Hijo de Dios* declara no sólo su poder y autoridad, sino también su divinidad. Juntos, estos títulos son usados 1.198 veces en el Nuevo Testamento. La frecuencia de uso de estos títulos es de 75 veces la frecuencia del uso del título de Salvador referido a Jesús.

Aunque para mí esa discrepancia numérica me parece enorme, hay más todavía. El título de *Rey* aparece referido a Jesús treinta y cinco veces, e *Hijo del Hombre* aparece ochenta y cuatro. Estos títulos también implican gran poder y autoridad. Incluyendo las veces que se usan, los títulos que muestran el poder y la autoridad de Jesús ocurren con una frecuencia de ochenta y dos veces la frecuencia del título de *Salvador*.

La presentación bíblica de Jesús como cabeza suprema sobre todo, el Señor de Señores, es aún más fuerte. De las 16 veces que el título de *Salvador* se refiere a Jesús, catorce veces se combina con un título de poder. Por ejemplo, en cinco ocasiones al Salvador se le llama: Él es *Cristo* el *Señor*¹, el *Señor Cristo* Jesús², y *Cristo* Jesús³. En

¹ Lucas 2:11: Hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador que es Cristo el Señor.

² Filipenses 3:20: Pero nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.

³ 2 Timoteo 1:10, Tito 1:4, 3:6: . . . el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador.

otras oportunidades los títulos simplemente se combinan: *Dios* y *Salvador*⁴, *Hijo* y *Salvador*⁵, *Cristo* y *Salvador*⁶, y *Señor* y *Salvador*⁷. En sólo dos ocasiones se usa el título *Salvador*, en referencia a Jesús, sin títulos asociados al poder en el mismo versículo. Los títulos de poder se usan con una frecuencia de 664 veces comparado con el título individual *Salvador*⁸.

¿Está Dios tratando de enseñarnos algo? Firmemente creo que sí. ¿De qué mejor manera podría Él haber expresado esta verdad en la Escritura para enseñarnos que es en el *Señor Jesucristo* viviente en el que tenemos salvación? La presentación que Dios hace de Jesús como *Señor* de todos no fue un accidente. Su papel como Supremo Soberano es decisivo para las promesas dadas a los creyentes y para nuestra función como sus seguidores.

Revisemos brevemente un título más de poder de nuestro *Señor*.

EL HIJO DEL HOMBRE

El capítulo 4 inició con una confrontación dramática entre Jesús y los líderes judíos justo luego de que fue arrestado. El sumo sacerdote ordenó, “En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”⁹.

“Tú lo has dicho”, dijo Jesús. “Y además os digo que desde ahora veréis al *Hijo del Hombre* sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo”¹⁰.

Cuando él dijo eso, el sumo sacerdote demandó que fuera condenado a muerte.

¿Qué tenía de especial el título *Hijo de Hombre*? Jesús usó el título repetidamente durante su ministerio de enseñanza¹¹. Nadie había objetado antes cuando se refirió a sí mismo como el *Hijo del Hombre*. Por primera vez, Jesús unió el título, *Hijo del Hombre*, con una profecía acerca del Cristo. Los líderes judíos previamente no habían entendido la conexión.

La profecía le había sido dada a Daniel:

“Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como *hijo de hombre*; vino hasta el anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido”¹².

⁴ 2 Pedro 1:1.

⁵ 1 Juan 4:14.

⁶ Efesios 5:23.

⁷ 2 Pedro 1:1, 2:20, 3:2 y 3:18.

⁸ Se calcula como sigue: Señor (618 veces) + Cristo (543) + Hijo del Hombre (84) + Hijo de Dios (37) + Rey (35) + Amo (11) = 1328 dividido entre 2 (veces en que Jesús es llamado solamente Salvador (sin un título de poder) = 664.

⁹ Mateo 26:63.

¹⁰ Mateo 26:64.

¹¹ El título es usado 81 veces en los evangelios, una vez en Hechos, y dos veces en Apocalipsis.

¹² Daniel 7:13-14.

Luego del hecho de que Jesús se reveló a sí mismo a los líderes judíos como el *Cristo*, el *Hijo del Hombre* profetizado por Daniel, podemos mirar hacia atrás y ver que muchas declaraciones hechas sobre el *Hijo del Hombre*, eran sobre el *Cristo*¹³.

Jesús se Llamó a Sí Mismo el Hijo del Hombre en Vez de El Cristo

Cuando Jesús repetidamente se refirió a sí mismo como el *Hijo del Hombre*, la gente pudo haber pensado que él simplemente estaba tratando de identificarse con ellos. Después de todo, él era hombre e hijo de una mujer, como todo el resto.

Creo que Jesús usó un sustituto para Cristo que sería obvio a las generaciones siguientes, pero que estaba oculto para su propia generación. Si se hubiera llamado a sí mismo el *Cristo*, la multitud no hubiera permitido que fuera crucificado. En lugar de eso habrían tratado enérgicamente de hacerlo rey. Jesús tenía la dura tarea de probar a todas las generaciones subsiguientes que él era el *Cristo*, que él vino y cumplió todas las profecías acerca del *Cristo* sufriente, en tanto que encubría ese hecho de su propia generación.

La Evidencia Prueba que el Hijo del Hombre es el Cristo

Para probar que él era el *Cristo*, Jesús tuvo que mostrar que lo que a él le sucediera sería en cumplimiento de la profecía. Para hacer eso, le dijo a sus discípulos por adelantado que el *Hijo del Hombre* sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley¹⁴, ser traicionado¹⁵, sufrir en manos de los líderes judíos¹⁶, ser condenado a muerte y ser entregado en manos de los gentiles¹⁷. Les dijo que lo matarían¹⁸ (crucificarían)¹⁹, enterrado por tres días y tres noches²⁰, levantado de entre los muertos²¹ al tercer día²², que partiría²³, hacia donde él iba²⁴, y que volvería de nuevo²⁵ sin aviso previo²⁶. Describió la apariencia de su venida²⁷. Jesús dijo que todo lo que se había escrito acerca del *Hijo del Hombre* sería cumplido²⁸.

¹³ La profecía de Daniel mostraba el poder y la autoridad dada al Hijo del Hombre, de que él sería el Señor. Yo sospecho que la gente conocía la profecía de Daniel. Si eso es así, explicaría la conversación que Jesús tuvo con el hombre que había nacido ciego y que él había sanado (Juan 9:35-38). Jesús le preguntó, “¿Crees en el Hijo del Hombre?”

Él le dijo, “Señor, dime quién es, para que yo crea en él”.

Jesús dijo, “Ya le has visto; de hecho, es el que habla contigo”.

Luego el hombre dijo, “Señor, yo creo”, y le adoró.

¿Por qué aquel hombre creería y adoraría a Jesús? Si conocía la profecía de Daniel, sabía que el Hijo del Hombre sería el Cristo y Señor. Al saber eso, se dirigió a Jesús como el Señor.

¹⁴ Lucas 9:22.

¹⁵ Mateo 17:22. También Marcos 9:31, 10:33, 14:41, Lucas 9:44.

¹⁶ Mateo 17:12. También Marcos 9:12, Lucas 9:22.

¹⁷ Marcos 10:33. También Lucas 24:7.

¹⁸ Marcos 9:31. También Lucas 9:22.

¹⁹ Lucas 24:7. También Juan 3:14.

²⁰ Mateo 12:40.

²¹ Mateo 17:9. También Marcos 9:9, 31, Lucas 9:22, 24:7.

²² Lucas 9:22, 24:7.

²³ Lucas 17:22.

²⁴ Lucas 22:69.

²⁵ Lucas 12:40.

²⁶ Lucas 12:40, 17:26.

²⁷ Lucas 17:24, 21:27.

²⁸ Lucas 18:31.

Todo lo que Jesús profetizó sobre el *Hijo del Hombre* que había de suceder se cumplió.

El Hijo del Hombre Tiene Poder y Autoridad

Al igual que con el título *Cristo*, hay dos facetas importantes en las profecías. La primera es que el *Hijo del Hombre* sufriría aquellas cosas profetizadas, la segunda que el *Hijo del Hombre* tendrá gran poder y autoridad. Daniel profetizó que el Hijo del Hombre “se le dio autoridad, gloria y poder soberano; todo pueblo, lengua y nación le adorará. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido”²⁹.

Aun dentro de su ministerio, Jesús señaló su autoridad a sus discípulos. Cuando se le confrontó respecto a por qué rompía las leyes técnicas del día de reposo, Jesús respondió, “*El Hijo del Hombre es Señor* aun del sábado”³⁰.

Mi ejemplo favorito ocurrió luego de que Jesús desarrolló una reputación por sanar todo tipo de enfermedad y dolencia; los cojos andaban, los ciegos veían, los enfermos sanaban.

Los amigos de un hombre paralítico decidieron llevarlo a Jesús. Lo pusieron en una camilla y lo llevaron a donde Él estaba. Pero, como era de esperar, había una inmensa multitud alrededor de la casa. Muchos estaban ahí por la misma razón; deseaban ser sanados. Nadie estaba dispuesto a perder o ceder su lugar o permitir que el paralítico llegara hasta Jesús.

En primera instancia, los amigos de ese hombre tenían un obstáculo aparentemente insalvable. Luego uno de ellos vio las escaleras que daban al tejado, e ideando un plan, llevaron al paralítico ahí. Calculando dónde estaba Jesús dentro de la casa, empezaron a quitar partes del tejado.

Imagínese la escena cuando pedazos del techo cayeron sobre el grupo que estaba abajo. Primero, apareció un hueco, luego la luz mostró los rostros de los hombres que estaban quitando el techo. La gente en la habitación empezó a dispersarse pero miraban hacia el hueco en el techo. De pronto, una camilla bajaba hacia la habitación. El paralítico yacía en la camilla.

Jesús miró toda la situación con interés y le dijo al paralítico, “Amigo, tus pecados te son perdonados”.

Los fariseos³¹ y los maestros de la ley estaban presentes y sabían que sólo Dios podía perdonar pecados. Pensaron para sí mismos, “¿Quién es este blasfemo?”

Jesús sabía lo que pensaban y preguntó, “¿Por qué cavilan en sus corazones? ¿Qué es más fácil decir, ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y camina’? Pero para que sepan que el *Hijo del Hombre* tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados”, dijo al paralítico, “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a casa”

Inmediatamente el paralítico se paró en frente de todos, tomó aquella camilla y se fue a casa alabando a Dios.

Todos estaban asombrados y daban la gloria a Dios. Llenos de admiración decían, “Hemos visto cosas maravillosas hoy”³².

²⁹ Daniel 7:13-14.

³⁰ Lucas 6:5

³¹ Los fariseos eran la secta más estricta de la religión judía.

³² Lucas 5:17-26.

Habían visto cosas maravillosas y habían oído declaraciones aún más asombrosas, pero no habían entendido. Jesús sabía que sólo Dios podía perdonar pecados.

Al declarar que podía perdonar pecados, no blasfemaba sino que les revelaba que era Dios venido en carne – Dios que había venido a la tierra como el *Hijo del Hombre*. Como el Dios-hombre, tenía autoridad para perdonar pecados.

Capítulo 6

JESÚS ES EL SALVADOR

Imagina que estás disfrutando de alguna de nuestras maravillosas playas en San Diego. Andas por el agua en un caliente día de agosto, disfrutando de su frescura. Las olas son divertidas y pronto estás moviéndote por entre ellas. Hasta te atreves a deslizarte en las olas con tu cuerpo. Una ola te alcanza de una manera brusca y te lanza en la arena; decides que eso no es para ti.

Caminas más allá de donde rompen las olas, hacia donde es menos violento. Te encanta sentir cómo las olas te levantan. Te acuestas sobre tu espalda, flotando y disfrutando.

No te das cuenta que te has movido hacia el sur a lo largo de la playa en un área en donde existe una fuerte contracorriente. Se está enfriando, entonces decides que quieres broncearte así que intentas nadar hacia la costa, pero te encuentras con una corriente tan fuerte que no avanzas. Pronto empiezas a preocuparte. Cuando te sientes cansado, entras en pánico. Gritas pidiendo ayuda, pero no ves a nadie. Gritas de nuevo, pero tragas agua cuando tratas de llamar la atención. Te atragantas y respiras con dificultad; no puedes gritar y pierdes fuerza. Cuando estás a punto de darte por vencido, un fuerte brazo te sostiene desde atrás. Tu cara es sacada del agua. Puedes sentir la fuerza de la corriente. Luego todo se vuelve nublado.

Luego te das cuenta que estás en la playa. Alguien te sostiene de la cintura y trata de sacarte el agua que tragaste. Por fin toses y respiras por tí mismo. Miras a tu alrededor y ves a la gente parada viéndote, y ves la sonrisa en la cara de un hombre joven que se inclina hacia ti y pregunta, “¿Te sientes mejor?” Parece que te metiste en problemas allá. Espero no haberte tratado con rudeza”.

Luego te enteras de que el joven había estado nadando en un lugar aún más alejado que aquel lugar en donde estabas. Cuando escuchó tus gritos de auxilio, inmediatamente nadó hacia ti.

Ese joven fue quien te salvó. ¿Qué sientes por él? De seguro lo que sientes es gratitud. ¿Qué más sientes? ¿Lo amas? No, en realidad no, aunque tal vez sólo por un momento. ¿Lo invitarías a cenar, luego a tu casa, y desarrollarías con él una amistad íntima por el resto de tu vida? Probablemente no.

¿Tendrías una relación permanente con el joven porque salvó tu vida? Es muy probable que no, aunque podrías enviarle tarjetas de navidad por muchos años. Luego de tus fuertes sentimientos de gratitud, los pensamientos sobre el joven empiezan a desaparecer. Luego de unas semanas o meses o años difícilmente recordarías su nombre, aunque no olvidarías ni lo que sucedió ni lo que él hizo por ti.

La Respuesta Hacia Jesús Como Salvador

¿Qué tal si la salvación se obtuviera aceptando a Jesús como nuestro Salvador? ¿Cuál sería nuestra mayor respuesta para él? Sería gratitud, ¿cierto? Sentimos gratitud hacia Jesús como nuestro Salvador, ¿no es cierto? De seguro que sí. Pero si ese fuese el mensaje del Nuevo Testamento, podríamos tomar unas tijeras y recortar la mayor parte del Nuevo Testamento porque la gran mayoría de éste se trata de *Cristo* Jesús como *Señor*.

¿Es Jesús nuestro Salvador? ¡Sí! ¿Es correcto decir que si aceptamos o recibimos a Jesús como nuestro *Salvador* tendremos vida eterna? ¡No!

¿Dice la Escritura que creer en Jesús como *Salvador*, o tener fe en él como *Salvador*, o aceptarle como *Salvador*, o recibirle como *Salvador* es suficiente para ser salvo? No en las Biblias que yo tengo. Dicha idea no aparece en ninguna parte de la Escritura.

Todas las herejías buscan que creamos en alguien diferente al *Señor Jesucristo*, el *Hijo de Dios*. Cuando una herejía es radicalmente diferente al cristianismo bíblico es fácil de reconocer. Por ejemplo, es fácil determinar las herejías en el mormonismo, como también lo es hacerlo en las creencias de los Testigos de Jehová. La herejía de la que hablamos aquí es tan sutil que ha capturado una gran parte del cristianismo estadounidense. La razón es que usa todas las palabras correctas. Habla de Jesús como *Señor*, como el *Cristo* y como el *Hijo de Dios*. Pero declara que podemos ser salvos creyendo en Jesús como nuestro *Salvador* y se olvida de honrar a Jesús como *Señor*, como el *Cristo* o como el *Hijo de Dios*.

La Respuesta Hacia Jesús Como Señor

Considera la diferencia en tu respuesta cuando te das cuenta que eres el siervo del *Señor Jesucristo*, el *Rey Soberano* del universo, uno cuyos títulos incluyen *Rey de Reyes* y *Señor de señores*, y quien es *Señor* de todos. En cuanto empiezas a entender que este supremo *Señor*, que es la cabeza de todo, quiere una relación personal contigo, ¿cómo le respondes? ¿Recuerdas las partes de la Escritura que quizá hayas recortado con “tus” tijeras? Esas partes son las que nos dicen que Dios quiere que nuestra respuesta sea hacia Él, hacia su Hijo, y mutuamente basado en *Jesucristo* como nuestro *Señor*¹. Discutiremos eso en la sección II: ¿Qué es una Fe que Salva?

¿EN QUIÉN ESTÁ LA SALVACIÓN?

¿En quién debemos creer para tener vida eterna? En capítulos anteriores hemos aprendido que cualquiera que cree en el *Señor Jesucristo* será salvo². La Escritura asocia la salvación con los títulos *Señor*, *Cristo* e *Hijo de Dios*, pero no con el título de *Salvador*.

Muchos versículos bíblicos responden a la pregunta, “¿En quién está la salvación?” Uno de estos versículos lo escribió Pablo a los creyentes tesalonicenses

¹ La sección “¿Qué es una Fe que Salva?” presenta la respuesta que Dios espera de nosotros cuando Jesús es nuestro *Señor*.

² Hechos 16:31, Juan 3:36 y Juan 17:3. Ya que el título *Hijo de Dios* es equivalente a *Señor*, pero usado con una frecuencia mucho menor, el texto se referirá a Jesús como *Señor* pero incluye a Jesús como el *Hijo de Dios* cuando es apropiado hacerlo.

que se preocupaban de haberse perdido la segunda venida de Cristo. Pablo les aseguró: “Dios no nos escogió para ira, sino para recibir *salvación* a través del *Señor Jesucristo*”³. Resumió el evangelio para los romanos: “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en *Cristo Jesús Señor nuestro*”⁴.

La salvación está en el *Señor Jesucristo* – *Cristo Jesús nuestro Señor*.

El Nombre del Salvador

Usemos otro enfoque para llegar a la misma conclusión. ¿Qué nombre se le da al *Salvador*? O, dirigiendo la pregunta de un modo diferente, ¿cuál es el nombre del *Salvador*?

Los ángeles anunciaron el nacimiento del Cristo-niño a los pastores en un campo en donde ellos cuidaban sus ovejas. Los ángeles les dijeron, “que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un *Salvador*, que es *Cristo el Señor*”⁵.

En otra oportunidad Pablo escribió a la iglesia en Filipos. Luego de que él les exhortara a vivir la vida cristiana y no como enemigos de la cruz, les dijo, “Nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde también esperamos al *Salvador*, al *Señor Jesucristo*”⁶.

¿Cuál es el nombre del *Salvador*? Los ángeles le llamaron *Cristo el Señor*. Pablo dijo que él era el *Señor Cristo Jesús*. El *Salvador* es *Cristo* (aquel en quien se han cumplido las profecías sobre el *Cristo*) el *Señor* (quien tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra).

LO QUE LOGRÓ LA MUERTE DE CRISTO

Una herejía paralela aparece también a veces: “Si crees que Jesús murió en la cruz por tus pecados, tendrás vida eterna”. Tal declaración, ni nada que se le parezca, existe en la Escritura.

La muerte de Cristo en la cruz no nos salvó, pero no habría salvación para nosotros sin ella. Es por su muerte que la Escritura dice que somos salvos por gracia, que nuestra salvación es un regalo de Dios⁷. Antes de que nadie supiera que era necesario, él murió para que todos los que en él crean puedan vivir.

Ni una sola persona en la tierra le pidió a Jesús que muriera por ella. Dios le pidió que muriera para que nosotros pudiéramos ser salvos; Jesús estuvo de acuerdo y fue crucificado por nosotros. El regalo de Dios ya ha sido dado. No es nada que

³ 1 Tesalonicenses 5:9. Esta es la tercera vez que se cita esta escritura para probar el punto acerca de en cuál persona debemos creer para ser salvos.

⁴ Romanos 6:23. Pablo escribió otros pasajes a su hijo espiritual Timoteo, que era joven y necesitaba el consejo paternal de Pablo. Usándose él mismo como ejemplo, Pablo dijo, “Sufro todas las cosas por el bien de los elegidos, para que también ellos reciban la *salvación* que es en *Cristo Jesús*” (2 Timoteo 2:10). Pablo reconoció que Timoteo estudiaba las Escrituras desde que era niño, las cuales, dijo a Timoteo, “te hacen sabio para la *salvación* a través de la fe que es en *Cristo Jesús*” (2 Timoteo 3:15).

⁵ Lucas 2:11. Los ángeles no usaron el nombre de Jesús porque aún sus padres no le habían puesto un nombre. Nótese que los ángeles dijeron “un” Salvador.

⁶ Filipenses 3:20-21. Nótese que Pablo dijo, “un” Salvador.

⁷ Efesios 2:8-9.

podamos ganar, nada que podamos merecer; es verdaderamente un regalo inmerecido.

Ese no es el final de la historia. No todos son salvos. Por sí misma la muerte de Cristo no salva a nadie, pero su muerte hizo posible que todos sean salvos⁸.

¿Qué se logró con la muerte de Cristo? ¿Cómo es que su muerte ha hecho posible que usted y yo seamos salvos? La Escritura habla de lo que él hizo de diferentes maneras. Jesús nos reconcilió con Dios; salvó a su pueblo de sus pecados; expió nuestros pecados, se constituyó en una recompensa para nosotros; nos redimió.

Mirando lo que él hizo, rápidamente nos damos cuenta de que estamos en serios problemas. Hay una sensación obvia de que estamos retenidos para una recompensa, de que somos cautivos que necesitan ser redimidos, que estamos bajo una sentencia y necesitamos expiación, de que estamos extraviados y necesitamos reconciliación, que estamos condenados por nuestros pecados y necesitamos ser salvos.

Él Salvó a Su Pueblo de Sus Pecados

Un ángel le dijo a José que Jesús salvaría a su pueblo de sus pecados⁹. Eso fue lo que hizo¹⁰. Note que es a “su pueblo” a quien él librará de sus pecados. Pablo dijo que el Señor Jesucristo se dio a sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo malo¹¹.

¿Era necesario que Cristo muriera en la cruz? Sí, porque la paga del pecado es muerte¹², pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor¹³.

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, todos estábamos separados de Dios y éramos sus enemigos en nuestras mentes debido a nuestra conducta malvada (nuestros pecados)¹⁴.

Dios Nos Reconcilió Con Él Por Medio de Cristo

Dios nos reconcilió con Él¹⁵ por el cuerpo físico de *Cristo* a través de la muerte para presentarnos santos¹⁶ ante sus ojos, sin culpa y libres de toda

⁸ Hebreos 2:9; 7:27, 9:26, y 1 Pedro 3:18.

⁹ Mateo 1:21.

¹⁰ Hebreos 9:26 dice que Cristo apareció una vez y para siempre para eliminar el pecado con su sacrificio. Hebreos 9:15 dice que Cristo murió como un rescate para liberarnos de nuestros pecados.

¹¹ Gálatas 1:4-5.

¹² El pecado entró al mundo por un hombre, y la muerte por medio del pecado, y así la muerte alcanza a todos, porque todos pecaron (Romanos 5:12).

¹³ Romanos 6:23.

¹⁴ Colosenses 1:21.

¹⁵ Ver también 2 Corintios 5:18: Todo esto es de Dios, que nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo. Ver una declaración similar de Pablo en Romanos: “Cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él a través de la muerte de su Hijo” (Romanos 5:10). Dios se complació en que toda su llenura habitara en él, y a través de él reconciliar con él todas las cosas, ya sea en la tierra o en el cielo, trayendo la paz por su sangre, derramada en la cruz (Colosenses 1:19-20).

¹⁶ “Para presentarnos santos” puede ser mejor entendido “con el fin de presentarnos santos” ya que incluye una cualidad. Ver también hebreos 10:10: Y por esa voluntad, hemos sido hechos santos a través del sacrificio del cuerpo de Jesucristo una vez y para siempre.

acusación¹⁷. Note quién nos reconcilió. Repetidamente la Escritura enfatiza que Dios nos reconcilió con él mismo a través de Cristo¹⁸.

Nos reconciliamos con Dios si perseveramos en nuestra fe en Jesucristo como nuestro Señor¹⁹.

Todos Estamos Reconciliados en Potencia

¿Están todas las personas reconciliadas con Dios debido a la muerte de Cristo? No, pero cualquier persona puede hacerlo²⁰.

Pablo dijo a los colosenses que estaban reconciliados por el cuerpo físico de Cristo a través de su muerte²¹; escribió a los romanos y les dijo que estaban reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo²². Estas cartas eran para los creyentes²³ quienes habían sido reconciliados con Dios por la muerte de Cristo.

Si estamos reconciliados, ¿somos salvos? Pablo enseñó: “Con mayor razón seremos *salvados* por su *vida*, ahora que ya estamos reconciliados con él. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios mediante nuestro *Señor Jesucristo*²⁴, pues por Cristo hemos recibido ahora la reconciliación”²⁵.

Estamos reconciliados con Dios a través de su muerte. Somos *salvos* a través de su vida²⁶, por medio de una fe salvadora en el *Señor Jesucristo* viviente²⁷.

Seamos Reconciliados con Dios

Pablo explicó. “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados. Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”²⁸.

¹⁷ Colosenses 1:22. Esos versículos no deberían ser nunca citados sin el versículo que completa la idea: si perseveras en tu fe, establecido y afirmado, sin moverse de la esperanza expresada en el evangelio. Este es el evangelio que han escuchado y que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo, y de las cuales yo, Pablo, he llegado a ser siervo (Colosenses 1:23).

¹⁸ Antes vimos que Dios también es nuestro Salvador, que él es el que amó, el que dio, el que envió, el que reconcilió. Pablo dijo que nos regocijamos en Dios *a través de nuestro Señor Jesucristo, a través de quien* hemos recibido la reconciliación (Romanos 5:11).

¹⁹ Colosenses 1:23.

²⁰ Hebreos 7:27.

²¹ Colosenses 1:22.

²² Note que los títulos *Cristo* y el *Hijo de Dios* a menudo son equivalentes.

²³ Pablo inició su carta para los colosenses: A los santos y fieles hermanos en Cristo en Colosas: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre (Colosenses 1:2). A los romanos les escribió: A todos en Roma amados por Dios y llamados a ser santos (Romanos 1:7).

²⁴ Note la introducción de un tercer título, el Señor Jesucristo. Pablo libremente intercambiaba los títulos *Hijo de Dios*, *Cristo*, y *Señor Jesucristo*, pero no *Salvador*. Aunque los pasajes hablan del acto mismo por medio del cual el Cristo dice habernos salvado, Pablo no se refiere a Él como *Salvador* en esos versículos.

²⁵ Romanos 5:9-11: Ya que ahora hemos sido justificados por su sangre, ¡cuánto más seremos ahora *salvos de la ira de Dios a través de él!* Por cuanto, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él a través de la muerte de su Hijo, ¡cuánto más, habiendo sido reconciliados, seremos *salvos a través de su vida!*

²⁶ Romanos 5:9-10. El apóstol Juan dijo que aquel que tiene al Hijo tiene la vida; aquel que no tiene al *Hijo de Dios* no tiene la vida (1 Juan 5:12).

²⁷ Romanos 10:9-10, 13.

²⁸ 2 Corintios 5:18-19.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”²⁹.

Nos Redimió

¿Qué significa ser redimido? (a) comprar, como quien compra a la humanidad sacándola de su esclavitud del pecado³⁰. (b) Liberar de la cautividad por medio de una recompensa; la humanidad ha sido cautiva del pecado; la recompensa es la sangre de Jesucristo. (c) Liberar de la culpa o la deuda. Estábamos sujetos al juicio de Dios debido a nuestro pecado; Jesucristo pagó nuestra deuda con su sangre; nos redimió.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos³¹. Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados³². Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu³³. Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús³⁴.

Cristo nos redimió de la maldición del la Ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero”)³⁵. Se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras³⁶.

Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.³⁷ En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia³⁸. Entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo habiendo obtenido eterna redención³⁹.

El Expió Nuestros Pecados

Expiar significa sufrir un castigo para satisfacer una deuda o pagar por un delito cometido. Dios presentó a Jesucristo como un sacrificio de expiación, a través de la fe en su sangre⁴⁰. Jesús suplió la retribución por el castigo requerido debido a nuestro pecado.

²⁹ 2 Corintios 5:20.

³⁰ Romanos 7:14. No soy espiritual sino vendido como esclavo al pecado.

³¹ Gálatas 4:4-5.

³² Colosenses 1:13-14.

³³ Gálatas 3:14.

³⁴ Romanos 3:23-24.

³⁵ Gálatas 3:13.

³⁶ Tito 2:14.

³⁷ 1 Pedro 1:18-19.

³⁸ Efesios 1:7.

³⁹ Hebreos 9:12.

⁴⁰ Romanos 3:25.

¿Cuál es ese castigo? Es la muerte espiritual – la segunda muerte – el lago de fuego, ¡para toda la eternidad!⁴¹ Cuando Jesús murió en la cruz y derramó su sangre, una vez y para siempre⁴² pagó el precio – su vida y derramó su sangre, un castigo que no podíamos pagar⁴³. Su expiación fue ciertamente un acto de gracia⁴⁴.

Él Se Convirtió en Rescate para Nosotros

Rescatar significa liberar de la cautividad. La humanidad fue tomada cautiva por el pecado⁴⁵, pero el Hijo del Hombre vino a dar su vida en rescate por muchos⁴⁶.

Hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo en rescate por todos los hombres⁴⁷. Él es el mediador de un nuevo pacto, para que aquellos que sean llamados puedan recibir la herencia eterna prometida – ahora que ha muerto como rescate para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto⁴⁸.

Los Cristianos Son Justificados por la Sangre de Cristo

¿Qué más logró la muerte de *Cristo* en la cruz? Los cristianos son justificados por la sangre de *Cristo* que fue derramada en la cruz por nosotros⁴⁹.

¿Qué significa ser justificado? Ya no estamos separados de Dios ni somos sus enemigos por nuestro pecado; el castigo por nuestro pecado ha sido pagado. Fue pagado por la sangre de Jesús; su sangre derramada satisfizo el justo requerimiento de la ley de Dios⁵⁰. El diccionario Webster tiene una simple definición: Liberar del pecado y aceptar como justo.

¿Están Todos Justificados Ante Dios?

No todos están justificados ante Dios, como tampoco todos están reconciliados con Él. Pero todos los que cumplen con las condiciones de Dios pueden ser justificados⁵¹. La Escritura dice que podemos ser justificados libremente⁵². Dios no busca retener la justificación; él la anhela para todos⁵³.

⁴¹ Apocalipsis 20:15.

⁴² Hebreos 7:27, 9:26, 10:10, y 1 Pedro 3:18. Es debido al sacrificio de Cristo que ocurrió *una vez y para siempre* que la Eucaristía de la Iglesia Católica constituye un grave error. En esta, el sacerdote declara el sacrificio de Jesús una y otra vez.

⁴³ Dios requirió un sacrificio perfecto, un cordero sin mancha. No podemos calificar, todos fuimos contaminados por el pecado. Sólo Jesús podía calificar como el cordero perfecto (Juan 1:29); *él no tenía pecado* (Hebreos 4:15). Ver también 2 Corintios 5:21: *Al que no cometió pecado*, Dios le hizo pecado por nosotros, así que en él nosotros podemos ser la justicia de Dios.

⁴⁴ La gracia significa un favor no merecido, mostrado a la perfección con la muerte de Cristo en la cruz. No podríamos haber merecido su sacrificio. Ocurrió antes de que supiéramos de la necesidad que teníamos de ello.

⁴⁵ Romanos 6:16: Somos esclavos de aquello a lo que obedecemos – ya sea que sean *esclavos* del pecado, lo cual lleva a la muerte, o de la obediencia, lo cual lleva a la justicia.

⁴⁶ Marcos 10:45. También Mateo 20:28.

⁴⁷ 1 Timoteo 2:5-6.

⁴⁸ Hebreos 9:15.

⁴⁹ Romanos 5:9.

⁵⁰ Hebreos 9:22: Sin derramamiento de sangre, no hay remisión de pecados.

⁵¹ ¿Son estas condiciones difíciles? Jesús dijo, “Mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:30). Aun en los tiempos del Viejo Testamento, bajo el viejo pacto, las condiciones de Dios no eran tan

La única manera en que seamos justificados ante Dios es por fe⁵⁴. Por siglos, la iglesia católica romana ha enseñado que la justificación es por obras, pero la Escritura enseña lo opuesto. Pablo severamente enseñó a los gálatas: “Ustedes, que quieren ser reconocidos como justos por la ley, se han apartado de *Cristo*; han rechazado la generosidad de Dios⁵⁵”.

Los judaizantes habían venido a los gálatas y los habían tratado de convencer de que tenían que seguir la ley Judaica además de sus creencias en *Cristo*. Pablo firmemente dice que eso no es cierto. Esto era un evangelio diferente – una herejía⁵⁶. Pablo advirtió: “Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema⁵⁷”.

¿Qué dijo Pablo a los gálatas sobre cuál era la correcta interpretación de la justificación? “Nosotros – judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles –, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la *fe en Jesucristo*, nosotros también hemos creído en *Jesucristo*, para ser justificados *por la fe en Cristo* y no por las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado⁵⁸”.

Esta cuestión debe haberse llevado su tiempo como asunto de discusión en la iglesia primitiva. Pablo habló de esto de nuevo cuando se dirigió a los corintios. Luego de recordarles que muchos de ellos eran moralmente cuestionables antes de llegar a Cristo, dijo: “Pero fueron lavados, santificados, justificados en el *nombre*⁵⁹ del *Señor Jesucristo* y por el Espíritu de nuestro Dios⁶⁰”.

La justificación es por fe – fe en *Cristo Jesús* nuestro *Señor*.

CONFIESA Y CREE

Para entender lo que Dios requiere de nosotros, miremos más cuidadosamente un pasaje muy familiar:

Si confiesas con tu boca que “*Jesús es el Señor*”, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque

difíciles de cumplir. Moisés dijo acerca de la ley mosaica: “Ahora, lo que les ordeno hoy no es muy difícil para ustedes o algo que esté fuera de su alcance” (Deuteronomio 30:11).

⁵² Romanos 3:24.

⁵³ 2 Pedro 3:9. El Señor es paciente con ustedes, no queriendo que ninguno perezca, sino que lleguen al arrepentimiento. Ver también Mateo 18:14: De la misma manera su Padre que está en el cielo no desea que ninguno de estos pequeños se pierda.

⁵⁴ Romanos 3:28.

⁵⁵ Gálatas 5:4.

⁵⁶ Gálatas 1:6.

⁵⁷ Gálatas 1:9.

⁵⁸ Gálatas 2:15-16. ¿Por qué diría Pablo que algunos eran judíos de nacimiento y no “pecadores gentiles”? El señaló que los judíos, que en el pasado obligaban a obedecer la ley judaica, sabían que no eran justificados ante Dios por observar la ley. Pablo afirmó tres veces que el objeto de nuestra fe había de ser *Cristo*.

⁵⁹ Recuerda que creer en o tener fe en el *nombre* de alguien significaba tener fe en todo lo que ese nombre es. Esto es particularmente significativo cuando se considera el nombre *del Señor Jesucristo*. Incorpora todo sobre Jesús, su divinidad como el Hijo de Dios, el cumplimiento de la profecía en él, su gran poder y autoridad sobre todo en el cielo y en la tierra, aun en su sangre. Es por esto que Pablo podía decir, “Dios le presentó como sacrificio de expiación, a través de la *fe en su sangre*” (Romanos 3:25).

⁶⁰ 1 Corintios 6:11.

con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

La Escritura dice: “Todo aquel que *en él cree*, no será defraudado”, porque no hay diferencia entre judío y griego, pues *el mismo que es Señor de todos*, es rico para con todos los que lo invocan; ya que todo aquel que invoque el nombre del *Señor*, será salvo”⁶¹.

¿Cuál es el énfasis en estos versos? ¿No es, por cierto, que Jesús es el *Señor* y que la salvación está en Jesús como *Señor*? Se dice en este texto que debemos confesar que *Jesús es Señor*, que el mismo *Señor* es *Señor* de todos, y que todo el que invoca el nombre del *Señor* será salvo.

Mirando de nuevo el primer párrafo de los versos, note que hay dos cosas que debemos hacer para ser salvos. Debemos confesar que Jesús es el *Señor*, y creer que Dios le levantó de los muertos.

¡Nuestro Señor Está Vivo y Ha Resucitado!

¿Por qué creer que Dios le levantó de los muertos? Porque servimos a un Señor *resucitado*, a uno que es real, a un *Señor* personal. Si el *Señor Jesucristo* está vivo, sólo puede ser uno con toda la autoridad en el cielo y en la tierra. Él puede ser la cabeza de su iglesia y *Señor* de todos, únicamente si está vivo. Él está vivo; Dios le levantó de los muertos. Creer esto es esencial para nuestra salvación⁶².

¿Por qué confesar que Jesús es el *Señor*? Sin duda porque Dios requiere de nosotros que hagamos público el hecho de que Jesús es *nuestro Señor*⁶³. Confesar que Jesús es el *Señor* no es simplemente repetir esas palabras. Es una confesión personal, no sólo de que Jesús verdaderamente es *Señor* y que él es *Señor* de todos, sino que él es mi *Señor* personal. Eso es exactamente lo que Pablo le dijo a los colosenses: estamos reconciliados con Dios si *perseveramos* en la fe⁶⁴.

Cruzando el Abismo

Imagínese un enorme abismo ante nosotros. Hay un magnífico país al otro lado, pero el abismo parece no tener fondo y el otro lado está muy lejano sin posibilidad de tender un puente para alcanzarlo. El otro lado es lo suficientemente visible para ver que es infinitamente mejor que el lado en donde estamos nosotros, pero no hay manera de llegar ahí⁶⁵.

⁶¹ Romanos 10:9-13.

⁶² Debo haber estado en cientos de catedrales católico-romanas en Europa y en otros lugares. A Cristo usualmente se le presenta colgado de una cruz o muerto en los brazos de María, o en alguna otra escena que precedió a su muerte, como los pasos del vía crucis.

⁶³ Las palabras “nuestro *Señor*” aparecen cincuenta y siete veces en el Nuevo Testamento, enfatizando la naturaleza personal y posesiva de nuestra relación con nuestro *Señor Jesucristo*.

⁶⁴ Colosenses 1:23. La necesidad de perseverar aparece muchas veces en otros lugares, por ejemplo: Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano (1 Corintios 15:1-2). Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si *permaneces en esa* bondad, pues de otra manera tú también serás eliminado (Romanos 11:22). Porque somos hechos participantes de Cristo, *con tal que retenemos firme hasta el fin* nuestra confianza del principio (Hebreos 3:14).

⁶⁵ También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado (Colosenses 1:21).

El soberano de ese hermoso país envió a su Hijo, Jesús, que colocó un camino angosto a lo largo del abismo para permitir que aquellos al otro lado pudieran cruzar hacia el bello lugar. A la entrada del camino del lado nuestro Jesús colocó una puerta y sobre ella un rótulo, “JESÚS ES EL SEÑOR”.

Inexplicablemente, la mayoría no toman el camino de Jesús hacia el otro lado. Debemos reconocer que su ruta y la puerta son tan angostas que no se puede llevar nada. Su ruta compite con una senda grande, ancha, hermosa con señales que dicen que dicho camino te lleva a ese bellissimo país. Pero en realidad no es así.

Esa es la historia que Jesús contó: “Entrad por la puerta angosta. Porque *ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan*”⁶⁶.

La herejía que discutimos en esta sección completa la historia de Jesús. Millones siguen la senda fácil y atractiva de creer en Jesús como *Salvador* para cruzar el abismo. Desafortunadamente, ese camino ancho no nos lleva al otro lado; nos lleva a la destrucción.

La Salvación Está en Él

¿Y qué pasa con la puerta? Jesús dijo que es angosta. También dijo, “*Yo soy la puerta; todo el que entra por mí será salvo*”⁶⁷.

El meollo de los pasajes sobre la salvación es que nuestra salvación se encuentra en una *persona* – el *Señor Jesucristo*. Ahora ya estás enterado de eso. Al saber eso, otros pasajes cobrarán vida de una manera muy diferente.

Considere la declaración de Jesús, “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí”⁶⁸. Él es la *vida*. Ahora parece tan claro por qué debemos creer que Dios le levantó de los muertos⁶⁹. Debemos confesarle como *Señor* porque – el *Señor Jesucristo* – es el camino, el único camino al Padre.

Aquellos que Siguen la Herejía no Entrarán

Vamos a suponer que crees que todo lo que tenías que hacer era aceptar a Jesús como tu *Salvador* y así tendrías vida eterna⁷⁰. Luego mueres y vas al juicio final. Te llaman para que te acerques al gran trono blanco. Al mirar a tu alrededor y observar los procedimientos, ves que todos ahí están siendo condenados. Luego es tu turno. Presentas tu defensa: “Yo me he ganado mi entrada al cielo porque acepté a Jesús como mi *Salvador*”.

El *Señor* responde, “No te conozco”.

Tú te quedas atónito. ¿Cómo puede ser? ¿Te ha confundido con alguien más? Tu le recuerdas, “Recuerdo el día exacto en que caminé por el pasadizo de la iglesia y te acepté como mi *Salvador*. Fui a la iglesia con regularidad. Tomé la cena. Enseñé en la escuela dominical”.

El *Señor* Jesús te responde, “No sé quién eres ni de dónde vienes”.

⁶⁶ Mateo 7:13-14.

⁶⁷ Juan 10:9-10.

⁶⁸ Juan 14:6.

⁶⁹ Romanos 10:10.

⁷⁰ Esto se refiere a las personas que no han confesado a Jesús como su Señor. Debemos hacer esa distinción ya que hay muchos que profesan que sólo se necesita confesar a Jesús como *Salvador* para tener vida eterna, pero que de un modo natural también le confiesan como su Señor.

Un escenario muy similar es presentado por Jesús en la Escritura:

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, él, respondiendo, os dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois’. Entonces comenzaréis a decir: ‘Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste’. Pero os dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad’”.⁷¹

¿Cómo podría haber algo peor? Enfrentar un infierno por la eternidad porque nadie te enseñó, o porque no aceptaste la simple enseñanza de la palabra de Dios que afirma que debemos tener fe en el *Señor Jesucristo* y que él debe ser nuestro *Señor*.

Analicemos una situación levemente diferente. Suponga que fuiste criado en la iglesia. A menudo te refieres a Jesús como *Señor* y aun le llamas *Señor* cuando oras. Pero no le recibiste como tu *Señor*; no lo obedeciste como tu *Señor*. Eras activo en la iglesia. Hasta hiciste milagros en el nombre de Jesús. Cuando mueres apareces frente al gran trono blanco del juicio. Te llaman. Respondes confiadamente, “Yo puedo entrar al cielo porque acepté al *Señor* Jesús como mi *Salvador*”.

El *Señor* Jesús responde, “No te conozco”.

Te llenas de pánico. ¿Te condenarán como a los otros que estaban a tu alrededor? Haces otra apelación: “*Señor*, ¡hice milagros en tu nombre! Yo era un pilar en mi iglesia. Ofrendé con regularidad. Debes recordarlo”.

El *Señor* responde, “¡Aléjate de mí, hacedor de maldad! No te conozco”.

Ese escenario también fue enseñado por Jesús. Jesús habló sobre lo que sucederá en el juicio final a aquellos que no le recibieron como *Señor*:

“No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Entonces les declararé: ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!’”⁷².

Luego el ángel ordenará a los condenados reunidos ante el gran trono blanco: “En el nombre de Jesús se doble toda rodilla. Y toda lengua confiese que *Jesucristo es el Señor*, para gloria de Dios Padre”⁷³.

Ninguna Escritura Muestra la Salvación en Jesús como Salvador

¿Puede alguna mente racional aceptar que Dios querría que su Escritura nos mostrara cómo ser salvos al creer en el *Hijo de Dios* y en el *Señor* Jesús y en *Cristo* Jesús, y luego omitirnos que podemos ser salvos al creer en Jesús como *Salvador* si la salvación fuera posible al creer en Jesús como *Salvador*? No lo creo.

⁷¹ Lucas 13:24-27.

⁷² Mateo 7:21-23.

⁷³ Filipenses 2:10-11.

JESÚS NO DECLARÓ SER EL SALVADOR

En capítulos anteriores vimos esta advertencia hecha por Jesús: “*Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis*”⁷⁴.

¿Quién dijo Jesús que era él? El dijo ser el *Señor*, el *Cristo*, el *Hijo de Dios*, el *Hijo del Hombre*, y el *Maestro*. El propósito por el cual él vino a la tierra fue para salvar a su pueblo de sus pecados⁷⁵. Ese propósito se verá frustrado para aquellos que no creen que Jesús sea quien él dice que es.

Jesús nunca se llamó a sí mismo el *Salvador*, ni nadie en los evangelios se refirió a él como Salvador⁷⁶. Dos evangelios, Mateo y Marcos, no usan el título Salvador ni siquiera una vez. En ambos evangelios, el de Juan y el de Lucas, el título Salvador se usa sólo una vez en cada libro para referirse a Jesús⁷⁷.

Jesús nos salva⁷⁸ de nuestros pecados si creemos que él es quien dice que es. Si sólo creemos en él como Salvador, algo que él no dijo ser, moriremos en nuestros pecados. No hay salvación para el que muere en sus pecados. Si la hubiera, Jesús hubiera muerto en vano⁷⁹. Debemos entender la urgencia de creer correctamente quién es Jesús. No es una casualidad o simplemente un asunto de semántica. Es cumplir o negar la clara advertencia de Jesús; o nuestros pecados son perdonados o morimos en ellos.

La Herejía no Tiene Base en la Escritura

Hasta ahora has visto la evidencia que se amontona sobre más evidencia de que la herejía que la salvación puede lograrse con sólo aceptar⁸⁰ a Jesús como Salvador es una maquinación del hombre. No tiene base alguna en la Escritura; es una invención del hombre diseñada para halagar el oído de los hombres que desean escuchar sólo lo que agrada a sus oídos⁸¹.

La Herejía Promueve la Respuesta Incorrecta Hacia Jesús

⁷⁴ Juan 8:24. Note el importante uso del pronombre “yo”. Jesús no incluyó lo que otros decían sobre él. Dijo que debíamos creer lo que él dijo sobre quién era él. Otros decían que él era el Salvador. Jesús dice que él es el *Señor*, el *Cristo*, el *Hijo de Dios*. Como hemos visto en capítulos anteriores, todos los pasajes sobre la salvación en la Biblia tienen uno o más de estos tres títulos.

⁷⁵ La profecía del ángel sobre Jesús a José: “María dará a luz un hijo, y le darás por nombre Jesús, porque *él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mateo 1:21).

⁷⁶ Esto no quiere decir que Jesús no sabía que él era el Salvador. En maneras no explícitas, Jesús dijo que él salvaría. “Pues el Hijo del Hombre vino a buscar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). “Yo soy la puerta; el que entra por mí será salvo. Entrará y saldrá, y hallará pastos” (Juan 10:9). Pero nunca dijo ser el Salvador usando dicho título.

⁷⁷ Las dos escrituras en los evangelios que mencionan a Jesús como Salvador son: “Hoy en la ciudad de David os ha nacido un *Salvador*; que es Cristo el Señor” (Lucas 2:11) y “Dijeron a la mujer, ‘ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo’” (Juan 4:42).

⁷⁸ “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3:17).

⁷⁹ Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Timoteo 1:15).

⁸⁰ O creer o recibir o tener fe en Jesús como Salvador.

⁸¹ Pablo le profetizó a Timoteo. “Vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2 Timoteo 4:3-4).

Mencionamos antes que la herejía promueve un sentimiento de gratitud hacia Jesús porque él es nuestro Salvador. Esa no es la respuesta que Dios espera de nosotros. Lo que Él requiere se explicará en la Sección II: Una Fe que Salva.

DIOS ES NUESTRO SALVADOR

¿Sabías que Dios el Padre también se describe en la Biblia como nuestro *Salvador*? Más aún, la Palabra se refiere a *Dios* como a la primera persona responsable por nuestra salvación. Si dijeras, “No, no lo sabía”, repites mi respuesta antes de que estudiara este asunto. Con razón esta herejía ha torcido todo. Es la causa de que perdamos de vista el gran papel que *Dios* juega en nuestra salvación.

Dios Como la Primera Causa de Nuestra Salvación

El verso más familiar en la Escritura muestra la parte que *Dios* tiene en nuestra salvación:

“*De tal manera amó Dios*⁸² al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”⁸³.

Observe que *tanto amó Dios*, y *Dios dio*⁸⁴, y *Dios envió* para *salvar al mundo*. ¿Qué más hizo Dios? *Dios te ha reconciliado* por medio del cuerpo físico de Cristo a través de su muerte para presentarte santo ante Él⁸⁵. *Dios* envió a su propio Hijo para que fuera una ofrenda por el pecado⁸⁶. Es *Dios quien justifica*⁸⁷ a aquellos que tienen fe en Jesús⁸⁸. *Dios presentó* al Cristo como un sacrificio de expiación⁸⁹. *Dios* no nos escogió para ira sino para recibir la *salvación* a través de nuestro Señor Jesucristo⁹⁰. *Dios* nos ha hecho *nacer de nuevo* en una esperanza viviente⁹¹. El *regalo de Dios* es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor⁹². De acuerdo con la voluntad de nuestro *Dios y Padre*, Jesús se dio a sí mismo por nuestros pecados⁹³. Los papeles que juega *Dios* son de primordial importancia para nuestra salvación. *Dios* amó, *Dios* dio, *Dios* envió, *Dios* reconcilió, *Dios* justifica, *Dios* nos escogió para ser salvos, *Dios* nos ha hecho nacer a una esperanza viva,

⁸² Ver también Romanos 5:8. Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁸³ Juan 3:16-17. Ver también 1 Juan 4:14: *El Padre ha enviado a su Hijo* para que sea el Salvador del mundo.

⁸⁴ Porque se dice de Jesús que él es el “unigénito Hijo de Dios”, se sobreentiende que ese Dios es Dios el Padre.

⁸⁵ Colosenses 1:22. Pablo enseñó el mismo mensaje a los corintios: Todo esto es *de Dios, quien les reconcilió consigo mismo* a través de Cristo (2 Corintios 5:18).

⁸⁶ Romanos 8:3.

⁸⁷ Romanos 8:33.

⁸⁸ Romanos 3:26.

⁸⁹ Romanos 3:25.

⁹⁰ 1 Tesalonicenses 5:9.

⁹¹ 1 Pedro 1:3.

⁹² Romanos 6:23.

⁹³ Gálatas 1:4.

Dios nos dio el don de la vida eterna, y, de acuerdo con la voluntad de *Dios*, Jesús se dio a sí mismo por nuestros pecados.

Dios Como Salvador y Jesús Como Salvador Trabajan Juntos

Acabamos de mencionar siete escrituras que muestran el papel de *Dios* en nuestra salvación. Note que la mayoría de los versículos también se refieren al *Hijo*, *Cristo* Jesús nuestro *Señor*, y su parte en nuestra salvación⁹⁴.

La siguiente escritura presenta, más poderosamente que ninguna otra, el papel de *Dios* como el Salvador que nos salvó. Dos veces enfatiza que *Dios* nos salvó:

Pero cuando se manifestó la bondad de *Dios*, nuestro Salvador⁹⁵, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador⁹⁶.

La escritura anterior describe en forma única la participación de *Dios el Padre*, el *Espíritu Santo* y *Jesucristo* en nuestra salvación.

La Participación de Dios es Fundamental Para Nuestra Salvación

Ni siquiera es posible para ti o para mí el llegar a una fe salvadora en el Señor Jesucristo sin la ayuda de *Dios* el Padre. Jesús hizo la siguiente declaración sorprendente: “Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae”⁹⁷.

La herejía que declara que la salvación consiste en creer en Jesús como *Salvador* parece negar el papel de *Dios* como nuestro *Salvador*. No es inusual escuchar a las personas decir que sólo tenemos un Salvador y que ese Salvador es Jesús. Sabemos por las escrituras ya citadas que eso no es cierto.

Jesús Enseñó que Dios, Su Padre, Planeó Nuestra Salvación

⁹⁴ Aunque el rol primordial de *Dios* es evidente, va en conjunto con la participación de *Jesucristo* *Nuestro Señor*. Considere esto: Pues *Dios* no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para *salvar al mundo* a través de él (Juan 3:17). Es *Dios* quien envió a Jesús a salvar al mundo. Nuestra salvación se cumple a través del *Hijo de Dios*.

Pedro habló de los papeles cooperativos del Padre y del Hijo en nuestra salvación: “Por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios” (1 Pedro 1:21).

⁹⁵ Además de la mención específica de Dios como *Salvador* en este pasaje, el Nuevo Testamento menciona a *Dios* como *Salvador* siete veces más: Lucas 1:47, 1 Timoteo 1:1, 2:3, 4:10, Tito 1:3, 2:10 y Judas 1:25.

⁹⁶ Tito 3:4-6. Pablo escribió de la misma manera a Timoteo: “. . . *Dios*, quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y que ahora ha sido manifestada por la aparición de *nuestro Salvador Cristo Jesús*, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio” (2 Timoteo 1:8-10, versión LBLA).

⁹⁷ Juan 6:44. Repitiendo eso, Juan 6:65: Nadie viene a Jesús a menos que el Padre le capacite. Como un ejemplo de la participación del Padre en nuestra salvación, considere la confesión de fe de Pedro; Jesús dijo *el Padre te lo ha revelado* Pedro (Mateo 16:17).

El negar a Dios como nuestro Salvador es contrario a las enseñanzas de Jesús. Jesús hizo a Dios preeminente en todo. Él dijo, “Mi Padre es mayor que todos”⁹⁸. El Padre mayor es que yo”⁹⁹.

Considere algunas de las formas en que Jesús enfatizó el papel de Dios en nuestra salvación.

Jesús Dijo Que Dios el Padre le Envio

En abundantes ocasiones Jesús le dijo a la gente que Dios, su Padre, le había enviado¹⁰⁰. Algunas veces se refirió a Dios como “aquel que me envió”¹⁰¹. Jesús dijo que él provenía de Dios¹⁰²; él vino de Dios¹⁰³; él no vino por su propia cuenta¹⁰⁴. Fue enviado al mundo¹⁰⁵.

Jesús dijo que era importante que las personas creyeran que Dios le había enviado¹⁰⁶. Él exclamó, “Cuando un hombre cree en mí, no sólo cree en mí, sino en aquel que me envió”¹⁰⁷.

Jesús Enseñó e Hizo Sólo lo que el Padre le Dijo

Las buenas nuevas del evangelio no fueron algo que Jesús inventó. Vinieron del Padre. Jesús dijo, “El que me envió es verdadero, y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo”¹⁰⁸. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir”¹⁰⁹. Yo sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”¹¹⁰. “La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”¹¹¹.

Luego continuó, “Para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago”¹¹².

Jesús Dijo que Debemos Hacer la Voluntad de su Padre

Porque todo lo que Jesús dijo vino del Padre, lo que Jesús enseñó y mandó es la voluntad del Padre. Jesús dijo que sólo aquellos que *hacen* la voluntad de su Padre entrarán al reino de los cielos¹¹³.

⁹⁸ Juan 10:29.

⁹⁹ Juan 14:28. Esto es paralelo con la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 15: Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies (24-25). Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (28).

¹⁰⁰ Juan 5:23, 36, 37, 6:44, 8:16, 18, 42, 17:3.

¹⁰¹ Juan 4:34, 5:24, 30, 6:39, 7:16, 8:26, 12:44.

¹⁰² Juan 7:29.

¹⁰³ Juan 8:42, 17:8.

¹⁰⁴ Juan 8:42.

¹⁰⁵ Juan 10:36.

¹⁰⁶ Juan 11:42, 17:8, 21, 23,25.

¹⁰⁷ Juan 12:44, 13:20. Hemos aprendido que debemos creer en el Señor Jesucristo y seremos salvos. Cuando creemos en Jesús como nuestro Señor, también estamos creyendo en Dios que le envió.

¹⁰⁸ Juan 8:26.

¹⁰⁹ Juan 12:49.

¹¹⁰ Juan 12:50.

¹¹¹ Juan 14:24. Ver también Juan 14:10.

¹¹² Juan 14:31.

Los Hermanos de Jesús Son Aquellos que Hacen la Voluntad del Padre

Jesús enfatiza que *hacer* la voluntad del Padre es sumamente importante. Jesús ilustró su relación con aquellos que *hacen* la voluntad del Padre al decir, “Estos son mi madre y mis hermanos, pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”¹¹⁴.

Jesús Dijo que Debemos Creer “En Aquel que me Envió”

Todo aquello que Jesús dijo es lo que el Padre le ordenó que dijera. Al saber eso, sabemos que creer lo que Jesús enseñó es creer lo que el Padre ordenó a Jesús que dijera. Entonces podemos entender la declaración de Jesús, “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y *cree al que me envió* tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida”¹¹⁵.

Jesús Dice que el Padre Vive en Él

El Padre está íntimamente involucrado en nuestra salvación, hasta el punto de estar en Jesús. Jesús dijo “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”¹¹⁶. ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras”¹¹⁷. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”¹¹⁸.

Jesús nos mostró nuestra parte en esa relación: “Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros”¹¹⁹.

La Vida Eterna Viene del Padre y del Hijo

Jesús dijo, “La voluntad de mi Padre es que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna”¹²⁰. Y Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”¹²¹.

Jesús Hizo la Voluntad de Dios

Jesús dice que su comida es hacer la voluntad de Dios y terminar su obra”¹²². Aunque Jesús oró para no sufrir la crucifixión, él agregó, “Que no se haga mi voluntad sino la tuya”¹²³. Es evidente que era la voluntad de Dios que Jesús fuera sacrificado por nuestros pecados.

¹¹³ Mateo 7:21.

¹¹⁴ Mateo 12:49.

¹¹⁵ Juan 5:24.

¹¹⁶ Juan 10:37-38.

¹¹⁷ Juan 14:10.

¹¹⁸ Juan 14:11.

¹¹⁹ Juan 14:20.

¹²⁰ Juan 6:40.

¹²¹ Juan 17:3.

¹²² Juan 4:34.

¹²³ Mateo 26:39, 42.

El Espíritu Santo Viene del Padre

Jesús dijo que él pediría al Padre y Él enviaría a otro Consolador (al Espíritu Santo) para estar con los creyentes para siempre¹²⁴. El Padre enviará al Espíritu Santo en el nombre de Jesús¹²⁵. Jesús también dijo, “Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de la verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”¹²⁶.

Dios le Dio Autoridad a Jesús

Dios, el Padre, le dio autoridad a Jesús sobre toda persona de modo que Jesús pudiera darle vida eterna a todos los que el Padre le entregara¹²⁷. Le dio autoridad para juzgar porque él es el Hijo del Hombre¹²⁸. Él le dio autoridad a su Hijo para entregar su vida y para volverla a tomar¹²⁹. Finalmente, Dios hizo a Jesús Señor de todos, entregándole toda la autoridad en el cielo y en la tierra¹³⁰.

Negación Injusta del Papel de Dios en Nuestra Salvación

Jesús procuró traer a sus discípulos a *Dios, su Padre*¹³¹. En una reciprocidad maravillosa, es *Dios el Padre* quien atrae a las personas a *Jesús*¹³², y se asegura de que todo aquello asociado con nuestra salvación sea en, por (mediante), o través del *Señor Jesucristo*¹³³.

¹²⁴ Juan 14:16.

¹²⁵ Juan 14:26.

¹²⁶ Juan 15:26.

¹²⁷ Juan 17:2.

¹²⁸ Juan 5:27.

¹²⁹ Juan 10:18.

¹³⁰ Mateo 28:18.

¹³¹ Jesús inició la oración que enseñó a sus discípulos para Dios, “Ustedes deben orar así: ‘Padre nuestro que estás en el cielo’” (Mateo 6:9).

¹³² Juan 6:44: “Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre, que me ha enviado” Juan 6:65: Nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.

¹³³ Dos ejemplos de en Cristo: Romanos 6:23: Por que la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna *en Cristo Jesús Señor Nuestro*. Dios justifica a aquellos que tienen fe *en Jesús* (Romanos 3:26). Un ejemplo de por (mediante) Cristo es Colosenses 1:22: En su cuerpo de carne, *por medio de* la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él. Dos ejemplos de por medio de Cristo: Juan 3:17: Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo *por* (por medio de) *él*. Romanos 5:1: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios *por medio de nuestro Señor Jesucristo*.

Parte II

¿Qué es una Fe Que Salva?

Capítulo 7

UNA FE QUE SALVA

La Fe que No Salva

El Apóstol Santiago habló de personas que expresaban fe pero cuya fe estaba muerta. Santiago preguntó, “¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo?”¹

Santiago dio un ejemplo. “Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?”² Concluyó: “Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta”³.

El verdadero significado de una fe que salva se discutió aun en los días apostólicos. Algunos trataron de separar la fe de los hechos: “Pero alguno dirá: “Tu tienes fe y yo tengo obras”⁴.

Santiago replicó, “Muéstrame tu fe sin tus obras”⁵. Él sabía que era imposible “mostrar” la fe excepto a través de lo que hacemos – por nuestras acciones. “Yo te mostraré mi fe por mis obras”⁶.

La fe es visible sólo a través de la conducta. Con la siguiente analogía Santiago se mofaba de aquellos que decían que podían tener una fe invisible: “Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”⁷. Sus lectores sabían que los demonios estaban condenados. Aunque los demonios creen que hay un Dios, no tienen una fe que los pueda salvar. El simple hecho de creer alguna verdad sobre Dios no prueba la existencia de una fe salvadora.

¹ Santiago 2:14.

² Santiago 2:15-16.

³ Santiago 2:17.

⁴ Santiago 2:18.

⁵ Santiago 2:18.

⁶ Santiago 2:18.

⁷ Santiago 2:19.

Santiago también preguntó, “¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: ‘Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia’, y fue llamado amigo de Dios”⁸.

Usó el apóstol otro ejemplo: “Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?”⁹

Santiago concluyó: “Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta”¹⁰. El tener una fe que salva, esa fe debe ser visible por medio de acciones – a través de la conducta¹¹. Así como el caso de Abraham y de Rahab, un observador debería poder deducir lo que realmente es nuestra fe al observar nuestras acciones.

Nuestras Acciones Muestran lo que Creemos

El argumento de Santiago es sencillo. Las personas actúan de acuerdo a sus creencias. Esta no es una declaración absoluta, ya que las personas pueden actuar intencionalmente con el fin de engañar a otros. En otras ocasiones – algunas veces dentro de la iglesia – la gente actúa de acuerdo a lo que otros esperan que ellos hagan (por ejemplo, cuando están en la iglesia). Cuando están solos la máscara se cae y actúan de acuerdo a sus creencias.

Santiago advirtió acerca de dos tipos de personas. Las primeras dicen tener fe pero sus acciones no los respaldan. De esos, Santiago dice que su fe es *inútil*. El segundo grupo es aquel compuesto por personas que una vez tuvieron fe – cuyas acciones una vez demostraron su fe, pero que no perseveraron. Santiago dice que su fe está *muerta*.

El apóstol Juan sabía que muchas personas “hablarían” sobre la fe; *dirían* que se amaban unos a otros. Juan les exhortaba a no amarse sólo de palabra sino con *acciones*¹².

LA FE QUE SALVA

Todos anhelamos la fe que la Escritura describe la cual nos capacita para tener vida eterna. De eso se trata este capítulo.

La Fe Que Salva

De Santiago aprendemos que la fe salvadora es *visible*. Es una fe que se puede observar en las *acciones* de la persona que manifiesta dicha fe.

Abraham le creyó a Dios – tuvo fe en Dios – y le fue contado por justicia¹³. Aquellos con una fe salvadora son llamados hijos de Abraham¹⁴. Debido a esto, miremos más cuidadosamente la fe de Abraham.

⁸ Santiago 2:20-23.

⁹ Santiago 2:25.

¹⁰ Santiago 2:26.

¹¹ Santiago 2:24.

¹² 1 Juan 3:18.

¹³ Gálatas 3:6

Las Acciones de Abraham Mostraron Su Fe

Cuando Abraham (antes Abram) vivía en Harán con sus esposa, Sarai, Dios le dijo que dejara el lugar y fuera a un lugar que Dios le mostraría¹⁵. Abandonar su lugar de origen no le fue fácil. Se le ordenó que renunciara a lo amado – la familia, los amigos, su forma de vida – y fuera a un lugar desconocido que Dios le mostraría. ¿Qué nos demuestran las acciones de Abraham acerca de su fe? El recuento continúa: “Se fue Abram como Jehová le dijo”¹⁶.

Cuando llegó a Canaán, Dios le dijo que le daría la tierra a su descendencia. ¿Cuál fue la respuesta de Abraham? Construyó un altar para el Señor¹⁷.

Pero cuando vino el hambre, Abram no confió en Dios para que le proveyera, sino que fue a Egipto donde sí había alimento. Ahí tampoco confió en Dios para que le protegiera. Le dijo a los egipcios que Sarai era su hermana y no su mujer. Debido a su mentira, fue expulsado de Egipto y devuelto a Canaán donde construyó un altar y clamó a Dios.

El Señor se le apareció a Abram de nuevo y prometió que la tierra hacia el este, el oeste, el norte y el sur, hasta donde alcanzare su vista, le sería dada a él y a su descendencia. El Señor le dijo que caminara por aquella tierra. ¿La respuesta de Abram? Caminó por la tierra y le construyó un altar al Señor¹⁸.

Luego de una gran victoria en que Abram rescató a su sobrino Lot y a su familia, Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, trajo pan y vino y bendijo a Abram, diciendo, “Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano”. ¿Cuál fue la respuesta de Abram? Le dio a Melquisedec una décima parte de todo¹⁹.

Dios vino a Abram y le prometió un hijo cuando Abram y Sarai, su mujer, estaban ya viejos²⁰. Pasó mucho tiempo y Sarai no concebía un hijo. Decidieron que Dios en verdad no había querido decir que Sarai iba a ser madre del hijo prometido. Entonces Sarai pidió a Abram que se uniera a su esclava egipcia Agar para que pudiera tener el hijo que Dios le había prometido²¹.

Trece años después del nacimiento de su hijo Ismael, Dios se apareció de nuevo a Abram a quien le dio de ahí en adelante el nombre de Abraham. Le dijo que el pacto con él era eterno y que sería con Isaac, un hijo que tendría con Sarai (de ahí en adelante Sara). La señal del pacto sería la circuncisión. ¿Cuál fue la respuesta de Abraham? En ese mismo día circuncidó a todos los hombres como el Señor le dijo que hiciera²².

El Señor se le apareció a Abraham con dos ángeles. Cuando se iban, el Señor le contó a Abraham sobre su plan de destruir Sodoma y Gomorra. ¿Cuál fue la respuesta de Abraham? Le oró a Dios para que no destruyera Sodoma porque su sobrino Lot²³ vivía ahí.

¹⁴ Gálatas 3:7. Ver también Gálatas 3:29: Si perteneces a Cristo, entonces eres semilla de Abraham, y heredero de acuerdo a la promesa.

¹⁵ Génesis 12:1.

¹⁶ Génesis 12:4.

¹⁷ Génesis 12:7.

¹⁸ Génesis 13:14-18.

¹⁹ Génesis 14:18-20.

²⁰ Génesis 15:4, 18:10.

²¹ Génesis 16:1-4.

²² Génesis 17.

²³ Génesis 18:16-33.

Abraham viajó a otro país en el cual de nuevo tuvo temor por su vida debido a la belleza de su mujer. ¿Confió Abraham en Dios para que lo protegiera? No. Como lo hizo antes en Egipto, dijo que Sara era su hermana.

Cuando Sara demandó que Agar se fuera, Dios le aseguró a Abraham que sus descendientes serían contados por medio de Isaac y que hiciera como Sara quería. ¿Cuál fue su respuesta? Aunque amaba a Ismael, Abraham despidió a Agar y a Ismael²⁴.

La Prueba Más Grande de Abraham

La prueba más grande de Abraham ocurrió algún tiempo más tarde. Dios le habló y le dijo, “Toma a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”²⁵. Isaac era el hijo nacido de la promesa de Dios, la niña del ojo de Abraham, su gozo y su heredero. Dios había dicho que era a través de Isaac que la descendencia de Abraham sería contada. Ahora Dios ordenó a Abraham que sacrificara a su hijo en holocausto.

¿Negó acaso Abraham que Dios le pidió hacer tal cosa? ¿Argumentó él que si Dios quería que Isaac fuera sacrificado, él se aseguraría que era eso lo que Dios realmente quería? ¿Se puso a razonar que si Dios deseaba que él hiciera tal cosa, el sacrificio de Isaac podría retrasarse por un buen tiempo, tal vez años, de modo que así él podía disfrutar la compañía de su hijo por más años? ¿Se quejó con Dios diciendo que sacrificar a Isaac como un holocausto era horrible?

A la mañana siguiente, muy temprano, Abraham ensilló su asno. Llevó consigo a dos de sus siervos y a su hijo Isaac. Cuando ya había recogido leña para el sacrificio, se dispuso a ir al lugar indicado por Dios²⁶. Al tercer día Abraham miró y vio el lugar a lo lejos.

Abraham sabía que Dios le había prometido, con un pacto eterno, que Isaac sería la fuente de su descendencia, tan numerosa como las estrellas del cielo. Considere lo que Abraham dijo a sus siervos, “Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante, adoraremos a Dios, y luego *regresaremos*”²⁷. ¿Cómo podría el muchacho regresar si Abraham lo había matado? ¿Qué significarían las palabras de Abraham en relación con su fe en Dios?

Abraham tomó la leña y la colocó sobre su hijo Isaac y él llevaba el fuego y el cuchillo. Al ir caminando, Isaac habló y le dijo a su padre Abraham, “¿Padre?”

“¿Sí, hijo?”

“Tenemos la leña y el fuego”, dijo Isaac, “pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?”

Abraham contestó: “*Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío*”. Y los dos siguieron caminando juntos²⁸.

Cuando llegaron al lugar indicado por Dios, Abraham construyó un altar y arregló la leña sobre éste. Ató a Isaac y lo colocó sobre el altar, sobre la leña²⁹. Había llegado el momento de la verdad. ¿Qué haría Abraham ahora? Les había

²⁴ Génesis 21:11-14.

²⁵ Génesis 22:2.

²⁶ Génesis 22:3.

²⁷ Génesis 22:4-5.

²⁸ Génesis 22:6-8. Inconscientemente, Abraham había profetizado que Jesús sería el Cordero provisto por Dios como el sacrificio por nuestros pecados.

²⁹ Génesis 22:9.

dicho a sus siervos que ambos regresarían. Dios había ordenado que matara a su hijo.

Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le habló desde el cielo, “¡Abraham, Abraham!”

“Aquí estoy”, dijo él.

“No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo”³⁰.

¿Cómo respondió Abraham al escuchar aquellas buenas noticias? Abraham levantó la vista y vio a un carnero enredado por los cuernos en un arbusto. Tomó el carnero y lo sacrificó como holocausto en lugar de su hijo³¹.

¿Cuál fue la respuesta de Dios ante la fidelidad de Abraham? El ángel del Señor llamó a Abraham desde el cielo una segunda vez,

“Por mí mismo he jurado, dice Jehová, *que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo*, tu único hijo, de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, *por cuanto obedeciste a mi voz*”³².

La Fe de Abraham Fue Visible

La fe de Abraham fue visible cuando *dejó* Harán en obediencia al mandato de Dios y de nuevo cuando Dios le prometió a Abram la tierra de Canaán y Abram *construyó un altar de adoración a Dios*. La falta de fe en Dios por parte de Abram también fue visible cuando fue a Egipto durante la hambruna; también cuando por temor, Abram *mintió* a Abimelec y a los egipcios con respecto a Sarai diciendo que era su hermana.

La fe de Abraham fue visible cuando decidió entregar la décima parte de todo al Melquisedec, sacerdote del Dios altísimo. Pero cuando Dios le prometió un hijo, Abram y Sarai no mostraron fe; Sarai le pidió a Abraham que *tomara a Agar* por mujer para que fuera la madre del niño prometido.

Cuando Dios estableció un pacto con Abraham y le ordenó que él y todos los varones de su casa fueran circuncidados, la fe de Abraham fue visible *al circuncidar a todos* ese mismo día.

En su prueba más fuerte, cuando se le ordenó que sacrificara a Isaac, su fe visible debe haber sido muy satisfactoria para Dios. Abraham salió *a la mañana siguiente*. Se duraba tres días para llegar a la montaña, pero él no *tuvo reparo* en subir a la montaña. Declaró a sus siervos algo que parecía imposible, que él e Isaac regresarían, una respuesta que mostró la fe hacia la promesa de Dios que Isaac sería el linaje desde el cual la descendencia de Abraham sería contada. Abraham *levantó el cuchillo* para matar a su hijo. Su fe visible demostró que Dios podía resucitar a Isaac de los muertos si él le sacrificaba.

Acciones No Palabras

³⁰ Génesis 22:10-12.

³¹ Génesis 22:13.

³² Génesis 22:15-18. La promesa de un Mesías le fue dada a Abraham por el ángel luego de que Abraham había obedecido a Dios. Fue a través del Mesías que todas las naciones de la tierra serían bendecidas.

En toda la sección de la Escritura que describe su vida, no hay un solo registro de Abraham *diciendo* que él le creía a Dios o que él confiaba en Dios. Eran sus acciones las que hablaban cuando él confiaba en Dios y cuando no lo hizo.

Al mirar en retrospectiva, miles de años después, sabemos que él le creía a Dios *por sus acciones*. Santiago y Pablo vieron la misma fe en las acciones de Abraham. Santiago dijo, “Y se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios”³³.

El apóstol Juan se refirió a lo mismo en lo que respecta a la acción que prueba la existencia de la fe. Él dijo,

“Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: *si guardamos* sus mandamientos. El que dice: ‘Yo he llegado a conocerle’, y no *guarda* sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él, pero el que *guarda* su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe *andar* como él anduvo”³⁴ (LBLA).

Note que Juan escribe enteramente sobre *acciones*, el hombre que habla pero no *hace* es un mentiroso.

Acciones de la Fe

El ejemplo de Abraham nos prueba que la justicia ante los ojos de Dios no se logra con sólo *decir* que confiamos en Dios, o *decir* que confesamos a Jesús como nuestro Señor. La verdadera confesión de *fe* se muestra por medio de nuestras acciones que resultan *de* nuestra fe³⁵.

Suponga que entendemos esto de otra manera, que empezamos a pensar que debemos asegurar la salvación de Dios por *nuestras acciones*, siendo bueno, viviendo de acuerdo a los estándares de Dios. Pablo nos recuerda que cuando un hombre trabaja, su salario no se le acredita como si fuese un regalo, sino como una obligación³⁶. Si pudiéramos trabajar para ganarnos la salvación, Dios estaría en la obligación de darnos dicha salvación si cumplimos con el trabajo. Pero no se requieren obras. La salvación es un regalo, algo que no podemos ganar por obras³⁷. Está disponible para nosotros por fe. Pablo nos recuerda, “Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”³⁸.

³³ Santiago 2:23, citando Génesis 15:6. Pablo citó el mismo pasaje dos veces en Romanos 4:3 y en Gálatas 3:6.

³⁴ 1 Juan 2:3-6.

³⁵ Pablo primeramente explica a los Romanos, “Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol, puesto a su servicio, para que en todas las naciones *haya quienes crean en él y le obedezcan*” (Romanos 1:5). Luego, en términos muy fuertes, Pablo les dice a los gálatas, “Lo único que cuenta es la *fe expresada a través del amor*” (Gálatas 5:6).

³⁶ Romanos 4:4.

³⁷ Efesios 2:8-9.

³⁸ Romanos 4:5. De la misma manera, Pablo nos dice que un hombre no es justificado por observar la ley, sino por la fe en Cristo Jesús. Así también, nosotros, hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús de modo que podamos ser justificados por fe en Cristo y no por observar la ley, porque por observar la ley nadie es justificado (Gálatas 2:16). Citando al profeta del Antiguo Testamento, Pablo dice, “Y que por la ley nadie se justifica ante Dios, es evidente, porque «el justo por la fe vivirá»” (Gálatas 3:11)

Pablo usa a Abraham como nuestro ejemplo para ilustrar mejor este punto: “Por lo tanto, la promesa (de vida eterna) viene por *fe*, para que sea por gracia³⁹, a fin de que sea firme para toda su descendencia – no sólo para los que vivieron bajo la ley sino también para aquellos que tienen la fe de Abraham. Él es el padre de todos nosotros”⁴⁰.

Si Abraham es nuestro padre en la fe, entonces, ¿debería nuestra fe ser como la de él – la cual se mostró por *acciones que provienen de la fe*?

Una Fe que Salva Puede Ser Vista

El ejemplo de Abraham es el ejemplo de todos los creyentes. No podemos declarar que tenemos una fe reconocida por Dios *a menos que* nuestra vida lo demuestre. La disposición de Abraham de sacrificar a Isaac se basó en su fe firme que a través de Isaac Dios le daría descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo. Abraham no sabía cómo sucedería tal cosa, pero esta en la disposición de obedecer el mandato de Dios, creyendo que se puede confiar en Él y que sus promesas se harán realidad.

Si creemos con una fe salvadora, viviremos nuestras vidas de un modo que el mundo pueda ver que creemos que nuestro Dios es fiel, que él proveerá y nos protegerá.

¿Demostrarán los creyentes siempre su fe en Dios? Tristemente, no. Aun Abraham falló en importantes ocasiones, al escoger confiar en la sabiduría convencional, en vez de confiar en el poder y la sabiduría de Dios. Pero Abraham rápidamente se recuperó en aquellas áreas influenciadas por el mundo y regresó a la confianza en Dios y a su buena relación con Él. También nosotros debemos hacerlo.

Siempre es fácil mover nuestros labios y decir que tenemos fe en Dios. Pero cuando enfrentamos la realidad, cuando se nos ordena dejar nuestro Harán o sacrificar a nuestro Isaac, ¿Somos hacedores o habladores?

¿Era necesario que Abraham mostrara su fe en Dios? Parece ser que sí, para que le fuera otorgada la promesa. El ángel dijo, “Porque has hecho esto y no retuviste a tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré”⁴¹. Luego, la promesa del Mesías fue dada. De cierto Dios pudo haber mirado dentro de la mente y el corazón de Abraham para saber si su fe era sincera sin ponerlo a prueba.

Dios pensó que era necesario probar a Abraham de modo que su fe le fuera visible a él mismo, a Dios y a nosotros. Lo mismo debe suceder con nosotros. Dios quiere que tu fe y la mía sean visibles para ti, para Él, y para otros. Con el apóstol Santiago debemos decir, “Te mostraré mi fe *por lo que hago*”⁴².

La Fe Tan Visible Como la Luz

Jesús nos enseñó que nuestra fe ha de ser tan visible como la luz. Nos dijo, “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. Así *alumbre vuestra luz*

³⁹ La salvación es por gracia – un favor inmerecido. Si la salvación fuera por obras, entonces necesitaría méritos, una obligación, en vez de ser un regalo de Dios. Pablo dijo, “No deseche la gracia de Dios, pues si por la ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo” (Gálatas 2:21).

⁴⁰ Romanos 4:16.

⁴¹ Génesis 22:16-17.

⁴² Santiago 2:18.

*delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*⁴³. Entre más oscuro esté el ambiente que nos rodea, más visible deberá ser la luz de una fe salvadora.

Una fe salvadora no es una fe secreta. Jesús dijo que debemos permitir que nuestra fe sea vista por otros. Él no dijo que otros dirían saber sobre nuestra fe porque nosotros lo *expresáramos* así. Él dijo que nuestras buenas obras serían visibles. ¿De cuáles buenas obras hablaba Jesús?

La Fe Vista Por Medio de las Acciones

¿Cómo podemos ser tan visibles como la luz? Ya que no irradiamos luz propia que todos puedan ver, debemos ser visibles a través de nuestras acciones. Las dos formas principales de acciones son lo que hacemos y lo que decimos.

He notado cómo los padres tratan a sus hijitos. Sé que aun cuando no escucho lo que les dicen, la relación entre ellos es notoria. Algunos son tan amorosos que sonrío al verlos. Los niños responden confiadamente, sin temor. Otros padres parecen estar llenos de ira. Sacuden y a veces golpean a sus niños. Los niños se encogen con los movimientos bruscos de la mano de los padres, como si esperaran un golpe.

Nuestra manera de hablar también es un indicador importante de lo que somos. Cuando hay dos personas a nuestro lado vestidas de igual forma y con cortes de cabello idénticos, podemos deducir muy poco sobre ellos. Pero, en cuanto hablan, a menudo detectamos la región del país de donde vienen, su educación, su crianza, y su fe.

Jesús los expresó de esta manera: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas”⁴⁴. Si tenemos una fe que salva, será visible en nuestro hablar. Si nuestro hablar no *muestra* nuestra fe, ¿tenemos acaso una fe muerta e inútil?

Las Acciones Son Más Importantes que las Palabras

Cuando Jesús relató la historia de un padre y sus dos hijos, nos enseñó que las acciones superan a las palabras. “Acercándose al primero le dijo: “Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña”. Respondiendo él, dijo: “¡No quiero!”. Pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: “Sí, Señor, voy”. Pero no fue”⁴⁵.

Luego Jesús les preguntó a los ancianos judíos, “¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?”

“El primero”, dijeron.

Jesús les dijo, “De cierto os digo que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios”⁴⁶.

⁴³ Mateo 5:14-16.

⁴⁴ Mateo 12:34-35.

⁴⁵ Mateo 21:28-30.

⁴⁶ Mateo 21:31. Jesús continuó, “Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las rameran le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis esto, no os arrepentisteis después para creerle” (Mateo 21:32).

¿Qué había enseñado Juan lo cual fue rechazado por los ancianos? Juan dijo, “Arrepentíos pues el reino de Dios se ha acercado” (Mateo 3:2). Las prostitutas y los publicanos confesaron sus pecados y fueron bautizados. Pero los fariseos y los saduceos se negaron a hacerlo. Juan les dijo, “¿Generación

Jesús no estaba tratando de enseñar una lección sobre el trabajo en una viña. ¿Qué quería decir realmente? Descubramoslo al relacionarlo con lo que hemos visto que la Escritura enseña, que una fe salvadora debe ser visible y debe mostrarse por acciones. Volvamos a exponer la situación en aquel escenario.

Alguien se me acerca y me dice, “Ten fe en Jesucristo y recíbele como Señor”.

Yo digo, “No, gracias. Me las arreglo muy bien yo solo. ¿Quién necesita a Jesús? No deseo entregar el control de mi vida a nadie”. Pero luego de pensarlo un poco, me doy cuenta de que estoy equivocado; confieso mi pecado y le pido a Jesús ser el Señor de mi vida. Luego empiezo a hacer lo que la palabra de Dios dice. Obedezco al Señor Jesús.

La siguiente escena se inicia de la misma manera. Alguien viene a mí y me dice, “Ten fe en Jesucristo y recíbele como tu Señor”.

Yo digo, “¡Por supuesto! Es una muy buena idea. Necesito a Jesús como mi Señor”. Luego, rápidamente me alejo de mi promesa y empiezo a caminar en mis propios caminos, sin someterme al señorío de Jesús.

¿Cuál de las alternativas es la que Dios espera? Es obvio, ¿no? No importa cuánto muevo mis labios, es lo que hacemos lo que cuenta.

Recuerda, no estamos *haciendo* la voluntad de Dios para obtener la salvación; *actuamos* porque seguimos a Jesús como nuestro Señor⁴⁷.

La Fe Pone en Práctica las Enseñanzas de Jesús

Jesús enseñó que todos los que le amamos *obedeceremos* sus enseñanzas y sus mandamientos⁴⁸. Él ilustró la importancia de poner en práctica lo que dijo por medio de una historia:

“A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa, pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”⁴⁹.

Algunos enseñan que la parábola se refiere a una vida bendecida por Dios cuando las enseñanzas de Cristo se ponen en práctica, a diferencia de una vida que tiene grandes dificultades si no se siguen sus enseñanzas. Se afirma sin embargo, que esta persona es salva de todos modos. ¿Es esta una interpretación que simplemente responde a la comezón de oír aquello que se desea oír?

de víboras!” ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” (Juan 3:7). Ver también Lucas 7:30: Los fariseos y expertos en la ley rechazaron el propósito de Dios para ellos, pues no habían sido bautizados por Juan.

⁴⁷ En ese ejemplo, tenemos la obediencia que viene de la fe. Ver Romanos 1:5.

⁴⁸ Juan 14:15, 21, 23.

⁴⁹ Mateo 7:24-27.

¿No será acaso que Jesús se refiere a retener o a perder la salvación? ¿No es cierto que el hombre sabio es aquel que le recibe por Señor de su vida y el insensato es aquel que le rechaza? Aquellos que ponen sus enseñanzas en práctica le obedecen como su Señor. Si no seguimos sus enseñanzas y mandamientos, ¿le hemos recibido de verdad como nuestro Señor?

Aquel Que Posee Una Fe Que Salva No Permanece en el Pecado

No está de moda hablar acerca del pecado. Muchas iglesias toleran el pecado entre sus miembros y no reconsiderarían reprender a nadie con un estilo de vida pecaminoso. Pero, ¿es eso lo que nos enseña la Escritura? El Apóstol Juan habló largo y tendido sobre este asunto del pecado en vida del creyente.

Juan dijo, “Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido”⁵⁰. Creo que cada una de esas dos declaraciones se refiere a un asunto diferente. La primera es la situación de un creyente. Ningún creyente continúa – se mantiene – pecando. La segunda se refiere a un nuevo “creyente”. Si el nuevo creyente persiste en el pecado, su conversión no es real. Ni ha visto ni conocido al Señor.

Juan entonces usó ejemplos contrastantes para aclarar su punto. Dijo, “Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”⁵¹.

Luego Juan revisó sus pruebas anteriores para creyentes y convertidos. En cuanto a los creyentes dijo, “Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”⁵².

En cuanto a los nuevos “convertidos”, Juan dijo, “En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios”⁵³.

Todos nosotros debemos aplicarnos estas pruebas. Si persistimos en un patrón pecaminoso, si no hacemos lo que es correcto, si no amamos a nuestros hermanos, no tenemos una fe salvadora. No hemos nacido de nuevo.

¿Qué significa “persistir en el pecado”? ¿Estamos diciendo que un verdadero creyente nunca peca? Por supuesto que no. Juan también se refirió a eso: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”⁵⁴. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros”⁵⁵.

Sabiendo que pecaríamos, Juan nos alienta: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”⁵⁶.

Juan no intentó suavizar el pecado como parece ser la costumbre en gran parte de la iglesia de hoy. Al contrario, él dijo, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre,

⁵⁰ 1 Juan 3:6.

⁵¹ 1 Juan 3:7-8.

⁵² 1 Juan 3:9. También Juan 5:18: Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado.

⁵³ 1 Juan 3:10.

⁵⁴ 1 Juan 1:8.

⁵⁵ 1 Juan 1:10.

⁵⁶ 1 Juan 1:9.

a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”⁵⁷.

La mejor prueba para los nuevos creyentes para determinar si ciertamente tienen una fe salvadora es si el Espíritu Santo los ha convencido de pecado y han dejado sus patrones pecaminosos. Los verdaderos creyentes no persisten en el pecado.

Una Fe Salvadora es Obediente

Juan hizo un contraste entre el obediente y el desobediente: “En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: ‘Yo lo conozco’, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él”⁵⁸. Debemos conocer a Jesucristo como nuestro Señor si hemos de ser salvos.

Juan nos dio una prueba positiva para la fe que salva:

Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”⁵⁹.

Una Fe Salvadora es Amable

El mandamiento primordial de Jesús para sus discípulos es que nos amemos unos a otros como él nos amó⁶⁰. Juan dijo que la obediencia a ese mandamiento es otra prueba para una fe salvadora: “El que ama a su hermano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo”⁶¹. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado”⁶².

La prueba inversa también es cierta. Juan nos dijo: “El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en tinieblas”⁶³. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad”⁶⁴.

Una Fe Salvadora Persevera Hasta el Fin

Debemos Permanecer en Cristo Para ser Salvos

La segunda característica importante de una fe salvadora tiene que ver con “permanecer”. *Debemos permanecer* en Cristo⁶⁵. Note el terrible fin para aquellos que no permanecen. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano,

⁵⁷ 1 Juan 2:1-2.

⁵⁸ 1 Juan 2:3-4.

⁵⁹ 1 Juan 2:5-6.

⁶⁰ Juan 13:34.

⁶¹ 1 Juan 2:10.

⁶² 1 Juan 1:7.

⁶³ 1 Juan 2:9. Ver también 1 Juan 2:11: Pero cualquiera que odie a su hermano está en tinieblas y anda en tinieblas; no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

⁶⁴ 1 Juan 1:6.

⁶⁵ Juan 15:4-5.

y se *secará*; y los *recogen*, los *echan en el fuego y arden*⁶⁶. ¿Suena eso como una recompensa celestial para los creyentes? Suena más como el castigo del infierno para los incrédulos, ¿no es cierto?

Muchos predicadores y maestros de hoy distorsionan tan claras enseñanzas de la Escritura al decir que Jesús no está diciendo que nuestra “permanencia” afecte nuestra salvación, sino que nuestra existencia terrenal será menos agradable. Dicen que nos perderemos del gozo y de la paz que tendríamos si la situación fuera distinta. A veces dicen que lo que nos perderemos es la vida abundante que Dios nos prometió en esta tierra. ¿Es falsa esta enseñanza?

¿Debemos acaso ser totalmente apóstatas para no permanecer en Jesús? Si empezamos a amar al mundo, la Escritura dice que el amor de Dios no está en nosotros⁶⁷. Si continuamente desobedecemos a Dios y a las enseñanzas y mandamientos de Jesús, ya no permanecemos en Jesús. No estoy sugiriendo que la desobediencia ocasional destruiría nuestra relación con Dios y el Señor Jesús como tampoco la desobediencia de un hijo se constituye en causa para que lo desheredemos. Sabemos que la paciencia de Dios es mayor que la nuestra.

Si persistimos en nuestra desobediencia, estamos andando en nuestros propios caminos y nos hemos constituido en nuestros propios señores y dioses. ¿Tolerará Dios eso? El primero de los diez mandamientos es “No tendrás otros dioses delante de mí”.

Lo peor de todo es que continuemos creyendo que somos cristianos y *aparentemos* ser cristianos, vayamos a la iglesia con regularidad, a sesiones de oración, a confraternidades dentro de la iglesia, cuando en realidad no estamos perseverando en Jesús. Aunque *parezca* que vivimos la vida cristiana, ya no existirá el fruto digno del Espíritu Santo en nuestras vidas. Sabremos esto porque el gozo se habrá ido de nosotros. No tendremos paz. De nuevo experimentaremos las frustraciones y las ansiedades del mundo.

Pienso que millones de personas continúan creyendo que son cristianos porque equivocadamente piensan que todo lo que tienen que hacer es creer que Jesús murió por sus pecados en la cruz o que él es su Salvador personal para así tener la salvación. Si entendieran correctamente que su relación con Jesús debe ser con él como el Señor⁶⁸, sabrían que su rebelión en contra de sus enseñanzas y

⁶⁶ Juan 15:6.

⁶⁷ 1 Juan 2:15. Ver también Santiago 4:4: ¡Adúlteros! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios.

⁶⁸ Entre las docenas de ejemplos que muestran cómo debemos permanecer en el Señor, Pablo dijo a los efesios cómo resistir al diablo, “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa” (Efesios 6:10). La reprensión de Pablo enfatiza el poder y la autoridad de Jesús como *Señor*. Cuando las personas reciben a Jesús como Salvador, están volviendo a mirar la cruz. Cuando lo reciben como su *Señor*, están viviendo el presente en el poder del *Señor* Jesucristo. A eso hemos sido llamados.

Cuando Pedro advirtió acerca de diablo, él dijo, “Resistidlo firmes en la fe” (1 Pedro 5:9). Debemos tener una fe presente en el *Señor* Jesús, en su gran poder para poder tener la confianza de pararnos firmes.

Es esa confianza continua en el poder de nuestro *Señor* que Pablo enseñó: “Por lo cual estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, *Señor* nuestro (Romanos 8:38-39). Solamente debemos creer en esos versos y sentirnos regocijados en ellos porque el *Señor* Jesús tiene todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra.

mandamientos les aparta de la vid. Están en peligro de ser recogidos, echados al fuego y quemados.

¿Realmente Podemos Perseverar?

¿Lo podemos hacer, o no? No podríamos si se presentara algo más allá de nuestro control. No quiero decir que se trate tan sólo de una excusa para caer en una falta, sino de algo que realmente sea demasiado para que nosotros lo podamos manejar. ¿No es esto posible?

No, no creo que sea posible para aquellos que realmente están firmemente unidos al *Señor* Jesús. Primero que todo, no es posible porque Él es *Señor*, soberano de todos, con toda autoridad y poder en el cielo y en la tierra. ¿Qué se puede venir contra nosotros que un Señor como Jesús no lo pueda vencer? Si no creemos que nuestro Señor Jesús está por encima de todo, entonces no confesamos a Jesús como *Señor*⁶⁹.

¿Es posible que seamos tentados de tal manera que no podamos resistir? Después de todo, tenemos una naturaleza humana pecadora y no estamos libres de pecado.

No necesitamos sucumbir a la tentación. La Escritura promete que Dios es fiel; no nos dejará ser tentados más allá de lo que podamos resistir. Pero cuando somos tentados, él proveerá una salida para poder soportar⁷⁰.

Las potestades de las tinieblas son poderosas. Satanás fue creado como el más poderoso y hermoso de los ángeles. Su poder es imponente. ¿Cómo podemos resistir?

Satanás no es sino un ángel, y un ángel caído. No debemos desestimar su poder, pero al mismo tiempo debemos apreciar aún más el supremo poder de nuestro Señor. ¿Qué puede hacer Satanás?

Pablo preguntó: “¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?”⁷¹

Pablo respondió sus propias preguntas:

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro⁷².

Nosotros los creyentes, que tenemos una fe salvadora que está unida a nuestro Señor Jesucristo, estamos protegidos por el poder de Dios hasta la venida de la salvación que está lista para ser revelada en los últimos tiempos⁷³.

Finalmente, hay una preciosa promesa que repetí cientos de veces hasta que llegó a ser parte de la fibra misma de mis creencias. Especialmente me revela el poder de mi Señor, pues muestra su poder para alterar las circunstancias. Él promete

⁶⁹ Una condición necesaria para la salvación es que confesemos que Jesús es *Señor*. Ver Romanos 10:9-10.

⁷⁰ 1 Corintios 10:13.

⁷¹ Romanos 8:35.

⁷² Romanos 8:37-39.

⁷³ 1 Pedro 1:5.

que todo funcionará para el bien de aquellos que le aman, que han sido llamados de acuerdo a su propósito⁷⁴.

Dios el Padre y el Señor Jesucristo prometen una salida para cualquier tentación que sea más de lo que podamos soportar, protegenos con el poder de Dios, y hacer que todo funcione para nuestro bien.

Sí, podemos perseverar. Los creyentes tienen el poder y la protección necesaria para perseverar.

Una Fe Salvadora se Aparta de Todo por Cristo

Recientemente escuché a una persona decir, “Algunas veces lo más duro de entender para el no creyente sobre el cristianismo es que la salvación es gratis; no te cuesta nada”. Eso puede sonar bien y atractivo para algunos inconversos. Pero, ¿es cierto?

Considere una enseñanza de Jesús⁷⁵. “¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz⁷⁶.”

¿Por qué el rey pediría condiciones de paz? Porque sabe que en forma casi segura no prevalecerá y que arriesga su vida y la de su ejército. Al saber eso, ¿qué clase de términos de paz ofrecería? ¿Podría ser que el rey diría, “Llévate todo lo que tenemos pero déjanos vivir”?

Luego de terminar su parábola, Jesús dio su aplicación: “Así pues, cualquiera de vosotros que no *renuncie a todo lo que posee*, no puede ser mi discípulo⁷⁷”.

¿Tiene algún precio nuestra salvación? ¿Es totalmente gratis? Es muy costoso calificar para que se nos otorgue el regalo de la salvación. Nos cuesta todo⁷⁸.

Jesús Enfatizó el Precio de Su Reino

Una y otra vez, Jesús trató de asegurarse de que sus oyentes entendieran que su reino es diferente. Para entrar se requiere pagar un alto precio.

Él nos relató otra historia: “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello *va y vende todo lo que tiene* y compra aquel campo⁷⁹”. No había duda acerca del contenido de la parábola. Jesús dijo que debíamos reconocer el gran

⁷⁴ Romanos 8:28.

⁷⁵ Para entender esta parábola, debemos recordar el tipo de guerras que se llevaban a cabo en el tiempo de Jesús y que se describían en el Viejo Testamento. A menudo se relata que los ejércitos de Israel mataban a todos los soldados del ejército opositor. Las guerras de ese entonces no eran como las modernas operaciones (tal como la operación Tormenta del Desierto) que paran tan pronto como el principal objetivo militar es alcanzado. El ejército ganador a menudo continuaba con la matanza hasta que no quedase nadie en el bando opuesto.

⁷⁶ Lucas 14:31-32.

⁷⁷ Lucas 14:33.

⁷⁸ En un sentido, el regalo de la salvación es totalmente gratis. No podemos ganarnos la salvación por obras, no podemos ser tan buenos que por ello nos la ganemos, y no la merecemos. Más aún, Dios (a través del sacrificio de Jesús) proveyó un salvador mucho antes de que supiéramos que estábamos contaminados por el pecado. “Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome *gratuitamente* del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17).

⁷⁹ Mateo 13:44.

valor de su reino. Cuando eso acontece, en gran gozo renunciaremos a todo lo que tenemos para ganarlo.

Otra parábola tenía la misma enseñanza: “También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y *vendió todo lo que tenía* y la compró”⁸⁰. Esta parábola difiere solamente en que la persona que encontró la perla de gran precio era un mercader conocedor y que sabía discriminar; por lo tanto reconoció de inmediato el valor de la perla.

Tomándolas juntas, las parábolas nos incluyen a todos. Algunos tropezamos con las declaraciones de Cristo y gozosamente renunciamos a todo lo que tenemos una vez que entendemos el eterno e inestimable valor del reino de Dios. Otros buscan el significado de la vida y han estudiado en un esfuerzo para discernir las verdades espirituales. Cuando entienden las afirmaciones de Cristo y que la vida eterna es posible por medio de la reconciliación con Dios a través del sacrificio de Jesús, con gozo someten todo lo que tienen al señorío de Jesucristo⁸¹.

Algunos malentienden la afirmación de Jesús de que debemos renunciar a todo para ser sus discípulos. Otros dicen que la aseveración es sólo simbólica. Y aún otros creen que se refiere exclusivamente a nuestras posesiones materiales.

El Precio en Cuanto a Relaciones Familiares

Las demandas de Jesús van más allá de nuestras posesiones materiales. Jesús dijo, “Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo”⁸².

Sé muy bien que Jesús no nos enseñó a odiar a nuestros seres amados⁸³. Él usó ese lenguaje para contrastar el supremo amor que debemos tener por él, comparado con el amor que tenemos por los amados que nos rodean.

Nos mostró que nuestras relaciones podrían necesitar una revisión y que nuestras nuevas relaciones dentro del reino de Dios deben superar aun las que tenemos con nuestros familiares. Esto sucedió en una ocasión cuando a Jesús le dijeron que su madre y sus hermanos estaban afuera buscándole. Su respuesta fue sorprendente: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la obedecen”⁸⁴.

Para que no pensemos que su respuesta tenía un significado diferente, más tarde vemos que una mujer de en medio de la multitud le gritó, “Bienaventurado el vientre que te llevó y los senos que mamaste”.

Jesús respondió, “Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen”⁸⁵.

⁸⁰ Mateo 13:45-46.

⁸¹ Pablo nos dio su testimonio personal en relación a eso. En un pasaje que encuentro excepcionalmente hermoso, él dice: “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filipenses 3:8).

⁸² Lucas 14:26.

⁸³ Todas las enseñanzas de Jesús iban en la dirección de amarnos unos a otros; hemos de ser conocidos por dicho amor.

⁸⁴ Lucas 8:21.

⁸⁵ Lucas 11:27-28. María, la madre de Jesús, nunca es exaltada en la Escritura. Considera cuán diferente es la enseñanza de Jesús comparada con la continua exaltación de María en la iglesia católico-romana. Jesús diría, “No, bienaventurada María no, más bienaventurados son aquellos que escuchan y hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo”.

Jesús nos mostró que aquellos que son sus hermanos y hermanas – aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica – sobrepasan a aquellos que son hermanos, hermanas y aun su madre biológica.

Jesús le dijo a otro hombre, “Sígueme”.

El hombre respondió, “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre”.

Jesús le dijo, “Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios”.

Aún otro dijo, “Yo te seguiré, Señor; pero antes déjame despedirme de los que están en mi casa”.

Jesús contestó, “Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios”⁸⁶.

Sin duda el padre del primer hombre aún no había muerto, pero quizá era viejo. El hombre decía que cuando sus otras responsabilidades cesaran, a él le encantaría seguir a Jesús. Eso no satisfizo a Jesús para nada. En el siguiente ejemplo, el hombre dijo que deseaba despedirse de su familia. Muy probablemente deseaba la bendición de ellos para su nueva actividad, al dejar otras responsabilidades para seguir a Jesús. Eso tampoco satisfizo a Jesús. Su respuesta fue casi incisiva. Su decisión de seguir a Jesús no es una decisión familiar; es una decisión individual. No hemos de ponernos a su servicio y luego pensar acerca de lo que podríamos haber hecho o hubiéramos hecho. Debemos decidirnos por el reino con devoción total, sin mirar atrás, sin arrepentirnos, enfocados sólo en Él⁸⁷.

El Precio es Nuestro Propio Yo

Jesús dijo más. Dijo que debíamos odiar aun nuestras propias vidas. A menos que hagamos eso y amemos a Jesús más que aquellos que nos rodean, aun nosotros mismos, no podemos ser sus discípulos.

Jesús usó un ejemplo desagradable:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” ⁸⁸ .
--

Los judíos sabían de cruces. Los romanos habían diseñado la cruz como un medio de tortura y ejecución. Lo más probable es que la mayoría de los judíos se encogían a la vista de la cruz. Increíblemente, Jesús les decía que debían tomar sus cruces a diario y seguirlo.

Recientemente escuché la canción “La Perla”, de Tom Reed. Déjame darte la letra de esa canción, ya que perfectamente ilustra el precio del reino, el precio de seguir a Jesús.

LA PERLA*

Había una vez un hombre que vivió su plan
Y vivió su vida buscando perlas finas

⁸⁶ Lucas 9:57-62.

⁸⁷ Ver Hebreos 3:1, 12:2: Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

⁸⁸ Lucas 9:23. Ver también Mateo 10:38: “y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí” y Lucas 14:27: “El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”.

Su corazón henchido por lo que había encontrado
La perla más grande del mundo.
Casi no podía resistir, ¿podría tal perla existir?
Había hallado el objetivo de su vida.

Dio un giro y dijo, “Dígame, amable señor,
¿Tiene precio esa perla?”
El Mercader replicó, “Esa perla es mi orgullo.
No la venderé por unos billetes.
Pero el precio, mi señor, todos lo pueden costear,
Es simplemente todo aquello que has llegado a acumular”

El peso del costo simplemente no se puede comparar
Con el valor de algo tan poco común.
Como voy a decir “no” si ya sé
Que vale la pena, si sólo me atrevo.
“¡Yo me la llevo! dijo él sin dudar en su mente.
Puso su bolsa de oro en el suelo.

Pero el Mercader dijo, “No, el precio es más alto
Si deseas que en tu mano la perla esté.
Dije todo lo que posees.
¿Tendrás acaso una casa que pague el precio que pido?
El precio puede parecer muy alto
Si de verdad valoras tus tierras”.

“¡Lo haré!” gritó él al estirar su mano para
Sacar la escritura de su casa.
Pero el Mercader dijo, “No, el precio es más alto aún
Si la perla ha de ser sólo tuya.
Pues si en tu vida te has casado
Y has criado una familia
Están dentro del precio, es un gran sacrificio
¿Valoras la perla más que eso?”

“¡Lo haré!” se lamentaba, “y ahora he consentido
En darte ¡todo lo que poseo!”
Pero el Mercader dijo, “No, el precio es aún mayor
Y ésta es la última prueba.
Aún te tienes a ti mismo, no hay nada más.
Es todo lo que te queda en este mundo.
Quiero el control, rinde tu alma,
Y luego te daré la perla”.

El gritó, “¡Es un trato!” y cayó de rodillas,
“¡Te prometo fidelidad!”
El Mercader dijo, “¡Ay!” con un fuerte grito
“Estás dispuesto y eres digno, ya veo.
Has pagado el precio completo, has rendido tu vida,
Para tener en tu mano la perla sin precio.
“Y ahora como mi esclavo, desde ahora hasta la tumba
Has de seguir todos mis mandamientos.
Toma esta bolsa llena de oro, y desde ahora hasta tu vejez
Como un mayordomo, has de usarlo para el bien.
Y toma esta casa que te doy en préstamo

Has que me represente como se debe.

“Ahora, tú eres quien ha criado un hijo
Con la mujer que me has entregado.
Entonces, hoy te encargo doblemente a que te quedes
Por el bien de tu familia.
Pues conoces el precio y aun así has venido libremente
A tomarme como tu Señor.
Has venido como uno de mis hijos
Y todo lo que tengo es tuyo”.

Él le dijo al Mercader,
“Soy tu siervo
Pero eres demasiado bueno para ser de este mundo”.
El Mercader dijo, “La paz sea contigo,
Pues sólo hay unos pocos
Que pagarán el precio de la perla”.

El reino de los cielos es como un hombre
Que pasó su vida buscando perlas finas.
Su corazón henchido por lo que había encontrado
La perla más grande del mundo.
Su corazón henchido por lo que había encontrado
La perla más grande del mundo⁸⁹.

Tom Reed, Trovador del Señor

* Traducida directo del inglés al español, razón por la cual pierde su rima original, pero no el contenido de su mensaje.

Debemos Morir al Yo

¿Qué podía significar tomar la cruz y seguir a Jesús? Sólo una cosa. Las cruces se hacían para morir sobre ellas. Nadie cargaba una cruz para lucir religioso o como una decoración. ¿Acaso Jesús quería decir que sus seguidores deberían suicidarse? No exactamente. Pero sí quiso decir que el *yo interior* debía morir⁹⁰. A eso hemos sido llamados⁹¹.

Mucho de la confirmación para ese entendimiento se encuentra en los escritos apostólicos. Pablo dijo a los creyentes romanos,

“Sabido esto, que <i>nuestro viejo hombre</i> fue <i>crucificado</i> juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido ⁹² .”
--

⁸⁹ Citada con permiso. Creo que la música de Tom Reed es excelente; él actúa en concierto; sus letras son originales y fieles a la Escritura. Ofrece discursos, es maestro y cantante, donde quiera que se le llame. Su dirección es: Tom Reed, 23139 Sunset Ridge, Auburn, CA 95603; (916) 268-3067.

⁹⁰ Gálatas 6:14: Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo *ha sido crucificado para mí y yo* para el mundo.

⁹¹ Gálatas 5:24: Aquellos que pertenecen a Cristo Jesús han *crucificado la naturaleza pecaminosa* con sus pasiones y deseos.

⁹² Romanos 6:6.

Al viejo hombre a veces se le conoce como la naturaleza pecaminosa. Pablo dijo, “Si vivís conforme a la carne moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”⁹³. Pablo dijo que debemos contarnos como *muertos al pecado* pero vivos para Dios en Cristo Jesús⁹⁴.

Pedro entendió el mismo mensaje dado por Jesús. Dijo a sus lectores, “Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”⁹⁵.

El precio del reino equivale a todo lo que tenemos, ¡aun nuestro propio yo!⁹⁶

Jesús Nos Insta a Considerar el Precio Antes de Empezar

Al saber que muchos no están dispuestos a pagar el precio para entrar a su reino, Jesús instó a todos los que querían venir a él a considerar el precio antes de seguirlo.

Tal vez recuerdes la historia del joven rico que vino a Jesús preguntando que debía hacer para heredar la vida eterna. Recibió un mensaje directo: “Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres”⁹⁷. Note que la historia era para ese hombre. Jesús no le dijo a todos los que conocía que vendieran lo que tenían y lo dieran a los pobres.

¿Por qué crees que Jesús le dijo eso a aquel hombre? Lucas nos da la respuesta: Cuando él oyó aquello, se entristeció mucho, porque era muy rico”⁹⁸.

Jesús le miró y dijo, “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de los cielos los que tienen riquezas! Porque es más fácil que pase un camello por el hueco de una aguja que un rico entre en reino de Dios”⁹⁹.

Los discípulos estaban sorprendidos con esos comentarios. Muy probablemente creían, como muchos lo hacen hoy, que las riquezas son deseables. Pablo advirtió que el amor al dinero es la raíz de todos los males¹⁰⁰.

⁹³ Romanos 8:13.

⁹⁴ Romanos 6:11.

⁹⁵ 1 Pedro 2:24.

⁹⁶ Mi pastor, Mike MacIntosh (Confraternidad Cristiana *Horizon*, San Diego, California) señala las diferencias en el carácter de Dios y en el carácter de Satanás comparando cómo Dios y Satanás usaron las palabras “de acción futura”. Satanás (entonces llamado Lucifer) dijo, “*Subiré* al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, *levantaré* mi trono y en el monte del testimonio *me sentaré*, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes *subiré* y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13-14). Todas las afirmaciones de Satanás le glorifican a *él*, elevándose a sí mismo, llamando la atención hacia él. Estas son exactamente las características del *ego* humano. De aquí aparecen palabras como egoísta, ego centrista, absorto en sí mismo, autoafirmación, auto engrandecimiento, etc.

El carácter de Dios es revelado por su promesa a Abraham, “*Haré* de ti una nación grande, te *bendeciré*, *engrandeceré* tu nombre, y serás bendición. *Bendeciré* a los que te bendicen; y *maldeciré* a los que te maldigan; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2-3). Todas las palabras en donde Dios expresa una *acción futura* son para bendecir y proteger a los suyos, que lo son por fe; ninguna es para elevar o exaltar la persona de Dios.

Cuando morimos al yo (al carácter de Satanás) y vivimos de acuerdo al Espíritu de Dios, empezamos a tener las características de Dios en nosotros. En lugar de pensar primero en nosotros, empezamos a pensar primero en otros, y planeamos cómo bendecir y beneficiar a otros. Todo lo que hacemos lo hacemos motivados por el amor el cual es la esencia del carácter de Dios; Dios es amor (1 Juan 4:16).

⁹⁷ Lucas 18:22.

⁹⁸ Lucas 18:23.

⁹⁹ Lucas 18:24-25.

¹⁰⁰ 1 Timoteo 6:10. El verso continúa, “El cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores”.

Jesús no endulzó el precio para entrar al Reino. Insistió que cuidadosamente consideráramos si estamos dispuestos a pagar el precio antes de iniciar el viaje. Para ilustrar este punto, él dijo esta parábola:

“¿Quien de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos lo que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar’”¹⁰¹.

Muchos inician el caminar cristiano porque se les dice que es fácil o tal vez porque responden a sus emociones. Cuando se enteran lo que realmente cuesta seguir a Jesús, se desalientan y se apartan¹⁰².

Una Fe Salvadora en un Vaso Nuevo

A diferencia de otras relaciones y religiones, una fe salvadora en el Señor Jesucristo no es algo que se agregue a todo lo demás en la vida. Es tu nueva vida.

Pablo dijo, “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”¹⁰³.

Jesús usó dos ejemplos caseros para ilustrar ese punto. Ambos fueron bien entendidos por la gente de esos días pero quizá no para nosotros por las diferencias culturales. Él dijo, “Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura”¹⁰⁴. Y “Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden; pero echa el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente”¹⁰⁵.

¿Qué ha dicho Jesús? Si tratamos de poner el cristianismo en nuestras vidas como un parche, nunca funcionará. Ambos son incompatibles. La nueva vida debe ser puesta en un nuevo yo. De la misma manera, poner vino nuevo en un odre viejo es como poner la nueva vida en Cristo en la vieja naturaleza pecadora. Un nuevo yo

¹⁰¹ Lucas 14:28-30.

¹⁰² Ese es el mensaje de la parábola del sembrador: “El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra y, después de nacer, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, nació y dio fruto a ciento por uno” (Lucas 8:5-8).

Luego Jesús la explicó: “Esta es, pues, la parábola: la semilla es la palabra de Dios. Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos son los que oyen pero luego se van y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Pero la que cayó en buena tierra son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Lucas 8:11-15).

Note cuántos se apartaron. Las primeras tres categorías en la parábola no maduraron hacia una fe salvadora que perseverara hasta el final. Algunos escasamente escuchan y el mensaje es quitado; otros escuchan entusiastamente y en tiempo de prueba caen; pero la mayoría de las personas son asfixiadas por la vida – sus preocupaciones, las riquezas y los placeres.

¹⁰³ Efesios 4:22-24.

¹⁰⁴ Mateo 9:16, ver también Marcos 2:21 y Lucas 5:36.

¹⁰⁵ Mateo 9:17, ver también Marcos 2:22 y Lucas 5:37-38

debe ser el vaso para la nueva vida en Cristo. El viejo yo ya se ha estirado; no es capaz de aceptar la nueva vida, la cual es el nuevo vino que se expandirá junto con el nuevo odre y nos cambiará.

Nacidos de Nuevo

El tener un nuevo yo es lo que se conoce como nacer de nuevo¹⁰⁶. Jesús explicó esto a Nicodemo¹⁰⁷: “El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios¹⁰⁸. El que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es”¹⁰⁹.

Cuando creemos en Jesucristo como Señor, Dios pone dentro de nosotros a su Santo Espíritu¹¹⁰. Luego Dios llega a ser nuestro Padre¹¹¹; luego hemos nacido del Espíritu¹¹². Es por eso que Jesús dijo a sus discípulos, “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”¹¹³. La nueva relación con Dios es para superar nuestras relaciones terrenas, aun aquellas que establecemos con nuestras familias. Nuestro padre terrenal no es tan importante como nuestro Padre celestial.

Aquellos que son nacidos de nuevo de Dios por su Espíritu viven de manera diferente¹¹⁴. Pablo enfatizó la diferencia entre la vieja y la nueva vida: “Si viven de acuerdo a la vieja manera de vivir, morirán; pero si por el Espíritu *matan* las obras de la carne, vivirán¹¹⁵, porque los que están guiados por el Espíritu son *hijos de*

¹⁰⁶ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo *renacer* para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia, incorruptible, incontaminada e inmarcescible (1 Pedro 1:3-4).

¹⁰⁷ Nicodemo era un fariseo que era miembro del concejo de gobierno judío.

¹⁰⁸ Juan 3:3.

¹⁰⁹ Juan 3:5-6.

¹¹⁰ Jesús dijo a sus discípulos, “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Esto se debe a que hemos recibido a Jesús como *Señor*. “Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce, pero vosotros lo conocéis, *porque vive con vosotros y estará en vosotros*” (Juan 14:16-17). “En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y *vosotros en mí y yo en vosotros* (Juan 14:20). El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y *vendremos a él y haremos morada con él*” (Juan 14:23). Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es *nacido* de Dios (1 Juan 5:1). El Cristo es el Señor; todos aquellos que creen tienen la obediencia que viene de la fe (Romanos 1:5).

¹¹¹ Juan 1:12-13: Pero a los que le recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser *hijos de Dios*. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, *sino de Dios*.

¹¹² 1 Pedro 1:23: Pues habéis *renacido*, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

¹¹³ Mateo 23:9. Así como Dios es un Dios celoso y no nos permitirá tener otros dioses, no quiere que tengamos otro “padre” en nuestra vida y sólo él desea ser llamado Padre. No podemos ignorar a nuestro padre y madre biológicos, pero no llamaremos padre, a nuestro “padre”. Sospecho que por ello se desarrollaron otros nombres para ellos, como papi, o papá

¹¹⁴ Pablo recuerda a sus lectores la promesa de Dios, “Y seré para vosotros por Padre y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18). Luego nos dice por qué debemos vivir en forma diferente: “Puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

¹¹⁵ Pablo nos dijo: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne (Gálatas 5:16). Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:8).

Dios¹¹⁶. Sí, tan increíble como pueda parecer, cuando hemos nacido del Espíritu, Dios es nuestro Padre y llegamos a ser hijos e hijas de Dios¹¹⁷. Aun nuestra ciudadanía cambia; nos convertimos en extranjeros en esta tierra; el cielo es nuestra nueva casa¹¹⁸.

¹¹⁶ Romanos 8:13-14. El apóstol Juan nos habla de conductas y creencias que son ciertas de aquellos verdaderamente nacidos de nuevo:

Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es *nacido de él* (1 Juan 2:29).

Todo aquel que es *nacido de Dios* no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es *nacido de Dios* (1 Juan 3:9). Sabemos que todo aquel que es *nacido de Dios* no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo guarda y el maligno no le toca (1 Juan 5:18).

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es *nacido de Dios* y conoce a Dios (1 Juan 4:7).

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es *nacido de Dios*, y todo el que ama al padre también ama al hijo (1 Juan 5:1).

Este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos, porque todo el que es *nacido de Dios* vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Juan 5:3-4).

¹¹⁷ Pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son *hijos e hijas* de Dios (Gálatas 3:26). Porque son *hijos e hijas*, Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, el Espíritu que clama, “Abba, Padre” (Gálatas 4:6). Dios nos predestinó para ser adoptados como *hijos* suyos a través de Jesucristo (Efesios 1:5). Si sufren para corrección, Dios los está tratando como a *hijos* (Hebreos 12:7).

¹¹⁸ Pedro enfatizó nuestro cambio de ciudadanía. Al inicio de sus primeras cartas, llamó a los creyentes *extraños en el mundo* (1 Pedro 1:1). Ya que somos *extraños y extranjeros en el mundo*, hemos de vivir como tales aquí en temor reverente (1 Pedro 1:17) absteniéndonos de aquellas actividades asociadas con nuestra anterior ciudadanía (1 Pedro 2:11). El escritor de los Hebreos nos cuenta acerca de muchos que mostraron gran fe. De ellos dijo, “Admitieron ser *extraños y extranjeros en la tierra*” (Hebreos 11:13). Los creyentes no tenemos una casa permanente en la tierra, pero esperamos una que ha de venir (Hebreos 13:14).

Abraham, nuestro padre en la fe, fue un extranjero y extraño, buscando una nueva casa. Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba, y por la fe que tenía vivió como extranjero en la tierra que Dios le había prometido. Vivió en tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, que también recibieron esa promesa. Porque Abraham esperaba aquella ciudad que tiene bases firmes de la cual Dios es arquitecto y constructor (Hebreos 11:8-10).

La ciudadanía es automática cuando naces en un cierto país. Si los padres son estadounidenses pero el niño nace en Alemania, tiene doble ciudadanía; por nacimiento en Alemania y por origen de los padres es ciudadano de los Estados Unidos de América. Cuando un ciudadano de un país desea llegar a ser ciudadano de otro país, debe renunciar a su anterior ciudadanía.

Muchos cristianos profesantes desean mantener doble ciudadanía, la de este mundo y la del reino de Dios. Dios no permite esto. Se requiere renunciar a la anterior ciudadanía. Así como no permite que llamemos Padre a nadie sobre la tierra, así insiste que seamos ciudadanos solamente de su Reino. Jesús enseñó, “Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas”. Jesús les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación (Lucas 16:13,15). Pablo contrastó los dos reinos diciendo que somos esclavos, o del pecado (el sistema mundano) o de Dios (Romanos 6:16-22).

Juan dice que no podemos tener doble nacionalidad: “Si alguno ama al mundo, no ama al Padre” (1 Juan 2:15).

Santiago estuvo de acuerdo, pero lo expresó más firmemente: “¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios” (Santiago 4:4). Santiago llamó a la gente adúltera porque eran infieles a Dios y a su reino, buscando también al mundo.

Santiago ordenó: “Pecadores limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Santiago 4:8). Santiago dice que el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos, no piense que recibirá cosa alguna del Señor (Santiago 1:7-8)

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo, él preguntó, “¿Cómo puede un hombre viejo nacer de nuevo?” Nicodemo preguntó. “De seguro no puede entrar una segunda vez al vientre de su madre y volver a nacer”¹¹⁹.

A veces Nicodemo es ridiculizado por su respuesta, pero siento que hizo una pregunta muy legítima. Él no esperaba realmente volver al vientre de su madre, sino que quería saber lo que Jesús quería decir. ¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo?

Así como nacer de nuevo es reiniciar, así es la experiencia cristiana. Si alguien está en Cristo, es una *nueva creación*; lo viejo se ha ido, lo nuevo ha llegado¹²⁰. Como cristianos vivimos una nueva vida¹²¹.

Nuestra Nueva Vida Llega a Ser Todo

Cuando nacemos de nuevo, es como una semilla que está siendo plantada. Casi nada ha sucedido. Jesús lo ilustró de la siguiente manera, “Es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo, y que crece hasta llegar a ser como un árbol, tan grande que las aves se posan en sus ramas”¹²². Aunque la semilla es diminuta, llega a crecer hasta ser la planta más grande en el jardín. Así debe ser nuestra fe; debe iniciar con nuestro nuevo nacimiento hasta llegar a ser la fuerza dominante en nuestra vida.

Jesús nos da aún otro ejemplo. Él dijo que el reino de Dios es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina hasta que se fermentó toda la masa”¹²³. La levadura fermenta toda la masa. Así debe ser con nuestra vida en Cristo. Debe incluir todas las áreas de nuestra vida. La levadura no permanece encapsulada en una pequeña área de nuestra vida – nuestra vida religiosa. Si hemos nacido de nuevo, si somos nuevas creaciones en Cristo Jesús, esa nueva vida fermenta todo en nosotros. Eso incluye nuestra vida desde el momento en que nos despertamos hasta que cerramos nuestros ojos al dormirmos. De hecho afecta nuestros sueños cuando dormimos.

Si decimos que hemos nacido de nuevo y que somos una nueva creación en Cristo, pero continuamos viviendo como lo hacíamos antes, ¿soy acaso una semilla nueva que no ha brotado o acaso será que la semilla no ha sido plantada? ¿O acaso el nuevo brote murió rápidamente cuando salió?¹²⁴ Si es así, ora para que Cristo Jesús plante su semilla de nuevo en tu corazón, que remuevas la tierra y la fertilices con la Palabra de Dios para que crezca fuerte y abarque toda tu vida¹²⁵.

¹¹⁹ Juan 3:4.

¹²⁰ 2 Corintios 5:17. Pablo dijo, “Ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada; lo que vale es la *nueva creación*” (Gálatas 6:15).

¹²¹ Pablo dijo exactamente eso: “Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y *vivir una vida nueva*, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre (Romanos 6:4).

¹²² Lucas 13:19. Ver también Marcos 4:30-31 y Mateo 13:31-32.

¹²³ Lucas 13:20-21. Ver también Marcos 4:32 y Mateo 13:33.

¹²⁴ Lucas 8:13.

¹²⁵ Pueda que te preguntes, ¿cómo es que cambiamos de tema y ya no hablamos de una fe salvadora sino que ahora hablamos del reino de Dios? Para entender esto, debemos conocer sobre el reino. Una vez, los fariseos le preguntaron a Jesús sobre cuándo vendría el reino de Dios, Jesús dijo, “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán “Helo aquí”, o “Helo Allí”, porque *el reino de Dios está entre vosotros*” (Lucas 17:20-21).

El reino está dentro de cada uno de nosotros a través del Espíritu Santo por quien nacemos de nuevo, somos una nueva creación, y por quien somos conformados a la imagen de Jesús. Es a través

Cubiertos con Cristo

Cuando nacemos de nuevo y somos nuevas criaturas, ¿Cómo hemos de ser? Pablo dijo, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí”¹²⁶.

¿Cómo vivimos como nuevas criaturas en Cristo? Juan nos dijo, “Todo el que dice que vive en él debe andar como él anduvo”¹²⁷. Dios desea que todos sus hijos sean conforme a la imagen de su Hijo, el Señor Jesucristo¹²⁸. Todos los que son bautizados en Cristo se han revestido con Cristo¹²⁹.

Todas aquellas escrituras dicen que debemos ser como Jesús. Él es nuestro modelo, nuestro amo¹³⁰ y nuestro maestro¹³¹. Jesús dijo, “El discípulo no es más que su maestro ni el siervo más que su Señor. Bástale al discípulo ser *como su maestro* y al siervo *como su señor*”¹³². Un estudiante que es entrenado en su totalidad es *como su maestro*¹³³. Como sus estudiantes, debemos ser como él. Como sus siervos, debemos ser como él.

Jesús Dijo que Nuestra Fe Nos Salva

Con frecuencia Jesús dijo a los que él sanaba, “*Tu fe te ha sanado*”¹³⁴. Cuando dos ciegos vinieron a él, él les preguntó, “¿Creen que puedo hacer lo que me piden?”

“Sí, Señor”, contestaron.

Luego les tocó los ojos y dijo, “Que sea hecho conforme a su fe”¹³⁵

En una ocasión especial una mujer con una sórdida historia de inmoralidad sexual vino a él, besó sus pies, lavó sus pies con sus lágrimas, los secó con su cabello, y echó perfume sobre ellos. Jesús le dijo, “Tus pecados te son perdonados”. Jesús explicó a aquellos que escuchaban por qué ella fue perdonada: “Les digo, sus muchos pecados le han sido perdonados – porque mucho ha amado”¹³⁶

Luego se dirigió de nuevo a la mujer, “*Tu fe te ha salvado; ve en paz*”¹³⁷

Nuestra Fe Puede Tener Gran Poder

Jesús vio un árbol de higos. Cuando se dio cuenta que no tenía fruto lo maldijo. Inmediatamente se marchitó. Sus discípulos estaban atónitos. Preguntaron, “¿Por qué se marchitó tan pronto?”

de una fe salvadora y perseverante que nos conformamos a la imagen de Jesús y tenemos la mente de Cristo.

¹²⁶ Gálatas 2:20. Vemos el tema recurrente que ya no vivimos (en nuestro viejo yo), que somos nuevas criaturas en Cristo Jesús.

¹²⁷ 1 Juan 2:6.

¹²⁸ Romanos 8:29.

¹²⁹ Gálatas 3:27.

¹³⁰ Mateo 23:8.

¹³¹ Mateo 23:10.

¹³² Mateo 10:24-25.

¹³³ Lucas 6:40.

¹³⁴ Mateo 9:22. Ver también Marcos 5:34, 10:52, Lucas 7:50, 8:48, 17, 19, y 18:42.

¹³⁵ Mateo 9:28-29.

¹³⁶ Lucas 7:47.

¹³⁷ Lucas 7:50. Pablo dijo que somos salvos por fe: Porque por gracia son salvos, *por fe* – y esto no de vosotros, pues es un don de Dios – no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9).

Jesús respondió, “De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte le decís: “¡Quítate y arrójate al mar!”, será hecho¹³⁸.

Esa historia tiene un requisito. No debemos dudar. Santiago advirtió que aquellos que piden algo a Dios deben creer y no dudar, porque el que duda es como la ola del mar, lanzada de un lado a otro por el viento. Tal persona no debería pensar que recibirá cosa alguna del Señor; pues es de doble ánimo, inestable en todo lo que hace¹³⁹.

Nuestra Falta de Fe Inhibe el Poder de Dios

Es un misterio cómo nuestra fe está unida al ejercicio del poder por parte de Dios. Sin embargo, sabemos que su poder es ejercitado a través de nuestra fe e inhibido si no la tenemos.

En Nazaret, el pueblo natal de Jesús, la gente le conocía como un carpintero. Le conocían tan bien que no podían creer en él como el Cristo, el Hijo de Dios. Con seguridad no podían aceptarle como su Señor. La Escritura registra que Jesús no hizo muchos milagros ahí debido a su ausencia de fe¹⁴⁰.

Se puede establecer un paralelismo en los Estados Unidos de América. Jesús se nos hace tan familiar que a veces le tratamos con desdén. Oh, claro, él es nuestro Salvador (decimos) y somos salvos (creemos eso). Pero ya no le recibimos como nuestro Señor. Como resultado de eso, hay poco poder de Dios que se pueda ver manifestado en este país. Una gran obra del Espíritu es manifiesta en naciones del tercer mundo que apenas empiezan a conocer a Jesús. Piedad para la nación, nuestra nación, que trata al Señor Jesucristo con menosprecio.

La Fe que Salva Reconoce al Señor Jesucristo

Jesús habló sobre las palabras de aquellos que tienen una fe que salva: “A cualquiera, pues, que *me confiese delante de los hombres*, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”¹⁴¹. Luego habló sobre aquellos que tenían una fe inútil o muerta: “Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos”¹⁴².

Una fe inútil¹⁴³ o una fe muerta¹⁴⁴ no es visible – una fe profesada sin evidencia de su existencia. Santiago preguntó, “¿Puede la fe salvarle?”¹⁴⁵ Sabemos que la respuesta es no.

Una fe que salva está arraigada y sujeta en el *Señor Jesucristo*. Si Jesús está verdaderamente en nosotros, entonces le confesamos delante de los hombres. Si no lo está, no lo haremos. Actuaremos según nuestras creencias.

¹³⁸ Mateo 21:20-21.

¹³⁹ Santiago 1:6-8.

¹⁴⁰ Mateo 13:58.

¹⁴¹ Mateo 10:32.

¹⁴² Mateo 10:33.

¹⁴³ Santiago 2:20.

¹⁴⁴ Santiago 2:17.

¹⁴⁵ Santiago 2:14.

Capítulo 8

OBEDIENCIA: LA EVIDENCIA DE UNA FE QUE SALVA

Evidencia de una Fe Que Salva

Al principio debemos entender lo que estamos diciendo y lo que no. Esto se debe a que hay intentos recurrentes en muchas denominaciones y sectas de la religión cristiana para crear una teología de “obras” en la cual debemos hacer ciertas cosas para ser salvos. Usualmente, esos grupos “cristianos” estarán de acuerdo en que la muerte de Jesús nos reconcilió con Dios, pero a menudo dicen que hay algo más que debemos hacer para ser salvos.

La posición opuesta en su expresión más extrema es que los creyentes no tienen que hacer nada, que la salvación es completamente por la gracia de Dios, y que si algo es requerido del creyente crearía una salvación por “obras” y se negaría la gracia de Dios.

Yo experimenté esa posición extrema en un viernes en la mañana en el estudio bíblico al que acostumbraba ir. La primera declaración de los líderes fue, “Las personas no se dan cuenta lo simple que es el evangelio, que todo lo que debemos hacer es aceptar a Jesús como nuestro Salvador para tener vida eterna”.

Pensé para mí, “Esto está empezando mal”, usted sabe por los anteriores capítulos de este libro que no hay base bíblica para tal declaración. Pero todo empeoró.

El líder luego dijo, “El siguiente problema que la gente tiene es aceptar que la salvación es un regalo, que no tenemos que hacer nada”.

Otra persona intervino. “Sí, una vez que aceptas a Jesús como tu Salvador estás listo para el viaje”.

Al contrario de esas declaraciones, para ser un creyente cada uno de nosotros tiene que hacer algo. Ese algo es tener una fe que salva¹. Pero lo que hacemos no es

¹ Los judíos le preguntaron a Jesús: “¿Qué debemos hacer para realizar las *obras* que Dios requiere?” Los judíos estaban acostumbrados a hacer muchas cosas, e.g. hacer sacrificios, diezmar, etc. Jesús *no dijo*, “Nada. Todo ya ha sido hecho para ustedes”. No, él les contestó directamente: “La obra de Dios es esta: *creer* en aquel que él ha enviado” (Juan 6:28-29). Algunos podrían decir que Jesús dijo que eso es algo que Dios debe hacer, es la “obra de Dios”. Eso no tiene sentido. Dios no tiene que creer en aquel que él ha enviado. Nosotros sí. Ese punto se prueba en los versículos siguientes cuando Jesús dijo, “La voluntad de mi Padre es que todo aquel que mira al Hijo y cree en él tendrá vida eterna, y yo le levantaré en el último día” (Juan 6:40). Nuestra *obra* (singular) es esta: creer – tener una fe que salva.

para ganarnos la salvación; es para ser aptos para recibirla. No todos son salvos, únicamente aquellos con una fe salvadora tienen vida eterna.

Veamos un ejemplo para entender lo que quiere decir calificar para la salvación a través de la fe.

Considere la siguiente situación hipotética. Suponga que yo soy el dueño de un lote vacío. Una iglesia desea comprarme el lote, pero yo me niego a vender. En vez de eso, le ofrezco el lote a la iglesia gratis, como un regalo. He incluido en mi oferta, como una condición del regalo, que la iglesia puede continuar teniendo el lote en tanto el lugar sea usado como un lugar de adoración. Para cumplir la condición, se establecen tres criterios en la escritura de donación. Se requiere que la iglesia construya un edificio, realice servicios de adoración semanales, y continúe manteniendo el edificio en una manera presentable para los propósitos de adoración.

Mi regalo para la iglesia fue gratis en su totalidad. La iglesia no me pagó un centavo por el lote ni tampoco tenían que ganárselo. La iglesia aceptó los términos felizmente, construyó un santuario y realizó servicios semanales por años. La iglesia creció y luego se hizo demasiado grande para aquel lote. Los líderes de la iglesia decidieron construir un santuario nuevo y más grande en otro lugar, ya que mi lote se hizo pequeño para acomodar algo más grande.

La iglesia construyó el nuevo edificio y empezó los servicios de adoración en ese nuevo lugar. El santuario en mi lote ya no se usaba; sin embargo, la iglesia quería seguir usando mi lote. Me invitaban a reuniones especiales y me hacían favores especiales. Las mujeres de la iglesia me traían pasteles de vez en cuando, y algunos chicos de la congregación recortaban mi césped.

El lote, sin embargo, me fue devuelto. La condición de la escritura de donación había sido que la iglesia continuara usando la propiedad como un lugar de adoración. Uno de los criterios para cumplir la condición había sido violado: la iglesia ya no realizaba servicios de adoración semanales ahí; por lo tanto, la iglesia ya no era obediente a la condición.

Así como yo le di el lote a la iglesia (el cual la iglesia no podía comprar) para que construyera sobre él, así Dios nos da el regalo de la salvación, el cual no podemos comprar o ganar con nuestro esfuerzo o con nuestras buenas obras.

Así como yo establecí una condición para regalar mi lote a la iglesia, así Dios estableció una condición – una fe salvadora – para su regalo de la salvación. Ninguna cantidad de personas asistentes a la iglesia, o membresía de la iglesia, o regalos generosos, o la escuela dominical, o el cuidado del pastor para su iglesia, o la obra misionera nos harán calificar para la salvación.

Como hemos visto, los creyentes simplemente no están listos para el viaje. Una fe salvadora debe expresarse de manera visible. Veo tres señales visibles de una fe salvadora – la obediencia, el fruto, y las buenas obras – tres diferentes perspectivas² por medio de las cuales cualquiera puede ver que hay algo diferente y especial en nosotros debido a nuestra fe³. Veamos estas perspectivas en aquello que yo percibo como el orden del énfasis que se les da en la Palabra de Dios.

² La Obediencia, el fruto y las buenas obras son diferentes pero se pueden relacionar. No se deben considerar como tres categorías rígidamente diferentes, sino como diferentes perspectivas por medio de las cuales se puede ver nuestra fe. La obediencia se puede considerar tanto como un fruto de la fe y como una buena obra que resulta de la fe. Sin embargo, es tratada separadamente en la Escritura y se discute separadamente aquí.

³ El evangelismo como un estilo de vida es el testigo para el Señor Jesucristo que resulta de una vida que exhibe evidencia visible de la fe que salva. Bajo persecución extrema, la iglesia primitiva se debe haber extendido mayormente gracias al evangelismo como un estilo de vida, porque hablar abiertamente de la fe era exponerse a la muerte. Aún ahora, no hay nada más atractivo para el

La Obediencia que Viene de la Fe

Luego de que Pablo le dijo a los romanos sobre el llamado de su vida, explicó que el Señor Jesucristo le había escogido como apóstol para llamar a la gente de entre los gentiles *a la obediencia que viene de la fe*⁴. ¿Qué clase de obediencia? La obediencia que viene *de la fe*.

Pablo cerró su epístola a los romanos con un pensamiento similar. En una doxología de adoración a Dios, dijo que Cristo había sido revelado de tal manera que las naciones pudieran *creer y obedecerle*⁵. Pablo simplemente no dijo “crean” u “obedezcan”. Primero debemos creer. Nuestra obediencia viene de nuestra fe – la *obediencia que viene de la fe*.

“Que viene de la fe” son palabras claves. *De* una fe salvadora vienen las señales que hacen visible a la fe. Cuando sucede lo contrario, las personas luchan por tener las señales y a veces nunca tienen la fe⁶.

Las señales brotan *en forma natural* de una verdadera fe que salva. Un cristianismo en el cual se lucha para hacer visibles esas señales no es un cristianismo verdadero. Jesús dijo que su yugo era fácil, su carga ligera⁷. Sabemos que Jesús no miente. Si veo que estar enyugado con Jesús no es fácil, si mi carga no es ligera, es tiempo que averigüe qué es lo que no tengo en mi fe, o qué está mal con mi fe⁸.

¿Qué Debemos Obedecer?

Luego de su resurrección, Jesús dio instrucciones a sus discípulos; las futuras generaciones las han llamado la gran comisión. Dijo, “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”⁹.

¿Cómo se relaciona lo que Jesús ordenó con lo que Dios había ordenado? Jesús nos dijo, “Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Y sé que su

inconverso que las vidas de aquellos que se someten a Jesús como su Señor. Todos quieren amor y paz; los inconversos quieren saber cómo pueden obtener eso cuando advierten que existe en las vidas de los creyentes.

⁴ Romanos 1:5.

⁵ Romanos 16:26.

⁶ Este resultado viene de las enseñanzas de la iglesia católica romana. Esta tiene una serie de requisitos para sus seguidores. Cuando hacen las señales, la iglesia afirma que tendrán vida eterna. La fe ya no importa; las señales son lo único importante. Se vuelve salvación por obras.

Me recuerda a un fuego en una chimenea. ¿Cuál es el resultado? Si nos paramos cerca sentimos el calor radiante. Ahí está el parpadeo de la llama. Si hay leña quemándose, se escucha el sonido y se siente el olor. Pero podemos tener fuegos simulados. Parece real, pero al acercarnos se ve la irrealidad del fuego, no hay olor, ni parpadeo, ni sonido de leña quemándose.

Las obras de un cristiano profesante que no posee una fe salvadora, que no ha nacido de nuevo, que no es una nueva criatura en Cristo Jesús, es como un fuego simulado. A la distancia parece verdadero, pero en cuanto más nos acercamos, más nos damos cuenta que no hay realidad ahí. Tal vez sea el verdadero amor (el calor) el que no esté. Pueda que su fuego sea inconsistente, apareciendo de pronto y desapareciendo al minuto siguiente.

⁷ Mateo 11:30.

⁸ El apóstol Juan nos aseguró que los mandamientos de Cristo *no* son fatigosos (1 Juan 5:3).

⁹ Mateo 28:19-20. Podemos leer los evangelios y averiguar lo que Jesús dijo. Los escritos subsiguientes de los apóstoles sólo construyeron sobre lo que Jesús ya había dicho. Todo el Nuevo Testamento es nuestra guía.

mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho”¹⁰.

Jesús, el hijo perfectamente obediente que se ha constituido en nuestro modelo, hizo y dijo sólo lo que Dios, su Padre, le dijo que hiciera y dijera. Así, todas las enseñanzas y mandamientos de Cristo son también la expresa voluntad de Dios el Padre.

¿Es Difícil Obedecer?

Obtengo muchas diferentes respuestas de las personas que se encuentran confrontadas con la idea de obedecer las enseñanzas y mandamientos de Jesús. Siempre me ha sorprendido que la mayoría de las respuestas son altamente defensivas: “Nadie puede obedecer a la perfección” o, “No es posible obedecer”. Otros objetan. “Eso es legalismo”. ¿Son estas respuestas verdaderas?

Jesús dijo, “Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque *mi yugo es fácil y ligera mi carga*”¹¹.

Es Jesús quien dice que debemos obedecer¹². Él no piensa que es una tarea imposible, sino lo opuesto. Jesús dijo que es fácil, una carga liviana. Dijo que encontraríamos descanso para nuestras almas.

El apóstol Juan entendió esto cuando dijo:

“Pues este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”¹³

Tal vez es difícil obedecer si nuestro espíritu no es correcto. Por otro lado, si procuramos obedecer al Señor Jesús porque creemos en él como nuestro Señor y porque confiamos en él y lo amamos, no es difícil. Bajo esas circunstancias, desobedecer es antinatural. Una vez que hemos llegado a ser nuevas criaturas en Cristo, nuestra naturaleza es naturalmente cambiada¹⁴. Ya no deseamos seguir a nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Ahora deseamos seguir el camino del Espíritu¹⁵.

Pablo coincide. Cuando habló de obediencia, a menudo contrastaba la vieja naturaleza – la naturaleza pecaminosa – con la nueva naturaleza del Espíritu. Él dijo, “El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”¹⁶. Una vida de obediencia se caracteriza por la vida y la paz.

Yo pienso que podemos estar de acuerdo con el Espíritu de Dios en que no nos dirá que es difícil, duro, o imposible obedecer las enseñanzas y mandamientos de Cristo. ¿Cuál espíritu diría tal cosa?

¹⁰ Juan 12:49-50. Ver también Juan 14:10: “¿No creéis que soy en el Padre y el Padre en mí? *Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras*”. Jesús lo dijo de nuevo, “El que no me ama, no guarda mis palabras; y *la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió*” (Juan 14:24).

¹¹ Mateo 11:29-30.

¹² Dos ejemplos: Juan 14:15, “Si me amáis, *guardad mis mandamientos*”. Mateo 28:19-20, “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

¹³ 1 Juan 5:3.

¹⁴ Romanos 8:9, 13-14.

¹⁵ Romanos 8:5.

¹⁶ Romanos 8:6.

¿A Quién Obedecemos?

Muchos dicen que no obedecen a nadie sino a ellos mismos. Los movimientos de la Nueva Era enseñan que todos somos dioses. Naturalmente como dioses sólo obedeceremos lo que nosotros mismos determinamos como correcto y bueno para nosotros.

La Escritura dice lo contrario. Pablo da sólo dos alternativas. Dice que todos obedecemos. De hecho, dice que todos somos esclavos de aquel a quien obedecemos. O somos esclavos del pecado¹⁷ o de la obediencia (a Dios)¹⁸, lo cual nos lleva a la justicia¹⁹.

Pablo contrasta nuestras escogencias aun de otra manera. Él dice que el creyente ofrece las partes de su cuerpo como un esclavo a la impureza hasta llegar a una maldad cada vez más profunda. No obstante, el creyente debe ofrecer las partes de su cuerpo en esclavitud a la justicia²⁰ que lleva a la santidad²¹. Pedro dice que nos purificamos *obedeciendo* la verdad²².

Quizá Pablo escogió el término *esclavo* ya que la característica primordial de un esclavo es la obediencia²³. El Amo de los verdaderos creyentes es el Señor Jesús. Él preguntó, “¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor’, si no hacéis lo que yo digo?”²⁴ Jesús considera que es una hipocresía llamarle “Señor” pero no obedecerle. Quizá la máxima contradicción es llamar a Jesús “Señor” y decir que no hay necesidad de obedecerle.

Los Cristianos Obedecerán

¿Cómo puedo estar seguro de que los cristianos *obedecerán*? Jesús dijo, “Si me amáis, *guardad mis mandamientos*”²⁵. Si Dios es nuestro Padre²⁶, amaremos al Señor Jesús²⁷. Si alguien de verdad ama a Jesús, le *obedecerá*.

Su respuesta lógica puede ser, “Conozco a muchos que dicen ser cristianos pero que no obedecen los mandatos de Cristo”. Jesús respondió a eso, “El que no me ama, no hace caso de mis palabras”²⁸.

¹⁷ Jesús enseñó lo mismo: “Os digo la verdad, todo el que peca es esclavo del pecado” (Juan 8:34).

¹⁸ En Romanos 6:22, Pablo aclara cualquier ambigüedad, diciendo que los creyentes han llegado a ser esclavos de Dios.

¹⁹ Romanos 6:16.

²⁰ Esta no es la justicia imputada (Colosenses 1:21-23), sino más bien la definición de Juan: Hijitos míos que nadie los engañe: el que *practica* la justicia es *justo*, como él es justo; pero el que *practica* el *pecado* es del diablo (1 Juan 3:7-8). Estos son los mismos contrastes que Pablo usa en el texto.

²¹ Romanos 6:19.

²² 1 Pedro 1:22.

²³ No es nada atractivo pensar en uno mismo como un esclavo del pecado (o de Satanás). Sin embargo, somos esclavos o del pecado o de Dios. Más aún, Jesús dijo que nuestro padre es Dios o, de lo contrario, Satanás. El escenario era una disputa con líderes religiosos. Jesús no se anduvo por las ramas: “*Si vuestro Padre fuera Dios, entonces me amaríais*, porque yo de Dios he salido y he venido, pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. . . . Vosotros sois *de vuestro padre el diablo*, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira. . . . El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios” (Juan 8:42, 44,47).

²⁴ Lucas 6:46. Cuando Dios habló desde la nube cuando Jesús fue transfigurado, dijo a sus discípulos, “Este es mi Hijo amado; a él *oíd*” (Lucas 9:35). El mandato de Dios es oír y obedecer a su Hijo.

²⁵ Juan 14:15.

²⁶ Si Dios es nuestro Padre, entonces hemos nacido de nuevo y somos nuevas criaturas en Cristo.

²⁷ Jesús les dijo, “*Si vuestro padre fuera Dios, entonces me amaríais*” (Juan 8:42).

Suponga que usted dice, “Soy cristiano pero no obedezco los mandatos de Cristo”. En ese caso, Jesús dice que tú no le amas²⁹. ¿Piensas realmente que puedes ser cristiano y no amar a Jesús?

EL MANDATO DE CRISTO: ÁMENSE UNOS A OTROS

Hubo muchas enseñanzas y ordenanzas que Jesús dio a sus discípulos y un gran mandamiento las resume todas. Jesús dijo,

“Un mandamiento nuevo os doy: Que *os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros*”³⁰.

¿Recuerdas que nuestra obediencia viene de nuestra fe y que esa fe debe ser visible? Vea lo que Jesús dijo luego de que dio este mandamiento: “*En eso conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros*”³¹.

Nuestra fe es visible a través del amor hacia los otros en obediencia al mandato del Señor³². Jesús dijo que lo sería.

El Ejemplo de Dios y de Cristo

Dios requiere que nuestra fe sea visible, que tengamos una obediencia que viene de la fe, y que seamos obedientes al mandato de amarnos unos a otros. Eso significa que el amor que tenemos unos por otros se debe ver a través de nuestras acciones.

Dios nos dio un ejemplo a seguir en la manera en cómo nos mostró su amor. Envío a su único hijo *al mundo* para que podamos vivir a través de él³³. Su venida no era un secreto. No, Dios públicamente se hizo carne en la persona de Jesucristo, una figura histórica que se podía ver y tocar³⁴. Dios nos muestra que eso es el amor: no que hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados³⁵.

¿Mostró Jesús públicamente su amor por nosotros? En verdad que sí lo hizo. Todos sus milagros demostraron su amor. Sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, levantó a los muertos. Nos dio el máximo ejemplo de lo que el amor es y cómo mostrar nuestro amor. Dio su vida por nosotros en un espectáculo público en la cruz. Y debemos poner nuestra vida por nuestros hermanos³⁶.

²⁸ Juan 14:24.

²⁹ El resultado inevitable de Juan 14:15: “Si me amáis, *guardad* mis mandamientos”.

³⁰ Juan 13:34.

³¹ Juan 13:35.

³² Jesús dio este mandato de nuevo, agregando su propio ejemplo: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:12-13).

³³ 1 Juan 4:9.

³⁴ Una de las maneras en que el apóstol Juan validó este testimonio sobre Jesús fue: “Lo que era desde el principio, lo que *hemos oído*, lo que *hemos visto* con nuestros ojos, lo que *hemos contemplado y palpamos nuestras manos* tocante al Verbo de vida – pues la vida fue manifestada y *la hemos visto*, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y *se nos manifestó* –, lo que *hemos visto y oído*, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (Juan 1:1-3).

³⁵ 1 Juan 4:10.

³⁶ 1 Juan 3:16.

Cada vez que vemos una cruz, nos debería recordar el amor de Dios por nosotros al darnos a su Hijo, el amor de Cristo por nosotros, y su ejemplo de cómo nos debemos amar unos a otros.

Definición del Amor

El significado del amor tal como se usa en la Escritura para definir la relación de amor entre Dios y el hombre, el hombre y Dios, y entre nosotros mismos es muy especial. Viene de la palabra griega *agape*. Expresa aquella forma de amor *más noble y más alta la cual ve algo infinitamente precioso en el objeto de su amor*³⁷.

Esa definición no es difícil de entender cuando pensamos en nuestro amor para Dios. Si conocemos a Dios, él se convierte en algo infinitamente precioso para nosotros. ¿No es maravilloso pensar que Dios piensa que nosotros somos infinitamente preciosos a su vista?

Quizá el amor que más cambio ocasiona en una vida es aquel que nos capacita para amar a otros y verlos como algo infinitamente precioso ante nuestros ojos. En realidad tratamos a las personas mucho mejor cuando pensamos de ellas de esta manera. Y la respuesta de las personas hacia nosotros también es muy diferente cuando hablamos y actuamos de ese modo.

A ese amor es al que Jesús nos llama.

La Ley de Cristo

Hay una ley desde la resurrección de Cristo Jesús. Pablo la llamó *la ley de Cristo*³⁸ y él describió cómo cumplirla: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y *cumplid* así *la ley de Cristo*³⁹. Aquel que ama a su prójimo ha *cumplido* la ley⁴⁰. El amor no daña al prójimo. Por lo tanto el amor es el *cumplimiento* de la ley⁴¹”.

Acerca de la ley de Cristo, Pablo dice, “Porque toda la ley en esta palabra se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»⁴²”.

Santiago estuvo de acuerdo. Dijo que si en verdad cumples con la ley real que se encuentra en la Escritura, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, estás en el camino correcto⁴³”.

Juan dijo que ese era el tema de la enseñanza de Jesús: “Este es el mensaje que escucharon desde el principio: Que nos amemos unos a otros⁴⁴”.

La Ley de Cristo es el Mandato de Dios

Juan dijo que Dios ordenó dos cosas esenciales para nosotros: (1) Creer en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y (2) amarnos unos a otros como Jesús nos lo ordenó⁴⁵”.

¿Somos Conocidos por Nuestro Amor?

³⁷ El Nuevo Diccionario Bíblico (1979). Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan.

³⁸ 1 Corintios 9:21.

³⁹ Gálatas 6:2.

⁴⁰ Romanos 13:8.

⁴¹ Romanos 13:10.

⁴² Gálatas 5:14.

⁴³ Santiago 2:8.

⁴⁴ 1 Juan 3:11.

⁴⁵ 1 Juan 3:23.

Jesús dijo que habríamos de ser conocidos – visibles – por el amor que tenemos unos por otros. ¿Se me conoce por mi amor? ¿Eres tú conocido por tu amor? ¿Qué tal si no es así? ¿No debería esa ser una razón para revisarnos? Pablo nos exhortó.

Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; *probaos a vosotros mismos*. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!⁴⁶

Una de las pruebas es cómo cumplimos con la ley de Cristo – amarnos unos a otros – al ayudar a nuestros hermanos⁴⁷. Dicha prueba fue presentada por Jesús en forma de parábola. El escenario era el juicio final cuando Jesús (el Rey) separará a las personas ante él como un pastor separa las ovejas de las cabras. El grupo a la derecha del rey alimentó al hambriento, le dio de beber al sediento, atendió a los extraños en su casa, arrojó a aquellos que necesitaban abrigo, y visitó a los enfermos y a aquellos en prisión. El grupo a su izquierda no hizo tales cosas. El Rey recompensó con vida eterna a aquellos que ayudaron a sus hermanos. A los otros los condenó a un eterno castigo⁴⁸.

En este punto debemos ser muy claros. ¿Dio Jesús la vida eterna a aquellos a su derecha por sus buenas obras? Absolutamente no. Su recompensa fue por la *fe* en el Señor Jesucristo la cual se mostró real – se hizo visible – por su amor a sus hermanos. Su fe era visible debido a su *obediencia* al mandato de Cristo de amarnos unos a otros. La obediencia y el amor se hicieron visibles *por las acciones*.

Devolvámonos y veamos el ejemplo que nos da Santiago. “Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?”⁴⁹ Santiago concluye: “Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta”⁵⁰.

La parábola de las ovejas y de las cabras describe la enseñanza de Santiago. Cuando aquellos que aparecen a la derecha del Rey encontraban a un hermano o hermana con necesidad de ropa o de alimento diario, tuvieron compasión y dieron a sus hermanos lo que necesitaban. Aquellos que estaban a la izquierda del Rey no hicieron lo que debían. Quizá hayan dicho, “Vete, deseo que estés bien; mantente caliente y bien alimentado”. Aquellos cuya fe era *acompañada con acciones* tenían una fe salvadora. Aquellos que no actuaban tenían una *fe muerta* y fueron condenados por el Rey.

Estamos hablando de fe, no de obras. Debemos tener una fe visible – una fe que se haga evidente por medio de nuestras acciones y palabras en nuestra vida diaria.

⁴⁶ 2 Corintios 13:5.

⁴⁷ Gálatas 6:2.

⁴⁸ Mateo 25:31-46. La parábola es levemente diferente en su presentación de lo que muchos notan. ¿Viste como Jesús no usa la palabra *prójimo*, sino que usó la palabra *hermano*? Más aún, dijo “por uno de estos pequeños hermanos *míos*”. ¿Quiénes son los hermanos de Jesús? Jesús contestó esa pregunta señalando a sus discípulos y diciendo, “He aquí mi madre y mis hermanos, pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana, mi madre” (Mateo 12:49-50). Pablo enseñó lo mismo: Hagamos el bien a todos, *especialmente a aquellos que pertenecen a la familia de la fe* (Gálatas 6:10).

⁴⁹ Santiago 2:15-16.

⁵⁰ Santiago 2:17.

LA SALVACIÓN ES PARA LOS QUE HACEN LA VOLUNTAD DE DIOS

Jesús enfatizó que todo lo que él enseñaba era la voluntad de Dios. Él dijo que todo lo que él hacía y decía era lo que Dios le ordenó decir y hacer⁵¹.

El mandato de Cristo de que nos amemos unos a otros es el mandato de Dios⁵². Jesús nos enseñó lo que Dios el Padre le dijo que comunicara. Considere la siguiente advertencia de parte de Jesús:

“No todo el que me dice: “ ¡Señor, Señor!” , entrará al reino de los cielos, sino el que *hace* la voluntad de mi Padre que está en los cielos”⁵³

La Ley de Cristo, dada por Dios el Padre, es que nos hemos de amar unos a otros como Jesús nos amó. Esa es la expresa voluntad de Dios para todos los verdaderos creyentes. De acuerdo con la escritura citada arriba, sólo aquellos que *hacen* su voluntad entrarán al cielo.

Aquellos que no *hacen* la voluntad de Dios – amarnos unos a otros – son como aquellos en la parábola de las ovejas y de las cabras que no mostraron su amor hacia sus hermanos por medio de sus acciones, por lo cual fueron condenados por el Rey. Lea lo que Jesús dijo que sucedería a aquellos que no hacen la voluntad de Dios. De nuevo el escenario es el juicio final en donde Jesús está juzgando:

Muchos me dirán en aquel día. “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”⁵⁴

¿Leímos la anterior cita correctamente? ¡Aquellas personas se dirigieron a Jesús como Señor! Profetizaron en el nombre de Cristo, echaron fuera demonios e hicieron milagros. Y sin embargo, ¿fueron condenados? ¿Cómo puede ser eso?

La respuesta es simple. La ley de Cristo es amarnos unos a otros. Sin importar lo que hagamos, aun si parece que es a favor del reino de Dios, si no se hace con amor, no cuenta nada para Dios. ¿Te suena familiar? El apóstol Pablo dijo lo mismo:

Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve⁵⁵.

Eso es exactamente lo que Jesús dijo. Aunque las personas que estaban ante Jesús en el juicio profetizaban en su nombre, echaban fuera demonios y hacían milagros, Jesús

⁵¹ Juan 7:16, 12:49-50, 14:24, 31.

⁵² 1 Juan 3:23.

⁵³ Mateo 7:21.

⁵⁴ Mateo 7:22-23.

⁵⁵ 1 Corintios 13:2-3.

les dijo que no las conocía. No obedecieron su principal mandamiento de amarse unos a otros⁵⁶. Y fueron condenadas.

¿Puede Todo el Mundo Hacer la Voluntad de Dios?

Sin duda, no hay nadie que sea incapaz de hacer la voluntad de Dios de la manera en que Dios lo desea⁵⁷. Pablo dijo, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”⁵⁸. Él expresó todo lo que está disponible para nosotros. Cuando él habla de hacer *todo*, no habla de volar a la luna sin un cohete. Habla de hacer todo aquello que Dios quiere que él haga. Dios nunca nos pide hacer nada para lo cual él no provea suficiente poder y fortaleza. Pueda que nos pida todo lo que tenemos, pero sabemos que suplirá todo lo que nos falte.

El Proceso de la Obediencia

Todos tenemos malos hábitos. Las resoluciones que tomamos en año nuevo a menudo expresan el deseo de corregirlos. Lo mismo sucede con el pecado y la desobediencia. Tenemos malos hábitos de nuestra naturaleza pecaminosa. Aunque nos hayamos sometido voluntariamente al Señorío de Cristo Jesús, tenemos esos horribles hábitos en nuestras vidas.

Pablo reconoció que cuando el rogó a los romanos, “No os conforméis a este mundo, sino *transformaos por la renovación de vuestro entendimiento*, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”⁵⁹. Al transformarnos, nuestra mente se renueva, veremos la voluntad de Dios para nuestras vidas más y más claramente. Pablo dice que hemos de *ser transformados* (un proceso) a la semejanza de nuestro Señor Jesús⁶⁰.

Cuando intentamos deshacernos de nuestros malos hábitos, es un proceso de entrenamiento y con frecuencia difícil. Es igual para el cristiano. El cristiano maduro es aquel que se ha entrenado a sí mismo para distinguir el bien del mal⁶¹.

El querer deshacerse de los malos hábitos puede resultar muy desalentador. Un hábito se forma de manera natural, sin que pensemos mucho en ello. Debemos estar concientes del mal hábito antes de vencerlo. Sólo miremos la inmensa cantidad de personas que han tratado de vencer el fumado o el abuso de alguna sustancia. Resulta igual de difícil vencer un pecado infiltrado⁶². Quizá por eso la Escritura habla tanto de la necesidad de animar a otros y que uno de los dones del

⁵⁶ De ahí sabemos que aquellas personas no amaban a Jesús, Dios no era su Padre, no habían nacido de nuevo, y no eran nuevas criaturas en Cristo Jesús.

⁵⁷ Esto no quiere decir que llegaremos a la perfección, que Dios espera que no pequemos jamás y seamos siempre perfectos en todo aspecto de nuestras acciones y palabras. Al contrario. Nuestro amado Dios envió a su Hijo para estar en un cuerpo humano, para ser tentado como nosotros, aunque sin pecado (Hebreos 4.15). Jesús y Dios, nuestro Padre, entienden nuestra condición humana. Podemos acercarnos al trono de la gracia con confianza, para poder recibir misericordia y encontrar gracia que nos ayudará en el momento de la necesidad (Hebreos 4:16). Jesús es nuestro modelo a seguir. Debemos tratar de ser como él. Complaceremos a nuestro Padre Celestial cuando intentemos con sinceridad hacer lo bueno. Lo más importante es que todo lo que hagamos y digamos sea hecho con amor. Cuando todo se hace con amor, hacemos las cosas dentro del marco del carácter de Dios; Dios es amor.

⁵⁸ Filipenses 4.13.

⁵⁹ Romanos 12:2.

⁶⁰ 2 Corintios 3:18.

⁶¹ Hebreos 5:14.

⁶² Ejemplos pueden ser ira, celos, chisme, negativismo, falta de perdón, lujuria e inmoralidad sexual.

Espíritu sea precisamente animar⁶³. En lugar de juzgarse unos a otros, demostremos el amor; alentémonos unos a otros y edificuémonos⁶⁴. Juntos podemos vivir para complacer a Dios⁶⁵.

La Salvación Para Aquellos que Obedecen

En la anterior sección vimos los ejemplos de la parábola de las ovejas y las cabras y de las personas rechazadas en el juicio que *no hicieron* la voluntad de Dios. Ambos ejemplos indicaban que aquellos que se negaban a obedecer los mandatos de Cristo eran condenados, pero aquellos que habían mostrado su amor por su prójimo *por medio de sus acciones* recibían vida eterna. Son aquellos cuya fe es *visible* – probada por su *obediencia* – los que son salvos. Salvos son los que hacen la voluntad de Dios y *cuyas acciones* manifiestan el amor mutuo.

El tema es recurrente en la Escritura. Aquellos que creen en el Hijo (los que tienen una *obediencia* visible que viene de la fe) tienen vida eterna; pero los que *no obedecen* al Hijo no verán la vida, sino que la ira de Dios será manifiesta en ellos⁶⁶. El mundo pasa y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre⁶⁷. El Señor Jesucristo vino a ser la fuente de salvación para todos los que le *obedecen*⁶⁸.

Seremos Juzgados por lo que Hayamos Hecho

No estamos hablando de la salvación por medio de las obras. Por favor, recuerde que la Escritura es clara en cuanto a que somos salvos *por fe*. Sin embargo, repetidamente nos dice que nuestra fe debe ser visible a través de nuestras *acciones*. Nuestras acciones revelan y prueban nuestra fe.

En las parábolas de las ovejas y las cabras⁶⁹ y en el relato de aquellos que habían profetizado y hecho milagros⁷⁰, los condenados parecían muy sorprendidos. Parecían pensar que su idea preconcebida de lo que era aceptable para Dios era suficiente para la salvación. Parecían pensar que sólo necesitaban *decir* que tenían fe y que se suponía que eso complacería a Dios.

Fueron advertidos. Pablo enseñó que la voluntad de Dios “pagará a cada uno *conforme a sus obras*”⁷¹. Lo que Pablo dijo no era nuevo; él citó al salmista quien había escrito lo mismo cientos de años antes⁷².

⁶³ Romanos 12:8.

⁶⁴ 1 Tesalonicenses 5:11

⁶⁵ 1 Tesalonicenses 4:1.

⁶⁶ Juan 3:36.

⁶⁷ 1 Juan 2:17.

⁶⁸ Hebreos 5:9. Juan escuchó al ángel describir a los santos como a aquellos que obedecen los mandatos de Dios y permanecen fieles a Jesús (Apocalipsis 14:12). Juan también describió a los verdaderos creyentes como a aquellos que obedecen los mandatos de Dios y se afirman en el testimonio de Jesús (Apocalipsis 12:17).

⁶⁹ Mateo 25:31-46.

⁷⁰ Mateo 7:21-23.

⁷¹ Romanos 2:6.

⁷² Salmo 62:12. En la conclusión de Eclesiastés, en la cual Salomón consideró el valor de todo y termina diciendo que nada tiene sentido, él resume su comprensión del asunto: “El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala (Eclesiastés 12:13-14). Este es precisamente el mismo mensaje enseñado una y otra vez en el Nuevo Testamento. Seremos juzgado por *lo que hayamos hecho*.”

Cuando el apóstol Juan vio la visión del juicio del Gran Trono Blanco, vio a los muertos, grandes y pequeños, parados frente al trono, y se abrieron los libros. Otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Los muertos eran juzgados *por las cosas que estaban escritas* en los libros⁷³. El mar devolvió a sus muertos, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y cada uno fue juzgado *según sus obras*⁷⁴.

Jesús le dijo al apóstol Juan, “¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno *según sea su obra*”⁷⁵.

Una Acción Implica Hacer Algo

Pablo explicó que aquellos que persisten en *hacer el bien* y buscan gloria, honra e inmortalidad, Dios les dará vida eterna. Pero para aquellos que sólo buscan lo propio y que rechazan la verdad y siguen el mal, habrá ira y enojo⁷⁶.

¿Qué es “hacer el bien”? Es vivir en amor, mostrando el amor de unos por otros por medio de nuestras acciones. Es por eso que Pablo nos exhortó a no cansarnos de hacer el bien, pues en el momento apropiado se recogerá la cosecha si no nos hemos dado por vencidos. Él dijo, “En cuanto podamos, *hagamos el bien* a todos, especialmente a los de la familia de la fe”⁷⁷.

Lo opuesto sería los que buscan lo suyo, que tienen únicamente amor por sí mismos. Rechazan la verdad – a Cristo y a sus mandamientos⁷⁸. Estos se sirven a sí mismos y siguen el mal; la ira de Dios permanece en ellos⁷⁹.

No se refiere a aquellos que se sientan en las bancas cada domingo para escuchar la palabra de Dios, pues estos no son necesariamente justos delante de los ojos de Dios. Son los que *obedecen* la ley de Cristo de amarse unos a otros los que serán declarados justos⁸⁰. No serán considerados justos por su obediencia. Serán considerados justos por su fe en el Señor Jesucristo la cual se *expresa* en el amor de unos por otros en obediencia a su mandamiento.

Aparentemente, al hablar de aquellos que profesaban ser cristianos, el apóstol Juan advirtió que no debemos permitir que nadie nos desvíe. Él nos dio una prueba: “El que hace justicia es justo, como él es justo”⁸¹, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él”⁸².

EL DESOBEDIENTE NO HACE EL BIEN

El apóstol Juan también definió a aquellos que no satisfacen los requisitos de Dios. Sabía que las creencias de muchos son sólo verbales⁸³. De ellos él dijo que el hombre que diga, “Yo lo conozco”, pero no guarda sus mandamientos, el tal es

⁷³ Apocalipsis 20:21. Eso fue lo que Jesús dijo a la iglesia de Tiatira que él iba a hacer: “Les pagaré a cada uno de acuerdo con sus obras” (Apocalipsis 2:23).

⁷⁴ Apocalipsis 20:13.

⁷⁵ Apocalipsis 22:12.

⁷⁶ Romanos 2:7-8.

⁷⁷ Gálatas 6:9-10. Aquí hay otro ejemplo que habla de expresar nuestro amor por el hermano en Cristo – la familia de la fe.

⁷⁸ Juan 14:6.

⁷⁹ Juan 3:36. “Todo el que rechaza al Hijo no verá vida, pues la ira de Dios está sobre él”.

⁸⁰ Romanos 2:13.

⁸¹ 1 Juan 3:7.

⁸² 1 Juan 2:29.

⁸³ 1 Juan 3:18: Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino *de hecho y en verdad*.

mentiroso y la verdad no está en él⁸⁴. De aquellos que dicen amar, pero lo que dicen no es visible por medio de sus acciones, el apóstol afirma, “El que *no ama* no conoce a Dios, porque Dios es amor”⁸⁵.

Juan sabía sobre aquellos que van a la iglesia y que se dicen ser cristianos pero que viven vidas mundanas, que viven en oscuridad espiritual. De ellos, Juan dijo, “Si decimos que tenemos comunión con él y *andamos en tinieblas*, mentimos y *no practicamos la verdad*”⁸⁶.

Lo opuesto a hacer el bien es hacer el mal, hacer aquello que es pecado. Juan dijo: “El que *practica el pecado* es del diablo”⁸⁷.

¿Y qué de aquellos que no hacen lo que saben que es correcto? Por ejemplo, aquellos que saben que el cristiano debe amar a su prójimo, pero aun así no manifiestan su amor con sus acciones. Juan era muy directo: “Todo aquel que *no hace justicia* y que *no ama* a su hermano, no es de Dios”⁸⁸.

Los Desobedientes Odian a Sus Hermanos

Si los verdaderos cristianos aman a sus hermanos, ¿qué pasa con aquellos que son desobedientes? Juan tenía mucho que decir sobre esas personas. Él dijo, Si alguien dice, “Yo amo a Dios”, pero *odia a su hermano*, es mentiroso, pues el que *no ama a su hermano* a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?⁸⁹ El que dice que está en luz, y *odia a su hermano*, está todavía en tinieblas⁹⁰ y camina en oscuridad; no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos⁹¹. Todo aquel que *odia a su hermano* es homicida y sabéis que ningún homicida tiene vida permanente en él⁹².

Los Desobedientes Aman al Mundo

Una alternativa para amarnos unos a otros es amar al mundo. Donde la diversión y las riquezas abundan, parece fácil amar al mundo. Pero eso es lo opuesto a amarnos unos a otros. Juan nos advirtió que no amáramos al mundo ni nada que le perteneciera. Él dijo que si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él⁹³. Porque nada de lo que hay en el mundo – los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida – proviene del Padre, sino del mundo⁹⁴. Todo lo referente al mundo es *egoísta*, lo opuesto a la persona que se conoce por el amor que tiene por sus hermanos.

Los Desobedientes Continúan en Pecado

⁸⁴ 1 Juan 2:4.

⁸⁵ 1 Juan 4:8.

⁸⁶ 1 Juan 1:6.

⁸⁷ 1 Juan 3:8.

⁸⁸ 1 Juan 3:10.

⁸⁹ 1 Juan 4:20.

⁹⁰ 1 Juan 2:9.

⁹¹ 1 Juan 2:11. Cuando hablamos de tinieblas, generalmente hablamos del ámbito de Satanás, en tanto que la luz es el ámbito de Dios: estar en luz significa ser un hijo de Dios; estar en oscuridad significa ser un hijo del diablo.

⁹² 1 Juan 3:15.

⁹³ 1 Juan 2:15.

⁹⁴ 1 Juan 2:16.

El apóstol Juan reveló estándares que no son confortables para la cultura estadounidense. Por ejemplo, ¿piensas que Juan hubiera aprobado el pecado sexual en los Estados Unidos de América? Muchos llamados cristianos lo aprueban. Algunas parejas viven juntas fuera del marco del matrimonio, van a la iglesia y dicen ser cristianos. Otros se sumergen en la pornografía, son lujuriosos con el sexo opuesto (o con otros del mismo sexo), algunos adulteran, pero se llaman a sí mismos cristianos. ¿Lo son? ¿Tienen una relación de salvación con Dios? ¿Son personas que caen ocasionalmente? Lea lo que Juan dice.

Todo aquel que permanece en él, *no peca*. Todo aquel que *peca*, no lo ha visto ni lo ha conocido⁹⁵. Todo aquel que es nacido de Dios *no practica el pecado*, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios⁹⁶.

Una lectura justa dice que aquellos que continúan en el pecado no tienen salvación.

A menos que lo malentendamos, Juan no dijo que los verdaderos cristianos no pecarían nunca. Todo lo contrario. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros⁹⁷. Pecaremos. No somos perfectos. Pero para el cristiano, Juan espera que el patrón de pecado sea roto, que el pecar sea algo poco frecuente y no un continuo curso de acción como lo era antes de seguir al Señor Jesús.

BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA

Aquellos que obedecen a Jesús con la obediencia que viene de la fe tienen bendiciones especialmente maravillosas. Las bendiciones incluyen no sólo una relación íntima con Jesús sino que también se extienden para recibir la salvación. Miremos algunas de estas bendiciones.

La Amistad con Jesús es Para los Obedientes

¿Pueden todas las personas decir que son amigas de Jesús? Supongo que sí. Pero Jesús definió a sus amigos de la siguiente manera, “Ustedes son mis amigos si hacen *lo que yo les mando*”⁹⁸. ¿Cuál es el mandamiento de Jesús? Jesús ordenó que nos amáramos unos a otros como él nos amó⁹⁹.

Ser Libres es Para Aquellos que Obedecen

A muchos cristianos les gusta hablar de su libertad en Cristo. A menudo citan, “y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”¹⁰⁰.

Pocos parecen conocer la condición que va con la bendición. Jesús dijo, “*Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*”¹⁰¹. *Luego conocerán la verdad, y la verdad los hará libres*”¹⁰².

⁹⁵ 1 Juan 3:6.

⁹⁶ 1 Juan 3:9.

⁹⁷ 1 Juan 1:8.

⁹⁸ Juan 15:14.

⁹⁹ Juan 15:12.

¹⁰⁰ Juan 8:32.

¿Cuál es el resumen de esta enseñanza? A través de sus acciones, su ejemplo y sus obras, Jesús nos enseñó que hemos de amarnos unos a otros.

Pide lo que Deseas si Obedeces

A muchos cristianos les gusta la promesa de Cristo, “pedid todo lo que queráis y os será hecho”¹⁰³. A menudo olvidan la condición que precede a la promesa, “si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros”¹⁰⁴. ¿Cuáles son las palabras de Jesús? Sabemos que se resumen en su mandamiento. Amaos unos a otros como yo os he amado.

La misma enseñanza viene del apóstol Juan: Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios, y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque *guardamos sus mandamientos* y hacemos *las cosas que son agradables delante de él*¹⁰⁵. Quizá la enseñanza de Juan muestra lo que significa permanecer en Jesús y guardar sus palabras en nosotros. Hay tres requisitos para la promesa: (1) no debemos estar en pecado (o nuestros corazones nos condenarán), (2) debemos obedecer los mandamientos de Dios y (3) debemos hacer lo que es agradable a él¹⁰⁶.

Hay dos mandamientos de Dios que Juan presenta: (1) creer en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y (2) *amarnos unos a otros como Jesús nos ordenó*¹⁰⁷.

Un Amor Especial es Dado por Dios a los Obedientes

Dios amó al mundo – a todos – antes de que la humanidad lo conociera¹⁰⁸. Pero hay un amor especial que Dios tiene por el creyente sincero, aquel que le es obediente¹⁰⁹. Jesús nos habló sobre aquel amor y cómo se relaciona con la obediencia:

“El que tiene mis mandamientos y los *guarda*, ese es el que me *ama*; y el que me *ama* será *amado por mi Padre*, y yo lo *amaré* y me manifestaré a él”¹¹⁰.

Jesús enfatizó dicha verdad al afirmar de nuevo:

“El que *me ama*, *mi palabra guardará*; y *mi Padre lo amará*, y vendremos a él y haremos morada con él”¹¹¹.

¹⁰¹ Juan 8:31.

¹⁰² Juan 8:32.

¹⁰³ Juan 15:7.

¹⁰⁴ Juan 15:7.

¹⁰⁵ 1 Juan 3:21-22.

¹⁰⁶ Ver la acción, “llevar fruto”.

¹⁰⁷ 1 Juan 3:23.

¹⁰⁸ Juan 3:16.

¹⁰⁹ El señor declaró, “Yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

¹¹⁰ Juan 14:21.

¹¹¹ Juan 14:23.

Dios el Padre y Jesús nuestro Señor aman especialmente a aquellos que obedecen los mandatos de Jesús. Vienen a nosotros y hacen morada con nosotros a través del Espíritu Santo.

Los Obedientes Permanecen en el Amor de Cristo

Todos queremos tener la seguridad de ser amados por los otros, de ser amados por Dios, de tener la salvación. Sabemos que somos totalmente felices cuando nos sentimos amados y seguros.

¿Cómo podemos tener la seguridad de que seremos amados por Dios y que tendremos vida eterna?

Jesús prometió, “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Permaneced en mi amor. *Si guardáis mis mandamientos*, permaneceréis en mi amor¹¹², así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté con vosotros, y vuestro gozo sea completo”¹¹³.

El apóstol Juan entendió y escribió, “En esto sabemos que nosotros lo conocemos, *si guardamos sus mandamientos*. El que dice: «Yo lo conozco», pero *no guarda sus mandamientos*, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que *guarda* su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado”¹¹⁴.

Nuestro único requisito para permanecer en su amor es *obedecer* lo que Jesús nos ha enseñado. Luego podemos experimentar su amor, tener convicción en nuestra relación con él, y nuestro gozo será cumplido.

El Espíritu Santo es Dado a Aquellos que Obedecen

¿A quién se le da el Espíritu? Siempre he escuchado que cuando una persona se convierte, Dios le da el Espíritu Santo para que habite en él. Eso es cierto. También he escuchado que todos los “cristianos” tienen el Espíritu Santo dentro de ellos. Eso también es cierto, pero no es cierto para un gran número de personas que se llaman a sí mismas cristianas pero que nunca han recibido a Jesucristo como su Señor. A menudo me preguntaba, antes de llevar a cabo este estudio, por qué muchas personas que dicen ser cristianas no tenían evidencia del Espíritu Santo en sus vidas. Déjeme enseñarle lo que encontré.

Estaba estudiando Juan 14 cuando encontré la primera clave obvia. Primero Jesús explicó a sus discípulos que él los iba a dejar y luego les habló de lo que sucedería luego de su partida. Luego dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros”¹¹⁵. Sin temor a errar, Jesús estaba diciéndoles a los discípulos cómo recibirían al Espíritu Santo.

¹¹² Este es el amor especial del que hablamos en la sección anterior, “Dios ofrece un amor especial a los obedientes”. Ver Juan 14:21 y 23.

¹¹³ Juan 15:9-11. Este pasaje debería ser citado por todos los que quieren la convicción de la salvación. Jesús simplemente dio el requisito y cómo cumplirlo. Él desea que todos experimenten el gozo que acompaña esa certidumbre.

¹¹⁴ 1 Juan 2:3-5.

¹¹⁵ Juan 14:15-17.

Jesús dijo que si lo amamos le *obedeceremos* y el *hará* algo por nosotros. Él le *pedirá* al Padre y el Padre nos *dará* al Espíritu Santo. Esa es una promesa, pero con una condición. *Recibiremos* al Espíritu Santo del Padre *si* amamos y obedecemos a Jesús.

Me pregunto si esa relación realmente era cierta, si entendí correctamente. Luego me encontré el relato de Pedro defendiendo a los discípulos ante el Sanedrín. Hablando del Espíritu Santo, Pedro dijo, “Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios *a los que lo obedecen*”¹¹⁶.

Eso fue muy emocionante. Decía que aquellos que *obedecen* a Dios reciben al Espíritu Santo; esto corrobora completamente el pasaje en Juan 14.

Se encuentran mayores pruebas en las cartas de Juan. “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”¹¹⁷. La condición, “si nos amamos unos a otros”, es la obediencia a la ley de Cristo. Jesús dijo que él le pediría al Padre que nos diera el Espíritu Santo *si obedecemos sus mandamientos*. Amarnos unos a otros es el primer mandamiento de Jesús para sus seguidores.

Jesús volvió a afirmar su promesa del Espíritu Santo de otro modo. “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y *vendremos a él y haremos morada con él*”¹¹⁸. Jesús y el Padre viven dentro de nosotros a través del Espíritu Santo.

Por lo menos cinco veces, la Escritura enseña que el Espíritu Santo es dado a aquellos que *obedecen* las enseñanzas y mandamientos del Señor Jesucristo¹¹⁹.

EL PRIMER MANDAMIENTO

¿Falta algo? Si usted es un estudiante de la Escritura, quizá se sienta un tanto inquieto, pensando que todo lo que hemos dicho hasta ahora es cierto, pero hay algo que falta.

Está en lo correcto. Algo falta, pero ahora verá cuán maravillosa es la Escritura, cómo Dios une todo perfectamente.

Hasta ahora nos hemos concentrado en la relación entre personas – el mandamiento de Cristo de amarnos unos a otros. ¿Y qué de nuestra relación con Dios? ¿No es eso lo más importante? Ciertamente lo es. Cuando a Jesús le preguntaron que cuál era el mandamiento más importante, él dijo:

¹¹⁶ Hechos 5:32.

¹¹⁷ 1 Juan 4:12-13.

¹¹⁸ Juan 14:23.

¹¹⁹ En lo que parece una excepción a la regla de recibir al Espíritu Santo al someterse a la obediencia de Jesús como Señor, Pedro enseñó, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y *recibiréis el don del Espíritu Santo* (Hechos 2:38). Pero, ¿es eso una excepción? Miremos más de cerca. El bautismo para el creyente es un mandamiento de Jesús (Mateo 28:19). El ser bautizado es por lo tanto obediencia al mandamiento de Cristo. Pedro dijo que fuéramos bautizados en el *nombre* de *Jesucristo*. Hemos aprendido que *Cristo es Señor*. También hemos aprendido que creer en el *nombre* de alguien es creer en todos sus atributos. Por lo tanto, Creer en Jesús como el *Cristo* es creer en él como *Señor*. Creer en Jesús como *Señor* lleva en sí el compromiso de obedecerle como *Señor*. Cualquiera que no se compromete a obedecer a Jesús como Señor no le ha recibido como Señor (Colosenses 2:6) ni le ha confesado como su Señor (Romanos 10:9).

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. *Este es el primero y grande mandamiento.*

“Y el segundo es semejante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’”¹²⁰.

Con toda propiedad puede recordarme que he demostrado que existe una ley nueva, la ley de Cristo, y hemos visto que se resume con el mandamiento de amarnos unos a otros como Cristo nos amó o, como a veces se dice, amar al prójimo como a ti mismo. Podría usted preguntarse, “¿En qué parte de la ley de Cristo está el mandato de amar a Dios?” Pero antes de responder a esa pregunta consideremos lo que significa amar a Dios.

¿Qué es Amar a Dios?

Usted y yo pensamos diferente a Dios en cuanto a lo que significa el amor. Nuestra cultura nos ha enseñado que se puede igualar con pasión. A veces se define como un afecto fuerte o como el cuidar con esmero a otra persona, usualmente en la familia o en las relaciones personales. El amor inocente es una simpleza.

Los cristianos a veces han unido sus definiciones culturales a sus ideas de lo que constituye el amor por Dios. Eso no está bien. La única definición de amor a Dios que debemos usar es la definición de Dios. Esa es muy diferente a nuestros puntos de vista culturales.

Para parafrasear el mandato más importante de Jesús, “Amaremos al Señor nuestro Dios con parte de nuestro corazón, parte de nuestra alma, y parte de nuestra mente”. ¿Te suena bien eso? Esa paráfrasis suena mal, ¿cierto? ¿Hemos considerado en algún momento que la paráfrasis representa cómo en realidad amamos a Dios, en vez de amarlo como Cristo ordenó?

El mandamiento es amar a Dios con *todo* nuestro corazón y con *toda* nuestra alma y con *toda* nuestra mente. ¿Cuánto nos queda para amarnos a nosotros mismos? ¡Nada! La Escritura no nos dice que nos amemos a nosotros mismos¹²¹. En lugar de eso, como un acto de adoración y amor por Dios, debemos ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio viviente, santo y agradable a él¹²².

La Obediencia es Una Expresión Natural del Amor por Dios

¹²⁰ Mateo 22:37-39, Marcos 12:30-31 y Lucas 10:27.

¹²¹ La Escritura sí reconoce que debemos amarnos a nosotros mismos. “Así también los maridos deben amar a sus mujeres *como a sus propios cuerpos*. El que ama a su mujer, *a sí mismo se ama*” (Efesios 5:28). Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer *como a sí mismo*; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33).

Esos versos muestran que es natural el amarse a uno mismo, ¿no es cierto? No, a mí me parece que no. La clave para entender esto se encuentra en la relación diferente que Dios estableció en un matrimonio, “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y *los dos serán una sola carne*” (Efesios 5:31).

El marido debe amar a la mujer como a su propio cuerpo porque son *uno solo*. Él debe amar a su mujer como él se ama a sí mismo porque *son uno solo*. Si no amara a su mujer como él se ama a sí mismo sería como amar su brazo pero no su pierna. Ambos miembros son parte del cuerpo, pero uno es rechazado y otro es amado.

¹²² Romanos 12:1.

El apóstol Juan, quien escribió sobre el amor más que todos los otros apóstoles, definió el amor por Dios así: Pues este es el amor a Dios, cuando amamos a Dios y *guardamos sus mandamientos*¹²³.

¿Es la obediencia amor a Dios? Sí, de la misma manera en que nuestra fe debe ser visible para ser aceptable a Dios. La obediencia a sus mandamientos hace que nuestro amor por él sea visible y prueba que es real.

Aunque en griego existen tres palabras para amor, sólo una es usada para expresar el amor del hombre para Dios. Sin duda usted sabe que me refiero a *agape*. En el griego clásico, *agape* expresa *la más alta y noble forma de amor que ve algo infinitamente precioso en el objeto de su amor*¹²⁴.

Si vemos a Dios como algo infinitamente precioso, ¿no sería perfectamente natural que le obedeciéramos si nos lo pidiera? Él lo ha pedido. Él ha ordenado que le obedezcamos y que obedezcamos las enseñanzas y mandamientos de su Hijo, el Señor Jesucristo. Así que, es natural que el apóstol Juan pueda decir que el obedecer los mandamientos de Dios es amar a Dios. Está de acuerdo con todo lo que hemos estudiado antes – nuestro amor por Dios se hace visible por nuestra obediencia a sus mandamientos.

Así como la fe sin obras está muerta, así el amor por Dios sin obediencia está muerto. Juan advirtió que si alguien dice, “Amo a Dios”, pero odia a su hermano – desobedece los mandamientos de Dios – el tal es un mentiroso¹²⁵.

Relacionado con el Amor por Otros

Es la obediencia a la ley de Cristo – su mandato de amarnos unos a otros – lo que constituye el amor a Dios¹²⁶. Juan enfatizó que cualquiera que ama a Dios también debe amar a su hermano¹²⁷. Cualquiera que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto¹²⁸.

Dios Recompensa a Aquellos que le Aman

Dios tiene sentimientos especiales – amor *agape*¹²⁹ – y bendiciones para aquellos que le aman. Pablo expresó su entendimiento de esta manera, “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”¹³⁰. No importa cuánto se haya imaginado las bendiciones y maravillas del cielo, la realidad supera a la imaginación.

La aplicación diaria más práctica de mi fe es la promesa dicha por Pablo a los romanos: “A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”¹³¹. ¿Podría haber algo más reconfortante? Sin importar lo duro de las circunstancias, sé que el Dios

¹²³ 1 Juan 5:3.

¹²⁴ El Nuevo Diccionario Bíblico (1979), Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan.

¹²⁵ 1 Juan 4:20.

¹²⁶ 1 Juan 5:3.

¹²⁷ 1 Juan 4:21.

¹²⁸ 1 Juan 4:20.

¹²⁹ Juan 14:21: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él”.

¹³⁰ 1 Corintios 2:9.

¹³¹ Romanos 8:28.

Todopoderoso y mi Señor Jesús harán que esa situación funcione para mi bien y para su gloria¹³².

La Obediencia a lo Segundo Satisface lo Primero

La palabra de Dios es increíble, ¿no es cierto? Ahora podemos ver que cuando satisfacemos la ley de Cristo, resumida por su mandamiento de que nos amemos unos a otros como él nos amó, mostramos obediencia al primer y mayor mandamiento, amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas.

Probado por la Salvación

¿Recuerdas la parábola de las ovejas y las cabras? Jesús, como Rey, estaba juzgando a la gente. Él no hizo dos grupos: los que decían amar a Dios y los que no decían tal cosa. Las personas fueron separadas en base a las que habían manifestado actos de amor hacia sus hermanos y las que no lo habían hecho. La salvación – la vida eterna – le fue dada a aquellos que *expresaron* su amor; la condenación eterna fue para aquellos que no lo hicieron¹³³.

De la misma manera, Jesús nos enseñó que aquellos que aparezcan ante su trono en el juicio final que no hayan cumplido la voluntad de Dios – que no hayan amado a su prójimo – jamás entrarán al cielo¹³⁴. Su juicio no se basará en si *profesaban* tener una fe salvadora, sino en lo que hicieron, en su *obediencia* o falta de obediencia a la ley de Cristo de amarnos unos a otros.

Una y otra vez la Escritura dice que nuestra fe y nuestro amor se demuestran a través de nuestras *acciones*.

Aunque he resumido los mandatos de Jesús en amarse unos a otros, él también nos dio muchos otros mandamientos y enseñanzas – la ley de Cristo, todos los cuales deben ser obedecidos. Nos ordenó enseñar *todo* lo que él estableció¹³⁵. Un estudio bíblico, que incluye todas las enseñanzas y mandamientos de Jesús se encuentra en la Internet en el sitio www.bereanpublishers.com bajo estudios bíblicos (en idioma inglés). He enseñado este estudio por años y testifico que ha cambiado vidas.

Una Profecía de los Últimos Tiempos Cumplida

Refiriéndose al tiempo de los días finales, Jesús dijo, “Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, este será salvo¹³⁶.”

¿A qué se refería Jesús? ¿Recuerdas lo que caracteriza el amor a Dios? Sí, es la obediencia. Recuerdas que Jesús dijo, “Si me aman, *guardarán mis mandamientos*¹³⁷. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama¹³⁸.”

¹³² Agrego las últimas cuatro palabras pues anhelo que todo en la vida sea para la gloria de Dios, como sé que usted también lo desea.

¹³³ Mateo 25:31-46.

¹³⁴ Mateo 7:21.

¹³⁵ Mateo 28:20.

¹³⁶ Mateo 24:12-13.

¹³⁷ Juan 14:15.

¹³⁸ Juan 14:21.

¿No es cierto que observamos menos y menos obediencia a los mandamientos de Cristo entre los cristianos profesantes? ¿No es cierto también que muchas iglesias ya no enseñan sobre la necesidad de ser obedientes a Cristo, y se concentran en enseñar que lo único que se debe hacer es creer en Jesús como su Salvador personal? En realidad, el amor de muchos se está enfriando.

Serias herejías dentro de la iglesia han guiado a millones hacia una fe falsa, lo que Santiago llamaría una fe inútil o muerta. Las herejías han causado que la gente tenga un objeto equivocado de su fe, pretendiendo que al aceptar a Jesús como su Salvador pueden obtener la salvación. Es más, han debilitado su fe salvadora al decir que la salvación proviene en su totalidad de Dios, por gracia, y que nosotros no tenemos nada que hacer.

Hemos visto innumerables ejemplos de la Escritura que muestran que la fe que salva es la fe visible; la fe que se hace visible por medio de nuestras acciones. Además, hemos aprendido que la obediencia a ley de Cristo es la manera como expresamos nuestro amor a Dios. Así como una fe salvadora debe ser visible, así también nuestro amor por Dios debe ser visible.

Capítulo 9

EL FRUTO: LA EVIDENCIA DE UNA FE QUE SALVA

Es probable que las enseñanzas de Cristo sobre llevar fruto fueran oscuras para los judíos. ¿Qué quiso decir este profeta (tal como lo veían a él) cuando les dijo que debían llevar fruto? ¿O que debían permanecer en él?

El Fruto – Una Evidencia Esencial de la Fe Que Salva

Jesús enseñó que el fruto es una *necesidad* en la vida del creyente:

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el Labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto¹. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará, y los recogen, los echan en el fuego y arden². En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos”³.

Este pasaje de la Escritura es uno de los más fuertes que muchos buscan interpretar de una manera que sea tranquilizadora – para complacer nuestros oídos⁴. Pero tales interpretaciones no se acercan a la verdad de la Escritura. Considere las relaciones y sus consecuencias:

- Somos pámpanos;
- Jesús es la vid;
- Nosotros (los pámpanos) no podemos llevar fruto por nosotros mismos;

¹ Juan 15:1-2.

² Juan 15:4-6.

³ Juan 15:8.

⁴ 2 Timoteo 4:3.

- Nosotros (como pámpanos) sólo podemos llevar fruto si permanecemos en Jesús (la vid);
- Nosotros (como pámpanos) debemos permanecer en la vid (Jesús);
- Nosotros (como pámpanos) nada podemos hacer separados de Jesús;
- Nosotros (como pámpanos) debemos llevar mucho fruto para la gloria de Dios, mostrándonos como discípulos de Jesús; y
- Nosotros (como pámpanos) llevaremos mucho fruto si permanecemos en Jesús (la vid) y él en nosotros.

¿Qué sucede si no permanecemos en la vid (Jesús) y no producimos fruto?
Hay varios resultados:

- Dios, el Padre, es el labrador, que *corta* todo pámpano en Jesús que no lleva fruto;
- Si nosotros (los pámpanos) no permanecemos en Cristo (la vid), somos como pámpanos que son echados fuera y se secan; y
- Si nosotros (los pámpanos) no permanecemos en Cristo (la vid), somos como pámpanos que se recogen, *los echan en el fuego y arden*.

Hay lecciones críticas que aprender de este pasaje.

“En Cristo” Sin Fruto = No Hay Salvación

Note la observación arriba, “él (Dios) corta todo pámpano *en mí* que no lleva fruto”. ¿Entendió la total importancia de eso? Estos son pámpanos que estaban *en Jesús* que son cortados porque no llevaban fruto.

¿A quiénes se referirá esa enseñanza? ¿Qué tal a millones y millones de personas que calientan las bancas de nuestras iglesias con una forma de cristianismo con creencias fáciles? Se les enseñó que todo lo que tienen que hacer es creer que Jesús murió por sus pecados y serán salvos. De los primeros capítulos de este libro, sabes que ese no es el mensaje de la Escritura, pero es un mensaje muy diseminado en el siglo veinte en la iglesia en los Estados Unidos de América. Tales cristianos profesantes a menudo *no tienen el fruto* del Espíritu de Dios en sus vidas. Se les ha enseñado que la creencia pasiva es adecuada para la salvación. Ni obedecen a Jesús ni prometen obedecerle como su Señor, por lo cual no tienen el Espíritu⁵; sin el Espíritu no pueden llevar el fruto del Espíritu⁶; sin el fruto del Espíritu serán separados de Jesús⁷; sin el Espíritu no pertenecen a Cristo⁸; a menos que pertenezcan a Cristo no tienen salvación⁹.

El Fruto del Espíritu Como una Prueba

⁵ Juan 14:15, Hechos 5:32, 1 Juan 3:24.

⁶ Gálatas 5:22.

⁷ Juan 15:2.

⁸ Romanos 8:9.

⁹ 1 Juan 5:12.

Pablo nos dio una lista del fruto del Espíritu: “El fruto *del Espíritu* es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”¹⁰. Porque el fruto es del Espíritu Santo, no lo tendremos a menos que tengamos al Espíritu Santo en nuestras vidas. Es una manera de probar la presencia del Espíritu. Tendremos el fruto si tenemos al Espíritu¹¹.

La ausencia del Espíritu en nuestras vidas debería ser una señal grave de advertencia para nosotros. ¿Qué hay de diferente en nuestra vida? ¿Acaso ya no obedecemos?¹² ¿Confiamos aún en Dios para todas nuestras cosas? ¿Acaso alguna otra actividad nos ha robado la atención que le pertenece a Jesús? En cuanto descubrimos la diferencia, podemos tomar pasos inmediatos para arrepentirnos de nuestro pecado y restaurar nuestra relación con nuestro Padre y nuestro Señor Jesús.

El fruto que llevamos es una prueba del espíritu que tenemos dentro, no sólo por la presencia del Espíritu Santo, sino también como una prueba de falsos espíritus. Jesús dijo:

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. *Por sus frutos los conoceréis*. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego¹³. *Así que por sus frutos los conoceréis*”¹⁴.

Existen ambos el buen fruto y el mal fruto. El fruto identifica a la persona; el buen fruto (del Espíritu) identifica a la persona que está llena del Espíritu; el fruto malo identifica a aquellos que no son del Espíritu y no pertenecen al reino de Dios. ¿Qué es el fruto malo? Pablo lo describió:

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios¹⁵.

¹⁰ Gálatas 5:22.

¹¹ ¿Es a esto a lo que el Apóstol Juan se refirió en 1 Juan 3:24? “El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”.

¹² Pablo dijo que nosotros somos esclavos del pecado o de la obediencia, lo cual nos lleva a la justicia (Romanos 6:16). Y hay un fruto de justicia que viene a través de Jesucristo (Filipenses 1:11). Cuando no existe en nuestras vidas, podemos carecer del fruto de la justicia cuando no somos obedientes a las enseñanzas y mandamientos de nuestro Señor Jesús.

¹³ Note de nuevo en este pasaje que el árbol con malos frutos fue cortado y tirado al fuego.

¹⁴ Mateo 7:15-20.

¹⁵ Gálatas 5:19-21. Por si acaso hay alguna duda en su mente sobre lo que significa ser cortado como una rama o derribado como un árbol y lanzado al fuego, este pasaje lo deja muy claro: aquellos que viven así no heredarán el reino de Dios. No es sólo la ausencia de una vida abundante o de bendiciones acá en la tierra, significa no ir al cielo, no obtener la salvación.

Cuando miré la lista de los frutos malos, me sorprendió ver cuántos en dicha lista pertenecen a la categoría de aquellos que se pueden ocultar en el armario. El cristiano profesante puede ser hallado culpable de ellos. ¿Y qué podemos decir del odio, los celos, la falta de perdón, la ambición egoísta, la discordia y la envidia? ¿No son estos pecados fáciles de esconder de otros y de mantenerse en secreto? *Si* perteneciéramos a Jesús, *si* tuviéramos salvación, *si* tuviéramos el Espíritu Santo y el fruto del Espíritu, actuaríamos para deshacernos de todo ese fruto malo.

Pero parece que no es tan fácil deshacerse de ese fruto malo, pues viene de un árbol malo. ¿Qué debemos hacer entonces? Ese árbol (nuestra vieja naturaleza) debe morir. Podemos nacer de nuevo como una nueva criatura cuando nos comprometemos a recibir y a obedecer a Jesús como nuestro Señor. Luego Dios mismo será nuestro Padre y el Espíritu Santo habitará en nosotros. Como una nueva criatura seremos árboles nuevos con buen fruto.

Tres Jueces de Nuestro Fruto

Hay tres jueces del fruto en nuestras vidas. Uno es Dios que ve el corazón. Nada se puede esconder de Dios. Él ve nuestras intenciones y también nuestras acciones.

También nosotros juzgamos el fruto en nosotros mismos. Si guardamos pecados secretos, podemos esconderlos de mucha gente, pero nosotros nos percatamos de ellos. Sabemos cómo nos sentimos en realidad. Si tenemos pecados secretos, nos sentimos hipócritas cuando escuchamos un sermón de exhortación o cuando escuchamos la palabra de Dios que nos convence de pecado.

En tercer lugar, otros jueces son aquellos que nos conocen muy bien, que pueden ver nuestra vida privada. Nuestros hijos nos juzgan por nuestro fruto. ¿Cuántos hijos han rechazado al Señor por que el padre es un hipócrita? ¿Cuántos cónyuges rechazan al Señor debido al mal fruto en la vida de sus parejas? Considere cuántos rechazan cualquier asociación con la iglesia debido a los hipócritas que asisten a ella. Los hipócritas son fruto malo.

Este no es un asunto fortuito, no es algo que se deba ignorar con el pensamiento, “Nadie es perfecto”. No es el caso de si se tiene o no una vida feliz; se trata de tener o no la *salvación*. Pablo advierte que aquellos que llevan fruto malo no heredarán el reino de Dios¹⁶.

¿Nunca Has Tenido el Fruto del Espíritu?

¿Qué pasa si nunca has experimentado el fruto del Espíritu? Puedo pensar en dos razones. La primera es que seas un cristiano recién convertido que todavía no entiende a plenitud la necesidad de ser obediente a Jesús como tu Señor. Esto se puede corregir rápidamente si estudias la Palabra de Dios y te comprometes completamente a *obedecer a Jesús como tu Señor*. A su vez, Dios te dará el Espíritu Santo y tu vida empezará a manifestar el fruto del Espíritu.

La segunda puede ser que seas un cristiano profesante pero que te has endurecido. Pueda que te hayas sentado en iglesias toda tu vida, habiendo crecido

¹⁶ Ver también Romanos 7:4-5: Así también vosotros hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, *a fin de que llevemos fruto para Dios*. Mientras vivamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros *llevando fruto para muerte*.

en la iglesia. Pueda que hayas escuchado el evangelio con tal frecuencia que ya hace mucho que no te impresiona. No es algo que busques con anhelo ni permites que sea una interferencia con tu estilo de vida. Sin embargo, asistes regularmente a la iglesia, pueda que seas miembro de un cuerpo eclesial, tengas un puesto, cantes en el coro, o aun seas pastor. No practicas la palabra de Dios ni obedeces a Jesús.

Una persona así simplemente no tiene el Espíritu Santo. Por eso es que el fruto del Espíritu no se ve. Si ese es tu caso, *ora* a Dios para que él suavice tu corazón endurecido, que te acerque al Señor Jesús, que revele y abra su Escritura para ti, que te lleve a una vida de *obediencia a Jesús como tu Señor*, que te llene de su Santo Espíritu y que permita que el fruto del Espíritu fluya en tu vida.

¿Cuáles son los Propósitos del Fruto en la Vida de un Creyente?

Jesús dijo que es para la gloria de Dios que llevemos mucho fruto y por lo tanto debemos manifestarnos como sus discípulos¹⁷. Jesús reveló dos propósitos para llevar fruto. El primero es darle la gloria a Dios. El segundo es que estemos identificados con Jesús, mostrándonos como sus discípulos.

En cuanto al primer propósito de llevar fruto – dar la gloria a Dios, Jesús también dijo, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y *glorifiquen* a vuestro Padre que está en los cielos”¹⁸. Nuestra luz brilla ante los hombres por el fruto que llevamos. Cuando las personas alaban a Dios por las buenas obras, eso trae gloria a Dios.

En cuanto al segundo – el probar que somos discípulos de Jesús, él dijo, “En esto conocerán que sois mis discípulos, si *tenéis amor los unos por los otros*”¹⁹. Ya que uno de los propósitos para que llevemos fruto es que seamos conocidos como discípulos de Cristo, el expresarnos amor unos a otros es parte de ese fruto²⁰.

Creo que podemos agregar otro propósito. Cuando tenemos el fruto del Espíritu en nuestras vidas, en verdad gozamos de vida abundante. La humanidad anhela el amor, la paz y el gozo. Con estos, la humanidad está completa. Ya no se necesita luchar por el dinero, la fama, el estatus, casas más grandes, o mejores trabajos. El verdadero amor, la paz que sobrepasa el entendimiento, y el gozo inefable se hallan sólo cuando el Espíritu del Señor Jesucristo habita en aquellos que han recibido a Jesús como Señor.

Lleven Mucho Fruto

Leamos de nuevo Juan 15:8: “En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis *mucho* fruto y seáis así mis discípulos”. Dios será glorificado si producimos *mucho* fruto. Probaremos que somos discípulos de Cristo si llevamos *mucho* fruto.

¹⁷ Juan 15:8.

¹⁸ Mateo 5:16.

¹⁹ Juan 13:35.

²⁰ Juan 13:35 dice, “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”. Este resultado es igual a llevar fruto de modo que seamos conocidos como los discípulos de Cristo. De Gálatas 5:22 aprendemos que el amor es un fruto del Espíritu.

¿Cómo podemos llevar mucho fruto? Jesús nos dijo: “El que *permanece* en mí y yo en él, este *lleva* mucho fruto”²¹. Si permanecemos en Jesús como nuestro Señor y él permanece en nosotros, llevaremos *mucho* fruto. ¡Eso es una promesa!

Es el cumplimiento de dos condiciones. La primera es nuestro deber de permanecer en Jesús. ¿Cómo permanecemos? Jesús nos lo dijo: “*Si guardáis* mis mandamientos, *permaneceréis* en mi amor”²². La segunda condición es que Jesús permanezca en nosotros. ¿Cómo podemos hacer para que él permanezca en nosotros? Amándolo y obedeciéndolo. Luego él promete que él y su Padre vivirán dentro de nosotros a través del Espíritu Santo²³. A través de nuestra firme unión a la vida, en forma natural produciremos mucho fruto.

No es tan difícil, ¿cierto? Podemos producir mucho fruto permaneciendo en Jesús. Permanecemos al obedecerle²⁴. Le obedecemos al aprender sus mandamientos y enseñanzas, obedeciéndolos, y enseñándolos a otros²⁵. Jesús permanece en nosotros cuando le amamos y le obedecemos. Obedecemos por motivo de la obediencia que viene de una fe salvadora²⁶. Nuestra fe es en Cristo el Señor a quien confesamos como nuestro Señor personal²⁷.

Lleven Fruto que Permanezca

Jesús añadió: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que *yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca*; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé”²⁸.

Antes de averiguar cuál fruto permanecerá, note que hay una promesa de por medio. Si llevamos fruto que permanezca, Dios nos dará aquello que le pidamos en el nombre de Jesús.

¿Cuál es el fruto que permanece? El amor nunca falla²⁹. Pablo nos lo dice en el capítulo del amor, 1 Corintios 13. Luego de mencionar todo aquello que no permanecerá, Pablo concluye: “Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”³⁰.

Tiempo Limitado Para Llevar Fruto

Si usted afirma que es un cristiano profesante, pero no experimenta o ha experimentado el fruto del Espíritu, ponga mucha atención a esta enseñanza de Jesús:

Dijo también esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador:

²¹ Juan 15:5.

²² Juan 15:10.

²³ Juan 14:23: “El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi padre y yo vendremos a vivir con él”. Ver también Juan 14:17 en donde Jesús dice que el Espíritu Santo vive en nosotros y con nosotros si le amamos y le obedecemos.

²⁴ Juan 15:10.

²⁵ Mateo 28:20, Juan 14:21.

²⁶ Romanos 1:4.

²⁷ Romanos 10:9,13.

²⁸ Juan 15:16.

²⁹ 1 Corintios 13:8.

³⁰ 1 Corintios 13.13.

‘Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?’ Él entonces, respondiendo, le dijo: ‘Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después’³¹.

¿Quiénes son las partes en esta parábola? Dios, el Padre, es dueño de la viña. Nosotros, los cristianos profesantes, somos los árboles de higo. Jesús cuida la viña. Cuando usted y yo continuamos sin llevar fruto, Dios está a punto de cortarnos (como a los árboles de higo) o separarnos de la vid³². Jesús intercede por nosotros³³, pero, de acuerdo a la parábola, hasta él está de acuerdo que ha de venir el tiempo cuando aquellos que no llevan fruto serán cortados.

Cualquiera que profesa ser cristiano pero no lleva el fruto del Espíritu en su vida tiene el reloj en su contra. De acuerdo a la parábola, vendrá el tiempo, o ya ha llegado, cuando Dios separará a esa persona que no produce fruto. Jesús intercederá, o ya lo ha hecho, por usted como su sumo sacerdote.

Ahora es el tiempo para reconocer el requisito de Dios de llevar fruto y proceder a cumplirlo. Ruega para que seas un hacedor de la palabra y no sólo un oidor. Recibe a Jesucristo como tu Señor personal y promete con todo tu corazón obedecer sus enseñanzas y mandamientos. Vive fielmente su promesa. Dios es fiel. Él te dará el poder para obedecer y el fruto para probar que el Espíritu Santo habita en ti.

¿Son Pocos los Que se Salvan?

Mientras Jesús enseñaba, alguien preguntó, “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”

Él les dijo: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, él, respondiendo, os dirá: ‘No sé de dónde sois’. Entonces comenzaréis a decir: ‘Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste’. Pero os dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad’. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos’³⁴.

Ejemplos de los Judíos

¿Realmente Dios cortará las ramas (a nosotros) de la vid (Jesús) que no produzcan fruto? ¿Cortará los árboles de higo (nosotros) que no produzcan fruto? ¿O es esto sólo retórica?

³¹ Lucas 13:6-9- Esta parábola podría referirse también a la nación de Israel, pero el contexto en el cual Jesús la usa es para los individuos con quienes está hablando, exhortándoles a arrepentirse o ellos también perecerán. Eran los judíos que habían conocido la ley, tenían la revelación de Dios, y se creían el pueblo escogido de Dios, pero Jesús les advirtió que perecerían si no se arrepentían.

³² Como a los pámpanos en Juan 15:2.

³³ Ver Hebreos 7:25.

³⁴ Lucas 13:22-28.

Considere a los judíos. Antes de que Jesús se revelara a ellos, pero en la misma generación, Juan el Bautista advirtió a los fariseos y a los saduceos: “El hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, *todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego*”³⁵. En respuesta a esta advertencia, algunos judíos se arrepintieron y fueron bautizados. Muchos endurecieron sus corazones y rechazaron la advertencia. ¿Qué sucedió?

Como nación, los judíos rechazaron al Mesías. Realmente, el hacha estaba a la raíz de los árboles. La mayoría de los judíos no produjeron fruto para el reino de Dios; en vez de eso negaron el reino y mataron al Rey. En el año 70 d.C. Roma marchó contra Jerusalén y la destruyó junto con su templo, matando decenas de miles de judíos y enviando a otros a la esclavitud. Los árboles que no produjeron buen fruto fueron cortados y lanzados al fuego.

Poco antes de que crucificaran a Jesús, al término de su ministerio terrenal, Jesús dijo a los sumos sacerdotes, fariseos y ancianos del pueblo: “Por tanto, os digo que el reino de Dios será dado a gente *que produzca los frutos de él*”³⁶.

Vivimos en la era de los gentiles. Los cristianos gentiles y judíos convertidos en quienes habita el Santo Espíritu están produciendo fruto para el reino de Dios.

Si Fuéramos Cortados, ¿Podemos Ser Restaurados?

¿Hay alguna esperanza para un árbol que ha sido cortado o para una rama que ha sido separada – aquellos que no han producido fruto para el reino de Dios? Sí, hay esperanza. Pablo entendió el problema y dio un ejemplo usando árboles y ramas. En ese ejemplo, las ramas son los judíos, los retoños de olivo silvestre son los gentiles y la raíz del olivo es el Señor Jesucristo. En los días de Pablo, muchos judíos habían rechazado al Señor Jesús, su Rey. Pablo explicó en su ejemplo:

“Si algunas de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, recuerda que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Tal vez dirás: ‘Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado’. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así que no te jactes, sino teme, porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará”³⁷.

¿Aplica a ti la última oración? Tal vez un día creíste, pero luego perdiste la fe o simplemente no creciste y no produjiste fruto, o has caído en un patrón de rebelión continua y de desobediencia. Pablo advirtió que podrías ser arrancado, como Cristo dijo que el Padre haría con aquellos que no produjeran fruto³⁸. Pablo continúa con la advertencia:

³⁵ Mateo 3:10.

³⁶ Mateo 21:43.

³⁷ Romanos 11:17-21.

³⁸ Juan 15:2. En uno de los casos (Romanos 11:17-21), las ramas fueron arrancadas debido a la incredulidad, en Juan 15:2, fueron arrancadas por falta de fruto. ¿Es eso inconsistente? Hemos aprendido que el fruto *viene* de una fe que salva. Si no hay fruto, no hay fe. En vez de eso hay incredulidad. Por lo tanto, ningún fruto iguala a la incredulidad.

Mira, pues la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad, pues *de otra manera, tú también serás eliminado*. Y aún ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es *Dios para volverlos a injertar*³⁹.

Aparentemente algunos de los cristianos gentiles se volvieron arrogantes y jactanciosos de que habían obtenido la salvación en Cristo en tanto que muchos de los otros judíos no. Pablo se tomó el tiempo para corregir su actitud.

El meollo de este pasaje es que aquellos de nosotros que somos creyentes gentiles fuimos injertados, aunque la mayoría de los judíos fueron separados de Cristo. Pablo dice que los judíos fueron separados debido a su incredulidad. Nosotros somos injertados debido a la fe. Pero si esos mismos judíos no persisten en su incredulidad, serán injertados, pues *Dios es capaz de injertarlos de nuevo*.

Déjame aplicar esto a mi persona. Un día Dios me cortó debido a mi incredulidad. Una vez yo había creído con todo mi corazón, pero llegué a experimentar la incredulidad completa, rechazando el cristianismo por completo y todo lo que significaba. Sin embargo, nuestro amoroso Dios me injertó de nuevo cuando me alejé de la incredulidad y abracé la fe salvadora en Cristo Jesús como mi Señor.

Para aquellos que afirman que son cristianos, pongan atención. Dios fue fiel a su Palabra tal y como la expusieron Jesús⁴⁰, Juan el Bautista⁴¹ y Pablo⁴², con advertencias a la nación judía⁴³. ¿Será él menos fiel a su Palabra cuando sus enseñanzas se refieren a nosotros? Debemos considerar cuidadosamente las advertencias de las Escrituras. Debemos llevar mucho fruto para el reino de Dios o nosotros también seremos cortados.

¿Acaso nos ganamos nuestra entrada al cielo al producir mucho fruto que perdure? ¡No! ¡Mil veces no! Si no producimos fruto – mucho fruto, fruto que perdure – y continuamos confiándonos en su bondad, seremos cortados. ¿Seremos cortados por falta de fruto? No, porque el fruto *proviene* de una fe que salva⁴⁴.

³⁹ Romanos 11:22-23. Inexplicablemente, algunos interpretan ese pasaje como si dijera que Israel puede ser injertado de nuevo, pero no lo aplican a los gentiles. El pasaje habla de “algunas de las ramas”. Habla de individuos que fueron cortados debido a la incredulidad y en Romanos 11:22-23, de individuos que pueden ser injertados de nuevo. ¿Es que los judíos tiene un trato diferente a los gentiles? No. Todos son semejantes ante Dios. Ver Romanos 3:22-23, 29-30.

⁴⁰ Juan 15:2: “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará”.

⁴¹ Juan advirtió, “Producid pues fruto digno de arrepentimiento...el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego” (Mateo 3:10).

⁴² Romanos 11:17-24.

⁴³ El Viejo Testamento es la historia de una nación que repetidamente quebrantó los mandamientos de Dios y fue castigada por su conducta. Israel finalmente fue dispersada por todas las naciones por su maldad.

Cuando Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles advirtieron a los judíos de su apostasía, éstos (como nación) se negaron a escuchar. En el año 70 del Señor los romanos destruyeron Jerusalén y su templo, matando a cientos de miles de judíos y dispersando a los sobrevivientes, vendiéndolos como esclavos en el mercado hasta que hubo tal saturación que nadie los compraba.

⁴⁴ Ver Romanos 1:5: A través de él y por el amor de su nombre, recibimos la gracia y el apostolado para llamar a las personas de entre todos los gentiles a *la obediencia que viene de la fe*.

Seremos cortados debido a la incredulidad⁴⁵, la ausencia de una fe que salva, evidenciada por la ausencia de fruto.

El fruto producido en las vidas de aquellos con una fe salvadora es casi involuntario, exactamente como lo es el fruto que aparece en las ramas de la vid. La rama no decide por sí misma dar fruto. Produce fruto debido a que está unida a la vid – Cristo. Es debido a nuestra *fuerte unión* con él como nuestro Señor que *en forma natural* producimos mucho fruto que perdura para el reino de Dios. El fruto es evidencia en nuestras vidas y nos identifica con nuestro Señor Jesús. La “unión firme” es una fe que salva⁴⁶.

Resumen

Lo mismo puede suceder con cualquiera de mis lectores que pudo haber sido cortado por la incredulidad que habita en su corazón. Dios tiene la capacidad de volverlo a injertar de nuevo. Pero, amado lector, debes dejar la incredulidad. Si no has recibido a Jesús como tu Señor, entonces aún persistes en la incredulidad. Dobla tu rodilla y prométele obediencia, arrepíentete de tu incredulidad, sométete a su Señorío, y él te levantará; el Padre te dará su Espíritu y te adaptará como su hijo o hija y llevarás fruto. Obedece los mandamientos de Dios y llevarás mucho fruto para la gloria de Dios y permanece en el amor de Cristo.

⁴⁵ Fueron arrancados debido a su incredulidad (Romanos 11:20).

⁴⁶ La fe que salva se sostiene fuertemente de Jesús. Para los judíos que habían creído en él, Jesús les dijo, “Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32). Ponga atención al fruto que resultó de la firme unión a la enseñanza de Cristo, conocer la verdad. El siguiente resultado del fruto es que nos hace libres, todo por que nos sostenemos fuertemente de Jesús y de su enseñanza.

Capítulo 10

Las Buenas Obras: La Evidencia de Una Fe que Salva

Conozco muy de cerca a dos hombres que creían que sus obras les salvarían. Volker era mi socio en bienes raíces, y Joe es mi yerno. Ambos decían, “Creo que todo lo que tengo que hacer para ir al cielo es ser una buena persona”.

Volker y yo invertimos juntos por varios años. Hablamos de asuntos espirituales muchas veces. Él estaba interesado, deseoso de hablar, y parecía progresar en el entendimiento del mensaje bíblico de salvación. Cuando fuimos a Kansas City para ver unas propiedades, fuimos a visitar a mi primo, un pastor en el área. Mientras hablábamos de asuntos espirituales durante la comida, Volker repitió su creencia de que él sólo tenía que ser una buena persona para ir al cielo. Yo quedé muy sorprendido cuando mi primo, el pastor dijo que, “por supuesto, eso es lo que yo creo también”.

Me llevó tiempo sobreponerme a esa afirmación, pero el poder de Dios sobrepasa grandemente al poder del falso maestro. Con los esfuerzos y oraciones de muchos cristianos, Volker y su esposa Regina se han sometido firmemente a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Mi yerno Joe no tenía una fe salvadora en Jesús. Él pensaba que vería a muchos de sus amigos en el cielo porque eran buena gente, aunque sus amigos no conocían a Jesús. Joe afirmaba que Dios sólo requiere que demos lo mejor de nosotros. Joe creía que eso era lo que él hacía.

Esta historia también tiene un final feliz. Joe se entregó al Señor unos días antes de la Navidad de 1984. ¡Qué navidad más buena fue esa! Joe ha permanecido en su compromiso, está creciendo en el Señor, y ahora tiene hijos (mis nietos) que conocen a Jesús íntimamente.

Para millones, sin embargo, no hay un final feliz. Continúan creyendo que ser buenos es adecuado para entrar al cielo cuando mueran. ¿De dónde saldría tal creencia? ¿Es bíblica?

La Salvación No es por Obras

Probablemente la idea de ser salvo por medio de obras vino del mismo cristianismo. En los tiempos de Martín Lutero y siglos antes, la iglesia católica romana enseñó que la salvación era por obras. Lo que constituía una verdad en

Israel en los días de Pablo era cierto en la iglesia católica romana en el tiempo de Lutero. Acerca de Israel, Pablo dijo:

¿Qué pues diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mientras Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino dependiendo *de las obras* de la Ley”¹.

A través de un estudio de la Escritura, Lutero se dio cuenta que la doctrina católico-romana no era en realidad el mensaje bíblico de la salvación.

El Estándar Bíblico

¿Cuál es el estándar bíblico? ¿Debemos hacer obras buenas para entrar al cielo? De nuevo, la Biblia provee la respuesta:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. *No por obras*, para que nadie se gloríe².

Esos cuatro versos nos dan cuatro puntos: La salvación es por la gracia de Dios; es por fe; es un don de Dios y *no es por obras*³.

Si las obras pudieran servir para la salvación, no sería un regalo. Pablo habló exactamente de eso: “Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda⁴; pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”⁵.

Como resultado de la enseñanza de Pablo, algunos enseñan que las obras no son algo que los cristianos deban hacer. Dicen que el hacer obras significa que estamos desmereciendo el sacrificio de Jesús que es lo único que puede salvarnos⁶.

¿Nos enseña la Biblia que no debemos hacer obras? Todo lo contrario. Pablo enfatizó: “Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”⁷.

Yo asisto a un estudio bíblico con un grupo de personas que se expresan un amor mutuo especial. Una cosa que he notado, sin embargo, es el énfasis – casi preocupación – de que la salvación no sea por obras, hasta el punto de no poner énfasis alguno en las obras que Dios nos llamó a hacer. Como hemos visto en la enseñanza de Pablo a los Efesios, *fuiamos creados para buenas obras*⁸.

¹ Romanos 9:30-32.

² Efesios 2:8-9.

³ Algunos pueden pensar que las buenas obras me permiten obtener la salvación, pero en la luz brillante de la santidad y justicia de Dios, todos son como trapos de inmundicia (Isaías 64:6).

Esto no quiere decir que cuando hacemos aquellas buenas obras que Dios creó para que las hiciéramos (Efesios 2:10) él no se complace con nosotros y nuestras obras.

⁴ Romanos 4:4.

⁵ Romanos 9:16.

⁶ La primera sección dice que no somos salvos a través de la muerte de Cristo, ¡sino a través de su vida! (Romanos 5:10).

⁷ Efesios 2.10. Como ejemplo práctico de aquellas *obras* las cuales Dios preparó de antemano para nosotros, Pablo habló de Epafrodito quien casi muere por la *obra* de Cristo (Filipenses 2:30).

⁸ Recuerda que los nuevos creyentes son nuevas criaturas en Cristo.

¿Qué deberíamos enfatizar? El escritor de los Hebreos dijo, “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las *buenas obras*”⁹. En lugar de decirnos unos a otros que las buenas obras no son parte de la vida cristiana porque muestra que estamos tratando de ganarnos la salvación, la Escritura enseña que debemos animarnos unos a otros para hacer buenas obras¹⁰.

¿Hay acaso una inconsistencia en la Escritura? Como hemos visto, Efesios 2:9 dice que no somos salvos por las obras; el verso siguiente revela que hemos sido creados para buenas obras. No hay inconsistencia en ambos versos, sino que hay una distinción importante. Cualquiera que hace buenas obras *para ser salvo* no es salvo¹¹. El camino de la salvación es exclusivo. Jesús dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí”¹². Él no dijo, “Yo soy el camino más las buenas obras que deben hacer”.

Pablo enseñó lo mismo: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”¹³. Pablo no agregó, “y hagan buenas obras”. No, es por la fe en el Señor Jesucristo que se obtiene la salvación; somos salvos por su vida¹⁴.

La salvación es solamente a través del Señor Jesús. Nuestra confianza para ser salvos está puesta sólo en él. Agregar cualquier cosa no es confiar plenamente en Cristo nuestro Señor.

El Propósito de las Buenas Obras

¿Y qué de las buenas obras que se mencionan en Efesios 2:10? Si las buenas obras no son para obtener la salvación, ¿entonces para qué son?

Las Obras Para Dar Gloria a Dios

Cuando un creyente está totalmente sometido a Dios, está bajo la constante dirección del Espíritu Santo. Dios entonces permite que las personas y las circunstancias sobrevengan a la vida del creyente de tal manera que se produzca lo que Dios desea. El creyente se transforma en una extensión del poder de Dios, la manera como Dios opera en el mundo, así como Jesús era el Hijo con sumisión perfecta y hacía y decía solamente lo que Dios, su Padre, le dijo que hiciera y dijera.

Debido a la omnisciencia de Dios, él es capaz de planear lo que hará en el futuro, conociendo los eventos del futuro. Por eso Pablo fue capaz de decir, “Pues

⁹ Hebreos 10:24.

¹⁰ Eso fue exactamente lo que Pablo hizo con Arquipo. Le dijo, “Mira que cumplas el ministerio (la obra) que recibiste en el Señor” (Colosenses 4:17).

¹¹ Tal persona intenta agregar a la fe, la cual es el medio exclusivo de asegurarse la vida eterna. En efecto, tal persona ejerce la incredulidad, mostrando su creencia de que la fe en Jesucristo como Señor no es suficiente, que la salvación requiere más.

Esa era la situación con la iglesia de los gálatas. Habían recibido a Cristo como Señor, tal y como Pablo les había explicado. El poder del Espíritu estaba presente. Pero los judaizantes que vinieron de Jerusalén dijeron a la iglesia de los gálatas que para ser salvos también debían seguir reglas y regulaciones del judaísmo.

Luego Pablo usó su lenguaje más fuerte. “No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren alterar el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:7-8).

¹² Juan 14:6.

¹³ Romanos 10:9.

¹⁴ Romanos 5:10.

somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”¹⁵.

Es nuestra responsabilidad, cuando hacemos la obra de Dios para la extensión de su reino, asegurarnos de que la fuente de las obras sea siempre bien conocida. No buscamos honra o alabanza por lo que hemos hecho. Jesús dijo, “El que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios”¹⁶.

Dios inicia las obras que debemos hacer, él las prepara de antemano para nosotros y debemos mostrar que lo que hacemos es a través de él.

Las Obras Como una Prueba

Las buenas obras pueden ser una prueba. Si no son parte de nuestra vida cristiana, debemos cuestionarnos si realmente tenemos una fe salvadora. En tanto que tales obras no sean hechas para ser salvo, éstas resultan en forma natural de la fe salvadora¹⁷.

¿Recuerda la historia en que Jesús separará a las ovejas de las cabras?¹⁸ Como usted recordará, el único criterio que Jesús usó en aquella parábola fue lo que las personas habían hecho – *sus obras*. Aquellos a quien Jesús honrará como justos van a la vida eterna; los otros al castigo eterno. La fe ni siquiera se menciona – solamente las acciones. Santiago dijo algo similar:

La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo¹⁹.

Cuidar de los huérfanos y de las viudas es una forma de obras. Santiago dijo que tales obras son aceptables a Dios.

Las Obras Como Obediencia

¿Hemos de concluir que las obras son un medio para la salvación? No, pero *las buenas obras muestran la obediencia* a los mandamientos y enseñanzas de Cristo. Note los tipos de acciones mencionados por Jesús y Santiago. El justo alimentó al hambriento, dio de beber al sediento, invitó a su casa al extranjero, arrojó al desnudo, cuidó al enfermo, visitó a los presos, y cuidó a los huérfanos y a las viudas.

¿Hay algo que todas esas acciones tengan en común? ¿Es acaso el amor? El primer mandamiento de Jesús es amar. Obedecer ese mandamiento significa *hacer* aquellas buenas obras que son una expresión del amor de Jesús dentro de nosotros. Si no expresamos el amor de Cristo en maneras similares a esas, ¿será acaso porque no tenemos el amor de Jesús en nosotros?

Las Obras Para Probar el Arrepentimiento

¹⁵ Efesios 2:10.

¹⁶ Juan 3:21.

¹⁷ Las obras son lo mismo que la obediencia, por ejemplo, la obediencia que viene de la fe. De la misma manera sucede con las buenas obras que vienen de la fe.

¹⁸ Mateo 25:31-46.

¹⁹ Santiago 1:27.

El primer mandamiento registrado de Jesús, cuando inició su ministerio fue, “Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado”²⁰. Sabemos que el arrepentimiento es apartarse del pecado y volverse a Dios. Esto es un asunto de compromiso y del corazón. ¿Hay alguna manera en que podamos probar nuestro arrepentimiento a Dios? Pablo pensaba que era posible. Cuando el resumió su ministerio ante el rey Agripa, dijo: “Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, *haciendo obras dignas de arrepentimiento*”²¹.

Dios quiere más que palabras. Dios no está satisfecho tan sólo porque digamos que tenemos fe; no está satisfecho cuando alguien simplemente dice que se ha arrepentido. Quiere prueba a través de sus acciones.

Las Obras Como Servicio

Pablo enseñó a los efesios sobre los diferentes trabajos que tenemos como cristianos. “Y el mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”²².

En lugar de decir que los cristianos no han de hacer obras, Pablo dijo que los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros han de preparar al pueblo de Dios *para las obras de servicio*. El propósito tiene cuatro aristas: (1) construir el cuerpo, (2) lograr la unidad de la fe (3) en el conocimiento de Jesús, y (4) llegar a la madurez.

Eso no nos describe la iglesia cristiana del presente, ¿o si lo hace? No hemos logrado la unidad de la fe o en el conocimiento de Jesús. A menudo los cristianos profesantes se hacen notar por su poco conocimiento de la Escritura y falta de madurez en Cristo. Con razón el cuerpo de Cristo – su iglesia – no ha sido construida. No hemos preparado a los hijos de Dios *para obras de servicio*²³.

Las Obras Como un Testigo

El evangelismo como un estilo de vida atrae a otros al Señor Jesús porque ese estilo de vida de una persona es atractivo e invita a imitarlo. Para lograr eso, nuestras buenas obras deben ser positivas y beneficiosas de modo que la gente sea atraída a Cristo y Dios sea glorificado.

Jesús dijo, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”²⁴. “Pero

²⁰ Mateo 4:17.

²¹ Hechos 26:20.

²² Efesios 4:11-13.

²³ Cada cristiano se describe como parte del cuerpo de Cristo del cual Jesús es la cabeza (Ver 1 Corintios 12:12-26). Pablo relaciona eso con nuestro trabajo para el cuerpo de Cristo, “De quien [de Jesús] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, *recibe su crecimiento para irse edificando en amor*” (Efesios 4:15-16).

²⁴ Mateo 5:16.

el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras sean hechas en Dios”²⁵.

Las buenas obras fueron enfatizadas por los escritores del Nuevo Testamento. Pedro dijo, “Mantened buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras *buenas obras*”²⁶. Santiago dijo, ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre *por la buena conducta sus obras* en sabia mansedumbre”²⁷.

Las Obras Para la Recompensa Eterna

La Escritura tiene mucho que decir sobre la riqueza y sobre los ricos. Rara vez es bueno. El problema es que es muy fácil poner la fe en las riquezas y no en Dios.

Pablo le escribió a Timoteo acerca de la riqueza. Le dijo: “A los ricos de este mundo manda que hagan bien, que sean ricos en *buenas obras, dadivosos y generosos*”²⁸.

De nuevo el énfasis es en hacer buenas obras.

Las Obras Como Evidencia de la Fe

Cuando Pablo instruyó a Timoteo sobre el cuidado para las viudas que estaban en necesidad, limitó el cuidado para aquellas que cumplían con ciertos requisitos. Uno de ellos era que la viuda “fuera conocida por sus *buenas obras*”²⁹. Aparentemente la intención de Pablo era limitar los recursos de la iglesia para aquellos que realmente practicaban la fe y no para aquellos que simplemente profesaban la fe para asegurarse los beneficios de la comunidad.

Cuando Pablo escribió las características deseables para las mujeres en la iglesia, dijo que habían de ser vistas no por su vestido, sino por sus *buenas obras* apropiadas para las mujeres que profesaban adoración a Dios³⁰.

A Martín Lutero le desagradaban las enseñanzas de Santiago porque la iglesia católica romana enfatizaba las obras, y Lutero reconoció tales enseñanzas como un error. Ya que Santiago insistió en que las obras son evidencia esencial de una fe salvadora, a Lutero le pareció que la enseñanza era ofensiva. Posiblemente lo que Lutero no entendió con claridad fue que Santiago no expresó que las obras eran la fuente de la salvación, sino que las obras eran una *parte visible y necesaria* de una fe que salva. Santiago explicó:

“¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve?

²⁵ Juan 3:21.

²⁶ 1 Pedro 2:12.

²⁷ Santiago 3:13.

²⁸ 1 Timoteo 6:17-18.

²⁹ 1 Timoteo 5:10.

³⁰ 1 Timoteo 2:10.

Así también la fe *por sí misma, si no tiene obras, está muerta*. Pero alguno dirá: ‘Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe *sin las obras*, y yo te mostraré mi fe por *mis obras*’³¹.

Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen, y tiemblan. *Pero ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril?*³²

¿Recuerdan a Abraham? Él hizo lo que Dios le pidió. Aun él tuvo que mostrarle a Dios su fe por sus obras. Lo mismo debemos hacer nosotros.

¿Qué Tipo de Obras Impresionaría a Dios?

¿Podemos impresionar a Dios con nuestras buenas obras? Si pudiéramos hacer eso, ¿qué clase de buenas obras serían esas? Probablemente el tipo de obras que se relacionarían con nuestras riquezas y posesiones. Si donáramos mucho de nuestro dinero y posesiones, quizá eso impresionaría a Dios y nos daría la salvación. O tal vez nuestras obras deberían relacionarse con penalidades físicas. Si sufrimos físicamente para ganar la salvación, quizá eso influya en Dios favorablemente. Pablo nos habló de esas dos situaciones: “Y si repartiera *todos mis bienes* para dar de comer a los pobres, y si *entregara mi cuerpo para ser quemado*, y no tengo amor, de nada me sirve”³³.

Pablo usó el extremo de las buenas obras, dando todo al pobre y sufriendo hasta la muerte. Aunque la persona diera todo lo que posee y asimismo su vida, la persona nada ganaría, si no tiene amor. El amor es el primer mandamiento de Jesús. Si amamos a nuestro hermano como Jesús lo hace, si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, si amamos a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y con toda nuestra mente, entonces somos obedientes a las enseñanzas y mandatos de Jesús.

Si no amamos, pero hacemos esas buenas obras extremas, como dar todo lo que poseemos a los pobres o sufrir hasta la muerte, no hemos ganado nada. Si no amamos, somos desobedientes a las enseñanzas y preceptos de Jesús y estamos en rebelión contra Dios.

Sólo podemos concluir que no hay obras que causen que Dios otorgue la salvación al que tales acciones realiza. Sólo una fe salvadora, desplegada a través de la obediencia y del amor, del fruto y de las obras, nos justifica antes el Dios Todopoderoso.

Una persona comprometida con las buenas obras podría no tener esa fe salvadora³⁴. Hay muchas personas dedicadas, cuidadosas y generosas. Pero la

³¹ ¿Es importante que nuestra fe se vea, si podemos probar que la tenemos? Jesús dijo que era importante. “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16). Nuestras buenas obras son una manera en que ofrecemos la luz a un mundo en oscuridad. De la misma manera, Pablo dijo que era importante mostrar el arrepentimiento por medio de nuestras obras (Hechos 26:20).

³² Santiago 2:14-20 [Versión LBLA]

³³ 1 Corintios 13:3.

³⁴ La Madre Teresa estuvo en las noticias. Una emisora radial cristiana aceptó llamadas acerca de ella. Una de las personas que llamó dijo que si ella no hubiera tenido fe en Jesucristo, no hubiera sido salva, sin importar cuántas buenas obras hubiera hecho.

Escritura en forma inequívoca afirma que la salvación es solamente a través de una fe salvadora y hecha posible sólo por la sangre vertida de Jesucristo. Es únicamente el sacrificio de Cristo el que nos hace santos, sin mancha, y libres de toda acusación en la presencia de Dios, y no nuestras obras³⁵.

¿EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS?

Refiriéndose a su segunda venida, Jesús preguntó, “Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?”³⁶

¿Qué quiso decir con eso? Por mucho tiempo pensé en esa pregunta. Creo que ahora sí entiendo. Nuestro momento histórico en el presente está cercano al cumplimiento negativo de esa pregunta de Cristo.

La Iglesia Erra el Tiro

Una gran parte de la iglesia erra el tiro en cuanto al asunto de la fe que salva en dos maneras diferentes. Pierden de vista el objeto de su fe – al Señor Jesucristo. En lugar de eso predicán a Jesús como el Salvador. Luego se equivocan en cuanto a que predicán una fe en donde todo es por gracia y nada por obras. Como hemos probado, una fe que salva es visible a través del amor, la obediencia, el fruto y las buenas obras.

¿Qué Debe Hacer la Iglesia?

Creo que la iglesia debe hacer una seria auto evaluación. Debe arrepentirse de seguir falsas doctrinas en lugar de las claras enseñanzas de la Palabra de Dios. Debe predicar que la salvación se halla en el Señor Jesucristo y está disponible sólo para aquellos que creen en (confiesan) a Jesucristo como su Señor personal. La iglesia debe proclamar fielmente que una fe salvadora no está escondida o invisible. Todo lo contrario, una fe salvadora debe ser vista por todos. Es como la luz, poniendo en evidencia el amor de Dios a través del fruto de su Espíritu. La iglesia debe enseñar que la vida del verdadero creyente se caracteriza por la obediencia a las enseñanzas y mandamientos del Señor Jesucristo, que un cristiano maduro

Yo estaba sorprendido ante el escarnio lanzado por ese hermano. Las personas que llamaban estaban indignadas de que alguien pudiera decir que esa “santa” no fuera salva. Sin embargo, él no dijo que ella no fuera salva, sólo que sus buenas obras no iban a salvarla.

Como hemos visto en esta discusión, las obras no nos salvan. Aun si ella hubiera tenido amor como la razón principal para realizar sus buenas obras, pero no hubiera tenido fe en Jesucristo como su Señor, no habría sido salva. Si no hubiera tenido una fe salvadora, el amor que mostraba pudo haber sido una forma de obra para ganar la salvación, en lugar de haber sido el amor que resulta de la obediencia que viene de la fe (Romanos 1:4). De hecho, *si* ese fuera el caso, ella hubiera sido una herramienta en las manos del enemigo para tratar de convencer a las personas de que la salvación es posible a través de las buenas obras.

No digo que la Madre Teresa no hubiera sido una sierva del Señor Jesucristo o que Jesucristo no hubiera sido su Señor. No lo sé. Espero que haya sido así.

³⁵ Colosenses 1:22.

³⁶ Lucas 18:8.

llevará mucho fruto que perdure, y que la vida del verdadero creyente será conocida por las buenas obras³⁷.

³⁷ Efesios 2:10. Una interesante aplicación de las buenas obras como evidencia de una fe salvadora y sincera fue usada por Pablo cuando daba instrucciones para el cuidado de las viudas en la iglesia primitiva. El dio las siguientes instrucciones: “Sea puesta en la lista únicamente la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, *que tenga testimonio de buenas obras*: si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos, *si ha practicado toda buena obra*” (1 Timoteo 5:9-10).

Capítulo 11

EL CASTIGO PARA LOS QUE NO TIENEN UNA FE QUE SALVA

A través de este libro hemos visto dos maneras de perder la salvación al no tener una fe salvadora. La primera es seguir al Jesús equivocado, la segunda malentender el significado que Dios le da a la palabra “creer”. Hemos aprendido que la salvación es para aquellos que confiesan a Jesús como su Señor y cuya fe en él es visible a través de la obediencia, el fruto y las buenas obras. Hemos aprendido que la obediencia, el fruto, y las buenas obras no son opcionales para el creyente; son necesarias y vienen *de* una fe salvadora. Aunque la fe salvadora por sí misma es necesaria para la salvación, la fe sincera será visible a través de la obediencia, el fruto y las buenas obras.

¿Y qué de los millones que rechazan a Jesús como su Señor, que insisten que son salvos meramente porque han recibido a Jesús como su Salvador, o porque han creído que Jesús murió en la cruz por sus pecados? ¿O qué de aquellos que están convencidos que la obediencia al Señor Jesucristo no es necesaria, que la salvación es toda por gracia, que cualquier cosa que pensemos que podamos hacer – incluyendo la obediencia – lo único que hace es agregar a la obra completa de Cristo?

Para ser congruentes con el resto de este libro, no especulemos sobre estas preguntas ni nos deleitemos con nuestros propios prejuicios. En lugar de eso, veamos qué dice la Escritura. Dejemos que ella sea nuestra única guía y dejemos que ella responda nuestras preguntas.

Teman al Dios Justo que Castigará al Incrédulo

Algunos enseñan que Dios es tan amoroso, tan lleno de gracia, tan amable y tierno de corazón que jamás enviaría a nadie al castigo eterno del infierno. Eso no fue lo que Jesús dijo. Él advirtió, “No teman a aquellos que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Más bien, teman a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”¹.

¹ Mateo 10:28. También Lucas 12:5.

Pablo, teniendo un buen entendimiento de eso, advirtió que debemos continuar trabajando por nuestra salvación con *temor* y temblor². No escuchen a los falsos maestros que endulzan nuestros oídos y nos dan falsa consolación en el día de hoy, pues sólo lograremos unirnos a sus seguidores en el infierno.

¿Qué es el Infierno?

Las personas tienen diferentes opiniones sobre el infierno. Algunos enseñan que no hay tal cosa como un infierno, otros que el infierno significa estar separado de Dios. Hace unas semanas escuché en una transmisión de televisión en la cual el predicador enseñaba que el infierno es un castigo temporal (no eterno); dijo que eso debía ser reconfortante para aquellos que tenían amigos y familiares que no eran salvos.

Jesús lo Llamó Gehenna

Nuestro propósito es descubrir únicamente lo que Dios reveló sobre el infierno. Jesús habló de esto a menudo. Usó una palabra que era fácil de entender para los judíos de sus días. El infierno, como Jesús lo expuso, es el equivalente a la palabra griega *Gehenna*. Viene del nombre del valle de Hinnom, cerca de Jerusalén, donde los niños eran sacrificados en el fuego en los ritos paganos. El *Gehenna* (infierno) se describe como un lugar de fuego inextinguible³ y eterno⁴. Es el lugar de castigo eterno, lo opuesto al cielo el cual es el lugar de habitación para aquellos que tienen vida eterna⁵.

Ejemplo del Viejo Testamento

El Viejo Testamento también da un ejemplo de lo que sucederá a los incrédulos – los desobedientes y los impíos. Pedro dijo, “También condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente”⁶. Judas escribió:

También Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra la naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del <i>fuego eterno</i> ⁷ .
--

Para los que no recuerdan, Génesis dice, “Entonces Jehová hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra”⁸.

El Infierno – Un Lugar de Sufrimiento

² Filipenses 2:12.

³ Marcos 9:43.

⁴ Mateo 18:8.

⁵ Mateo 25:46.

⁶ 2 Pedro 2:6.

⁷ Judas 7.

⁸ Génesis 19:24.

Algunos dicen que el infierno no es en realidad un lugar de sufrimiento, que Dios no sería tan cruel. Pero, ¿qué dice la Escritura? Hemos visto muchas escrituras en donde Jesús describió el infierno como un lugar “donde habrá lloro y crujir de dientes”⁹.

En la parábola de Lázaro y el hombre rico, Jesús dijo que el rico murió y fue sepultado. Eso debería haber sido el fin de todo. Pero no. Jesús describió el sufrimiento: “En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos....Entonces, gritando, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí, porque estoy atormentado en esta llama’”¹⁰.

El Infierno es la Segunda Muerte – el Lago de Fuego

Los escritores del Nuevo Testamento a menudo se referían a la muerte, pero con dos significados distintos. Uno se refería a la muerte física normal, el segundo a la muerte espiritual – el juicio en el castigo eterno. Jesús se refirió a la muerte espiritual como la segunda muerte¹¹; el lago de fuego es la segunda muerte¹². En la última ocasión para hacer eso, Jesús lo describió como un lago de fuego de azufre ardiente. De nuevo llamó al infierno la segunda muerte¹³.

Una vez más, la Escritura se confirma a sí misma. Sodoma y Gomorra fueron destruidas con azufre ardiente. Jesús dijo que el infierno es un lago de fuego de azufre ardiente.

Jesús Tomó en Serio el Asunto del Infierno

Para aquellos que toman livianamente la idea de ir al infierno, las enseñanzas de Jesús les deberían hacer reconsiderar su posición:

“Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno, donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. Todos serán salados con fuego”¹⁴.

Jesús podría haber estado hablando de los pecados de lujuria y codicia cuando hablaba del ojo que causa que la persona peque. Expandió el punto a otras partes del cuerpo:

“Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado en el fuego eterno”¹⁵.

En nuestra cultura occidental, parece inconcebible que alguien se pudiera sacar su propio ojo o cortar su mano o su pie por cualquier razón. Es muy repugnante. Sin embargo Jesús dijo que sería mejor hacer eso y no que todo nuestro

⁹ Mateo 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30, y Lucas 13:28.

¹⁰ Lucas 16:23-24.

¹¹ Apocalipsis 2:11.

¹² Apocalipsis 20:14.

¹³ Apocalipsis 21:8.

¹⁴ Marcos 9:47-49 citando a Isaías 66:24. Ver también Mateo 18:9.

¹⁵ Marcos 9:44-45. También Mateo 18:8.

cuerpo fuera lanzado al infierno. El infierno es aun más horrible y doloroso que el privarse de un ojo o de una mano o de un pie.

¿Qué Modelo Será Usado para Determinar Quién Será Castigado?

¿Cómo decidirá Dios quién va a recibir vida eterna y quién será castigado por una eternidad en el infierno? Esta pregunta ha provocado debate por siglos. Hemos visto la respuesta en este libro. Todos aquellos que son fieles siervos del Señor Jesucristo – que continúan confesándole y creyendo en él como su Señor – se han asegurado la vida eterna. Sus estilos de vida evidenciarán su fe salvadora a través de la obediencia a sus enseñanzas y preceptos, a través del fruto que llevan, y a través de las buenas obras que hacen¹⁶.

Así como vimos que una fe salvadora es visible, también lo es la rebelión contra Dios. Dios mira primeramente nuestros corazones¹⁷, luego nuestras acciones, y recompensa o castiga según sea el caso¹⁸, porque ve por nuestras acciones que realmente creemos. Si realmente creemos algo, ¿no es cierto que nuestras acciones son congruentes con dicha creencia?

Si en realidad somos seguidores de Jesucristo como nuestro Señor, ¿no se nos reconocería como tal? Dios predestinó que aquellos que lo aman serán conformados a la imagen de su Hijo¹⁹. En una analogía diferente, Jesús declaró:

“No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto, pues todo árbol se conoce por su fruto, ya que no se cosechan higos de los espinos ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo, porque de la abundancia del corazón habla la boca”²⁰.

El mensaje es coherente, ¿no es cierto? Continuamente, la Escritura nos dice que mostramos lo que somos por nuestras acciones y nuestras palabras. Jesús dijo seremos *reconocidos* por nuestro fruto y *juzgados* de acuerdo a lo que hemos hecho.

¹⁶ La sola mención de la obediencia, el fruto y las buenas obras podría traer reclamos de salvación por “obras”, en donde (eso es lo que se cree) cualquiera que menciona tales cosas dice que las debemos hacer para ganar la salvación. Repetidamente hemos dicho que esto no es así. Nuestra salvación es a través de la fe únicamente. Pero una fe salvadora debe evidenciarse a través de la obediencia, el fruto y las buenas obras. No obstante, Dios no se debe poner en una caja. Él permite excepciones. Cualquiera que hace una confesión de fe sincera en su lecho de muerte y muere prontamente luego de dicha confesión, no habrá tenido la oportunidad de mostrar su obediencia, el fruto o las buenas obras (de modo que hubiéramos podido verlas), pero es igualmente salvo. (Consideremos al ladrón en la cruz. En el poco tiempo que tenía, hizo una confesión pública de su fe y con sus palabras honró a Jesús como Señor). Cuando se nos da la oportunidad de mostrar obediencia, fruto y buenas obras, debemos hacerlo. Si nos negamos a ello, no somos fieles siervos y siervas del Señor Jesús, pero estaríamos en rebelión contra él.

¹⁷ Lucas 16:15.

¹⁸ Debemos distinguir entre cómo Dios mira nuestras acciones y nuestro punto de vista sobre las acciones de otros. Podemos engañar a otros. A veces el hipócrita se parece mucho al cristiano devoto, pero podría tener un corazón que está lejos de Dios. En tal caso, no tiene fe, aunque parece que tiene las obras. Recuerda, es a través de la fe que tenemos la salvación. Nuestras acciones deben emanar naturalmente de esa fe. Ninguna cantidad de obediencia aparente, fruto simulado o buenas obras nos salvará si primeramente no existe una fe que salva.

¹⁹ Romanos 8:28-29.

²⁰ Lucas 6:43-45.

¿Quién Sufrirá Castigo Eterno en el Fuego del Infierno?

Jesús nos dijo para quiénes estaba reservado el infierno: los cobardes, los incrédulos, los viles, los asesinos, los inmorales sexuales, aquellos que practican las artes de la magia, los idólatras, y todos los mentirosos²¹.

Pablo nos dijo, “Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”²².

Pablo hizo una lista de acciones de la naturaleza pecaminosa que causarían que las personas sean echadas al infierno: inmoralidad sexual, impureza, intemperancia, idolatría y brujería, odio, discordia, celos, ira, ambición, disensión, división y envidia, borracheras, orgías, y cosas similares²³. Él dijo, “En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”²⁴.

Pablo sabía que las personas desestimaban el infierno como castigo para el pecado. Él advirtió, “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia”²⁵.

Personas Destinadas al Infierno Debido a su Estilo de Vida

Veamos varias categorías de personas que serán echadas al infierno debido a su estilo de vida o a su modo de pensamiento.

Los Cobardes

¿Te diste cuenta que los cobardes son los que están de primeros en la lista de Jesús de personas que serán echadas al fuego del infierno?²⁶ ¿Por qué serán condenados? Porque desobedecieron la enseñanza de Jesús sobre mantenerse firmes:

“Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de vosotros. Seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas”²⁷.

Jesús enseñó que para ser salvo debemos perseverar, estar firmes hasta el fin²⁸. Los cobardes no se mantienen firmes. Jesús predijo sobre tal apostasía en la parábola del sembrador: “Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo, pero no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan”²⁹. Estos son los cobardes.

²¹ Apocalipsis 21:8.

²² Efesios 5:5.

²³ Efesios 5:3-7 y Gálatas 5:20-21. La lista de Pablo no es exhaustiva de todos los pecados que terminarán impidiéndole a una persona entrar al reino de Dios, sino que es más bien una lista de tipos de conducta frecuente que le producirán la condenación eterna en el infierno.

²⁴ Gálatas 5:21.

²⁵ Efesios 5:6.

²⁶ Apocalipsis 21:8.

²⁷ Lucas 21:16-19.

²⁸ Ver Mateo 10:22, 24:13, y Marcos 13:13.

²⁹ Lucas 8:13.

Los Incrédulos

Jesús lo puso muy claro: “El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”³⁰. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”³¹. ¿Quiénes son esos a los cuales Jesús juzgará como incrédulos? Reconozco cinco grupos principales. Primero, aquellos que han rechazado a Cristo. Segundo, aquellos que han rechazado a Jesús como su Señor, creyendo en lugar de esto que solamente le debían aceptar como su Salvador. Tercero, relacionado con lo segundo, aquellos que aceptan la enseñanza de que nada se requiere, de que el creyente no necesita ser obediente o llevar fruto o hacer buenas obras. Cuarto, aquellos que no han perseverado, que no permanecen en Jesús (la vid). Quinto, aquellos de otras religiones.

La Escritura abiertamente afirma que nadie viene a Dios el Padre si no es por Jesús. Todas las demás religiones son irreverentes, pues dicen que pueden llegar a Dios sin Jesús. Dos sectas principales, el mormonismo y los Testigos de Jehová, confiesan a Jesús, pero no al Jesús de la Escritura. El retrato de ellos está alterado. Pintan a un Jesús falso, no al único Hijo de Dios que es Dios y hombre, el único sacrificio expiatorio por el pecado, la fuente y esperanza de la salvación para todos los que creen en él como Señor de todo con todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra.

Un incrédulo más sutil es el tema de este libro. El mundo cristiano está lleno de aquellos que dicen creer pero en realidad son incrédulos de acuerdo a la Escritura. Repetidamente hemos notado que mucha de la cristiandad del siglo veinte en los Estados Unidos de América ahora afirma que la salvación se puede obtener al aceptar a Jesús como Salvador. Aquellos que confían en eso son incrédulos. Han rechazado el mandato de Dios de confesar a Jesucristo como su Señor. Otro grupo es aquel compuesto por los que se han alejado. Se describen en la tercera categoría de la parábola del sembrador. Jesús enseñó sobre la semilla que cayó entre espinos, que creció junto con ella y ahogó las plantas³². Luego explicó: “La que cayó entre espinos son los que oyen pero luego se van y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto”³³. ¿Se parece esto a la situación de la cristiandad estadounidense del siglo veinte?

Pablo describió al incrédulo: “Todas las cosas son puras para los puros, pero para los corrompidos e incrédulos nada es puro, pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. *Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan*, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”³⁴. La rebelión contra Dios también es visible. Pablo dijo, “con sus acciones le niegan”. ¿Te das cuenta que estas son personas que alegan conocer a Dios?

Muchos de los judíos en los días de Cristo eran incrédulos. Tercamente se negaron a creer en él como el Cristo. No obstante muchos eran muy religiosos. Los líderes meticulosamente observaban la ley. Jesús nos cuenta esta parábola acerca de ellos:

³⁰ Juan 3:18.

³¹ Juan 3:36.

³² Lucas 8:7.

³³ Lucas 8:14.

³⁴ Tito 1:15-16.

“Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”³⁵.

Dios no lo permita que vayamos a estar entre los profundamente religiosos que tercamente se niegan a aceptar el plan de Dios, y que en lugar de eso meticulosamente observan y defienden distintivos denominacionales y doctrinas de iglesia.

Los Desobedientes

Los capítulos anteriores probaron que creer en Jesús con una fe que salva requiere de la obediencia a sus enseñanzas y mandamientos³⁶. Aquellos que continuamente desobedecen no tienen una fe salvadora. Son incrédulos que serán echados al lago de fuego.

Todos aquellos condenados al infierno son personas que son desobedientes a una o más enseñanzas o mandamientos. Por lo tanto, no es una sorpresa que la Escritura separadamente confirma que el desobediente no entrará en el reino de Dios, sino que sufrirá el castigo eterno. El escritor de Hebreos afirmó, “Y, ¿a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?”³⁷

Jesús contó una parábola para ilustrar el mismo punto. Se refería a un rey que invitó personas a un banquete de bodas para su hijo. Todo fue preparado y se notificó a los invitados pero estos se negaron a venir. El rey luego ordenó a sus sirvientes que invitaran a cualquiera que pudieran encontrar. Recogieron personas buenas y malas y el salón se llenó. Luego Jesús dijo:

“Cuando entro el rey para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda, y le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?’ pero él guardó silencio. Entonces el rey dijo a los que servían: ‘Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes’, pues muchos son llamados, pero pocos escogidos”³⁸.

¿Qué se puede decir sobre las acciones del invitado? Fue desobediente a la invitación y a la costumbre de usar ropa de boda para asistir al banquete (o a la orden de presentarse vestido con tales ropas). Muy probablemente el rey proveyó ropas para que las personas las vistieran³⁹, así como Dios ha provisto a los creyentes con la manera de asistir al banquete de bodas del Cordero⁴⁰.

³⁵ Mateo 8:11-12.

³⁶ La obediencia viene de la fe (Romanos 1:5). Ver también Juan 3:36.

³⁷ Hebreos 3:18.

³⁸ Mateo 22:1-14.

³⁹ Las personas fueron traídas de las calles y de los caminos para venir al banquete de bodas.

⁴⁰ En el cielo a todos los creyentes se les dio vestiduras blancas (Apocalipsis 6:11). Después de esto miré y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos (Apocalipsis 7:9). Han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:14). Porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Y

Observe la respuesta del invitado. Guardó silencio. ¿Cuál será la respuesta del cristiano profesante ante el trono del juicio de Dios, acusado de maldad por la desobediencia a las enseñanzas y mandamientos de Cristo? ¿Tendrán la capacidad de argumentar, “Pero Señor, ¡no sabíamos!”? No.

Las biblias abundan en Norte América. Cada uno de nosotros será responsable de obedecer a Jesús como Amo y Señor. ¿Será suficiente explicarle a Dios que tú seguiste una Biblia, un maestro o un predicador en particular? ¿O que te enseñaron que Jesús únicamente es tu Salvador? ¿O que te enseñaron que la obediencia no era necesaria porque añadiría a la obra perfecta de Cristo? ¡Nunca! Dios no te pidió que siguieras a hombres o que creyeras las enseñanzas de hombres. Él ordenó que creyeras y obedecieras a su Hijo, al Señor Jesucristo.

Falta de Perdón

¿Cuáles mandamientos y enseñanzas de Jesús debemos obedecer? Todo lo que Jesús enseñó. Cuando habló con sus discípulos antes de ascender a los cielos, Jesús les ordenó ir a todo el mundo y hacer discípulos y enseñarles a obedecer *todo lo que él mandó*⁴¹. Ciertos mandatos, si no se obedecen, resultarán en condenación. Uno de esos es el mandamiento del perdón.

¿Acaso los que no perdonan serán echados al infierno? Eso es lo que la Escritura enseña. Algunos maestros bíblicos suavizan esta verdad. Dicen que la salvación no está en peligro si uno se niega a perdonar; sólo se afecta la paz mental. Por supuesto que la paz mental se ve afectada, pero Jesús no habló de eso. Él enseñó sobre la salvación y el castigo, y el perdón de los pecados de parte de Dios versus el castigo eterno de parte de Dios en las manos de los atormentadores⁴².

Como un corto resumen, Mateo 6:14-15 muestra la enseñanza de Jesús:

“Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.
--

Nuestros pecados deben ser perdonados antes de que entremos al reino de Dios⁴³. Cristo fue el sacrificio expiatorio de modo que nuestros pecados fueran perdonados. Hasta que nuestros pecados sean perdonados, somos por naturaleza hijos de ira⁴⁴, sujetos al juicio de Dios.

En la parábola dramática del siervo que no perdonó, Jesús mostró que los que no perdonan serán lanzados al infierno cuando habló de aquel que se negó a perdonar, “Siervo malo” y lo entregó en manos de los torturadores⁴⁵. Jesús dijo que

a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos) (Apocalipsis 19:7-8).

La justicia y los actos justos *vienen de una fe que salva* (Hebreos 11:7).

Así como suponemos que el Rey en la parábola les dio a la gente vestimentas de boda para usar, así Dios dará a sus santos el lino fino para vestirse en las bodas del Cordero.

⁴¹ Mateo 28:19-20.

⁴² Mateo 18:21-35.

⁴³ Ver Colosenses 1:21-23. También Mateo 26:28: Esta es la sangre del pacto, la cual es vertida por muchos para el perdón de los pecados.

⁴⁴ Efesios 2.3. Ver también Juan 3.36.

⁴⁵ Mateo 18:23-35.

sería igualmente cierto para nosotros a menos que perdonemos a nuestros hermanos de corazón⁴⁶.

Líderes Eclesiásticos Infieles

Dios juzgará a los líderes eclesiológicos que abusen de sus posiciones de liderazgo. Santiago advirtió que aquellos que enseñan serán juzgados más estrictamente⁴⁷. Jesús contó esta parábola acerca de aquellos que están a cargo de otros:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá. Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’, y comienza a golpear a sus conservos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y al hora que no sabe, y lo castigará duramente y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes”⁴⁸.

Muchos líderes en iglesias liberales ya se han dado por vencidos y no tienen la fe salvadora en Cristo. Quizá ya no creen en él como su Señor. Tal vez apoyen el aborto como un derecho de escogencia de la mujer y abogan porque a los homosexuales se les permita trabajar en el ministerio en su denominación. Para ellos la religión puede ser tan solo un asunto de negocios. Si esas personas no se arrepienten, cosecharán gran castigo de las manos de Dios. Observe el castigo extra pronunciado: “Le castigará duramente”. Este castigo no se menciona en ninguna otra parábola. Realmente, el líder eclesiológico infiel y el maestro serán juzgados más estrictamente y castigados más severamente.

Los Que No Llevan Fruto

Aquellos que no llevan fruto son desobedientes a las enseñanzas de Jesús. Vimos en capítulos anteriores que aquellos que no llevan fruto serán sujetos al juicio de Dios y al fuego del infierno.

Algunos maestros creen que la enseñanza de Jesús sobre la vid y los pámpanos no se refiere a la condenación de parte de Dios. Miremos dos versos de nuevo. Jesús dijo,

“Todo aquel que no lleva fruto, lo limpiaré ⁴⁹ . El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden” ⁵⁰ .

¿Qué se te viene a la mente cuando piensas en un pámpano (tú o yo) que es recogido, lanzado al fuego y quemado? Se parece mucho a las parábolas que dicen

⁴⁶ Mateo 18:35.

⁴⁷ Santiago 3.1.

⁴⁸ Mateo 24.45-51.

⁴⁹ Juan 15:2.

⁵⁰ Juan 15:6.

que el malvado es lanzado al lago de fuego, ¿no es cierto? Significa lo mismo y es probado por la siguiente parábola.

Jesús contó sobre un hombre que se fue de viaje, confiando toda su propiedad a sus siervos. A uno le dio cinco talentos, a otro le dio dos, a un tercero le dio uno, cada uno de acuerdo a su habilidad. A su regreso encontró que el siervo al que le dio cinco talentos había ganado otros cinco, al que le dio dos había ganado otros dos, pero al siervo al que se le dio un talento no ganó nada. El siervo hizo un hueco en la tierra y escondió el dinero de su amo. El amo felicitó a los siervos que usaron los talentos para ganar más y los recompensó. Luego le habló al que había enterrado el talento:

“Siervo malo y negligente”⁵¹. ‘Echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes’⁵².

De la repetición en parábolas anteriores, sabemos que cuando a alguien se le llama malvado, el tal es condenado. La descripción, “en las tinieblas, donde será el llanto y el crujir de dientes”, nos habla que el castigo es el fuego del infierno.

En esta parábola no hay evidencia de pecado en el sentido de conducta inmoral o equivocada. La parábola describe a un siervo a quien se le confió algo de valor, con la responsabilidad de usarlo sabiamente, de multiplicarlo para que ganara interés. En vez de eso, lo escondió en la tierra. Aunque no recibió una orden directa, no cumplió con lo que su amo deseaba que él hiciera.

Al siervo se le dieron los medios y él tenía la habilidad (de acuerdo a la parábola), pero no dio fruto. Por ello fue condenado al infierno, al castigo eterno. El amo le llamó “malvado” y “negligente”. No era suficiente decir, “¡Pero yo creo en ti, Señor!” Para mostrar al amo que era un siervo fiel, él debía obedecer. Él escogió desobedecer.

El Señor Jesús confía el reino de Dios a sus seguidores. A cada uno le da ciertas responsabilidades. Pablo habló de eso:

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. A uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu. Al otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere⁵³.

Esos dones espirituales pueden corresponder a los talentos en la parábola que Jesús enseñó. ¿Nos atreveremos a esconder en la tierra los dones que nos han sido dados? No de acuerdo a la parábola. Si lo hacemos, traicionamos la confianza puesta en nosotros y el Reino de Dios se vería privado de aquello que Dios nos pidió hacer⁵⁴. Aquellos que esconden sus dones son culpables de desobediencia a Dios y sufrirán el debido castigo.

⁵¹ Mateo 25:26.

⁵² Mateo 25:30.

⁵³ 1 Corintios 12:7-11.

⁵⁴ Efesios 2:10: Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Aquellos que Fracasan en Hacer Buenas Obras

Si una persona no hace buenas obras, ¿irá al infierno? ¿Qué dice la Escritura?

Cuando profesamos fe en Cristo, “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas”⁵⁵. ¿Qué sucedería si escogiéramos no hacer las buenas obras que Dios ha preparado para nosotros? ¿Qué pasaría si, en lugar de eso, nos dedicamos a nuestros negocios, haciendo aquellas cosas que son importantes para nosotros?

La siguiente parábola responde esas preguntas. Ya nos hemos referido a eso, pero esta vez leámoslo completo. Jesús dijo:

“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme’.

“Entonces los justos le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’

“Respondiendo el Rey, les dirá: ‘De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis’.

“Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis’.

“Entonces también ellos le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?’

“Entonces les responderá diciendo: ‘De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis’.

“Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”⁵⁶.

La parábola no habla sobre si creemos o si tenemos fe, sobre si practicamos el pecado o si hacemos lo que Jesús manda, o si seguimos sus enseñanzas y mandamientos. Solamente habla de las buenas obras. La única pregunta es si las personas que están siendo juzgadas hicieron aquellas buenas obras que Dios de antemano preparó para que nosotros hiciéramos. Contradice toda enseñanza que afirma que el cristiano no tiene que realizar obras.

⁵⁵ Efesios 2:10.

⁵⁶ Mateo 25:31-46.

En esta parábola Jesús enseñó que debemos alimentar al hambriento, dar agua al sediento, ser hospedador de los extranjeros necesitados, vestir a los desnudos, cuidar a los enfermos y visitar aquellos que están en prisión⁵⁷.

La parábola debería aterrorizar a la persona que asiste a la iglesia ocasionalmente, pues es una señal que no es suficiente con sólo asistir a la iglesia. Los requisitos de Dios son mucho mayores para aquellos a quienes él les dará la salvación.

Todo lo que Jesús enseñó en la parábola anterior se resume en su mandato de amar a nuestros hermanos como él nos ama. Nuestro modelo para amar a nuestros hermanos es la manera en que él nos amó. ¿Cómo nos amó él? Fue crucificado por nosotros. Él nos pide que cuidemos unos de otros. ¿Nos atreveremos a desobedecerle?

El Castigo Entre la Muerte y el Juicio Final

La parábola de Lázaro y el hombre rico nos da una visión rápida sobre el castigo de aquellos que han muerto pero que no han aparecido aún ante el trono del juicio de Dios al final de las edades.

Jesús dijo,

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con espléndidez.

Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas,

Y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, y murió también el rico y fue sepultado.

En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Entonces, gritando, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama’.

Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá’”⁵⁸.

La parábola relata lo que sucederá antes de la resurrección y el juicio. Esto es antes de que los incrédulos sean condenados en el juicio final de Dios⁵⁹ y sean lanzados al lago de fuego. El hombre rico describió el Hades como un lugar de tormento en donde él está en agonía y en fuego.

⁵⁷ Todas esas acciones muestran misericordia. ¿No es eso lo que Dios siempre ha dicho? El Señor Todopoderoso dice: “Juzgad conforme a la verdad; haced misericordia y piedad cada cual con su hermano” (Zacarías 7:9). ¿Qué se requiere de ti? Actuar justamente y amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios (Miqueas 6:8). No hay mucho cambio, ¿correcto? Los mismos requisitos dados por Dios en el Viejo Testamento se muestran en esta parábola del Nuevo Testamento. Verdaderamente Dios es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8).

⁵⁸ Lucas 16: 19-27.

⁵⁹ Llamado el Trono Blanco del Juicio.

Pedro verificó que el castigo continúa para los desobedientes desde su muerte hasta el día del juicio. Él dijo, “El Señor sabe cómo reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”⁶⁰.

Tal vez estas Escrituras forman la base para la doctrina del purgatorio en la iglesia católica romana. Sin embargo, tal doctrina no tiene fundamento. Ninguna escritura muestra que las acciones o la intercesión de ninguna persona (incluyendo sacerdotes) puede afectar la salvación de otros luego de su muerte. Esta doctrina es creada por el hombre y no está en la palabra de Dios.

El Juicio al Final de las Edades

Jesús nos dijo en forma específica sobre lo que pasaría al final de las edades. Él contestó las preguntas en las mentes de los creyentes que se preguntan, “¿Por qué Dios permite que existan los impíos? ¿Por qué no los retira del mundo, de modo que no puedan continuar sus malvados caminos en la tierra?” Jesús respondió con una parábola:

»El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo, pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

Fueron entonces los siervos del padre y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues tiene cizaña?”

Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”.

Y los siervos le dijeron: “¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?”

Él les dijo: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’”⁶¹.

Cuando sus discípulos preguntaron, Jesús les explicó el significado de la parábola.

“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo. Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad, y los echarán en el horno de fuego; así será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”⁶².

Jesús nos dice por qué los malvados no son arrancados antes, sino que aclara que su destino es el horno de fuego. Observe el gran contraste entre el destino de los malos y el destino de los justos.

Como a menudo lo hizo, Jesús repitió la enseñanza con una parábola diferente:

⁶⁰ 2 Pedro 2:9.

⁶¹ Mateo 13:24-30.

⁶² Mateo 13:37-43.

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo. Así será el fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”⁶³.

Jesús reafirma que los malvados serán separados de los justos y lanzados al horno de fuego. ¡Qué día tan triste y horrible para aquellos que continúan en desobediencia a Dios!

Todo Castigo es Debido a la Desobediencia

El castigo diseñado para los malos es siempre por desobediencia. Hay una mención de “incredulidad”, pero aun eso es desobediencia a los mandamientos de Cristo.

Jesús demostró en las parábolas y en sus enseñanzas que el infierno – la segunda muerte, el lago de fuego – es el castigo para aquellos que desobedecen. El infierno no es sólo para aquellos que practican el pecado (desobediencia obvia), sino también para aquellos que desobedecen al no hacer lo que se les ordenó, al no perdonar y al no perseverar. Es para aquellos que desobedecen al esconder sus dones espirituales, impidiendo que produzcan fruto. El infierno es también para aquellos a quienes se les pide hacer buenas obras, pero desobedecen y se niegan a hacerlas.

Tales personas bien pueden profesar que creen en Jesús. Sin embargo, ante los ojos de Dios están condenados, a menos que se arrepientan. Deben recibir a Jesús como su Señor y obedecer sus enseñanzas y mandamientos. Deben llegar a él con una fe que salva.

Todos estos actos evidentes de desobediencia, o fracaso para actuar, le demuestran a Dios que cuidamos mejor de nosotros mismos que de sus cosas. Violamos el primero y más importante de los mandamientos, el cual dice que amamos a Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestras fuerzas y nuestra mente. Si lo amamos como él manda, le obedeceremos.

¡No es Muy Tarde!

Si aún no has hecho un compromiso para seguir a Jesús como Señor y obedecerlo en todo, no es muy tarde. Dios te quiere en el reino de los cielos. Como nos dijo Pedro, “El Señor es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”⁶⁴.

Pero viene el tiempo cuando ya es demasiado tarde. Jesús contó esta parábola:

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, él, respondiendo, os dirá: ‘No sé de dónde sois’.

Entonces comenzareis a decir: ‘Delante de ti hemos comido y bebido y en nuestras plazas enseñaste’.

⁶³ Mateo 13:47-50.

⁶⁴ 2 Pedro 3:9. Ver también Mateo 18:14.

Pero os dirá: ‘Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad’.

Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos”⁶⁵.

Una vez que la oportunidad para entrar haya pasado, la puerta no se abrirá de nuevo aunque millones clamen para entrar. ¿Leiste sobre el llanto de aquellos tratando de entrar? Ellos dijeron, “Delante de ti hemos comido y bebido y en nuestras plazas enseñaste”. En el presente, esto aplica a aquellos que asisten a la iglesia, a la escuela dominical, a las competencias, a los retiros, a los avivamientos, pero que no han establecido un compromiso en sus vidas con Jesús como su Señor.

¿Y qué de aquellos que deliberadamente retrasan su compromiso con Jesús? ¿Morirán de ataques al corazón o accidentes automovilísticos, o se endurecerán sus corazones irremediamente de modo que ya no puedan responder? ¿O el Señor retornará de pronto por los suyos y cerrará la puerta?

Cuando escribí esto por primera vez, mi corazón estaba triste. En cuestión de una hora había recibido la noticia sobre la muerte de un amigo. Él y su esposa iban manejando para ir a ver unos amigos. Un chofer a toda velocidad cruzó la línea del centro. Mi amigo no pudo evitar el choque; su esposa fue herida seriamente. Afortunadamente, él era fuerte en Cristo, con una fe firme.

Si estuvieras en su lugar, ¿serías escoltado por ángeles al reino de los cielos? ¿O serías asignado al Hades para iniciar un castigo que culminará con el juicio cuando Dios te condene al infierno – la segunda muerte, el lago de fuego, por toda la eternidad?

El escritor de Hebreos dijo: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo. Antes bien, exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”⁶⁶.

Si no estás comprometido con Jesús como tu Señor, HOY es el día. Tal vez no haya un mañana para ti, o la puerta podría estar cerrada.

¿Qué pasa con aquellos de nosotros que estamos comprometidos con Jesús como nuestro Señor? El escritor de los Hebreos tiene una palabra para nosotros también: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, *no sea que nos deslicemos*. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda trasgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”⁶⁷

Jesús advirtió sobre *deslizarnos* en la parábola del sembrador: “Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron”⁶⁸. Jesús explicó: “La que cayó entre espinos son los que oyen pero *luego se van* y son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto”⁶⁹. Estas son personas que poco a poco han sucumbido a las pruebas y

⁶⁵ Lucas 13:22-28.

⁶⁶ Hebreos 3:12-13, 15, Ver también 3:7, 4:7.

⁶⁷ Hebreos 2:1-3.

⁶⁸ Lucas 8:7.

⁶⁹ Lucas 8:14.

placeres del mundo. Probablemente creen que son cristianos, pero no son reconocidos por Dios⁷⁰.

Si aún no has hecho eso, ahora mismo, hoy, es el tiempo para hacer las paces con Dios, entregar tu yo, doblar tu rodilla ante Jesús como tu Señor, y declarar tu deseo de perseverar en obediencia a él todos los días de tu vida. Cuando lo hagas, observa cómo tu nuevo Padre y el Señor Jesucristo trabajan en tu vida a través del poder del Santo Espíritu.

¡Que Dios bendiga abundantemente tu caminar de obediencia con su Hijo, nuestro Señor Jesús, el Cristo!

⁷⁰ Estas personas pueden ser como aquellas a las que Jesús les habló en la iglesia de Éfeso. Ahí él dijo, “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete y haz las primeras obras” (Apocalipsis 2:4-5).

PARTE III

APÉNDICE

Apéndice

LAS PROFECÍAS SOBRE EL CRISTO CUMPLIDAS EN JESÚS

Jesús dijo, “No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir sino a *cumplir*”¹.

Y en realidad lo cumplió. Las profecías fueron proclamadas por numerosos profetas en un periodo de cientos de años.

Estudios de Probabilidad Afirman la Verdad

*Estudios de probabilidad han demostrado que es virtualmente imposible para cualquier persona el cumplir las profecías sobre el Cristo por accidente. Quizá el mejor estudio para mostrar qué tan improbable es que las profecías puedan ser cumplidas accidentalmente está hecho por Josh McDowell en *Evidencia que Demanda un Veredicto*².*

De acuerdo con Josh McDowell, la ciencia de probabilidades muestra que la coincidencia está fuera de consideración. Josh relacionó un estudio hecho por Peter Stoner publicado en *Science Speaks*. El señor Stoner consideró sólo ocho de las muchas profecías sobre el Cristo, a saber, que nacería en Belén, que sería precedido por un mensajero, que entraría en Jerusalén montado sobre un asno, que sería traicionado por un amigo, que sería entregado por 30 piezas de plata, que el dinero sería lanzado en la casa de Dios y luego usado para comprar un campo de alfarero, que permanecería en silencio ante sus acusadores, que sus manos y pies serían perforados y que sería crucificado. De acuerdo a la ciencia de las probabilidades, la posibilidad de que cualquier hombre pudiera cumplir sólo esas ocho profecías es de 1 en 10¹⁷. Esto es 1 en 100.000.000.000.000.000.

Para entender qué tan grande es ese número, el señor Stoner lo ilustra suponiendo que tomamos 10 a la 17 dólares de plata y los colocamos en el estado de Texas. Habría tantos que cubrirían el estado de Texas con una capa de dos pies de profundidad. Luego marque uno de los dólares y mézclelo con los demás. Cúbrale los ojos a un hombre y dígame que puede viajar a cualquier lugar en Texas para escoger uno y sólo un dólar de plata. ¿Qué posibilidades tiene de escoger aquel dólar que fue marcado? Es aproximadamente la misma posibilidad que cualquiera tendría de cumplir aquellas ocho profecías. Jesús no sólo cumplió esas ocho profecías, sino que cumplió todas las otras profecías sobre el Cristo excepto

¹ Mateo 5:17.

² McDowell, Josh. *Evidence That Demands a Verdict*, vol. I., pp 166-167. San Bernardino: Here's Life Publishers, Inc., 1991.

aquellas que todavía han de cumplirse en su segunda venida. El señor Stoner consideró las probabilidades de que Jesús hubiera cumplido 48 profecías y esas probabilidades eran 1 en 10¹⁵⁷, un número tan vasto, y una probabilidad tan infinitesimal que la mente no lo puede comprender.

Debido a que el cumplimiento de las profecías en Cristo fue tan convincente, eso fue lo que los apóstoles enseñaron. Como era su costumbre, Pablo fue a la sinagoga, y *razonó con ellos sobre las Escrituras*³. Él dijo, “Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, *conforme a las Escrituras*; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, *conforme a las Escrituras*”⁴.

Los hermanos en Berea fueron alabados por haber recibido el mensaje con gran entusiasmo y por haber examinado las Escrituras cada día para ver si lo que Pablo decía era verdad⁵.

Apolos fue otro predicador de la iglesia primitiva. Se dice que él enérgicamente refutó a los judíos en debate público, *probando con la Escritura que Jesús era el Cristo*⁶.

También debemos concentrarnos en mostrar a los incrédulos que no hablamos sobre una fe ciega, sino que Dios ha revelado a su Hijo, Cristo el Señor, a la humanidad por las Escrituras durante miles de años. Cuando Jesús vino, meticulosamente cumplió las profecías, probando a todos los que puedan leerlo que él es el ungido revelado en la Escritura, el Cristo, que vino a traer salvación a la humanidad. Sin duda no tenemos excusa si no venimos a él y le recibimos como nuestro Señor.

El Cristo Establece el Tiempo Para su Nacimiento en la Tierra

Profecía: “Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel, *sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad*”⁷.

Cumplimiento: “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios”⁸.

Confirmación: Jesús les dijo, “De cierto, de cierto os digo: *Antes que Abraham fuera, yo soy*”⁹.

Cristo Será la Simiente de Una Mujer

Profecía: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón”¹⁰.

Cumplimiento: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley¹¹.

³ Hechos 17:2.

⁴ 1 Corintios 15:3-4.

⁵ Hechos 17:11.

⁶ Hechos 18:28.

⁷ Miqueas 5:2.

⁸ Juan 1:1.

⁹ Juan 8:58.

¹⁰ Génesis 3:15.

¹¹ Gálatas 4:4.

Moisés se Refirió a Jesús Como el Profeta que Había de Venir

Profecía: Un profeta como yo te levantará Jehová, tu Dios, de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis¹².

Cumplimiento: Y la gente decía, “Este es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea”¹³.

Confirmación: Hablando del Señor Jesucristo, Pedro se refirió a la profecía dada por Moisés (arriba indicada) y confirmó que Jesús había cumplido la profecía¹⁴.

El Cristo es un Descendiente de Abraham

Profecía: De cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos. *En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra*, por cuanto obedeciste a mi voz¹⁵.

Cumplimiento: Un registro de la genealogía de Jesucristo el hijo de David, el hijo de Abraham¹⁶.

Confirmación: A Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia No dice: «y a los descendientes», como si hablara de muchos, sino *como de uno: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo*¹⁷.

El Cristo es un Descendiente de Isaac

Profecía: Ciertamente Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él¹⁸.

Cumplimiento: Parte de la genealogía del Cristo: el hijo de Jacob, el hijo de Isaac, el hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor¹⁹.

El Cristo es un Descendiente de Jacob

Profecía: “Lo veo, mas no ahora; lo contemplo, mas no de cerca: Saldrá estrella de Jacob, se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab y destruirá a todos los hijos de Set”²⁰.

Cumplimiento: Abraham era el padre de Isaac, Isaac el padre de Jacob, Jacob el padre de Judá y de sus hermanos²¹.

El Cristo es de la Tribu de Judá

Profecía: No será quitado el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que llegue Siloh; a él se congregarán los pueblos²².

¹² Deuteronomio 18:15.

¹³ Mateo 21:11.

¹⁴ Hechos 3:19-26.

¹⁵ Génesis 22:17-18.

¹⁶ Mateo 1:1.

¹⁷ Gálatas 3:16.

¹⁸ Génesis 17:19.

¹⁹ Lucas 3:34.

²⁰ Números 24:17.

²¹ Mateo 1:2.

Cumplimiento: Parte de la genealogía de Cristo: el hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá²³.

El Cristo es Heredero del Trono de David

Profecía: Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de JEHOVÁ de los ejércitos hará esto²⁴.

Cumplimiento: Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin²⁵.

El Cristo es Ungido y Eterno

Profecía: Tu trono, Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros²⁶.

Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán²⁷.

Cumplimiento: Pero el Hijo dice: « Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino. Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros». También dice: «Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una vestidura; como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán »²⁸.

El Tiempo de la Presentación del Cristo Como Rey

Profecía: “Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas”²⁹.

Cumplimiento: Hay muchos puntos de vista de la interpretación de las profecías que establecen un tiempo para la venida del *Cristo*. Casi todos ellos caen dentro del periodo de vida de *Jesucristo*.

El punto de vista tradicional coloca el punto inicial de la profecía como el primer decreto del rey Artajerjes en el 458 a.C. lo cual coloca la venida del Mesías en el 26 d.C. Esa creencia argumenta que el cumplimiento de su llegada coincide con el tiempo del bautismo de Jesús el cual ocurrió en el año quince del reinado de Tiberio César (Tiberio César inició su reinado en el año 11 d.C.). En aquellos días César Augusto estableció un decreto para que se realizara un censo de todo el

²² Génesis 49:10.

²³ Lucas 3:33.

²⁴ Isaías 9:7.

²⁵ Lucas 1:32-33.

²⁶ Salmo 45:6-7.

²⁷ Salmo 102:25-27.

²⁸ Hebreos 1:8-12.

²⁹ Daniel 9:25.

mundo romano. (Este fue el primer censo que tuvo lugar mientras Quirino era gobernador de Siria)³⁰.

El mejor punto de vista, de acuerdo a Sir Robert Anderson, es que la fecha exacta de la autorización de la reconstrucción de Jerusalén (en el año 20 de Artajerjes Longimano el rey³¹) fue marzo 14, 445 a.C. Precisamente 483 años (de 360 años día) después (usando los calendarios judío y babilónico), hasta el día en que la entrada triunfal de Jesús como rey ocurrió cuando él montaba un asno yendo hacia Jerusalén y fue vitoreado en la ruta por las multitudes que gritaban, “¡Bendito sea el *rey* que viene en el nombre del Señor!”³²

Si la última posición es correcta, haría entendible la respuesta de Jesús a los líderes religiosos judíos que trataban de parar a la multitud para que no alabaran a Jesús, “Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían”³³. ¿Por qué clamarían las piedras? Era porque el tiempo exacto del cumplimiento de la profecía de la venida del *Cristo* de Dios como *Rey* había ocurrido. Jesús podría haberse referido al hecho de que la venida del *Cristo* como rey en cumplimiento de la profecía tenía que ser reconocida por los gritos de alabanza o las piedras mismas clamarían.

La última posición también apoyaría la profecía del tiempo de la muerte de Cristo (a seguir), correspondiendo al año de su venida como rey. El *Cristo* fue muerto unos días después de su entrada triunfal a Jerusalén.

Cuando el tiempo se había cumplido a plenitud, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley³⁴.

El Tiempo de la Muerte de Cristo

Profecía: Luego de las sesenta y dos “semanas”, se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario³⁵.

Cumplimiento: Observe que el tiempo en el cual el Mesías es cortado equivale al tiempo de su venida. Ambos son *después* de las sesenta y dos semanas. La profecía se cumple de dos maneras: (1) la muerte del Cristo que acabó con su vida. (2) Su ascensión al cielo que acabó con su ministerio.

Nacido de una Virgen

Profecía: Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel³⁶.

Cumplimiento: El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos *se halló que había concebido del Espíritu Santo*³⁷.

Confirmación: Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: “*Una virgen concebirá y dará a luz un hijo*”³⁸.

³⁰ Lucas 2:1-2.

³¹ Nehemías 2:1.

³² Lucas 19:38.

³³ Lucas 19:40.

³⁴ Gálatas 4:4.

³⁵ Daniel 9:26.

³⁶ Isaías 7:14.

³⁷ Mateo 1:18. Ver también Mateo 1:20: Porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

³⁸ Mateo 1:22-23.

El Cristo Nacería en Belén

Profecía: “Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos”³⁹.

Cumplimiento: Jesús nació en Belén de Judea⁴⁰.

Una Virgen da a Luz un Hijo

Profecía: Por tanto el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emanuel⁴¹.

Cumplimiento: Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús⁴².

Confirmación: Todo esto tomó lugar para que se cumpliera lo que el Señor había dicho a través del profeta: *La virgen concebirá y dará a luz un hijo*⁴³.

Cristo Estuvo en Egipto

Profecía: De Egipto llamé a mi hijo⁴⁴.

Cumplimiento: Entonces él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí estuvo hasta la muerte de Herodes⁴⁵.

Confirmación: Para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: “De Egipto llamé a mi Hijo”⁴⁶.

Los Niños Fueron Asesinados en Belén

Profecía: Esto es lo que dice el SEÑOR: “Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo: es Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron”⁴⁷.

Cumplimiento: Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo indicado por los sabios⁴⁸.

Confirmación: Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías⁴⁹.

Juan el Bautista Preparó el Camino Para el Cristo

Profecía: “Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí”⁵⁰.

³⁹ Miqueas 5:2.

⁴⁰ Mateo 2:1.

⁴¹ Isaías 7:14.

⁴² Mateo 1:25.

⁴³ Mateo 1:22-23.

⁴⁴ Oseas 11:1.

⁴⁵ Mateo 2:14-15.

⁴⁶ Mateo 2:15.

⁴⁷ Jeremías 31:15.

⁴⁸ Mateo 2:16.

⁴⁹ Mateo 2:17.

⁵⁰ Malaquías 3:1.

Cumplimiento: En aquellos días se presentó *Juan el Bautista* predicando en el desierto de Judea⁵¹. Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: “Voz del que clama en el desierto: ‘¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!’”⁵²

Confirmación: Jesús dijo de Juan el Bautista: “*Porque este es de quien está escrito:* ‘Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará el camino delante de ti’”⁵³.

Jesús Ungido por Dios

Jesús estaba muy consciente del cumplimiento de la profecía. Cuando Juan estaba renuente a bautizarle, Jesús dijo, “Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”⁵⁴.

Profecía: Se levantarán los reyes de la tierra y príncipes conspirarán contra JEHOVÁ y contra *su ungido*⁵⁵.

Cumplimiento: Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio *el Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él*. Y se oyó una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”⁵⁶.

Confirmación: Y verdaderamente se reunieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo Hijo Jesús, *a quien ungiste*⁵⁷.

El Cristo fue Ungido Para Predicar las Buenas Nuevas

Profecía: El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro⁵⁸.

Cumplimiento: Los evangelios pueden leerse todos en cumplimiento de la profecía. Todas las cosas dichas en la profecía fueron hechas por Jesús durante su ministerio terrenal.

Confirmación: Entonces comenzó a decirles: “*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros*”⁵⁹.

Cristo Declaró Ser el Hijo de Dios

Profecía: Yo publicaré el decreto; JEHOVÁ me ha dicho: “Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy”⁶⁰.

⁵¹ Mateo 3:1.

⁵² Mateo 3:3.

⁵³ Mateo 11:10.

⁵⁴ Mateo 3:15.

⁵⁵ Salmo 2:2.

⁵⁶ Mateo 3:16-17.

⁵⁷ Hechos 4:27.

⁵⁸ Isaías 61:1-2.

⁵⁹ Lucas 4:21.

⁶⁰ Salmo 2:7.

Cumplimiento: Y se oyó una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia”⁶¹.

Confirmación: “Nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”⁶².

Jesús Vivió en el Área de Zabulón y Neftalí

Profecía: Al principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí, región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor. El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas⁶³.

Cumplimiento: Dejando Nazaret, fue y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías⁶⁴.

El Cristo Habló de lo Que Dios le Ordenó que Hablara

Profecía: Un profeta como tú les levantaré en medio de sus hermanos; *pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande*⁶⁵.

Cumplimiento: El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió⁶⁶. Y como el Padre me mandó, así hago⁶⁷. *El Padre, que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. Lo que yo hablo lo hablo como el Padre me lo ha dicho*⁶⁸.

Jesús Habló en Parábolas

Profecía: *Hablaré mi boca en parábolas; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos*⁶⁹.

Cumplimiento: Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba⁷⁰.

Confirmación: Para que se cumpliera lo que dijo el profeta: “Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo”⁷¹.

El Espíritu de Dios Estaba Sobre Él

Profecía: El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí⁷².

⁶¹ Mateo 3:17.

⁶² Hechos 13:32-33.

⁶³ Isaías 9:1-2.

⁶⁴ Mateo 4:13-14.

⁶⁵ Deuteronomio 18:18.

⁶⁶ Juan 14:24.

⁶⁷ Juan 14:31.

⁶⁸ Juan 12:49-50.

⁶⁹ Salmo 78:2.

⁷⁰ Mateo 13:34.

⁷¹ Mateo 13:35.

⁷² Isaías 61:1.

Cumplimiento: Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y *vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él*⁷³.

Confirmación: Entonces comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”⁷⁴.

Jesús Sanó a los Enfermos

Profecía: Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores⁷⁵.

Cumplimiento: Al caer la noche le llevaron muchos endemoniados, y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos⁷⁶.

Confirmación: Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias”⁷⁷.

Él Abrió los Ojos de los Ciegos

Profecía: Los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y las tinieblas⁷⁸.

Cumplimiento: Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: “Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?” Respondió Jesús: “No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”⁷⁹. Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé” – que significa enviado – Entonces fue, y se lavó y regresó viendo⁸⁰.

Confirmación: Cuando Juan el Bautista buscó evidencia de que Jesús realmente era el Cristo, Jesús dijo a sus seguidores: “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio”⁸¹.

Él Hizo que los Sordos Oyeran

⁷³ Mateo 3:16-17.

⁷⁴ Lucas 4:21.

⁷⁵ Isaías 53:4.

⁷⁶ Mateo 8:16.

⁷⁷ Mateo 8:17.

⁷⁸ Isaías 29:18. Ver también Isaías 35:5.

⁷⁹ Juan 9:1-3.

⁸⁰ Juan 9:6-7. Jesús sanó a muchos ciegos; ver Mateo 15:30, 21:14 y Lucas 7:21. Otros milagros de sanidad de los ciegos se encuentran en Mateo 9:27-31, 12:22, 20:29-34, y Marcos 8:22-26.

El milagro que se relata en el texto podría haber sido arreglado especialmente para cumplir la profecía del Cristo. Jesús le dijo a sus discípulos, “No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”. Fue más inusual que otros milagros para dar vista a los ciegos. El hombre que había nacido ciego testificó, “Nunca se ha oído decir que alguien abriera los ojos a uno que nació ciego” (Juan 9:32). Es curioso que en mi Biblia de Estudio Versión Internacional (1985), se halla una lista de milagros de Jesús en la página 1596, la cual ignora este milagro en particular.

⁸¹ Lucas 7:22.

Profecía: Entonces los oídos de los sordos serán destapados⁸².

Cumplimiento: Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él. Entonces, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos, escupió y tocó su lengua. Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo: “¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto”). Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien⁸³.

Confirmación: Y en gran manera se maravillaban diciendo: “Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar”⁸⁴.

Él Sanó a los Cojos

Profecía: Entonces el cojo saltará como un ciervo⁸⁵.

Cumplimiento: Se le acercó mucha gente que traía consigo cojos, ciegos, mudos, mancos y otros muchos enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó⁸⁶.

Confirmación: Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre⁸⁷.

Cristo Tenía Celo por la Casa de Dios

Profecía: Me consumió el celo de tu casa, y los insultos de los que te vituperaban cayeron sobre mí⁸⁸.

Cumplimiento: Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas que estaban allí sentados e hizo un azote de cuerdas y echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; también desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: “Quitad esos de aquí, y no convirtáis la casa de mi Padre en casa de mercado”⁸⁹.

Confirmación: Entonces recordaron sus discípulos que está escrito: “El celo de tu casa me consumirá”⁹⁰.

Cristo Recibió Alabanza de los Niños

Profecía: De la boca de los niños y de los que aún maman fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo⁹¹.

Cumplimiento: Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron los milagros que hacía, y oyeron que los niños gritaban en el Templo: “¡Hosana al Hijo del rey David!”, se enojaron y dijeron a Jesús: “¿Oyes lo que estos están diciendo? Jesús les contestó: “Sí, lo oigo. Pero ¿no han leído ustedes la

⁸² Isaías 35:5; ver también 29:18.

⁸³ Marcos 7:32-35.

⁸⁴ Marcos 7:37.

⁸⁵ Isaías 35:6.

⁸⁶ Mateo 15:30.

⁸⁷ Juan 20:30-31.

⁸⁸ Salmo 69:9.

⁸⁹ Juan 2:14-16.

⁹⁰ Juan 2:17.

⁹¹ Salmo 8:2.

Escritura que habla de esto? Dice: ‘Con los cantos de los pequeños, de los niñitos de pecho, has dispuesto tu alabanza’⁹².

Los Judíos no le Creerían al Cristo

Profecía: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de JEHOVÁ?⁹³

Cumplimiento: Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él⁹⁴.

Confirmación: Para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: “Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?”⁹⁵

Los Judíos no le Creerían al Cristo

Profecía: Y dijo: “Anda y dile a este pueblo: ‘Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, pero no comprendáis’”⁹⁶.

Cumplimiento: Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden”⁹⁷.

Confirmación: De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: »“De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis”⁹⁸.

Los Judíos Rechazaron a su Cristo

Profecía: Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no le estimamos⁹⁹.

Cumplimiento: A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron¹⁰⁰. Pero toda la multitud gritó a una, diciendo: “¡Fuera con ese; suéltanos a Barrabás!”¹⁰¹

Odiaban a Jesucristo sin Razón

Profecía: No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos, *ni los que me odian sin causa* guiñen el ojo¹⁰². Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza *los que me odian sin causa*; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué¹⁰³.

⁹² Mateo 21:15-16.

⁹³ Isaías 53:1.

⁹⁴ Juan 12:37.

⁹⁵ Juan 12:38.

⁹⁶ Isaías 6:9.

⁹⁷ Mateo 13:13.

⁹⁸ Mateo 13:14.

⁹⁹ Isaías 53:3.

¹⁰⁰ Juan 1:11.

¹⁰¹ Lucas 23:18.

¹⁰² Salmo 35:19.

¹⁰³ Salmo 69:4.

Cumplimiento: Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre¹⁰⁴.

Confirmación: “Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: “Sin causa me odian”¹⁰⁵.

PROFECÍAS CUMPLIDAS EN JERUSALÉN

Tomando Jesús a los doce, les dijo: “Cuando lleguemos a Jerusalén se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre, pues será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo insultarán y le escupirán. Y después que lo hayan azotado, lo matarán; pero al tercer día resucitará”¹⁰⁶. Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito”¹⁰⁷.

Jesús Montó Sobre un Pollino Hijo de Asna en Jerusalén

Profecía: ¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu rey vendrá a ti, justo y salvador, pero humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna¹⁰⁸.

Cumplimiento: Trajeron el asna y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima¹⁰⁹.

Confirmación: Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el profeta: “Decid a la hija de Sión: ‘tu rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de carga’”¹¹⁰.

Judas Traicionó a Jesús por Treinta Monedas de Plata

Profecía: Yo les dije: “Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo”. Entonces pesaron mi salario: treinta piezas de plata¹¹¹.

Cumplimiento: Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes y les dijo: “¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré? Ellos le asignaron treinta piezas de plata”¹¹².

Judas (el Amigo) Traicionó al Cristo

Profecía: Aun el hombre de mi paz en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó el pie contra mí¹¹³.

Cumplimiento: Mientras él aún hablaba, se presentó una turba. El que se llamaba Judas, uno de los doce, que iba al frente de ellos, se acercó hasta Jesús para

¹⁰⁴ Juan 15:24.

¹⁰⁵ Juan 15:25.

¹⁰⁶ Lucas 18:31-33.

¹⁰⁷ Lucas 22:37.

¹⁰⁸ Zacarías 9:9.

¹⁰⁹ Mateo 21:7.

¹¹⁰ Mateo 21:4-5.

¹¹¹ Zacarías 11:12.

¹¹² Mateo 26:14-15.

¹¹³ Salmo 41:9.

besarlo. Entonces Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”¹¹⁴

Judas (el Traidor) Compartió su Pan con Cristo

Profecía: Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, *el que de mi pan comía, alzó el pie contra mí*¹¹⁵.

Cumplimiento: “No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido. Pero debe cumplirse la Escritura: ‘El que come pan conmigo alzó el pie contra mí’”¹¹⁶.

Respondió Jesús: “A quien yo le dé el pan mojado, ese es”. Y, mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón¹¹⁷.

Cuando Jesús Fue Arrestado, los Discípulos Huyeron

Profecía: “Hierre al pastor y serán dispersadas las ovejas”¹¹⁸.

Profecía Repetida por Jesús: “Todos os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: ‘Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas’”¹¹⁹.

Cumplimiento: Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron¹²⁰.

Confirmación: Jesús dijo, “Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los profetas”¹²¹.

El Dinero Sangriento Fue Usado Para Comprar un Campo del Alfarero

Profecía: Entonces el Señor me dijo: Arrójalo al alfarero (ese magnífico precio con que me valoraron). Tomé pues, las treinta piezas de plata y las *arrojé al alfarero en la casa del SEÑOR*¹²² (versión LBLA).

Cumplimiento: Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que era condenado, *devolvió arrepentido las treinta piezas* de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos¹²³.

Entonces, arrojando las piezas de plata en el Templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: “No está permitido echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es *precio de sangre*. Y, después de consultar, *compraron con ellas el campo del alfarero,* para sepultura de los extranjeros¹²⁴.

Confirmación: Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: “Tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel, y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor”¹²⁵.

¹¹⁴ Lucas 22:47-48.

¹¹⁵ Salmo 41:9.

¹¹⁶ Juan 13:18.

¹¹⁷ Juan 13:26.

¹¹⁸ Zacarías 13:7.

¹¹⁹ Marcos 14:27.

¹²⁰ Mateo 26:56; ver Marcos 14:50.

¹²¹ Mateo 26:56.

¹²² Zacarías 11:13.

¹²³ Mateo 27:3.

¹²⁴ Mateo 27:5-7.

¹²⁵ Mateo 27:9-10.

El Cristo Fue Acusado por Falsos Testigos

Profecía: Se levantan testigos malvados; de lo que no sé me preguntan¹²⁶.

Cumplimiento: Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban. Entonces, levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: “Nosotros lo hemos oído decir: ‘Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano’”¹²⁷.

El Cristo Guardó Silencio Cuando le Acusaban

Profecía: Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca¹²⁸.

Cumplimiento: Se levantó el sumo sacerdote y le preguntó: “¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?” Pero Jesús callaba¹²⁹.

Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: “¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra, de tal manera que el gobernador estaba muy asombrado¹³⁰.

El Cristo Fue Juzgado y Oprimido

Profecía: Por medio de violencia y de juicio fue quitado¹³¹.

Cumplimiento: ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: “¿Es reo de muerte!”¹³².

El Cristo Fue Burlado e Insultado

Profecía: Todos los que me ven se burlan de mí; tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo: “Se encomendó a Jehová, librélo él; sálvelo, puesto que en él se complacía”¹³³.

Cumplimiento: Los que pasaban le insultaban meneando la cabeza y diciendo: “Tú, el que derribas el Templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”. De esta manera también los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos, se burlaban de él y decían: “A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; librélo ahora si le quiere, porque ha dicho: ‘Soy Hijo de Dios’”¹³⁴.

Azotaron al Cristo

¹²⁶ Salmo 35:11.

¹²⁷ Marcos 14:56-58.

¹²⁸ Isaías 53:7.

¹²⁹ Mateo 26:62-63.

¹³⁰ Mateo 27:12-14.

¹³¹ Isaías 53:8.

¹³² Mateo 26:66.

¹³³ Salmo 22:7-8.

¹³⁴ Mateo 27:39-43.

Profecía: Di mi cuerpo a los heridores y mis mejillas a los que me mesaban la barba¹³⁵.

Cumplimiento: Entonces, Poncio Pilato, habiendo azotado a Jesús, lo entregó para ser crucificado¹³⁶. Esto ocurrió para luego azotarle treinta y nueve veces con un látigo de nueve ramales, con puntas lacerantes, lo cual usualmente daba como resultado que la espalda se transformara en una masa sangrienta.

Escupieron al Cristo y le golpearon

Profecía: Di mi cuerpo a los heridores y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no aparté mi rostro de injurias y de esputos¹³⁷.

Cumplimiento: Entonces algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: “¡Profetiza!” También los guardias le daban bofetadas¹³⁸.

Le escupían, y tomando la caña lo golpeaban en la cabeza¹³⁹.

El Cristo Fue Contado con los Transgresores

Profecía: Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los poderosos repartirá el botín; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores¹⁴⁰.

Cumplimiento: Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados¹⁴¹.

Confirmación: “Os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: ‘Y fue contado con los inicuos’, porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento”¹⁴².

Enemigos Malvados Rodeaban al Cristo

Profecía: Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; desgarraron mis manos y mis pies¹⁴³.

Cumplimiento: Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía. Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata; pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: “¡Salve rey de los judíos!” Le escupían, y tomando la caña lo golpeaban en la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo llevaron para crucificarle¹⁴⁴.

Horadaron las Manos y los Pies del Cristo

¹³⁵ Isaías 50:6.

¹³⁶ Mateo 27:26.

¹³⁷ Isaías 50:6.

¹³⁸ Marcos 14:65.

¹³⁹ Mateo 27:30.

¹⁴⁰ Isaías 53:12.

¹⁴¹ Lucas 23:32.

¹⁴² Lucas 22:37.

¹⁴³ Salmo 22:16.

¹⁴⁴ Mateo 27:27-31.

Profecía: “Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. *Mirarán hacia mí, a quien traspasaron*, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito¹⁴⁵ .

Cumplimiento: Luego dijo a Tomás: “Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”¹⁴⁶ .

El Cristo Intercedió por Aquellos que le Mataron

Profecía: Habiendo él llevado el pecado de muchos y *orado por los transgresores*¹⁴⁷ .

Cumplimiento: Jesús decía: “*Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen*”¹⁴⁸ .

Y Repartieron Entre Sí Sus Vestidos Echando Suertes

Profecía: Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes¹⁴⁹ .

Cumplimiento: Cuando lo hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes¹⁵⁰ .

Traspasaron el Costado del Cristo

Profecía: “Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. *Mirarán hacia mí, a quien traspasaron*, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito”¹⁵¹ .

Cumplimiento: Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua¹⁵² . Y también otra escritura dice: “*Mirarán al que traspasaron*”¹⁵³ .

Los Huesos del Cristo No Fueron Quebrados

Profecía: Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrado¹⁵⁴ .

Cumplimiento: Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas¹⁵⁵ . Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: “No será quebrado hueso suyo”¹⁵⁶ .

¹⁴⁵ Zacarías 12:10.

¹⁴⁶ Juan 20:27.

¹⁴⁷ Isaías 53:12.

¹⁴⁸ Lucas 23:34.

¹⁴⁹ Salmo 22:18.

¹⁵⁰ Mateo 27:35.

¹⁵¹ Zacarías 12:10.

¹⁵² Juan 19:34.

¹⁵³ Juan 19:37.

¹⁵⁴ Salmo 34:20.

¹⁵⁵ Juan 19:32-33.

¹⁵⁶ Juan 19:36.

El Sufrimiento de la Crucifixión

Profecía: “He sido derramado como el agua y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, derritiéndose dentro de mí. Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar. ¡Me has puesto en el polvo de la muerte!”¹⁵⁷

Cumplimiento: Los médicos han descrito la condición del cuerpo humano durante el sufrimiento de la crucifixión. Es horrible; hay una deshidratación extrema – mi lengua se pega a mi paladar – el cuerpo está colgando de clavos atravesando las manos, halando los huesos fuera de la articulación.

El Cristo Fue Desamparado Por Dios

Profecía: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?¹⁵⁸

Cumplimiento: Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “Elí, Elí, ¿lama sabactani?” (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).¹⁵⁹

Es la Voluntad de Dios que el Cristo Padeciera Como Ofrenda de Expiación

Profecía: JEHOVÁ quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de JEHOVÁ será en su mano prosperada¹⁶⁰.

Cumplimiento: Este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándolo. Y Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella¹⁶¹.

Dios le puso como propiciación por medio de la fe en su sangre¹⁶².

Pues lo que la Ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como *ofrenda por el pecado*, condenó al pecado en la carne (versión LBLA)¹⁶³.

El Cristo Fue Cortado – Crucificado

Profecía: Y su generación, ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido¹⁶⁴.

Cumplimiento: Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu¹⁶⁵.

El Cristo Fue Enterrado en Una Tumba de un Hombre Rico

¹⁵⁷ Salmo 22:14-15.

¹⁵⁸ Salmo 22:1.

¹⁵⁹ Mateo 27:46.

¹⁶⁰ Isaías 53:10.

¹⁶¹ Hechos 2.23-24.

¹⁶² Romanos 3:25.

¹⁶³ Romanos 8:3.

¹⁶⁴ Isaías 53:8.

¹⁶⁵ Mateo 27:50.

Profecía: Se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte. Aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca¹⁶⁶.

Cumplimiento: Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña¹⁶⁷.

La Muerte y el Sufrimiento del Cristo Fue Por Nosotros

Profecía: Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros¹⁶⁸.

Cumplimiento: Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos¹⁶⁹. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros¹⁷⁰.

El Cristo Viviría de Nuevo

Profecía: Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos¹⁷¹.

Cumplimiento: Pero el ángel dijo a las mujeres: “No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues *ha resucitado*, como dijo. Venid ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que *ha resucitado de los muertos* y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho”¹⁷².

Dios Resucitó a Cristo de Entre los Muertos

Profecía: Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente, porque no dejarás mi alma en el seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción¹⁷³.

Cumplimiento: Pero el ángel dijo a las mujeres: “No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues *ha resucitado*, como dijo. Venid ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que *ha resucitado de los muertos* y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho”¹⁷⁴.

Confirmación: “Hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia en cuanto a la carne levantaría al Cristo para que se sentara en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada

¹⁶⁶ Isaías 53:9.

¹⁶⁷ Mateo 27:59-60.

¹⁶⁸ Isaías 53:5-6.

¹⁶⁹ Romanos 5:6.

¹⁷⁰ Romanos 5:8.

¹⁷¹ Isaías 53:11.

¹⁷² Mateo 28:5-7.

¹⁷³ Salmo 16:9-10.

¹⁷⁴ Mateo 28:5-7.

en el Hades ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos¹⁷⁵.

Dios Hizo al Cristo Sacerdote Después de Melquisedec

Profecía: Juró JEHOVÁ y no se arrepentirá: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”¹⁷⁶.

Cumplimiento: Por eso, tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que fue Dios quien le dijo: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”. Como también dice en otro lugar: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”¹⁷⁷.

Cristo Ascendió a la Diestra de Dios

Profecía: *Subiste a lo alto*, tomaste cautivos. Tomaste dones de los hombres, también de los rebeldes, para que habite entre ellos JEHOVÁ Dios¹⁷⁸.

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre¹⁷⁹.

Cumplimiento: Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios¹⁸⁰.

Juan vio a Jesucristo en su visión: “Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego. Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgente como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: “No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”¹⁸¹.

Cristo – el Hijo del Hombre – Fue Llevado a la Presencia de Dios

Profecía: “Miraba yo en la visión, y vi que con las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido”¹⁸².

Cumplimiento: Pero desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios”¹⁸³.

¹⁷⁵ Hechos 2:29-32.

¹⁷⁶ Salmo 110:4.

¹⁷⁷ Hebreos 5:5-6.

¹⁷⁸ Salmo 68:18.

¹⁷⁹ Salmo 16:11.

¹⁸⁰ Marcos 16:19.

¹⁸¹ Apocalipsis 1:12-18.

¹⁸² Daniel 7:13-14.

¹⁸³ Lucas 22:69.

Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”¹⁸⁴.

Cristo Está Sentado a la Diestra de Dios

Profecía: Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, *delicias a tu diestra* para siempre (Salmo 16:11).

Cumplimiento: Y cual la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales (Efesios 1:19-20).

LAS PROFECÍAS SE CUMPLIERON EN EL CRISTO

Luego les dijo: “Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras; y les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas”¹⁸⁵.

LA GENEALOGÍA MÁS RECIENTE MUESTRA AL CRISTO

Uno de los grandes deleites de la Escritura, verdaderamente un tesoro escondido, es el significado encontrado en la primera genealogía de la Escritura. Lo que suena simplemente como una lista de las primeras generaciones de la humanidad tiene significado profético.

Los significados empiezan con el hijo de Adán, Set, cuyo nombre significa *señalado*. El nombre de su hijo, Enós, significa *mortal*. El nombre del hijo de éste Cainán, significa *dolor*. El nombre del hijo de éste, Mahalaleel, significa *el Dios bendito*. El nombre del hijo de éste, Jared, significa *deberá venir*. El nombre del hijo de éste, Enoc, significa *enseñanza*. El nombre del hijo de éste, Matusalén, significa *traerá su muerte*. El nombre del hijo de éste, Lamec, significa *el desesperado*. El nombre del hijo de éste, Noé, significa *consuelo o descanso*.

Al poner todos estos significados juntos en una sola oración, se puede ver el significado profético de la genealogía: *Se ha designado al hombre mortal el tener dolor, pero el Dios bendito ha de venir enseñando que su muerte ha de traer el desesperado consuelo*.

Como sabemos, Jesús – El Hijo de Dios y el Dios encarnado – vino a la tierra y enseñó que su muerte salvaría a aquellos que estaban perdidos. Esta notable profecía se halla en Génesis 5:1-29¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Mateo 28:18.

¹⁸⁵ Lucas 24:44-48.

¹⁸⁶ La primera vez que escuché sobre esta genealogía fue cuando el señor Ray Stedman la explicaba en una cinta grabada llamada *Tesoro Escondido*, distribuida por *Bomberos para Cristo*, 8866 Plaza Barcelona, Westminster, CA 92683, y luego por mi pastor, el señor Mike MacIntosh en la Comunidad Cristiana *Horizon*, San Diego, CA 92117.

EL ZODIACO PROFETIZA AL CRISTO

No, no hablo del Zodíaco en su distorsionada versión en la moderna astrología, sino en su original significado como se le conoce en muchas civilizaciones a través del mundo. Registros históricos muestran que el hombre primitivo conocía muchísimo sobre las estrellas.

¿Has meditado sobre el pasaje en que Pablo habla sobre el hecho de que la humanidad no tiene excusa?¹⁸⁷ ¿Cómo podría decir eso si el hombre estaba esparcido por todo el globo terráqueo, sin escuchar jamás sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo? Pablo escribió:

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, porque *lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa*¹⁸⁸.

El doctor D. James Kennedy¹⁸⁹ estudió el zodiaco como se conocía en muchas culturas y civilizaciones del mundo, antes de que fuera corrompido por los astrólogos actuales. Este hombre averiguó que los doce signos representaban lo mismo y eran colocados en el mismo orden en casi todas las naciones. Tenían un entendimiento común del zodiaco, aunque vivían muy lejos unos de otros.

El Dr. Kennedy se refirió a Génesis 1:14 en donde las Escrituras dicen el propósito de las luces en el firmamento del cielo, el cual es para las *señales*¹⁹⁰, las estaciones, los días y los años. ¿Qué señales? Dios presentó el mensaje del evangelio en el firmamento de los cielos.

El alcance del estudio del Dr. Kennedy es mucho mayor que lo que puede caber en este espacio y está mejor presentado en su libro. En resumen, el significado del zodiaco muestra el nacimiento del Cristo y el conflicto entre él y Satanás hasta, que al fin, Satanás es destruido por el Cristo. Seis veces la serpiente (Satanás) se muestra en el zodiaco. En todas las seis veces, hay un conflicto entre Satanás y Cristo. En cada caso, el Cristo es el conquistador.

¿Cómo pueden los cielos declarar el mensaje del evangelio de Cristo ya que fueron creados antes del hombre, antes de su caída, antes de que su pecado requiriera un redentor para reconciliarlo con Dios? La respuesta está en el prenocimiento de Dios. Dios nos escogió para él desde *antes de la creación del mundo*¹⁹¹. Así que, cuando él creó los cielos, puso un mensaje en las estrellas para anunciar que enviaría al Cristo para redimir al hombre al cual crearía.

¹⁸⁷ Romanos 1:20.

¹⁸⁸ Romanos 1:18-20.

¹⁸⁹ El Dr. Kennedy dio un número de sermones en cuanto al verdadero significado del zodiaco. Estos sermones se abreviaron en un libro, *El Verdadero Significado del Zodiaco*, publicado por Coral Ridge Ministries, P.O. Box 40, Fort Lauderdale, Fl 33302.

¹⁹⁰ Para ver eso correctamente, use la versión de la Biblia en inglés *King James* o *Nueva King James*.

¹⁹¹ Efesios 1:4.

